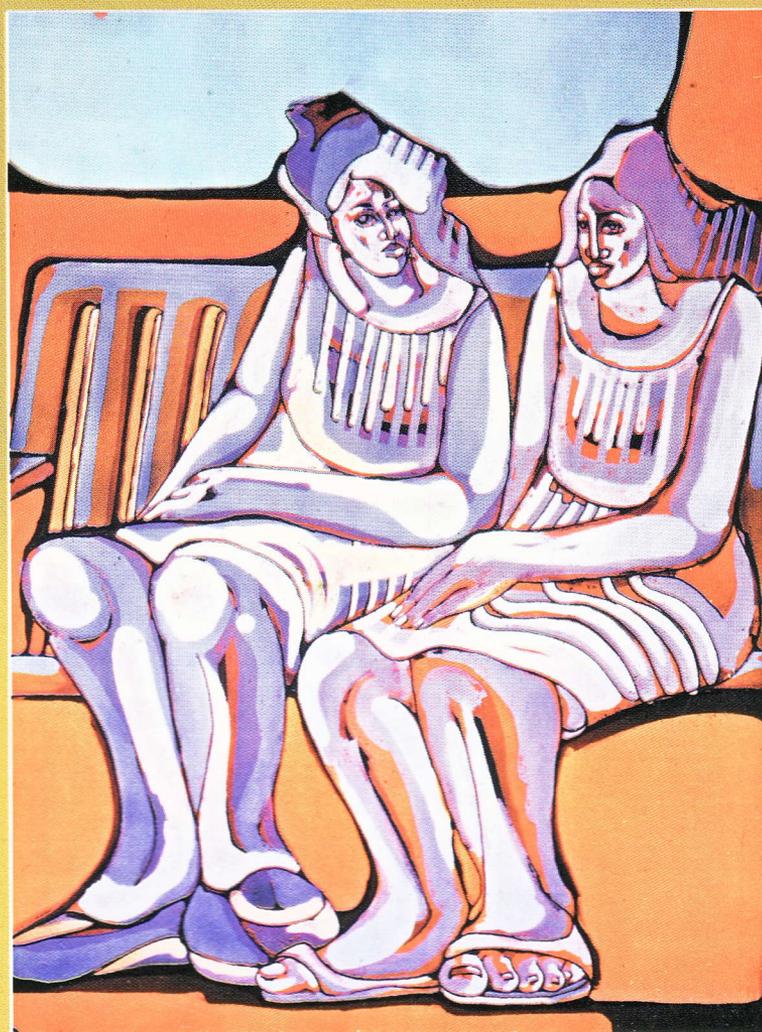


REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA AÑO XLIII NÚMERO 84-85 II-III 1999



LUCHAS FEMENINAS

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

Revista de Ciencias Sociales

DIRECTOR

Daniel Camacho

CONSEJO EDITORIAL

Ana Cecilia Escalante

Omar Hernández

Henning Jensen

María Pérez

† Jorge Mario Salazar

Luis Valverde

EDITORA

Cecilia Arguedas

ceciliaa@cariari.ucr.ac.cr

CORRESPONDENCIA

DIRECTOR

revicsoc@cariari.ucr.ac.cr

Apartado 498

2050 San Pedro - Costa Rica

América Central



EDITORIAL DE LA
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

© 1998

SAN JOSE, COSTA RICA

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

PUBLICACIÓN

TRIMESTRAL

Año XLIII. Nº 84-85

(II-III) 1999

SUSCRIPCIONES

Editorial de la Universidad de Costa Rica

Apartado Postal 75

2060 Ciudad Universitaria Rodrigo Facio

San José, Costa Rica

CANJES

Universidad de Costa Rica

Sistema de Bibliotecas, Documentación e Información

Unidad de Selección y Adquisiciones-Canje

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio

San José, Costa Rica

VALOR DE LA SUSCRIPCIÓN

ejemplar/doble Anual

Costa Rica	¢ 1500	¢2000
Otros países	\$ 30	\$ 60

Visítenos en nuestra página WEB

<http://cariari.ucr.ac.cr/~revicsoc/index.html>

Impreso en la Oficina de Publicaciones. Universidad de Costa Rica

Portada: *La banca*. 1987. Elizabeth Thompson

Técnica: Batik en papel

Dirección: Escuela de Artes Plásticas, Univesidad de Costa Rica

**Diseño Gráfico y Arte final
de la portada y el contenido:**

Sergio Aguilar Mora

Grace Guzmán Aguilar

Alejandra Ruiz Barboza

Marcos Bonilla Poveda

Marielos Quirós Porras

Revista
305
R Revista de Ciencias Sociales / Universidad de Costa Rica.--
Vol. 1 (1959)--. -- San José, C. R.: Editorial Universidad de
Costa Rica, 1959--
v.
ISSN: 0482 - 5276

1. Ciencias Sociales -- Publicaciones periódicas.
2. Publicaciones periódicas costarricenses.

BUCR 

La Revista de Ciencias Sociales es una publicación de la Universidad de Costa Rica que recibe apoyo material de varias de sus dependencias, entre ellas, la Vicerrectoría de Investigación, la Dirección Editorial y Difusión de la Investigación (DIEDIN), la Oficina de Publicaciones y el Instituto de Investigaciones Sociales.

LUCHAS FEMENINAS

PRESENTACIÓN 5

I. MUJERES Y SOCIALIZACIÓN

Olimpia López Avendaño	Femineidad y socialización	7
Hortensia Meza Sosa	Análisis de los personajes femeninos en <i>La Granja de los Animales</i> , de George Orwell	19
Flory Stella Bonilla Ana Lorena Méndez	Mujer mayor del área rural en Costa Rica: Sobrecargas ignoradas	29

II. MATERNIDAD EN LAS ESTUDIANTES UNIVERSITARIAS

Eulile Vargas Villalobos	Anticoncepción en estudiantes universitarias	43
Ana Rodríguez Molina	La sexualidad en la vida de estudiantes universitarias	55
Mayra Achío Tacsan	Vivencias de la maternidad en un grupo de estudiantes de la Universidad de Costa Rica	63
Sergio Muñoz Chacón	Invisibles e ignorados: La paternidad en la adolescencia	75
Eyda Camacho Ingrid Behm	Elementos conceptuales y metodológicos para el análisis salud reproductiva	83

III. MUJERES ROMPIENDO BARRERAS

Nancy Piedra Guillén	Promotoras de cambios, protagonistas de luchas: Cultura política de las mujeres en Costa Rica	97
María Pérez Yglesias	Las mujeres y la investigación en la Universidad de Costa Rica: Reto de participación académica	119
Carmen Delgado	Liderazgo político femenino en el tercer mundo: Una batalla por la transformación	139

ARTÍCULOS

Víctor Hugo Méndez-Estrada	Razones que inducen a la población estudiantil a elegir las universidades privadas de Costa Rica	155
Juan Rafael Quesada	Nacionalismo en literatura y eurocentrismo en historiografía	169

COMENTARIO BIBLIOGRÁFICO

Alexander Jiménez Jesús Oyamburu Miguel Ángel González	Los intelectuales perciben lo político en Costa Rica, por Iván Molina	187
--	--	-----

COLABORADORES 193

PRÓXIMO NÚMERO (86) 195



PRESENTACIÓN

Es la quinta vez, en la historia de esta publicación, que un número es dedicado especialmente a las luchas femeninas, lo cual señala la identificación de esta Revista con esa mitad de la población mundial.

Los temas abarcan desde las mujeres que cargan a su espalda la inequidad social en sus diferentes planos: cultural, moral, laboral, etc., hasta aquellas que dieron pasos hacia delante y lograron desarrollarse por sí mismas y proyectar esos cambios de perspectiva vital en sus compañeras de género.

Mucho nos alientan los grandes avances en la reivindicación de las mujeres y de su imagen, pero, si miramos hacia atrás, falta mucho camino por recorrer. Porque existen tantas diferenciaciones y limitaciones culturales y sociales, es que nos interesa que ellas descubran las infinitas posibilidades que el medio social no permite visualizar para una vida justa y plena. Será un despertar sin ataduras para ellas y un paso auténtico y vigoroso que cobije por igual a toda la humanidad.

Son los logros y las realizaciones de muchas mujeres y la contribución de algunas estudiosas nacionales lo que hacen posible este número que pretende dar luz y esperanza, no sólo para conocer más y más de su realidad, sino para que aquellas mujeres descubran nuevos senderos. Es ese el sentido de este nuevo número titulado "Luchas femeninas", que aparece en tres bloques.

En el primero, Mujeres y socialización, Olimpia López; Hortensia Meza; Flory Stella Bonilla y Ana Lorena Méndez retratan algunas de las representaciones y limitantes socio-culturales tejidas alrededor del mundo de las mujeres.

El segundo bloque está dirigido a la maternidad en estudiantes universitarias. Corresponde a la primera parte de la investigación cualitativa "Embarazo en estudiantes de la Universidad de Costa Rica, una propuesta de atención integral", coordinada por Mayra Achío con la colaboración de Eulile Vargas y Ana Rodríguez. El estudio efectuado a partir de una muestra de estudiantes universitarias, devela las percepciones aprehendidas del entorno social y las significaciones (e implicaciones) en su proyecto de vida. Es la diferenciación social vista en los deberes del padre y la madre frente a su hijo. Esas funciones no compartidas determinan a las mujeres madres en su ámbito

existencial y ellas, renuncian, relegan o asumen con gran esfuerzo sus aspiraciones profesionales. Sin duda la sociedad establece límites unilaterales, que dificultan ¡y de qué manera! las posibilidades de realización profesional de estas estudiantes madres.

Cierran este bloque, los artículos de Sergio Muñoz y de Eyda Camacho e Ingrid Behm; el primero es un estudio sobre la invisibilidad del padre adolescente, el cual, muestra las posiciones de los adultos que inducen al joven a desatender su responsabilidad de padre, olvidando que la madre, también es adolescente. El segundo, enfoca conceptualmente la construcción genérica de la masculinidad y la atención de la salud reproductiva.

Una vez conocidos algunos casos de la socialización de género establecidos en el ámbito social que relega a las mujeres al ejercicio del papel designado por la sociedad, entramos al tercer bloque: Mujeres rompiendo barreras. Así son, dan pasos y ejercen funciones más allá de lo establecido socialmente. Son mujeres, que apoyadas en su esfuerzo, logran romper esquemas y prejuicios sociales y hoy cumplen funciones que las llena de satisfacción.

En este sentido, Nancy Piedra se refiere a la participación política-organizativa de las mujeres en Costa Rica; María Pérez hace un recuento de la participación de las mujeres en el campo académico de la Universidad de Costa Rica desde 1975 hasta 1998. Y, Carmen Delgado cierra este tema destacando el liderazgo de algunas mujeres en el campo político del Tercer Mundo. Se refiere a Rigoberta Menchú, destacada activista guatemalteca que ha logrado significativas reivindicaciones para los grupos étnicos en el ámbito político; Winnie Mandela de África del Sur; Hannan Mikhail Ashrawi de los territorios palestinos y Aung San Suu Kyi de Burma (Myanmar). Cada una con su propio estilo y en el particular contexto geopolítico y social han luchado en favor de los grupos sociales marginados.

En la sección de artículos Víctor Hugo Méndez busca una respuesta sobre la elección por una universidad privada, que hacen los estudiantes universitarios. Finalmente Juan Rafael Quesada, busca la concepción de lo nacional –a finales del siglo XIX– y encuentra significativas divergencias entre la posición de literatos con la de los historiadores.

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio

Junio-Setiembre de 1999

Cecilia Arguedas

Editora

I. MUJERES Y SOCIALIZACIÓN

FEMINEIDAD Y SOCIALIZACIÓN

Olimpia López Avendaño

RESUMEN

Este artículo discute el tema de la femineidad a partir de la concepción Freudiana. El análisis se centra en definir si lo femenino corresponde a una determinación biológica o es más bien, una construcción histórica-cultural. Por otra parte, la posibilidad de una nueva perspectiva sobre lo femenino a partir de procesos de socialización en la que se promueva la igualdad entre los sexos.

ABSTRACT

The following article deals with a matter of femineity based on a Freudian perspective. In addition, the analysis attempts to establish if femininity comes from a biological conception or a historic-cultural construction. Furthermore, the article encourages the possibility of a new perspective of femininity found in a socialization process where gender equality is promoted.

INTRODUCCIÓN

En este artículo se trata el tema de la diferencia psíquica de los sexos, orientado por los siguientes objetivos:

1. Plantear la femineidad desde la perspectiva de Freud.
2. Discutir las consecuencias socioculturales de las diversas concepciones sobre lo femenino.
3. Analizar el papel de la cultura como elemento de legitimación de las diferencias de género.
4. Establecer las posibilidades de cambio desde procesos de socialización y educación.

El problema central en torno al que gira el análisis subyace en las siguientes preguntas:

¿Está "lo femenino" determinado biológicamente o es una construcción histórica-cultural desde los procesos de socialización?

¿Es posible la construcción de una sociedad en la que la mujer participe en un plano de igualdad y en la que no se la conciba como el Otro?

El desarrollo del tema se realiza a partir de los postulados freudianos sobre la femineidad. Posteriormente se compara con la perspectiva de diversas autoras feministas, tales como Simone de Beauvoir, Marta Lamas, Frida Saal, Graciela Rahman y Nelly Schnaith.

1. LA FEMINEIDAD EN FREUD

Este apartado se estructura a partir del análisis comparativo de dos obras en que

Freud trata la temática de la femineidad: *La Sexualidad femenina* de 1931 y *Nuevas Lecciones, Lección XXIII*, de 1932/1933.

En la primera de las obras, Freud analiza en qué consiste la femineidad y las diferencias psíquicas entre los sexos. Su argumentación se basa en los siguientes supuestos:

1. Existe una bisexualidad originaria en la constitución orgánica y psíquica de la mujer.
2. El desarrollo femenino pasa por dos momentos en los que ocurren mutaciones que orientan el tránsito a la femineidad:
 - Una fase pre-edípica en la que la sexualidad femenina inicialmente masculina, con el clítoris como centro de la actividad sexual, se desvía hacia la vagina.
 - Un segundo momento en que la madre, objeto del deseo inicial es sustituido por el padre, iniciándose el edipo femenino.

Debido a los momentos antes señalados es que Freud plantea que no existe paralelismo entre el desarrollo femenino y masculino. Por el contrario, reafirma la diferencia en la constitución psíquica entre los sexos.

Inicialmente el niño y la niña tienen como objeto de su interés a la madre y como rival al padre. Sin embargo, cuando el varón se da cuenta de la ausencia de pene de la niña, le invade el complejo de castración. Interpreta que a él puede ocurrirle lo mismo. Como consecuencia abandona su rivalidad con el padre e interioriza la figura de autoridad en un fuerte super-yo. Por otra parte, desvaloriza a las niñas y a la mujer en general.

Por su parte, la niña experimenta la envidia del pene ante la presencia del órgano masculino. Como consecuencia se visualiza como inferior, lo mismo que a su madre y a las mujeres en general. Su vida está marcada por este sentimiento que la acompaña siempre. Por otra parte, abandona a la madre como objeto y dirige su atención hacia el padre. Esta etapa de la vida de las mujeres puede realizarse por tres vías: abandono de

la sexualidad, una masculinización, o la consolidación del padre como objeto.

La superación de la fase pre/edípica, descubierta según Freud, por psicoanalistas femeninas, provoca celos y rebeldía ante la represión materna, cuando fue ella quien la inició en el camino de la sexualidad. La niña experimenta sentimientos ambivalentes. Por otra parte, le reprocha a la madre no haberla dotado de un pene ni amamantado suficiente (especie de codicia de la libido o racionalización de la hostilidad).

La fase pre/edípica cambia de activa a pasiva. Inicialmente es pasiva dada la preeminencia del clítoris como fuente de placer, mientras que el desvío de la atención hacia la vagina enfatiza la pasividad.

En la Lección XXXIII, Freud matiza esta posición, considera inapropiada la dicotomía pasivo/activo que se origina en el dinamismo del espermatozoide y del coito animal, sobre todo en la actividad del macho de la especie. Sin embargo, señala que muchas veces la hembra, en unas acciones aparentemente pasivas requiere gran actividad, de ahí el que no se deba generalizar esta diferencia entre machos y hembras. Además, la pasividad corresponde más a asuntos de índole cultural. Sin embargo, en forma contradictoria a lo que explica, indica que la libido nunca podría ser femenina, sino masculina. Con ello reafirma lo que está cuestionando, sobre la discusión de lo activo asociado al macho y lo pasivo a la hembra.

En la Lección XXXIII, Freud radicaliza sus argumentos sobre la inferioridad femenina, incluso en forma hiriente y errática. Por ejemplo, considera a la mujer, un hombrechico en su fase inicial pre/edípica. Y, aunque menciona que las niñas son más vivaces e inteligentes que los niños, hace caso omiso de ello para reafirmar la superioridad de super yo del niño y la debilidad moral de la niña. Enfatiza que el pre/Edipo se resuelve con odio hacia la madre, con celos y envidia, de ahí que esos sentimientos acompañen a la mujer a lo largo de la vida. La búsqueda del envidiado pene lleva a buscar al padre y luego un hijo. Así, el hijo es el sustituto del pene. Para equilibrar sus

minusvalías la mujer valora en exceso su belleza, y hace uso de la vanidad en una especie de narcisismo exagerado.

En síntesis la femineidad para Freud es sinónima de deseo del pene y esta carencia es la causante de la escasa participación de la mujer en la historia. En una especie de arranque de locura afirma que sólo pudo aportar el desarrollo del hilado debido a su experiencia en tejer su vello púbico.

Castrando a la mujer históricamente Freud señala la no resolución definitiva del Edipo. La condena al fracaso matrimonial si no logra convertir al marido en su hijo, que como de todas formas es socialmente atractiva para el hombre y socialmente deseada. La mujer experimenta regresiones a esta etapa, en un doloroso camino que finalmente agota la libido. De ahí que a los 30 años una mujer esté acabada, mientras el hombre muestra gran energía y vitalidad, según Freud.

Para volver más espinoso el camino hacia la superación del Edipo femenino, Freud señala como la hija odia a su madre. De tal forma que su fracaso es como madre, esposa y mujer. Por su parte, el hombre logra trascender del Edipo a una conciencia moral fuerte que le prepara para hacer la historia y la cultura. Sin embargo, permanece atado en cierta forma a la madre. Por ello es necesario que la esposa cumpla esta función para el éxito matrimonial.

Recapitulando se puede indicar que la mujer desde esta perspectiva es un ser castrado física, moral e intelectualmente (si es profesional es porque quiere ser hombre).

En realidad la obra freudiana es un canto a la bisexualidad, dado que si la mujer es un ser inferior desde todo punto de vista, ¿cómo podría ser atractiva al hombre y construir felizmente, una vida en común?

El planteamiento del autor da la impresión de un autoanálisis inconsciente, en el que se proyecta el odio a la mujer, a su madre, la esposa y la suegra. Puede también adjetivarse como una apología al macho, desde una justificación de corte biologicista y psicologista. La Lección XXXIII está escrita en lenguaje peyorativo y machista. Solamen-

te recordemos los epítetos que adjudica a la mujer: enigma, sin aporte a la historia, conflictiva, vanidosa, narcisista, masoquista. Y para completar su origen es bisexual y su actividad psíquica inicial masculina.

El planteamiento sobre la femineidad pretende ser científico, sin embargo, deviene en ideología, dada la carga de prejuicios que contaminan la visión de mundo de Freud en torno a la mujer. No es capaz de trascender los prejuicios de su época, a pesar de que sí lo hace al plantear la sexualidad con amplitud.

El aparato psíquico así planteado resulta ahistórico, desvinculado de la realidad cultural. Freud desoye sus propias ideas sobre la influencia cultural en la psique femenina y retoma y profundiza los prejuicios de la época y los propios.

Por otra parte, justifica por tres vías la masculinidad del clítoris: clínica (por las fantasías de las mujeres), biológico e ideológico (pasivo/activo).

En síntesis podemos indicar que encierra la femineidad en un determinismo natural.

Pueden señalarse como aportes de la obra de Freud el plantear la diferencia psíquica entre hombres y mujeres. Pretende analizar científicamente la vida sexual y plantear la sexualidad como algo más que lo meramente biológico.

Freud no pudo visualizar que en el marco de la cultura en que analiza la femineidad, la mujer produce bienes para la esfera doméstica, mientras que el hombre lo hace para la vida pública. De ahí, que la primera producción resulte invisible. Tampoco pudo acoger con fuerza las diferencias culturales y educativas en que se desarrolla la mujer desde niña y que permiten o no la expresión de lo biológico. Por otra parte, resulta censurable su monismo fálico y su interpretación de la mujer desde el hombre.

Desde la Genética podría objetársele el que el saber inconsciente no puede ser transmitido por herencia, por tratarse más bien de un carácter adquirido y no innato. Más bien da la impresión que el inconsciente se construye mediante factores sociales.

Finalmente cabe acotar que en estas obras Freud retrocede en relación con sus planteamientos en *La Nerviosidad Moderna*. En esta última, la moral sexual es analizada fuertemente en relación con elementos culturales, con la socialización y la represión que conduce a la neurosis. Lamentablemente sus aportes para comprender la psique femenina en la actualidad y trascender los problemas de la cotidianidad femenina, resultan limitados.

2. LA REACCIÓN FRENTE A LOS PLANTEAMIENTOS FREUDIANOS

2.1. La mujer como el otro

Simone de Beauvoir, en su obra *El segundo sexo*, plantea que desde Aristóteles hasta Freud la inferioridad femenina ha sido la tónica en los escritos filosóficos y de otra naturaleza. Freud define lo femenino desde el hombre, aspecto que le impidió plantear en toda su originalidad y desde una perspectiva menos castrante, la libido femenina. Al plantear el Edipo masculino y su superación como más corto y efectivo que el femenino, deja establecida una desigualdad inevitable.

Por tanto, históricamente la mujer se define como el Otro. En este marco es posible pensar al hombre sin concebir a la mujer, pero no lo contrario, pensar a la mujer sin tener como referente al hombre. De esta forma la mujer deviene en un segundo sexo, devaluado e inferior. Ello ocurre aún en las épocas en que la figura femenina ocupa un lugar preponderante en la estructura familiar y comunal. Su centralidad es relativa, dado que “era venerada en la medida en que el hombre se hacía esclavo de sus propios temores, cómplice de su propia impotencia, le rendía culto en el terror” (s.f.p.100). De tal forma que desde su perspectiva, dada la capacidad de destruir sus ídolos que tiene aquel que los construye, el hombre coloca a la mujer en una situación de privilegio y luego, en una etapa de desarrollo posterior, menos religiosa y mítica, la subordina.

Por su parte, la misma mujer no ha podido plantearse una relación de reciprocidad,

ni cambiar la realidad, a pesar del poder que le confiere la dependencia biológica del macho hacia ella. Por el contrario, según Beauvoir, parece que se complace en ser el Otro. Al respecto señala:

“La mujer no se reivindica como sujeto, experimenta el vínculo que la sujeta al hombre sin plantearse la reciprocidad... si la mujer se descubre como lo inesencial, que nunca vuelve a lo esencial es porque ella misma no opera esa vuelta” (s.f.p.15).

¿Cómo se construye el Otro? Desde su perspectiva toda colectividad para definirse coloca a lo Otro enfrente de sí. Al hacerlo, define lo esencial por el Otro, al que enajena y convierte en objeto, en lo inesencial. A su vez, el sujeto que provoca el proceso también se enajena y la angustia de su libertad lo conduce a buscarse en las cosas. El hombre se busca a sí mismo en el otro femenino:

“el sujeto tiende a la enajenación, la angustia de su libertad conduce al sujeto a buscarse en las cosas, lo cual es una manera de huir, es una tendencia tan fundamental que inmediatamente después del destete cuando está separado del Todo, el niño busca captar su existencia enajenada en los espejos y las miradas de sus padres” (s.f.p.71)

Por otra parte, el pene resulta apropiado para que el niño lo experimente al mismo tiempo como algo propio y ajeno de sí. Por ello le sirve para que por medio de él integrar a su individualidad la vida que le desborda. De ahí su orgullo por el tamaño del órgano, la distancia a que es capaz de llegar el chorro de la orina y otros más. El falo representa la trascendencia.

De ahí que la envidia del pene señalada por Freud como un fenómeno de origen biológico que acompaña a la niña a lo largo de su vida, es visualizado por Beauvoir en forma simbólica. Desde su perspectiva, más que una determinación biológica e innata, se trata de un elemento construido en el marco

de la cultura. Así, lo que el falo representa es el medio para alcanzar los privilegios que ella también desea obtener. De tal forma que si las condiciones desiguales desaparecieran la envidia del pene no tendría razón de ser:

“El falo representa carnalmente la trascendencia, como también es constante que el niño se sienta trascendido, es decir frustrado en su trascendencia, por el padre, se encontrará, por tanto, la idea freudiana de “complejo de castración”. Privada de ese alter ego, la niña no se enajena en una cosa que se pueda tomar, que no se recupera, por donde es conducida a hacerse del todo objeto, a plantearse como el Otro” (s.f.p.70).

Continúa indicando que:

“El falo adquiere tanto valor porque simboliza una soberanía que se realiza en otros dominios, si la mujer lograra afirmarse como sujeto inventaría equivalentes del falo: la muñeca en la cual se encarna la promesa del hijo puede convertirse en una posesión más preciosa que el pene” (p.70).

Dado lo anterior, la autora concluye que el psicoanálisis no podría abordar las verdades en torno al tema, fuera de un contexto histórico.

Sin embargo, Beauvoir no pretende negar las diferencias entre niños y niñas. Reconoce que existe una diferencia importante entre la anatomía masculina y femenina que limita la función social de la mujer, la que finalmente se agota en su entrega a la especie, más que en la superación del complejo de Edipo. Menstruación, menopausia, embarazo y otros fenómenos similares hacen de la hembra un ser que se desgasta tanto física como psicológicamente. Sin embargo, el ser humano tiene la posibilidad de trascender el mundo de la cultura y de construir uno mejor. De ahí que sea necesario el rechazo al monismo biológico de Freud. En realidad los seres humanos son hembra o macho si se

experimentan como tal. Por tanto, el cuerpo de la mujer es un elemento que explica su situación en la cultura, pero no basta para definir la femineidad. La conclusión de Beauvoir sobre este tema es que la biología no explica porqué la mujer es el Otro, por tanto, Freud no puede sostener su explicación sobre la femineidad:

“Una sociedad no es una especie: en ella la especie se realiza como existencia, ella se trasciende hacia el mundo y el porvenir, sus hábitos no se deducen de la biología, los individuos no son abandonados jamás a su naturaleza, obedecen a esa segunda naturaleza que es la costumbre, en la cual se reflejan los deseos y temores que traducen su actitud ontológica... El sujeto adquiere consciencia de sí mismo y se cumple solo como cuerpo, como cuerpo sujeto a determinadas leyes y tabúes, se valoriza en nombre de ciertos valores” (s.f.p.60).

Esta cita deja clara la posición de la autora sobre la preeminencia de los procesos de socialización y de los valores culturales en la construcción de las categorías femenino o masculino. También deja abiertas las posibilidades del cambio sobre la supuesta inferioridad femenina, dado que es tarea humana la construcción de la cultura.

2.2. La diferencia: Una perspectiva de análisis de la femineidad

Desde el feminismo actual Marta Lamas (1991), enfatiza el tema de la diferencia de los sexos. En su criterio, la importancia de ello radica en que la diferencia entre mujeres y hombres deviene en desigualdad, y esto se ha justificado mediante determinismos biológicos. De esta forma la biología se usa para sustentar la inferioridad femenina como esencial y no como un elemento de índole cultural. Sin embargo, el género es una construcción social. De esta forma las diferencias de carácter anatómico son interpretadas en la

cultura asignándoles un sentido concreto a cada una de ellas lo que define los roles femenino y masculino. Según la autora esto se debe a que:

“El pensamiento humano no “refleja” la realidad, sino que la “simboliza” y le inventa un sentido que, a su vez, organiza y legitima ciertas acciones y relaciones sociales” (Lamas y Saal, 1991, p.7).

De este modo, las diferencias anatómicas devienen en diferencias psíquicas –en lo que coincide con Freud– pero también sociales y políticas.

De este modo la femineidad es una construcción subjetiva que se elabora en los intercambios sociales y se interioriza en el inconsciente. En ello radica la importancia del psicoanálisis, como un medio para analizar el proceso de cimentación de los géneros, especialmente del femenino.

En síntesis, la autora apunta a una valoración de la cultura más que a los elementos de carácter biológico. Ello redundaría en una mayor posibilidad para el cambio ideológico-cultural en torno a la femineidad al liberar a la mujer de la prisión anatómica y por tanto psíquica en que la subsume Freud y en que se fundamenta la cultura patriarcal.

En la misma línea de argumentación ya señalada Frida Saal indica que:

“La diferencia anatómica (entendida como presencia o ausencia de pene) aunque tempranamente percibida por el niño, no se hace significativa para él hasta después de la incidencia de la amenaza de castración. Amenaza de castración proveniente del orden simbólico que, resignificando la anatomía, da relevancia y organiza retroactivamente (aprescoup) a la percepción. Así, la percepción no es un dato primero, derivado directamente de la anatomía, sino que es una consecuencia de la organización significativa de la que la sexualidad depende: el complejo de castración” (1991, p.11).

La autora va más lejos al señalar que el malestar que genera esta diferencia entre sexos tiene mucho que ver con la producción cultural, porque a partir de ella se organiza el deseo y la producción misma. Así, la menor participación de la mujer en la construcción de la historia y la cultura es más un problema de la desigualdad social que de su estructura biológica o psíquica.

Al igual que Beauvoir, considera que la preeminencia del falo corresponde al espacio de lo simbólico y de una cultura que ha considerado valioso sólo a uno de los órganos sexuales.

Coincide también en que se requiere la especularidad para que el ser humano unifique lo fragmentado de sí mismo, la carencia inherente a la castración, que conduce a la búsqueda de la completud. En este sentido, asigna al deseo por el otro un papel fundamental. El otro es necesario. Sin embargo, esto no debe ser punto de partida para la desigualdad. Por el contrario, sería condición necesaria para la unidad de ambos sexos.

En su criterio, la castración conduce a una lucha de los sexos por los hijos, en un afán de reafirmación de cada uno de ellos. Por tanto, la familia y la sociedad tienen un origen falocéntrico. Por ello señala:

“Los hombres quieren apropiarse de los hijos y para ello tratan de asegurar su dominio sobre las mujeres, entendiéndose que éstas les pertenecen de acuerdo con la promesa edípica, pero también las mujeres se aferren a la promesa y se niegan a entregar a los hijos. La lucha de los sexos se centra en la lucha por los hijos. Lucha por un poder imaginario de consecuencias mortales para todos... es lucha por un falo imposible que ninguno tiene, ni es, ni puede ser... Con razón se ha dicho que la cultura y la familia son falocéntricas. Siempre y cuando estemos de acuerdo en que el falo es el significante de la castración, de la carencia, de lo que no hay y, sólo así el falo es el centro, porque lo que no hay promueve...” (1991, pp.27-28).

Sin embargo, señala, esto no justifica la falocracia, es decir, la estructuración jerárquica en el seno de la familia, que conlleva una distribución vertical del poder y la autoridad. Tal falocracia, existente en la sociedad a lo largo de la historia sobrevalora la actividad masculina y minimiza la de la mujer. Así expresa:

“Si el falocentrismo es la relevancia del significante fálico en relación con la castración simbólica, la falocracia emana de un orden totalmente distinto, es la manera en que la diferencia se organiza como apropiación diferenciada de privilegios y poderes. De la diferencia se deriva un ordenamiento jerárquico de dominación y sumisión” (Saal, 1991, p.28).

En su criterio, la cultura falocéntrica no tiene que ser necesariamente falocrática. El sentido simbólico del falo conduce a visualizar este fenómeno como de origen cultural y por tanto modificable, mediante la instauración de relaciones diferentes en el seno de la familia y de la sociedad. Esto es posible porque no se puede señalar ninguna diferencia esencial entre los géneros.

Con una perspectiva similar para Graciela Rahman, la anatomía es una arquitectura muda, que cobra sentido en las interacciones sociales: “la diferencia anatómica, en su pura materialidad, es una arquitectura muda, carente de significación” (1991, p.37).

Sin embargo, es optimista, porque tiene expectativas en relación con la posibilidad de cambio en torno a las diferencias discriminantes:

“Tal vez mañana el juego reinventará nuevos espacios ya que la frontera entre los sexos es una línea quebrada, brumosa, plural, abierta a las transformaciones” (Rahman, 1991, p.38).

Para lograr lo anterior se requiere:

“Abrir las ventanas de la palabra, refractarla como una luz sobre el prisma

del deseo para que despliegue su abanico de colores. Negarse a los sentidos únicos a los significados incuestionables que sólo sirven para garantizar el orden y la tranquilidad de las buenas consciencias” (Rahman, 1991, p.39).

Desde este punto de vista no hay una definición estática de mujer, porque el cuerpo depende de “cómo lo vive cada uno, depende de cómo te hayan mirado, depende de cada historia” (Rahman 1991, p.41).

Desde este enfoque se puede señalar que la socialización resulta fundamental para que cada quien viva su cuerpo sin minusvalía, ni sobrevaloración del otro. El cambio radica en las interacciones humanas, en la educación desde la familia y la sociedad como totalidad.

En la misma línea de análisis Nelly Schnaith asume que “la mujer es una idea cultural y no un género biológico” (1991, p.43). Para esta autora, la idea de mujer resulta ser una convención social, la que lastimosamente, ha sido negativa a lo largo del tiempo. La mujer ha debido sufrir la marginalidad y el ejercicio del poder reductor del hombre. De ahí que la autora señale que:

“Se caería en un idealismo de poca monta al no reconocer la fuerza estructurante de las grandes convenciones culturales, casi siempre impuestas por los amos pero lo suficientemente poderosas y convincentes como para ser asumidas también por los siervos” (1991, p.45).

En forma similar al planteamiento de Beauvoir, Schnaith asevera que la mujer no solo ha sido marginada, sino que es poco lo que ha hecho para cambiar las cosas. Ello debido a que la dominación termina por interiorizarse, por incorporarse en la visión de mundo de cada quien.

Al tratar el tema de la liberación interior del individuo, Paulo Freire, el pedagogo brasileño aseveraba que este proceso pasa por la toma de consciencia del opresor que se lleva dentro. Esta reflexión es fundamental

es fundamental en el marco de los procesos socializadores que se señalaban con antelación, porque da pautas para el cambio necesario en torno a las diferencias sociales sobre los géneros.

Un aporte de gran pertinencia de la autora es el concepto de cultura que asume como "el acervo intelectual y espiritual de una nación o época en cuya esfera se gesta y proyecta la imagen decantada de la misma" (1991, p.50). Así, la cultura resulta el espejo en el cual una sociedad puede mirarse con espíritu crítico. En este marco, el concepto que se asume sobre la femineidad y más concretamente la mujer provoca actitudes e interacciones tipo amo-esclavo, reduciendo las oportunidades de desarrollo a las mujeres y confinándolas en un rol estrecho vinculado estrechamente a la maternidad y la familia, en detrimento de su participación en la construcción de otros ámbitos de la cultura. Sin embargo, la cultura como espejo al devolver imágenes negativas puede ser punto de partida para el cambio de perspectiva.

La autora retoma y discute con Freud al señalar que:

"El fantasma sexual constituido en los primeros años de la infancia, estructura el psiquismo y sus manifestaciones, tanto normales como patológicas, en torno a fantasías y contenidos imaginarios que convierten la vida individual del sujeto y la esfera cultural de la sociedad en una organización eminentemente condicionada por la realidad por la secreta interferencia de los símbolos" (1991, p.68).

Dado lo anterior, según Schnaith, en todas sus acciones el sujeto debe dar cabida a un mensaje latente, en el que se expresa el conflicto de energías a la vez fracasadas e irrenunciables. De acuerdo con lo anterior, lo imaginario desempeña un papel fundamental en el psiquismo humano. De ahí que cabe preguntarse si en realidad la diferencia biológica justifica la diferencia psíquica y ésta a su vez a la cultural. O si más bien, señala la autora, es posible invertir el orden de

los términos para empezar por la cultura y finalizar con la biología. Dados estos argumentos se pregunta: "¿no habrá más de imaginario que de natural en tal determinación?" (1991,p.69).

Por otra parte, considera que desde los conceptos de super yo y de inconsciente freudianos es posible analizar las relaciones de poder en general y los entretelones afectivos e imaginarios que en ellas subyacen. Sin embargo, es Hegel quien aporta nuevos elementos para el análisis al explicar las relaciones que se entablan entre el amo y el esclavo. En este caso es necesario recordar que el trabajo es el que permite la transformación de la realidad y la formación del sujeto. Por ello en la relación de dominación es el esclavo el que finalmente construye su propia interioridad, a través del trabajo al servicio del amo. Esto porque "el sujeto humano surge de una relación activa con el otro (la lucha) y con lo otro (el trabajo)" (Schnaith, 1991, p.72).

Ante lo anterior

[la] "educación del deseo humano... se cumple por este sometimiento a una ley exterior que al reprimirlo y canalizarlo lo emancipa de su inmediatez y le da forma para sí mismo y para los demás" (Schnaith, 1991. p.72).

Estos planteamientos hegelianos hacen recordar a Schnaith la construcción del super yo freudiano al interiorizar la autoridad del padre, a la vez utiliza a ambos autores para analizar las relaciones hombre-mujer desde la perspectiva del poder/dominación. Así, asume a Hegel para afirmar que desde sus espacios de dominación la mujer ha podido construirse y "quizá sepa hoy más que el amo de su posible libertad ya que sabe harto de su servidumbre" (1991, p.73).

Dado lo anterior, el esclavo puede invertir la relación, sin embargo, ésta es de naturaleza viciada porque se mueve en marcos de libertad restringida y debe expresarse por caminos desviados. De ahí que la única libertad posible se dé cuando se rompan los lazos de dependencia.

Desde esta perspectiva analítica, la autora ve en la neurosis femenina uno de esos caminos desviados. Por esto, deben modificarse las relaciones de poder con el objeto de propiciar los espacios de liberación y construcción de la libertad para ambos sexos. Dado que la opresión reduce a ambos.

DISCUSIÓN FINAL

Biología o cultura es el debate que se mantiene hasta la fecha para analizar los planteamientos de Freud en torno a la femineidad. Permanencia o cambio social, educación o predominio de la herencia son otras dicotomías que pueden abordarse desde el discurso psicoanalítico.

Freud, a lo largo de su obra se mueve entre ambos extremos. En su segunda tónica sin embargo, el peso de la cultura es determinante en su obra. A pesar de eso, al tratar el tema de la mujer, el inconsciente lo traiciona y se escapan sus prejuicios en torno a la mujer, lo cual, lo conduce a tratar de demostrar la diferencia entre los sexos y la inferioridad femenina. El momento en que escribe las *Lecciones*, por ejemplo, parece influir sobre sus afirmaciones, dado que es, en ese momento, un individuo enfermo, con problemas familiares, algunos en los que la mujer está involucrada.

La obra de Freud es polémica. Por una parte, reclama enfáticamente el peso de la cultura en el desarrollo pleno humano, el papel opresor de las instancias transmisoras de ideología como la religión y la educación, que confinan al ser humano a un constante malestar y a la búsqueda de escapes para mantener el equilibrio psíquico. Sin embargo, en el caso de la mujer, le niega las posibilidades de trascendencia, atándola a un Edipo sin solución. El hombre, en su teoría, hace uso de su capacidad de sublimar y de un super-yo robusto para escapar al temor a la castración y poder desarrollarse como individuo y dirigir su interés a un objeto externo con quien encauzar las fuerzas pulsionales. Sin embargo, al condenar a la mujer al fracaso, Freud condena también al hombre,

dado que las relaciones desiguales opresor-oprimido no resultan beneficiosas para ninguno de los sexos. Sin desearlo Freud plantea la profundización del malestar cultural más que su superación, su denuncia por el sufrimiento humano queda sin salidas en una sociedad integrada por hombres y mujeres. Y, el psicoanálisis como espacio para el encuentro y la develización de lo latente y simbólico que encarcela al individuo deviene inútil para el cincuenta por ciento de la población del mundo: las mujeres. Esto resulta paradójico, cuando son las mujeres pacientes de Freud y las psicoanalistas (masculinas según él) las que aportan elementos empíricos que le permiten elaborar su impresionante construcción teórica sobre la psiquis humana.

A lo largo de su obra Freud parece darse cuenta de sus prejuicios, e intenta reivindicarse. Pero la fuerza del inconsciente es superior y se imponen los prejuicios. Tal es el caso de la discusión que entabla en torno a lo pasivo/activo en la sexualidad, para señalar la falta de pertinencia al calificar lo femenino como pasivo. Sin embargo, páginas y hasta párrafos después de algunos escritos, vuelve a recalcar la inferioridad femenina y a justificarla con la naturaleza del camino femenino hacia el Edipo.

Freud enfatiza la diferencia anatómica y psíquica entre los sexos, lo que podría considerarse un aporte, retomado por algunas feministas (Saal, Lamas, Schnaith, entre otras). Sin embargo, la descontextualización del problema y el abordaje ahistórico que hace de la femineidad resulta inaceptable en el autor del *Malestar en la cultura* y de *la Nerviosidad moderna*, por citar algunos de sus escritos. Esto, porque aunque finalmente la biología predomina en sus conclusiones, sus aportes sobre lo aplastante que resulta la cultura para el ser humano es uno de sus mayores aportes. Lo que no pudo ver es que esos mismos elementos y no el problema edípico son los que conducen a la mujer a la "envidia del pene" como símbolo de poder y privilegios, como dirían Beauvoir y Saal.

Afortunadamente, como todo aporte científico, Freud es punto de partida para una elaboración teórica más vasta y profusa

sobre la femineidad. El Otro, como interlocutor que permite construir la individualidad es hoy visualizado no como el enemigo con quien no queda más camino que vivir en sufrimiento, sino como aquel con quien se puede interactuar en un plano de igualdad. Sin embargo, es necesario trascender la teoría e incursionar con más fuerzas en los espacios de la práctica, en la vida cotidiana, en los valores que integran las visiones de mundo de los individuos. Realizar el inventario, como diría Gramsci, para determinar los "retazos" ideológicos que la discriminación de género ha dejado como residuo en el inconsciente individual y colectivo.

De ahí que sea necesario volver los ojos a la cultura, como fuente y espacio de producciones de sentido humanas, para modificar las formas negativas de pensar y de vivir lo femenino. Esto se justifica porque como declara Beauvoir, la biología no explica porque la mujer es el Otro, el segundo sexo. O bien como afirma Rahman para que se supere la perspectiva que plantea el cuerpo como arquitectura muda, que no vive una historia, que no expresa la interacción con la cultura.

Por otra parte, es necesario aclarar que el complejo de castración, como carencia simbólica del falo, también deriva de una construcción cultural. Ese falo que representa y legitima relaciones de poder desiguales. Beauvoir es quien advierte sobre este problema. Sin embargo, no elabora con la suficiente profundidad la temática del poder. Pero, sí lo hace con gran propiedad Frida Saal. Desde su perspectiva la desvalorización de la mujer es también anatómica, dada la prevalencia del falo en la cultura. Esto condujo a que se desarrollara una falocracia que acompaña al falocentrismo. La falocracia legitima las relaciones verticales de poder típicas de la sociedad patriarcal. Falocracia que genera relaciones disfuncionales para las interacciones humanas. El verticalismo genérico en la estructura familiar o en cualquier ámbito cultural no facilita procesos de comunicación, la creatividad o el trabajo conjunto entre los sexos. Por el contrario, facilita relaciones de explotación, la mala utilización de los talentos y posibilidades individuales. Por otra parte, como el oprimido no está muerto,

puede reaccionar utilizando mecanismos de manipulación, hipocresía, envidia y otros más. Hay que recordar que algunos de estos comportamientos fueron atribuidos al comportamiento femenino por Freud. Pero les dio una explicación biológica y no las entendió como producto de relaciones jerarquizadas, donde la mujer ocupa el plano inferior. De ahí que se pueda aseverar que la falocracia resulta negativa tanto para hombres como para mujeres.

Resulta pues, necesario para intentar introducir cambios en la realidad social actual, sociedad predominantemente neurótica, iniciar procesos educativos, de socialización y resocialización tendentes a reivindicar la femineidad y a revisar en general las perspectivas de género. Esa femineidad que hoy se vive con el lastre de la historia pero que no es necesario continuar reproduciendo. Para ello se requiere una educación no confinada a centros especializados, aunque no los exime, sino que se viva en la sociedad como totalidad, para preparar el escenario adecuado al que los niños accedan al asomarse por la ventana de la vida al mundo de la cultura. Un escenario donde haya espacio para un nuevo imaginario, donde la femineidad se visualice con respeto, donde las interacciones humanas se funden en la consideración mutua, donde no exista el Otro como inferior, sino como complemento. Un escenario con espacio para crear nuevas perspectivas, como manifiesta Schnaith. Para ello es necesario al inventariar la realidad social mirarla con espíritu crítico. Pero también debe haber crítica en la búsqueda de aquello que realmente se es, lo que se vive y cree. Una revisión de los mecanismos inconscientes que influyen en los comportamientos y que aprisionan la consciencia. La toma de consciencia liberadora requiere de la creación de espacios para el diálogo y la reflexión entre géneros. De lo contrario podría propiciarse la pugna sin sentido o el consentimiento conservador e indiferente. Finalmente cabe decir que la recuperación de una concepción renovadora sobre la femineidad y su contraparte la masculinidad, requiere el abandono del dogmatismo, del cientificismo, o bien del culturalismo para

visualizar al ser humano en toda su riqueza física, psíquica y biológica.

Freud, Sigmund. *Obras Completas*. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1971.

BIBLIOGRAFÍA

Beauvoir, Simone. *El segundo sexo*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno. s.f.

Lamas, Marta y Saal, Frida. *La bella (in)diferencia*. México, 1991.

Chorodow, Nancy. *Feminismo y teoría del psicoanálisis*. U.S.A. Universidad de Yale, 1989.

Olimpia López Avendaño
Escuela de Administración Educativa
Universidad de Costa Rica
olopez@cariari.ucr.ac.cr

ANÁLISIS DE LOS PERSONAJES FEMENINOS EN LA GRANJA DE LOS ANIMALES, DE GEORGE ORWELL

Hortensia Meza Sosa

RESUMEN

Se enfoca la actuación de animales con uso de razón, por lo que se tomarán como hombres y mujeres, en una sociedad de ambiente totalitario. Aquí puede observarse el papel que juega la mujer, en relación con el hombre y sus diferentes actividades político-laborales, así como esa visible subordinación al macho.

1. INTRODUCCIÓN

La Granja de los Animales enfoca a través de animales en un predio, cierta simbología de una posible actuación de hombres y mujeres en un mundo totalitario; en éste se observa la problemática de la subordinación de la mujer, así como la diferenciación relacionada con la estructura de clases sociales. Dicho panorama explica por qué la mujer se autoexcluye de la esfera política y se aloja en "lo doméstico", como se evidencia en el presente texto; además, se ubica en los quehaceres hogareños, aunque por ello, "dentro de una dominación patriarcal" ha sido ensalzada, pero a la vez, sus roles y acciones, socialmente desvalorizados (Cartín, 1994: 144).

Quizás Orwell no se propuso consolidar la desigualdad hombre-mujer, pero después de leer este relato, se infiere que el "macho", en ese contexto social, ejerce un poder absoluto sobre la "hembra". Hoy puede comprobarse que esta conducta humana

prevalece en muchos sectores de la sociedad, a pesar de los esfuerzos realizados para asignarle a la mujer el lugar que le corresponde como ser humano.

2. ORWELL Y LA GRANJA DE LOS ANIMALES

Orwell, cuyo verdadero nombre era Erick Blair, nació en la India, en 1903, y falleció en Londres, en 1950. Es de origen escocés y estudió en Inglaterra. Su obra, *La granja de los animales*, presenta un relato satírico cuyo estilo es a manera de fábula, por lo tanto, la narración está protagonizada por animales; éstos se desenvuelven siempre dentro de lo cotidiano, lo que el narrador aprovecha para criticar las actitudes del hombre en la sociedad actual. En este ambiente los animales hablan y toman las funciones que el hombre o la mujer cumpliría en la jefatura de cualquier país.

Esta novela, escrita durante la Segunda Guerra Mundial, entre 1943 y 1944, se

encuentra cerca de ciertos proyectos totalitarios que fueron posibles en esos años. Orwell siempre los repudió por su nulo sentido de la autonomía propia de cada individuo.

La autora del presente artículo aprovechará que los animales actúan como seres con uso de raciocinio, por lo cual en el presente análisis, por extensión, los tomará como hombres o mujeres. Es por este motivo que se pretende encauzar dentro de ese mundo totalitario de la obra, el papel que juega la mujer en relación con el hombre y sus diferentes actividades político-laborales, así como esa visible subordinación al macho. Este siempre espera de ella las peores decisiones y ocurrencias, como sucede con las gallinas, que corren en busca de alimento, pero no para actuar con criticidad frente al resto de animales.

La obra se inicia con el granjero Jones, quien es alcohólico y se va a dormir la borrachera de cerveza. En esta actitud se observa el vicio o corrupción propio del hombre o la mujer. Este panorama sirve de ilustración para resaltar los defectos y debilidades que el narrador impugnará. Mientras tanto, los animales de esta granja inglesa aprovechan ese momento para exponer sus ideas, sus planes. El Viejo Mayor, cerdo gordo, sabio y benevolente quiere relatar un sueño que tuvo la noche anterior. Este es "el cuerno que suena en el silencio de la noche para anunciar la llegada de otro reino" (Orwell, 1991:101).

El cerdo expone la visión de cómo será la Tierra cuando el Hombre¹ haya desaparecido. Ve al hombre como al enemigo, como al ser que se beneficia de los animales y que se sirve de éstos. Tiempo después muere, pero deja instaurada la costumbre de entonar un himno, "cantado por los animales de épocas remotas", para que las bestias rompan sus cadenas (Ibid: 101) y reinen las féculas tierras de Inglaterra; así también, que hayan desaparecido los látigos "de tétricos chasquidos" (Ibid:13) y logren disfrutar de la abundancia de la naturaleza sin necesidad de compartirla con el hombre, de manera que resulte un futuro prodigioso.

La canción mencionada arriba afirma en la sexta estrofa lo siguiente:

"Para ese día trabajemos todos, aunque muramos antes que amanezca; vacas y gansos, pavos y caballos, todos deben sumarse a esta empresa" (Ibid: 14).

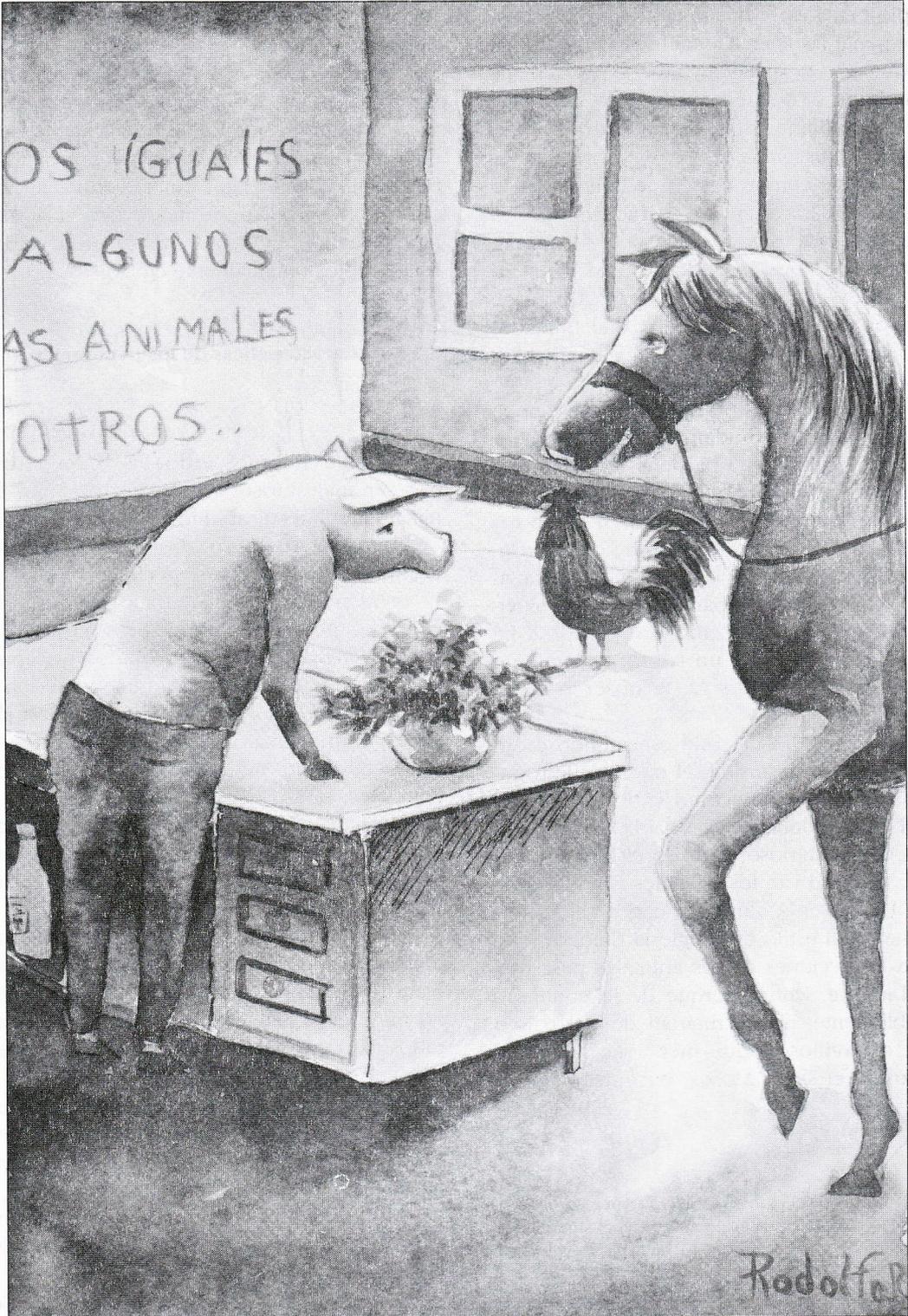
Se refiere indudablemente a ese día tan esperado de haber derrocado al hombre, quien como su peor enemigo puede compararse con un dictador; por la época de su creación, *La granja de los animales* se apoya en la actitud despótica de Stalin, quien lucha incansablemente por el poder.

A Jones después lo expulsan los animales; y los cerdos, son los más inteligentes, en esta obra, al contrario de como siempre se han visto: aprenden a leer, se organizan y enseñan al resto. Asumen el control completo de la granja. Trabajan sin descanso, obedecen como esclavos; crean una consigna, con la cual se enfatiza más en ese alto grado de enemistad respecto del hombre, que dice: "todo lo que camina sobre dos pies es un enemigo, y lo que camina sobre cuatro patas o tenga dos alas es un amigo" (Ibid: 101).

Obsérvese que irónicamente se compara al hombre con los cerdos, ya que éstos actúan como seres humanos. El hombre se caracteriza por ser el depredador principal en la granja, la cual por analogía se equipara con la sociedad, y por eso puede afirmarse que es el más peligroso; por ejemplo, cuando forman los siete mandamientos, éstos contienen restricciones que los cerdos clandestinamente van eliminando². Actúan como el hombre, quien producto de su raciocinio, busca su

1 El autor emplea este vocablo en forma genérica a través de toda la obra.

2 *Los siete mandamientos*. 1. Todo lo que camina sobre dos pies es un enemigo. 2. Todo lo que camina sobre cuatro patas, o tenga alas, es un amigo. 3. Ningún animal usará ropa. 4. Ningún animal dormirá en una cama. 5. Ningún animal beberá alcohol. 6. Ningún animal matará a otro animal. 7. Todos los animales son iguales. (Orwell: 1991; 21).



Rodolfo Rodríguez, Grecia, Alajuela.
Técnica: Aguada.

propio beneficio y por lo tanto infringe constantemente las leyes, de tal forma que al final puede verse lo siguiente: "Allí no había nada, excepto un solo Mandamiento. Este decía: *todos los animales son iguales, pero algunos animales más iguales que otros*" (Ibid: 95).

Puede comprobarse que la humanidad a través de los tiempos ha luchado por la igualdad, pero siempre existen y seguirán existiendo los niveles sociales; así lo ejemplifican los animales en esta granja, ya que tuvieron que aceptar parte de las debilidades del hombre, las cuales ellos mismos habían criticado.

La clase corrupta de los cerdos, poco a poco se va desnudando; las prohibiciones al final son compartidas con el hombre, es decir, hacen lo contrario de lo acordado: los animales se corrompen como los seres humanos. Por ejemplo, Napoleón, uno de los cerdos líderes, se iguala al hombre, ya que comparte la ropa³ y los vicios de éste, simbolizados en Jones. A tal grado llegan que en un solo mandamiento resumen todo, como ya se observó en la cita anterior.

En medio de todo ese mundo caótico, de vicios, desorden, el narrador introduce al cuervo Moses como caricatura de un posible sacerdote, ya que habla de un mundo ideal, misterioso, llamado el Monte Caramelo⁴, al cual van los animales cuando mueren. La presente alusión viene a ser el termómetro, al estilo de la Iglesia Católica, que mide las acciones de los animales para que cambien de actitud porque de lo contrario, posiblemente, no disfrutarían de ese país o vida maravillosos, que menciona la Biblia. Todos le creen a Moses, excepto el burro

Benjamín; y aunque parezca contradictorio, pero este último personaje, caracterizado por ser escéptico, en última instancia resulta ser el más sabio de los animales.

Al final, para los cerdos es evidente que animales y hombres pueden convivir, lo cual elimina la consigna emitida en los inicios de su gobierno. De este modo Orwell se manifiesta como realmente era: "siempre socialista, pero extremadamente crítico" (Ibid: 5).

2.1 . Características de los personajes

2.1.1. MASCULINOS

Viejo Mayor (cerdo). Se caracteriza por ser majestuoso y de aspecto sabio. Él mismo alude a su sabiduría.

Benjamín (burro). Lee muy bien como cualquiera de los cerdos; es cínico.

Moses (cuervo amaestrado). Era espía y chismoso, pero también un orador muy hábil.

Squealer (cerdo). Es orador brillante, aunque de voz chillona; pequeño y gordito.

Snowball y Napoleón (cerdos). Son jóvenes; eran los más activos en los debates, y por lo tanto, considerados como los más inteligentes.

Snowball. Había sido expulsado; suponen que destruyó el molino; piensan que posiblemente lo hizo por venganza. Además, desde hacía años era el agente secreto de Jones.

Boxer (caballo). Es una bestia enorme, fuerte como dos caballos juntos. Una mancha blanca junto al hocico le da aspecto estúpido, no muy inteligente, pero sí es respetado por todos, dada su entereza de carácter y su tremendo poder de trabajo.

Mínimus (cerdo poeta). Cuando la sociedad estuvo mejor, Mínimus compuso otra canción que viene a sustituir el primer himno que entonaban al principio.

Señor Jones (hombre). Es amo duro, agricultor capaz, alcohólico. Lo expulsan de la granja Manor.

Bluebell, Jessie y Pincher (perros). Se ubican como defensores de sus amos.

Los *patitos*. Animales sin madre e indefensos.

3 Hecho que representa indudablemente ironía y humorismo; éste en contraste con el ambiente de vicios y desorden entre los animales (hombres).

4 Posiblemente es una transformación del término mencionado en *El Antiguo Testamento de La Biblia*, pero que aquí el autor lo presenta en forma jocosa e irónica.



Rodolfo Rodríguez, Grecia, Alajuela.
Técnica: Aguada.

Pilkington (hombre, dueño de la granja Foxwood). Agricultor indolente, que pescaba o cazaba la mayor parte del tiempo.

Frederick (hombre, dueño de otra granja llamada Pinchfield). Hombre duro, astuto, pendenciero y con fama de tacaño.

2.1.2. FEMENINOS

Señora Jones (mujer). Es ama de casa, hogareña, sumisa.

Gallinas. Posan en las ventanas para escuchar las ideas del Viejo Mayor.

Palomas. Igual que las gallinas, se ubican en las vigas a escuchar.

Ovejas y vacas. Se echan detrás de los cerdos y se dedican a rumiar durante el discurso del Viejo Mayor.

Clover (yegua). Es una yegua corpulenta, entrada en años, de aspecto maternal; aquí se alude a la función importantísima para la que está preparada la mujer y que centra su vida biológica. Esta función que resalta una superación ontológica y moral, es la maternidad (Cichitti, 1976: 35). No había logrado recuperar la silueta después de su cuarto potrillo. Aprendió el A, B, C, pero no podía armar palabras. Cura a Boxer cuando queda adolorido después de la batalla que sería llamada del Molino. Ya vieja y gorda tiene las articulaciones endurecidas y con tendencia al reuma.

Muriel (cabra). Es una cabra blanca; "leía un poco mejor que los perros" (Orwell, 1991: 27).

Las ratas. Salen de sus cuevas y se limitan a escuchar el discurso de Mayor.

La gata. Busca el lugar más cálido para escuchar el discurso, aunque no oyó una sola palabra del mismo. Se incorpora al Comité de reeducación y actuó mucho en él por varios días.

Mollie (yegua). Es una yegua blanca que se quejaba de dolencias misteriosas; llegaba tarde a sus labores. Se volvió más fastidiosa. "Con cualquier disculpa se escapaba del trabajo para ir al bebedero, donde se quedaba parada mirando su reflejo en el agua como una tonta" (Ibid: 36). Es coqueta; usaba

una cinta escarlata en la melena. Se pasó al otro lado de Willingdon y un hombre le acariciaba el hocico y la alimentaba con azúcar.

Las tres gallinas. En un sueño, incitadas por Snowball (cerdo), dirigieron el conato de rebelión por los huevos; aquél fue quien las incitó a desobedecer las órdenes de Napoleón (cerdo). En todos estos casos de acuerdo con los lineamientos totalitarios de la obra, los animales fueron ejecutados inmediatamente. Estos representan a individuos temerosos, sin identidad propia e incapaces de opinar o tomar decisiones, como consecuencia del mismo sistema político en el que se desenvuelven. Es válido subrayar que en todas estas situaciones las fallas y crímenes cometidos por las gallinas o por las ovejas, fueron inducidos por Snowball (cerdo), líder expulsado de la granja. Además, es importante evidenciar que las atrocidades las efectuaron también instigadas por los hombres como Pinchfield y Frederick, donde el primero supera al segundo en tales acciones. Por ejemplo: arrojó un perro dentro de un horno, y en las riñas de gallos, les ataba a éstos, en los espolones, pedazos de hojas de afeitar.

Las ovejas. Actúan sumisas al amo. A éstas, así como a las gallinas y a los patos, el narrador los considera los animales más estúpidos porque son incapaces de aprender los Siete Mandamientos.

2.1.3. ANÁLISIS DE LOS PERSONAJES Y SU MUNDO SOCIAL

De acuerdo con la diferenciación de funciones, éstas pueden resumirse en características tales como:

HOMBRE

(animal "macho")
sabio, inteligente
majestuoso
trabaja
hábil
fuerte
respetado
dominador
cínico

MUJER

(animal "hembra")
tonta, estúpida
gorda, vieja
haragana
ruda
débil, vanidosa
irrespetada
sometida
maternal

En torno a los personajes hembras, pueden observarse los mitos en relación con las características femeninas, pertinentes a este género, tales como el aspecto físico. En el caso de Clover, se trata de la yegua que no había podido recuperar la silueta después del parto de su cuarto potrillo, condición expuesta por el narrador y que evidentemente es propia de seres humanos. Mollie, coqueta y vanidosa que usaba cintas en su trenzada crin, y a quien le gustaba exhibirse. Aquí se observa el comportamiento femenino propio de la mujer. También, la alusión a la maternidad que hace a ésta indudablemente valiosa y especial en la sociedad. Desde luego que para poder preservar este valor social, debe alejarse de todo riesgo que se interponga en su función maternal. Se observa a Clover, en un cuadro de carácter maternal cuando cura a Boxer (caballo) con emplastos de hierbas que preparaba mascándolas, y se enfatiza aún más en el caso de los patitos huérfanos, los cuales se duermen sobre una de sus patas.

Es importante destacar que en un mundo patriarcal, el trabajo doméstico se considera como "un servicio de amor"; en otras palabras, la mujer entrega el total de su tiempo, su energía y sus capacidades, es decir, su vida debe ser empleada para bienestar de los demás (Cartín, 1994: 146). Así también es valioso agregar que su condición de "sexo inferior", se trata de compensar haciéndole creer que su ejercicio básico en la sociedad, es ser transmisora de valores morales básicos de ésta; es decir, el ideal de mujer está muy marcado por la percepción estereotipada de la mujer pasiva (Mora, 1994: 114).

Puede notarse que a pesar de la importancia y privilegio de la maternidad, papel propio de la mujer, no se explota en la presente obra. Apenas se menciona, como puede evidenciarse en los ejemplos ya señalados.

"De esta forma la mujer se convierte en un ente moralizador, guardiana de la moral y de la ideología opresora sobre su propia condición" (González, 1988: 28). En este caso, sirve de ejemplo Mollie (yegua), que

se deja acariciar el hocico por un hombre, quien además le daba azúcar.

La mujer es educada bajo mecanismos más represivos, basados en la desigualdad física y social, lo cual trae como consecuencia la obediencia y sumisión; en la presente obra, la gata, las gallinas, palomas, ratas, ovejas, vacas, simplemente escuchan, estas dos "se echaron detrás de los cerdos y se dedicaron a rumiar" (Orwell, Op. Cit.:8); además, vale anotar que los personajes femeninos muestran tantos defectos como la mujer en algunos sectores de la sociedad actual; no opinan, y cuando participan en alguna rebelión es porque están presionadas por los "machos", que se valen de ellas por su misma condición de indefensas para incursionar en el territorio prohibido. Lógicamente, por estas acciones fueron ejecutadas sin discusión alguna, como reflejo de un régimen totalitario, sobre el cual descansa evidentemente esta obra. Debe citarse a Helene Deutsch, quien sigue a Freud, su maestro, en cuanto a que "no vacila en calificar a la mujer como el ser reducido a una condición pasivo-masoquista frente a su dominador natural, el varón" (Cichitti, 1976: 34).

En *La granja de los animales*, los personajes relevantes son los machos; el narrador demuestra que los animales superan a los hombres:

"Al final terminaron la cosecha invirtiendo dos días menos de lo que generalmente tardaban Jones y sus peones" (Orwell, 1994: 23).

Ellos son los líderes, los que organizan y deciden por los demás; y las hembras sólo acatan órdenes, no participan, no cuestionan las decisiones, y cuando alguna se expresa, véase cómo la presenta el narrador: "las preguntas más estúpidas fueron hechas por Mollie, la yegua blanca" (Orwell, 1991: 16).

En relación con los valores de respeto y habilidad, Boxer (caballo) aunque con algunos disvalores, ya señalados arriba, era obedecido por todos debido a su entereza de carácter y a su tremendo poder de trabajo. Esta

condición no es así para las hembras, a las que más bien se irrespeta o desprecia respecto de su capacidad; por ejemplo: Clover (yegua), aunque sobresale por sus características físicas y por su fortaleza para el trabajo, no se enaltece por estas cualidades, sino más bien se pone de manifiesto su rudeza porque no logra estructurar palabras.

Mollie (yegua) se desenvuelve en el trabajo, y al contrario de Boxer (caballo), se levantaba tarde y desde temprano dejaba de trabajar. Por otro lado, Moses, el cuervo amaestrado, conocido con el apelativo de chismoso, no obstante esta conducta, el narrador lo enaltece al afirmar que es hábil orador.

Puede comprobarse con estas alusiones tomadas de la obra en cuestión, que a la mujer se le ubica en cuanto a sus rasgos físicos, pero no en el campo intelectual; es decir, se toma un paralelismo: belleza-mujer, en oposición a hombre-intelecto.

Esta obra presenta claramente, dentro de ese ambiente totalitario en el que descansa la historia, unos personajes masculinos con poder de liderazgo, inteligencia, fuerza, actividad y dignos de respeto, pero que el narrador presenta por medio de animales, y en este caso: cerdos. Está revelando en otras palabras que el hombre en un sistema totalitario actúa como animal, como cerdo asqueroso, vicioso, como siempre ha sido en el desenvolvimiento político, aunque con algunas excepciones; cabe destacarse que llega el momento en que por su modo de actuar, en la novela no se sabe quién es quién, como sucede en la actualidad y como ocurrió en otras épocas.

“Los animales de afuera miraron del cerdo al hombre, y del hombre al cerdo, y nuevamente del cerdo al hombre; pero ya era imposible discernir quién era quién” (Ibid: 99).

El narrador insiste, a través de la obra, en la lucha por la igualdad⁵, pero siempre sobresalen los niveles sociales, ya que el hombre siempre opta por su beneficio, tanto en el ambiente social como en el político. Se

nota el egoísmo, característico de los seres humanos y aquí en la obra muy bien simbolizado por animales. De ahí que el narrador en la siguiente cita demuestre que los animales adquieren privilegios como los humanos:

“También era más apropiado para la dignidad del líder (porque últimamente había comenzado a referirse a Napoleón con el título de “líder”) que viviera en una casa en vez de un simple chiquero. No obstante, algunos animales se molestaron al saber que los cerdos no solamente comían en la cocina y usaban la sala como lugar de recreo, sino que también dormían en las camas” (Ibid: 51).

Al mismo tiempo puede ratificarse que cayeron en los mismos vicios e incumplimientos del hombre, ya que olvidaron los mandamientos o reglas que se impusieron al inicio de la novela.

Además, resulta evidente en la obra, que el papel de la mujer siempre fue minimizado e irrelevante frente al varón; es obvia la subordinación; de esta forma, se ve a la mujer condicionada al hogar, ya que cuando concurre a las disertaciones de los líderes, simplemente hace acto de presencia. Son consideradas incapaces, pues en las intervenciones suyas, el narrador incrimina su mensaje de “estúpido”.

La mujer puede considerarse un objeto; su aspecto físico sirve como elemento de valor social para atraer al varón y darle prestigio a éste, como bien lo indica Loáiciga (1989: 73), lo cual se manifiesta en los discursos y rebeliones, cuya presencia simplemente sirve de instrumento para engrandecer los proyectos político-sociales, dirigidos por los “machos”, en ese país no democrático: *La granja*.

5 Debe aclararse, que se refiere a igualdad social, pero nunca a equiparación en cuanto a derechos de género.

La *Granja de los animales*, pequeña obra, que puede ser leída por niños y adultos, encierra toda una alegoría, representada por simples animales; ésta arroja muchas luces de interpretación: entre ellas la necesidad de eliminar la desigualdad hombre-mujer, lo cual establece la subordinación cotidiana a la que están sometidas las mujeres, sobre todo las que no tuvieron acceso a la educación.

El sometimiento implica obediencia, de manera que los varones, en este caso, inducen al sector femenino a cometer crímenes, como sucede con las ovejas y gallinas. Éstas, lógicamente fueron exterminadas de inmediato, como ya se anotó arriba. Véase cómo la mujer es subyugada por el condicionamiento de injusticia y dependencia.

3. CONCLUSIÓN

Debe enfatizarse en la desigualdad hombre-mujer que muestra el narrador en la presente obra, lo cual es obvio, ya que ciertamente es la visión androcéntrica (Duarte, 1994: 101) del escritor George Orwell. Cabe resaltar que el ambiente compartido por los personajes en *La Granja de los Animales* es de un mundo totalitario; en éste, como bien es sabido, las doctrinas marxistas "no fueron capaces de romper con la ideología patriarcal", que precisamente excluye a la mujer de los espacios políticos (Sagot, 1994: 132). Lógicamente, dicha teoría está muy bien marcada por esa contradicción y se ejemplifica en dicho relato.

Una posible resolución al problema planteado anteriormente, es que la mujer por medio de "educación, constancia y solidaridad" (Fischel, 1994: 37), se organice para que logre una posición social de igualdad "en un sistema que no sólo es capitalista, sino también patriarcal y racista" (Sagot, 1994: 138). De esta forma, la mujer construiría su propia identidad, y se escaparía de la alienación a la que ha estado sometida por mucho tiempo. Se conoce que se ha excluido del espacio político y se ha relegado a "lo domésti-

co". En *La granja de los animales* se nota claramente, por un lado, que la mujer ha estado sometida al hombre y por tal motivo posee una personalidad aniquilada, cuyo resultado corresponde a una fémica pasiva y sin voz; su comportamiento obedece al estereotipo universal de un ser que presenta inmadurez e incapacidad "de generar resistencia" (Ferro, 1994:18); pero, por otra parte, se resaltan las virtudes intrínsecas connotadas en el término *mujer*: ternura, amor, maternidad, que se presentan en Mollie y Clover (yeguas), así como en las ovejas y las vacas, entre otras.

Las condiciones patriarcales, históricas, culturales y de género, colocan a la mujer en posición desventajosa e inferior, respecto de los hombres, tanto de la época de mediados de siglo como de la actualidad. Se ha tenido presente el mito de que las actividades de este sector humano, se circunscriben a la esfera espiritual, educativa o moral, como bien se nota en el quehacer de los animales hembras de la presente alegoría. Para lograr un nuevo modelo de sociedad, tendría que establecerse la igualdad, tanto de los diversos grupos sociales como de género, lo cual comparte la autora del presente análisis con Abramovay (1994: 126).

En síntesis, debería tomarse a los hombres y a las mujeres realmente como entes sociales y no biológicos, ya que nuestra cultura las determina dentro de una singular opción: gestar y criar hijos; este panorama arroja la misma red de discriminación que ha sufrido la mujer a través de siglos, con su rol arraigado únicamente a la maternidad y a la reproducción (Ibid: 123).

BIBLIOGRAFÍA

Abramovay, Miriam. "Género y desarrollo sostenible: Una nueva propuesta de trabajo", *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica. San José, Nº 65: 121-136, set., 1994.

Cartín Leiva, Nancy. "Patriarcado, prácticas cotidianas de la mujer campesina y

- construcción de su identidad". *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica. San José, Nº 63: 141-159, marzo, 1994.
- Cichitti, Vicente y otros. *La mujer: Símbolo del mundo nuevo*. Buenos Aires: Talleres de Américalee, S. R L. "Estudios Latinoamericanos". 1976.
- Duarte, Ana Virginia y otra. "Los derechos humanos de las mujeres centroamericanas". *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica. San José, Nº65: 99-108, set., 1994.
- Ferro Calabrese, Cora y otra. "Mujeres en la colonia: Entre la ley y la vida", *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica. San José, Nº 65: 17-24, set., 1994.
- Fischel Volio, Astrid. "Estado liberal y discriminación sexista en Costa Rica", en: *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, San José, Nº 65: 25-37. Set. 1994.
- González Suárez, Mirta. *Estudios de la mujer: conocimiento y cambio*. San José: EDUCA, 1988.
- Loáiciga; María Elena. "El papel de la mujer en el cuento popular tradicional guanacasteco", en: *Revista costarricense de psicología*. Colegio Profesional de Psicólogos de Costa Rica. San José Nº 14, año 7, enero-junio, pp. 69-73. (Biblioteca Sede de Guanacaste, UCR).
- Mora Carvajal, Virginia. "Construyendo la historia de la mujer en América Latina: Hacia la consolidación de una historia integral de género", *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica. San José, 65: 109-119, set., 1994.
- Orwell, George. *La granja de los animales*. 3ª Edic. Chile: Editorial Andrés Bello, 1991.
- Sagot, Monserrat. "Marxismo, interaccionismo simbólico y la opresión de la mujer", *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica. San José, Nº 63: 129-140, marzo, 1994.

Hortensia Meza Sosa
B^a San Antonio
Grecia, Alajuela

MUJER MAYOR DE ÁREA RURAL EN COSTA RICA: SOBRECARGAS IGNORADAS

Flory Stella Bonilla
Ana Lorena Méndez

RESUMEN

Estudio cualitativo realizado con diez mujeres mayores, de 70 a 80 años y sus hijas en el área rural costarricense. Se pretendió identificar las labores que las mujeres mayores realizaban en su hogar y comunidad, así como la importancia que éstas le deben a estas actividades.

Se utilizó como técnicas la observación, el cuestionario retrospectivo, la entrevista y el diario de actividades. Los principales hallazgos fueron: las mujeres mayores, a medida que envejecen, disminuyen labores agotadoras y las sustituyen por actividades en su casa, así como por prácticas relacionadas con la naturaleza y la espiritualidad.

ABSTRACT

A qualitative research with 10 older women from the Costa Rican rural area, between 70 and 80 years old, and their daughters. The researchers pretended to identify the older women's shores in their house and community, and also the importance of those activities for them.

The researchers used the observation technique, a retrospective survey, interviews and a diary to gather the data. The main findings were: these women lessen their house shores as they become older and they prefer indoor and spiritual activities.

Algunos estudios sobre la situación de la mujer muestran desigualdades en el campo económico, educativo, de salud, político y otros, tanto en Costa Rica como en el resto del mundo. Las mujeres están desproporcionadamente representadas entre los pobres, analfabetos y desocupados (González, 1986). Cuando las investigaciones se centran en las mujeres mayores de 60 años, los datos resultan más dramáticos y en especial lo son cuando se informa sobre esta población en los países subdesarrollados. Se sabe que las mujeres de países más pobres tendrán que esperar 30 años menos de

vida que las de países más ricos, y que las 2/3 partes de las que hoy son mayores de 25 años nunca fueron a la escuela (Escalante, 1988).

En algunas sociedades las mujeres derivan autoridad con sus años, pero es notable que también son las que asumen la responsabilidad de cuidar a los viejos y enfermos de la familia. Esto es lo común en Costa Rica, donde también las mujeres tienen mayor expectativa de vida que los hombres, por lo que eventualmente deberán, además, hacer frente a más cambios de salud y funcionalidad.

Si consideramos, asimismo, que la actual generación de mujeres mayores de 60 no ha tenido un reconocimiento económico de salario pues en su mayoría no trabajaron fuera del hogar en labores remuneradas, ni contaron con la aprobación social por ser amas de casa y nutridoras familiares, ni se ha reconocido su derecho al ocio y al descanso, es posible que nuestras ancianas se encuentren en situación difícil y estemos ignorándolo, especialmente aquellas mayores de 70 años (Redondo, 1990).

En Costa Rica no sabemos cómo viven las mujeres mayores que no cuentan con una pensión económica, no sabemos cómo estas ancianas son percibidas por sus familias, hasta cuándo son consideradas útiles ni qué trabajos están desarrollando.

Frente a estos y otros problemas, nos propusimos:

1. Identificar las labores que una mujer mayor de área rural, que no cuenta con pensión, desempeña en su hogar y comunidad.
2. Destacar la importancia que en este estudio las mujeres mayores de 60, y su familia, dan al trabajo que ellas desempeñan en su hogar.
3. Enumerar las actividades recreativas que realizan las madres ancianas del estudio.

II. REFLEXIÓN TEÓRICA

1. La mujer en Costa Rica

Aunque las leyes y reglamentos del país no otorgan diferencias por sexo, en la práctica la situación de las mujeres en Costa Rica está sujeta a la discriminación, a pesar de que la mitad de la población nacional es femenina (49,5% en 1990) y tiene una presencia mayoritaria en las ciudades (52% en 1990). Las mujeres mayores son más longevas que los varones y a partir de los 45 años su presencia aumenta al 51%. Ellas se ocupan principalmente del sector servicios (69%), aunque también presentan una pro-

porción estimable de profesionales y técnicas (15%) (Programa Mujer, Salud y Des.; 1994). Sin embargo, reciben 20% menos de salario que los hombres por igual trabajo realizado, y el 39% de todas las mujeres ocupadas en todo el país, están en actividades informales (Encuesta de Hogares, 1989).

A partir del "decenio de la mujer" decretado por las Naciones Unidas para la década 75-85, en nuestro país se desarrollaron distintas iniciativas por la reivindicación de la mujer, pero no se lograron los objetivos básicos que buscan una transformación social. Las mujeres siguen siendo mayoría en carreras tradicionalmente femeninas como enfermería, educación, literatura y trabajo social, y continúan inevitablemente ligadas a la doble jornada laboral. Culturalmente se perpetúa la convicción de que la enseñanza y el cuidado de niños, enfermos y ancianos es responsabilidad de la mujer (Méndez, 1986.)

La participación económica femenina es baja, tanto en número de mujeres que trabajan fuera de sus casas como en términos proporcionales, pues existe una inactividad económica real de un sector y un subregistro de su participación en zonas rurales (Organización Panamericana de la Salud, O.P.S., 1994).

Los programas que se orientan a apoyar a las mujeres parten de voluntariado y otros tipos de enfoque que no cambian las relaciones de dependencia en que ellas se encuentran, pues el diseño de cooperativas y proyectos de autogestión, con frecuencia relegan a las mujeres a papeles inferiores (González, 1986). Desde la niñez se fomenta la obediencia, la sumisión y la aceptación de la vida sin posibilidad de cambiarla. Esta falta de control sobre los procesos vitales se traslada en la mujer costarricense a las funciones corporales y aceptación de relaciones sexuales como obligación, lo que vuelve sus vidas un permanente estado de alienación (González, 1986; Zamora, *et al.*, 1996). Y es que la mujer se encuentra en una situación de desventaja social tanto a nivel macro como micro en las estructuras sociales en toda la región centroamericana. Estas condiciones de género le producen consecuencias desfavorables, las cuales se relacionan con otras

diferencias como la clase social, brechas entre la cotidianidad rural, etnias, distribución del poder, e incluso ejercen su influencia en las condiciones de salud y en el perfil epidemiológico de las mujeres (OPS/OMS, 1994).

Aunque en Costa Rica hay muchos logros en el área de la salud, pues se redujo la mortalidad femenina, también es cierto que aparece un deterioro en diversas condiciones como alimentación y pobreza. Así mismo se nota una atención diferente según sexo, que tiende a ser incompleta para la mujer, por ejemplo en áreas relacionadas con enfermedades de transmisión sexual, violencia doméstica, fecundidad, esterilización, trastornos neuróticos y otros (OPS/OMS, 1994). Además los estereotipos femeninos vigentes en la sociedad penetran en las relaciones con las mujeres y en todos los sistemas socioculturales existentes: sanitario, económico, educativo, etc., y ello afecta su salud y su vida.

2. Situación de la mujer mayor en Costa Rica

El contexto en que vive el anciano es la llave para entender su capacidad funcional y su autosatisfacción con la vida, pues los efectos de los problemas crónicos son variables ya que se miden según los apoyos compensatorios disponibles y la visión de lo que es comportamiento relevante en ese medio (Thorson, 1995; Keith *et al.*, 1994).

Diferentes investigaciones antropológicas muestran el esfuerzo que los mayores de todo el mundo están realizando para prolongar la visión que los demás tienen de ellos como personas funcionales pues de este modo se sienten útiles (Keith *et al.*, 1994; Newgarten, 1980). Si consideramos que la situación no es homogénea para hombres y mujeres, ya que la concepción de género es determinante para las condiciones de vida, es posible que estos esfuerzos sean desiguales, tanto como sus consecuencias y las formas de organización social que se edifican a partir de esas relaciones de género (Zamora, *et al.*, 1996).

Es conocido en la literatura especializada la sobrecarga que muchas cuidadoras

mayores experimentan al tener que velar por sus esposos enfermos o padres, por la ausencia de vacaciones y de derecho al descanso en sus faenas rutinarias, así como por la falta de reconocimiento a su quehacer por haber trabajado mayoritariamente en los sectores informales de la economía, lo cual volvió su trabajo invisible. La mayor expectativa de vida de las mujeres crea además, la posibilidad de que su abuso y maltrato sea mas prolongado (Garner y Mercer, 1989; Glascock, 1982; Getzel, 1982).

Puesto que el envejecimiento, entonces, no es solo un proceso biológico sino determinado por factores sociales, económicos, histórico, culturales y ecológicos, ellos influyen y determinan los patrones de envejecer de las mujeres y hombres (Redondo, 1990).

En Costa Rica como en todas partes, los procesos y las vidas de las mujeres mayores no son homogéneas, pues ellas enfrentan riesgos variados según su situación económica, estructura familiar y vivienda, educación y salud, y siempre soportan tendencias sociales y políticas sobre las que no tienen control, lo que las convierte en un grupo muy vulnerable. A pesar de todo esto, desde principios de los años 90 las mujeres en este país tienen una esperanza de vida promedio de 77 años, cinco más que los hombres.

Este aumento en la expectativa de vida de la mujer costarricense ha significado cambios en las estructuras de su estado civil ya que muchas quedan viudas y en la mayoría de los casos en condiciones económicas y de salud difíciles. Estas modificaciones en las estructuras familiares han implicado un recargo en las responsabilidades de una parte importante de las mujeres mayores de 60 años, quienes han asumido funciones tradicionales de la maternidad o del cuidado del hogar más allá de lo previsto, reduciéndoles de este modo su oportunidad para descansar en la edad mayor, para recrearse y ocuparse de otras actividades, en un período de sus vidas en que se espera la jubilación. Cuando ellas no tienen ingresos por no haber desempeñado trabajos remunerados, se vuelven dependientes de sus familias y esto

incrementa su riesgo de deterioro, de abandono, y de mayores problemas de salud.

En lo que se refiere a la dependencia económica, se da en mayor medida en las ancianas por razones como su rol tradicional, además de que cuentan con más baja escolaridad y con poca inserción en la fuerza laboral del país.

Las posibilidades de inserción en el mercado laboral son muy pocas: no cuentan ni con la experiencia ni los requisitos para concursar y los empresarios prefieren mujeres jóvenes (Acuña, 1983).

Las actividades recreativas que más realizan las personas mayores en general, son: escuchar radio, ver T.V., y cuidar nietos. Es importante resaltar que, exceptuando la última, las otras pueden realizarse individualmente sin la participación de otras personas. Sí se ha notado que la anciana en Costa Rica interactúa y participa más en clubes y otras actividades grupales que los hombres (Acuña, 1983).

Aunque el papel que han jugado las mujeres mayores en Costa Rica en la supervivencia y calidad de vida de sus familias y comunidades ha sido fundamental, no han contado con igualdad de oportunidades ni el reconocimiento público a su prominente papel. Esta situación se potencia en el caso de la mujer rural quien siempre ha tenido más escaso nivel educativo y menores oportunidades en labores remuneradas. Ella sí participa en trabajos de media jornada y estacionales, en tareas no remuneradas como las actividades agrícolas y en el área doméstica, las cuales se encuentran fuera del esquema ocupacional por lo que no aparecen como trabajadoras activas. Estas situaciones no tienen seguimiento, ni se investigan los riesgos que conllevan las dobles jornadas laborales, ni los efectos de manejar ciertas sustancias nocivas o de realizar tareas pesadas, especialmente en períodos de embarazo y lactancia. Como las mujeres que se encuentran en estas condiciones ni siquiera aparecen como trabajadoras activas, se ignoran sus necesidades físicas, afectivas, mentales, y por lo mismo no se les ofrecen apoyos integrales a pesar de que podrían ser víctimas de una situación laboral riesgosa.

3. Percepciones socioculturales

La funcionalidad es la habilidad del individuo para realizar comportamientos culturalmente relevantes en su contexto particular. Por eso el medio en que vive la mujer mayor es tan importante para entender la percepción que ella tiene de su funcionalidad y de su satisfacción en la vida. Los efectos de los problemas crónicos son variables porque se miden según lo que consideran relevante, y según los apoyos sociales y familiares disponibles en ese medio (Keith *et al.*, 1994; Mishara y Riedel, 1986).

No es posible negar que existe un envejecimiento patológico que implica enfermedad y disfuncionalidad, y que la literatura especializada también ha comenzado a destacar un envejecimiento que es exitoso, el que se centra en las relaciones interpersonales del mayor y en su actividad productiva, no necesariamente de valor remunerativo sino social (Rowe y Kahn, 1997).

Aunque el estrés está afectando cada día más no sólo a los mayores sino a las personas más jóvenes, no es el caso con las mujeres, pues ellas no parecen deteriorarse mentalmente tanto como los hombres.

Los estudios muestran trayectorias diferentes en las curvas de vida de las mujeres con interrupciones, cambios, más desorden y más complejo desarrollo: empiezan más temprano o más tarde, se detienen, cambian, se estancan y saltan luego (Sheehy, 1995). Parece que la declinación lineal no es un producto femenino sino masculino que desciende en potencia hasta la pasividad, soledad y senilidad, basado en su sexualidad que declina lentamente con la edad. No es el caso en las mujeres.

Los hombres se sienten amenazados si se habla de envejecimiento aunque sea positivo, o de su propio envejecimiento. Pero las mujeres lo ven como un salto evolucionado. Sin embargo, cuando se estudia la mujer vieja sólo se habla de sus problemas de soledad, menopausia, osteoporosis, carga del sistema social, abandono y abuso, y nada de sus fortalezas. De cómo su aumento en número está permitiendo crear nuevos trabajos

y formas productivas de vida: como más recursos para investigar, para hospitales y para hogares. Es como si la sociedad no quisiera aceptar la noción de envejecimiento productivo en la mujer (Walsh, 1987; Zamora, *et al.*, 1996).

III. MÉTODO Y PROCEDIMIENTO

La comprensión etnográfica de las mujeres mayores y sus familias será la manera de acercarnos al tema investigado que es la carga laboral y su relación con la edad. Se trata así de entender los significados individuales y familiares dados, a la vez que permitir a las mismas ancianas y sus hijas expresar su opinión sobre su condición, las tareas que desempeñan y cómo se sienten ante esa realidad. Aquí nos interesa la funcionalidad de estas ancianas en términos de la actividad diaria que realizan y de las competencias sociopsicológicas que son las que muestran sus necesidades de dependencia, por lo que requerimos conocer su carga total de trabajo y el patrón de actividad laboral y de distracción de cada mujer mayor. Para lograr esto se pueden utilizar los métodos de la observación y la medición física (Keith, *et al.*, 1994). En este caso se utilizaron la observación y dos técnicas participativas que son el cuestionario retrospectivo y la entrevista. Esta fue enriquecida con los diarios de actividades, en los que se dicotomizó entre aquellas actividades propiamente laborales y las de distracción. Se seleccionaron diez amas de casa de zona rural, con edades entre 70 y 80 años, que no vivían con esposo o compañero (viudas, separadas o que no se casaron) y que no fueran profesionales ni recibieran un salario formal. Para decidir el número de casos se utilizó la técnica de patrones, donde se establece la réplica de un mismo patrón en las respuestas de las ancianas y sus hijas para trabajar los casos que permiten el cumplimiento de los objetivos de la investigación. Así se redujo hasta diez el número de participantes, cuando aparecieron las réplicas en las respuestas de las mujeres en estudio (Tellis, 1997).

El presente es un trabajo cualitativo sobre la situación de la mujer mayor rural en relación con su carga laboral, que puede servir como fuente de hipótesis para futuras investigaciones, así como de modelo de integración y aceptación del curso de la vida de la mujer anciana rural.

El siguiente grupo de preguntas sirvió de base para las entrevistas, con ajustes específicos como respuesta a necesidades individuales según el caso:

- a. ¿Qué labores desempeñaba usted en casa? ¿En la comunidad?
- b. ¿Qué tareas desempeñaba hace cinco años que no realiza ahora? ¿Hace diez años?
- c. ¿Cuán importantes son para usted las tareas que desempeña en su casa? ¿En su comunidad?
- d. ¿Qué actividades recreativas realiza Ud.?

Las investigadoras hicieron llamadas telefónicas y contactos personales para confirmar citas para reunirse con las entrevistadas, y estas entrevistas se realizaron en las casas de las participantes, cada una con duraciones entre hora y media y dos horas. En todos los casos la entrevista fue grabada y posteriormente se agrupó la información para presentar cuadros y tablas resúmenes que aclararon los objetivos buscados.

IV. RESULTADOS Y ANÁLISIS

Las participantes en este estudio cualitativo fueron 20 mujeres del área rural, diez madres mayores de 70 años que no reciben pensión y diez hijas que conviven con ellas o están a su cuidado.

En el cuadro 1 tenemos las características generales de las mujeres que participaron en este estudio: las comunidades a las que pertenecen son de lugares distantes entre sí, pero que reunían las características de la cotidianidad rural necesarias para constituir un grupo de mujeres homogéneo, que compartían situaciones semejantes como ocupación, estado civil, funcionalidad y dependencia al grupo familiar.

CUADRO 1
 CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LAS MUJERES MAYORES

	ODALÍA	ELOÍSA	DELIA	CLEMENCIA	BELÉN	RAMONA	CLAUDIA	JULIA	ROSA	FLORIA
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
EDAD	80	73	75	75	78	77	78	70	70	80
OCUPACIÓN	Ama de casa	Ama de casa	Ama de casa	Ama de casa	Ama de casa	Ama de casa	Ama de casa	Ama de casa	Ama de casa	Ama de casa
ESTADO CIVIL	Viuda	Soltera	Viuda	Soltera	Viuda	Viuda	Viuda	Viuda	Viuda	Viuda
RESIDENCIA	San Joaquín de Flores	Taras, Cartago	Río Macho, Orosí	Río Macho, Orosí	Atenas	Atenas	Atenas	Atenas	Atenas	Dota
CON QUIEN VIVE	hija y nieto	hija, el esposo de la hija, nieto	nuera, hijo y 2 hijos de él	hija e hijo	hija, hermano y 3 nietos	hijo y nuera	2 hijas	3 hijos y 5 nietos	4 hijos	2 hijos
FUNCIONALIDAD	Reumatismo Derrame Depresión	Funcional	Funcional	Funcional	Funcional	Funcional	Funcional	Úlcera Presión Alta	Funcional	Funcional
NÚMERO DE HIJOS	3	5	21	9	1	10	2	3	9	5

Fuente: Estudio a una muestra de diez mujeres de zona rural.

La técnica cualitativa que utilizó la investigación fue la entrevista personal y su análisis incluye la comparación constante de la información. Los resultados se presentan y organizan alrededor de los tres objetivos que se formularon al inicio del estudio.

1er. Objetivo

Identificar las labores que desempeña en su hogar y comunidad una mujer mayor de área rural.

TABLA 1

LABORES QUE LA MUJER MAYOR DESEMPEÑA EN EL HOGAR Y LA COMUNIDAD

HACE 10 AÑOS	HACE 5 AÑOS	ACTUALMENTE
Paseaba sola (3)	Hacía pan y arepas (2)	Hace café todos los días (9)
Hacía todas las labores de la casa (2)	Lavaba toda la ropa (2)	Hace el almuerzo todos los días (8)
Cuidaba hijos y esposo (2)	Molía (2)	Baña (7)
		Arregla la cocina (6)
Trabajaba en fábrica (1)	Traía la leña para el fuego (2)	Lava ropa (5)
Trabajaba en el campo (1)	Cuidaba animales (1)	Reza (3)
Cuidaba nietos (1)	Cosía ajeno (1)	Ordena la cama (3)
Cogía café (1)	Vendía comida (1)	Muele (tortillas) (2)
Hacía tamales en turnos (1)	Cantaba en el coro (1)	Hace mandados (2)
	Hacía "cubrecamas" (1)	Enciende el fuego (2)
	Lavaba ropa para el Seguro (1)	Atiende visitas y nietos (2)
	Cuidaba hermanos (1)	Lava trastos (2)
		Limpia (1)
		Plancha (1)
		Cuida animales (1)
		Cuida la casa (1)

Fuente: Estudio a una muestra de diez mujeres de zona rural.

Los hallazgos que aquí se presentan sugieren que el proceso de envejecimiento de las ancianas rurales envuelve un movimiento paulatino de restricción en el ejercicio de actividades realizadas en el exterior del hogar o en el ambiente comunal, hacia tareas conminadas al ámbito casero o del interior de la vivienda. Una mujer de 75 años expresó "Antes iba a Cartago, a San José, al doctor, podía andar sola; ahora estoy tranquila en la casa".

También se encontró que las labores remuneradas que estas mujeres realizaron en su juventud pertenecían todas al sector de oficios (coser, vender comida, trabajo agrícola, coger café, lavar ropa ajena, trabajo ocasional en fábricas), los cuales fueron disminuyendo al pasar los años hasta llegar a desaparecer como labor por la que recibían dinero, en la sexta década. Estos trabajos solo permitieron recibir salarios estacionales y

nunca las llevaron a cotizar para obtener alguna pensión, pero las hacía sentirse útiles y "alentadas" y les permitía libertad para viajar o trasladarse de un lugar a otro. Al desaparecer sus trabajos remunerados, aumentó su dependencia económica del grupo familiar, disminuyó su autonomía, y aunque continúan llenas de obligaciones, a veces extenuantes para personas de cualquier edad, estas nuevas tareas no tienen el prestigio que las pagadas, y estas son consideradas como simple asistencia o apoyo. "Antes salía más, hacía mandados. Ahora no soy tan útil, estoy enferma y decaída", opina una madre de 70 años que hace el almuerzo para sus tres hijas y cinco nietos todos los días, que hace el aseo de la casa y el café de la mañana.

Es notorio también que estas tareas se circunscriben al interior del hogar, particularmente la cocina, y que están más relacionadas con la alimentación (hacer café, almuerzo,

moler), con el aseo (bañarse, lavar ropa, lavar trastos) y con la protección de las pertenencias de la familia (cuidar casa, animales). Es interesante que algunos autores consideran que la cocina representa un lugar metafórico de transformación del ser interior, donde se juntan los ingredientes para “renacer”, donde se puede recluir del mundo exterior y permitir que mueran las viejas prácticas de lidiar con la vida. De este modo las mujeres podrán entenderse y valorar su propio potencial, que primero fue dado y definido por la sociedad.

Este movimiento de un mundo de afuera hacia el de “la cocina” es importante para repensarse y recrearse como mujeres mayores, no para caer en la creencia de ser víctimas indefensas, sin ningún poder; en la cocina se duerme entre cenizas –símbolo de la purificación– mientras algo se transforma en cada mujer, es decir, mientras cambia por el proceso de envejecimiento (Kaigler-Walker, 1997).

Paralelamente a este movimiento hacia el interior, las actividades fuera del hogar de estas ancianas disminuyen y con ello el contacto social pues se limita las visitas y las relaciones con amigos. La intensidad o esfuerzo que se invierte en las labores también se modifica pues varía de más pesadas o extenuantes (hacía todo lo de la casa, cogía café, hacía tamales en los turnos) a oficios físicamente más livianos (cuelo café, hago almuerzo, me baño, ordeno la cama).

Estas transiciones que aquí se comentan, evidencian un enorme esfuerzo de adaptación de estas mujeres a medida que envejecen pues no solo cambian ellas, su cuerpo y sus percepciones del mundo, sino que se modifica el medio y las personas que las rodean. En medio de tantas incertidumbres y luchas, ellas logran sobrevivir y alcanzar bastante armonía y satisfacción. “Para mi familia es importante lo que hago, ya están acostumbrados y siempre quedo bien” opinó una madre, y otra expresó: “mi familia está feliz de encontrarme en la casa y toda la gente de la comunidad se interesa por mí”.

El éxito que varias logran expresar respecto a su mundo privado solo puede entenderse como producto de un largo y arduo peregrinaje que supone el dominio de una gran cantidad de habilidades y aprendizajes, de reflexión, de superación de obstáculos y de muchos sacrificios, que muestran su coraje y anhelo de salir adelante. “Hace 18 años ya no pude reparar la casa, el cuarto que alquilaba lo ocupó el hijo, tuve mucho sufrimiento con los nervios,” narró una mujer de 78 años, mientras otra agregó “Ahora estoy contenta de estar tranquila aquí y no en la calle”, como si su búsqueda fuera adaptándose, aceptando que para desarrollarse como ser humano es indispensable realizar innumerables adecuaciones y que el verdadero desafío personal es esta capacidad de aceptación.

Muchos de estos cambios no tienen que ver con la funcionalidad sino más bien con el ámbito familiar y cultural: “Hace diez años paseaba sola, trabajaba en el campo, en la fábrica, cuidaba a mis hijos y mi esposo”; “Hace cinco años hacía pan y arepas, traía leña para el fuego, hacía las tortillas”; “Hoy rezo, ordeno la cama, atiendo visitas”. Es un camino desde el mundo hacia la casa, de lo externo hacia el interior, de la libertad hacia la dependencia, pero también podría ser entendido simbólicamente como el viaje largo y lleno de experiencias en el que fallamos, sobrevivimos y prevalecimos, el viaje de la caótica sobrevivencia al contento de la claridad de propósito: “Ya no pierdo el tiempo pensando en lo que no debo. Lo empleo en algo beneficioso para los hijos”, expresó una madre de 77 años.

2º Objetivo

Destacar la importancia que las mujeres mayores de este estudio, y sus hijas, dan al trabajo que desempeñan las ancianas en su hogar.

TABLA 2
 IMPORTANCIA DEL TRABAJO DE LAS ANCIANAS

M A D R E S	H I J A S
Sentirse útil (7)	Adelanta el oficio de la casa (4)
Sentirse feliz de estar cerca de los hijos y ayudarlos (5)	Cocina (4)
(Sentirse valiente, aseada, fuerte, sentir reconocimiento, que no me maltraten)	Es muy útil (4)
Mantenerse activa (4)	Cuida nietos (2)
No es importante (ya no hago nada, estoy cansada y aburrida) (2)	Hace aseo (2)
	Es importante que haga lo que a ella le gusta (2)

Fuente: Estudio a una muestra de diez mujeres de zonas rurales

Los hallazgos muestran que es diferente el valor que cada generación da al trabajo que realizan las mujeres mayores.

Para las madres, ancianas de entre 70 y 80 años, la importancia de sus labores reside en que siguen sintiéndose útiles, que son "intactas" como las llama Glascock (1982), capaces de velar por sí mismas y de ayudar a los que aman, "de chinear los hijos", de "estar cerca de ellos y darles las cosas que necesitan".

La mayoría de estas madres debieron luchar mucho por sus hijas e hijos y para ellas siempre fue importante confiar en sus propias capacidades. Aunque el mayor número sigue activo en oficios domésticos, algunas de las actividades que realizan son bastante agotadoras como lavar, planchar, cuidar animales y acarrear leña— fue difícil reconocer la importancia de las tareas desempeñadas, tanto para las mujeres mayores como para sus hijas. Esta dificultad es consecuencia de una cultura que desvaloriza el trabajo de las mujeres, devaluando las tareas domésticas y de cuidadoras, las cuales por tradición han sido asignadas a las mujeres. En este estudio sin embargo, no apareció ninguna responsabilidad de las ancianas de cuidar de los enfermos y discapacitados de su familia. En los grupos rurales especialmente, el trabajo doméstico pertenece exclusivamente a las mujeres y por lo mismo es ignorado y devaluado al punto de que no se incluye como actividad laboral ante los organismos internacionales del trabajo.

Para las hijas, en cambio, el trabajo que realiza la madre no solo es un asunto práctico y de beneficio personal que las ayuda y que aligera sus tareas domésticas, también es importante porque necesitan forjar un vínculo de mediación que les permita sentir que pueden influir con su esfuerzo sobre el desenlace de los acontecimientos de sus vidas. Por eso las madres, con quienes se identificaron cuando niñas para definir su identidad, deben seguir siendo funcionales, sanas, poderosas. Si llegan a representar lo devaluado, la tristeza, la humillación, la enfermedad, si las ven débiles, con poco amor propio, inferiores, el golpe a la autoestima de las hijas es muy doloroso.

El espejo devuelve a las hijas el parecido que tienen con sus madres, por eso no quieren verlas débiles pues les augura cómo serán ellas en el futuro. La hija quiere una madre útil y perfecta. De ese modo cree ella, cuando llegue a la ancianidad, será también funcional como su madre. Algunos teóricos llaman a este sentimiento de igualdad física entre madres e hijas "el carácter simbiótico del vínculo", donde la madre es el modelo femenino por excelencia. En el caso de la diáda madre anciana-hija de mediana vida, puede producir conflictos dolorosos para las dos. En ese proceso de envejecimiento de ambas, la hija deberá aceptar las imperfecciones de la madre mayor, pero la mujer anciana deberá envejecer positivamente para ayudar a que su hija se libere de estereotipos y mitos. Al envejecer, las buenas relaciones

con la familia se convierten en objetivos muy importantes, especialmente para las mujeres ancianas, pues los fuertes lazos han probado disminuir la mortalidad y el padecimiento de diversas enfermedades, así como los conflictos interfieren negativamente en su sentido de sí mismas y en la forma como enfrentan los cambios de sus vidas.

Las madres del estudio muestran que quieren seguir siendo reconocidas (sentirse útiles, activas, estar cerca de sus hijos) y las hijas reconocen el valor asistencial del trabajo de sus madres ancianas. Sin embargo, solo dos de estas hijas destacaron la importancia del trabajo de las madres para su bienestar. Es decir, la mayoría de las hijas no está consciente de la necesidad psicológica que tienen ellas de ver a sus madres sanas y funcionales, tampoco del papel que juega en la vida de la persona mayor el sentirse activa e intacta, o sea, capaz. Solo valoran la utilidad de su trabajo en términos prácticos: "mamá adelanta el trabajo", "me ayuda".

3er. Objetivo

Enumerar las actividades recreativas que las mujeres mayores realizan cotidianamente

Se sabe que las personas mayores en general, suelen realizar actividades diferentes a las de los jóvenes, y que un porcentaje menor de estas tareas se sitúa en la categoría de ocio, pero esto parece tener relación con los efectos de cohorte. Las ancianas aquí estudiadas pertenecen a una generación de entre 70 y 80 años que no acostumbraron utilizar su tiempo libre en actividades recreativas, las cuales procuran bienestar más que utilidad.

El concepto de tiempo libre incluye la expresión de lo espiritual, social, psicológico, intelectual, físico, y lo cultural, por lo que tiene un carácter integral. El tiempo libre es para utilizar en acciones de descanso, diversión o recreación.

La información que se presenta en la tabla 3 muestra que hay una gran ausencia de diversión en la vida de estas mujeres, y el

estudio sugiere que las personas mayores presentan una cierta calidad de "monotonía" en sus vidas pues las actividades que mencionan pertenecen especialmente al área contemplativa o de descanso: consisten en actividades principalmente religiosas y solitarias (rezar, meditar, ir a la iglesia, observar la naturaleza, descansar, escuchar radio). Podría decirse que su diversión es silenciosa como su vida, en la cual su trabajo ha sido tradicionalmente silenciado también. Este patrón recreativo muestra una sobrevaloración de la vida introspectiva, mientras que las actividades sociales fuera de la familia se ven drásticamente reducidas, lo que puede entenderse también como un tránsito hacia lo interno, hacia la soledad, como un peregrinaje espiritual para buscar y descubrir el lugar de Dios en sus vidas (Floyd, 1993).

Pero la introspección deberá llevar a las personas por mejores senderos, hacia remansos de autocomprensión y aceptación

TABLA 3

ACTIVIDADES RECREATIVAS

ACTIVIDADES	
Cuida las plantas y arregla el jardín	11
Reza	8
Medita	8
Descansa	7
Lee	7
Conversa	7
Va a la iglesia	7
Asiste a misa	7
Observa la naturaleza	7
Disfruta con los nietos	7
Ve televisión	5
Escucha radio	5
Camina	4
Canta	4
Cose por diversión	3
Habla por teléfono	3
Pasea	2
Cocina algo especial	2
Visita amistades	1

Fuente: Datos obtenidos de una muestra de diez mujeres rurales

así que podríamos creer que cuando es un viaje hacia sí mismo producto del proceso personal, el resultado será paz y contento. Cuando no es un intento de reconectarse consigo misma y con las fuerzas de la divinidad sino un tránsito impuesto por presiones culturales que señalan un lugar de soledad y silencio para la mujer mayor, el producto será una anciana amargada o que se siente enferma y sin deseos de vivir. No es el caso de las adultas mayores del estudio, aunque se quejen de falta de entusiasmo y de cansancio. Esto deberá ser explorado en el futuro.

Se supone que la dificultad de las mujeres ancianas para disfrutar su tiempo libre es mayor en el área rural, donde fue difícil aprender y practicar actividades de ocio del mundo moderno. Y es que ser mujer en la primera mitad de este siglo en el campo costarricense determinó el estilo de vida austero que esas mujeres siguieron y por lo tanto, definió muchas de las decisiones que ahora están tomando con respecto a su tiempo libre. El mundo de la diversión y de la recreación les estaba casi vedado desde un punto de vista religioso, pues el ocio era considerado vagancia y ésta podía inducir al pecado. Hoy en día no saben qué hacer con su tiempo libre, si es que éste ha aumentado producto de la disminución de tareas y de la restricción de movimiento. Tampoco existen muchas posibilidades para divertirse en el área rural, que no sean las actividades que ya ellas han encontrado disponibles, especialmente las religiosas y las relacionadas con la naturaleza (rezar, cuidar plantas y el jardín).

La información que destaca la tabla de actividades recreativas que practican estas ancianas no deja dudas sobre el énfasis que ellas ponen en acciones de descanso y algunas de expresión mental, pero realmente no tenemos seguridad de que sean libremente elegidas pues como dijimos, podrían ser las únicas actividades disponibles para ellas en su entorno. Además, es socialmente tolerado que los mayores no se diviertan y es culturalmente esperado que las mujeres viudas, rurales, recen mucho y carguen su soledad el resto de sus días.

Los hallazgos concuerdan con resultados de otros estudios que enfatizan la soledad de las personas mayores, su falta de actividad, y ausencia de ejercicio, de contactos sociales y de poder (Bonilla y Mata, 1998).

Es necesario que las familias renegocien con las adultas mayores sus actividades personales, formas en que ellas pueden ayudar para reconocer sus intereses individuales y legitimar sus propias necesidades; ésta es la verdadera ética de la solidaridad y reciprocidad.

Las condiciones de vida de las mujeres mayores pueden mejorar si rescatamos sus capacidades transformadoras y el potencial de éxito que llevan en su interior. Las familias y las comunidades deberán reconocer el trabajo de la mujer, sea esta joven o vieja. La mujer mayor necesita ese reconocimiento para envejecer con dignidad y sentir que es amada. Los aportes que ha dado a su familia y vecindad, son valiosos y ella tiene derecho a sentirlo y a descansar y disfrutar del ocio. El orgullo por lo que se ha hecho en la vida empodera, crea un ambiente más solidario para compartir y diversificar en el futuro las opciones recreativas y de uso del tiempo libre de las ancianas de las siguientes generaciones, lo cual mejorará su salud y la calidad de sus vidas. Es necesario que la familia que incluye miembros de varias edades sea flexible en su estructura, en los roles que en ella se desempeñan y en las respuestas que da a las necesidades y retos de sus integrantes, jóvenes y mayores, para poder envejecer exitosamente.

IV. CONCLUSIONES

Los objetivos de esta investigación no pretendían valorar a las mujeres mayores de 60 años, ni a sus familias. Sin embargo, una visión integral de la situación de estas mujeres ciertamente lleva a un proceso valorativo. Aunque las realidades de las vidas de estas adultas mayores en cierta forma dependen de la perspectiva que ellas tienen de su situación, esto no las convierte, ni valida, como las

únicas autoridades de sus propias necesidades. Aquí toma importancia la opinión de los especialistas y los "clamadores" o profesionales que se adelantan a reclamar derechos y necesidades de grupos que aún no tienen el poder para hacerlo por ellos mismos. Esta es una de las funciones de las investigadoras.

El interés de este estudio no es la generalización sobre la situación de las Mujeres Mayores en Costa Rica, por lo que se trabajó con un pequeño grupo de ancianas de entre 70 y 80 años, de zona rural, para profundizar en la comprensión de su situación. Se entrevistó a cada madre con una de sus hijas por separado. Se elaboró un diario de actividades con cada una de las mujeres mayores, se visitó a las participantes en su casa y los datos obtenidos se analizaron según objetivos planteados.

Se encontró que conforme las mujeres de área rural van envejeciendo, así disminuyen las actividades que realizan especialmente las que requieren más acción y las que se efectúan primordialmente en los exteriores de la vivienda. Ellas parecen preferir actividades caseras que tienen que ver con la limpieza y cuidado de niños, del hogar u otras pertenencias, y actividades particularmente confinadas a la cocina. Conforme estas personas se sienten con menos reservas de energía, tienden a refugiarse en las tareas tradicionales de su género. O ¿es allí donde las relegan sus familiares, quienes podrían culturalmente considerar estas labores menos importantes, más fáciles y que requieren menos habilidades? O ¿son éstas las únicas actividades disponibles para las adultas mayores en el área rural?

En esta etapa de la vida cobran importancia central para las participantes del estudio, la introspección y el contacto consigo mismas, por medio de lo cual reflexionan sobre sus vivencias pasadas. En el campo emocional, las relaciones familiares también se vuelven poderosas y sus vidas laborales quedan condicionadas a una dependencia afectiva del grupo familiar, aunque esa dependencia también tiene una razón económica.

Las mujeres mayores estudiadas del área rural son totalmente dependientes de

sus familias en el aspecto económico, debido a que no realizan actividades remuneradas ni cuentan con ningún tipo de pensión. Esta situación parece dificultar el reconocimiento de sus hijas a los esfuerzos que esas madres mayores realizan por seguir sintiéndose útiles y su aporte es valorado en términos casi condescendientes o de afecto.

Sí se aprecia un bienestar general en la vida de estas ancianas quienes, —aunque realizan actividades que carecen de valor socio-económico y no han desarrollado intereses autónomos para sí mismas— sí apoyan fuertemente al grupo familiar, especialmente relevando de algunas tareas a quienes se ocupan de la sobrevivencia económica de la familia y ello las llena de satisfacción.

Las tareas sustitutivas que las mujeres mayores encuentran al envejecer y de las cuales relevan a algunos familiares para que puedan salir a trabajar, son el cuidado de los bienes patrimoniales, la preparación de los alimentos y la limpieza en general. También efectúan otras tareas que no son reconocidas y que tienen que ver con salvaguardar la herencia familiar, con la identidad histórica del grupo en el contexto comunal, así como con la educación de la prole. Sin embargo, la autonomía, la autoestima y el prestigio de estas madres mayores se ven afectados pues ni las familias ni las comunidades promocionan su autonomía ni valoran las fortalezas que ellas están desplegando.

La vida puede vivirse a plenitud en todas sus etapas, pero es necesario modificar los estilos de vida pasivos, poco expresivos y sobrecargados de trabajo y estrés por otros más serenos, autónomos y afectuosos. Por eso las actividades recreativas son tan importantes. Sin embargo, en el estudio se destaca una sobrevaloración de los patrones más pasivos e introspectivos: meditar, rezar, observar, escuchar música, en los que se requiere un esfuerzo físico mínimo. Esto aleja las prácticas de mayor interacción social y las relaciones externas a la familia, disminuyendo drásticamente las actividades grupales y de intercambio social entre las mujeres mayores. Así mismo, se expresa en la investigación realizada poco interés por las actividades manuales

e intelectuales, y la mayor cantidad de energía disponible de las ancianas es invertida en trabajo doméstico y en menor grado, se refugian en actividades espirituales, íntimas, que parece protegerlas de las amenazas exteriores. Es decir, ser considerada funcional y tener vitalidad son aspectos influenciados por la cultura rural en que viven las personas entrevistadas.

Envejecer es un fenómeno complejo que puede ser patológico, o exitoso según si la persona sigue o no involucrada vitalmente, pero este movimiento no solo ha de ser activo sino transformador. Por eso estudiar el proceso del envejecimiento requiere de un acercamiento al significado de este proceso para cada persona y la oportunidad de que los actores mismos crezcan y se desarrollen. De ahí que el método más adecuado para trabajar con mujeres mayores en el estudio de sus relaciones con sus hijas adultas en el proceso que viven y de cómo estas ancianas y sus hijas se perciben y valoran, requiera utilizar técnicas etnográficas que permitan que madres e hijas expresen sus opiniones y sentimientos, que ellas mismas valoren sus actividades y su funcionalidad. Esto les brinda a investigadores e investigadas la oportunidad de aprender juntas y de sistematizar las experiencias y los hallazgos para ser divulgados a la comunidad en general.

Cada día es más común que varias generaciones compartan la misma vivienda, por razones demográficas y económicas, pero esto puede complicar la convivencia. El esfuerzo debe encaminarse a que ese compartir intergeneracional sea motivo de riquezas y ventajas, no de conflictos.

Las familias deben reunirse y en esas reuniones, hijos, padres, abuelos, deben expresar su amor. Cuando todos están presentes es menos posible devaluar o negar las fortalezas y aportes de los integrantes, sean jóvenes o viejos. En estas sesiones pueden encontrarse actividades sustitutivas y nuevos intereses si es necesario que los diferentes miembros del grupo cambien sus papeles sociales. De este modo, todos

seguirán participando del poder de tomar decisiones, de sentirse valorados y autónomos, y de participar activamente en la protección y promoción de su propia salud y bienestar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acuña, O. *Ponencia* presentada ante el VIII Seminario Nacional de Demografía. Asociación Demográfica Costarricense, 1983.
- Bonilla, F.S. "Estudiantes Universitarios: sus opiniones sobre el envejecimiento y la mujer anciana". *Revista de Educación*. Vol. 18, No.1, 1994.
- Bonilla, F.S. "Percepciones de los estudiantes de carreras de ayuda sobre la Vejez". *Revista de Ciencias Sociales*. No. 70, 1995.
- Bonilla, F.S. y Mata, A. *Plenitud después de los 60: proyecto de toda una vida*. San Pedro: Ed. U.C.R., 1998.
- Brown, P., Laskin, D. *Envejecer juntas*. Buenos Aires: Paidós, 1993.
- Centro Mujer y Familia. "Informe Nacional para IV Conferencia Mundial sobre la mujer en Costa Rica". San José: C.M.F., 1994.
- Encuesta de Hogares*. Costa Rica, 1989.
- Escalante, A.C. "La realidad social de la mujer en América Latina". En González. *Estudios de la mujer: conocimiento y cambio*. 1988.
- Floyd, R. *Reconnecting*. Tennessee: Broadman & Hollman Pub, 1993.
- Fry, Ch. & Keith, J. *New methods for old age research*. Massachusetts: Bergin & Gavery Pu, 1986.

- Garner, D. & Mercer, S. *Women as they age*. New York: The Haworth Press, 1989.
- George, L. *Role transitions in later life*. California: Brooks, Cole Publ. Co. 1980.
- Getzel, G. "Helping elderly couples in crisis". *JO. Of contemporary social work*. Vol. 63, N.9, 1982.
- Glascok, A. "Decrepitud & death-hastening". *En Aging and the aged in the third world: Part 1*, 1982.
- González, M. "El sexismo en educación". *Ponencia* U.C.R., set. 1986.
- González Aragón, G. *Manual de autocuidado y salud en el envejecimiento*. México: Proculmex, 1994.
- Keith, J. et al., *The ageing experience*. London: Sage Publications, 1994.
- Kaigler-Walger, K. *Positive aging*. California: Conari, 1997.
- Méndez, Z. "La situación de la mujer en C.R.". *Ponencia* UCR, set. 1986.
- Mishara, B. y Riedel, R. *El proceso de envejecimiento*. Madrid: Morata, 1986.
- Newgarten, B. et al., *Personality in middle & late life*. New York: Arno Press, 1980.
- OPS/OMS. *La salud enfermedad de las mujeres centroamericanas a inicios de la década de los 90. Un enfoque de género*. San José: OPS/OMS, 1994.
- Redondo, N. *Ancianidad y pobreza*. Buenos Aires: Humanitas, 1990.
- Reig-Ferrer, A. y Ribera, D. *Perspectivas en gerontología y salud*. Valencia: Promolibro, 1992.
- Rowe, J. y Kahn, R. "Successful aging". *The gerontologist*. Vol. 37, No. 4, 1997.
- Sheehy, G. *New Passages*. New York: Ballantine, 1995.
- Tellis, W. "Introduction to case study". *The Qualitative Report*. [On-line serial] 3 Available: <http://www.nova.edu/5555/QR/QR3-2/tellis.1.html> (1997).
- Thorson, J. *Aging in a changing society*. California: Wadsworth Pub. Co. 1995.
- Tucker-Ladd, C. "Understanding the Parts of Our Personality". En: *Perspective*. At: www.cmhc.com/psychelp. 1997.
- Walsh, R. *The Psychology of women*. New Haven: Yale University Press. 1987.
- Zamora, A., Quirós, E. y Fernández, M. *Voy paso a paso...* Min. Salud, C.R. y OMS: Inciensa, 1996.

Flory Stella Bonilla
Apartado 53, Desamparados

Ana Lorena Méndez
Apartado 374-2050
San Pedro, Montes de Oca
San José, Costa Rica
lmendez@conare.ac.cr

II. MATERNIDAD EN LAS ESTUDIANTES UNIVERSITARIAS

ANTICONCEPCIÓN EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIAS

Eulile Ma. Vargas Villalobos

RESUMEN

Discutimos en este artículo algunos aspectos relacionados con los métodos anticonceptivos utilizados por un grupo de mujeres, estudiantes de la Universidad de Costa Rica. Con base en las experiencias narradas por 18 estudiantes universitarias, de diferentes carreras y de diversos lugares de procedencia y situación socioeconómica, consideramos algunos posibles condicionantes del embarazo en estas madres, específicamente los relacionados con la anticoncepción.

PROCEDIMIENTO DE INVESTIGACIÓN

Este artículo, así como lo dos siguientes, analizan algunos de los resultados de la primera etapa del proyecto de investigación "Embarazo en estudiantes de la Universidad de Costa Rica, una propuesta de atención integral", realizado durante los años 1996-1997, en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica. Participaron como investigadoras Mayra Achío, Ana Rodríguez y la autora de este trabajo.

La presente discusión se basa en un estudio descriptivo con enfoque cualitativo, que define el estudio de casos como elemento básico para la recolección de la información.

Se partió de los datos obtenidos en la revisión de 89 expedientes médicos de estudiantes embarazadas que consultaron en la Oficina de Salud de la Universidad de Costa Rica, durante el año de 1995, fecha más próxima al inicio de la investigación, en enero

de 1996. Con base en esta población se seleccionaron doce estudiantes. Paralelamente se agregaron seis estudiantes, convocadas mediante el Curso de Preparación para el Parto, para completar un total de dieciocho estudiantes, que fueron entrevistadas en profundidad.

Al momento de las entrevistas, realizadas durante el primer semestre de 1996, doce ya habían tenido su bebé y seis estaban embarazadas. Cada entrevista fue realizada a partir de una guía sobre ocho temas generadores: datos generales, vida cotidiana, salud reproductiva, anticoncepción, sexualidad, maternidad y embarazo, proyecto de vida y elementos para una propuesta de atención integral del embarazo en las estudiantes universitarias. Cada uno de los temas incluyó diversas preguntas, y en el caso del tema del presente artículo, las interrogantes planteadas fueron: conocimiento y uso de métodos anticonceptivos, métodos anticonceptivos utilizados, acceso a esos

métodos, información recibida y de quienes, opinión sobre la esterilización femenina y masculina, número de hijos deseados y espaciamiento. Cada entrevista se aplicó, previa validación, con una duración de dos horas y fue grabada con consentimiento. El plan de análisis incluyó luego de la transcripción, un mapa de códigos con categorías y subcategorías y una exhaustiva discusión de cada entrevista por las tres investigadoras.

PERFIL DE LAS ESTUDIANTES ENTREVISTADAS

La caracterización del grupo de estudiantes universitarias entrevistadas es la siguiente:

- Edad entre los 20 y los 42 años, la mayoría entre los 20 y los 25 años.
- Muchas de ellas están en el inicio o en la mitad de su carrera universitaria.
- Más de la mitad, once de las estudiantes, son casadas, cinco son solteras, una divorciada y otra en unión libre. Sin embargo es importante aclarar que la mayoría de las casadas, tomaron esa decisión posteriormente al acontecimiento del embarazo.
- En lo que respecta a la ubicación de carrera, la gran mayoría se ubican en carreras tradicionalmente asignadas a las mujeres, como Ciencias Sociales, Educación, Enfermería, Artes y Letras.
- Aunque la mayoría dijeron tener buen rendimiento académico, muchas de las que ya habían tenido su bebé, tuvieron que suspender sus estudios o disminuir su carga académica.
- El embarazo se ha presentado en la vida de estas estudiantes de manera imprevista e inesperada, es decir no planeado, en 15 de las 18 entrevistadas.

LAS TENDENCIAS DE LA FECUNDIDAD EN COSTA RICA

Desde la década de los sesenta en el ámbito mundial, se ha observado un descenso en la fecundidad. Costa Rica no ha sido la excepción a esta tendencia, en la medida en que la población ha tenido acceso a los diferentes métodos de planificación familiar y ha mejorado su nivel de educación y de salud. Sin embargo, llama la atención la tasa global de fecundidad de 3,1 hijos por mujer en el bienio 1991-93 y la tasa de prevalencia anti-conceptiva que alcanzó en 1993 un 76% (Castillo, 1996, p 30). Esta última tasa es comparable con la de los países europeos, en donde, sin embargo, la fecundidad es baja, de dos hijos por mujer.

A pesar de los avances en materia de salud reproductiva, es preocupante conocer que, en nuestro país, aproximadamente un 45% de mujeres embarazadas, no deseaba haber quedado embarazada, que el 62% de los embarazos ocurrió sin ninguna preparación al respecto (Madrigal y otros, 1992. Citado por Castillo, 1996) y que una alta proporción de los embarazos ocurre en madres adolescentes.

Diversos estudios han demostrado una relación inversa entre la escolaridad de la mujer y el nivel de fecundidad (Encuesta Nacional de Salud Reproductiva, 1993, cap. 7) y, entre muchos otros aspectos que pueden influir sobre el número de hijos, un mayor nivel educativo puede plantearse como un factor protector para retardar el inicio de la maternidad. En el grupo estudiado, tomando en cuenta que son estudiantes de educación superior, el primer embarazo ocurrió predominantemente entre los 20 y los 25 años de edad.

También en la encuesta mencionada, los resultados muestran diferencias en la conducta reproductiva entre las poblaciones de las áreas urbanas y las rurales, siendo el número promedio de hijos menor en las mujeres de las ciudades. Es interesante anotar que las estudiantes entrevistadas procedían mayoritariamente de la Gran

Área Metropolitana y se observa una tendencia a tener su primer embarazo después de los 25 años, incluso hay dos casos de primigestas con 28 y 33 años de edad, en tanto quienes procedían de zona rural y viven en las residencias estudiantiles, tuvieron su primer embarazo a los 22 años.

LO QUE ACONTECE EN LAS ESTUDIANTES UNIVERSITARIAS ESTUDIADAS

El grupo estudiado refleja también las contradicciones encontradas en el ámbito nacional, ya que, aún existiendo información bastante difundida y aparente facilidad de acceso a los métodos anticonceptivos, en el momento de iniciar la vida sexual, parece ser más importante la influencia cultural, los mitos, las creencias religiosas, los temores, la ausencia de una verdadera y oportuna comunicación y la condición de género, sobre la decisión de planificar los embarazos.

La posibilidad de un embarazo no deseado está presente en las jóvenes mujeres estudiantes universitarias, pero el arraigo profundo de la unión mujer-madre, y el cumplimiento de esta tarea "natural" de toda mujer, deja en un segundo plano la elección de un método anticonceptivo seguro y confiable, para cada caso en particular. Esta dinámica es congruente con la afirmación de Marcela Lagarde (1990, p 420):

"La maternidad y la conyugalidad son las esferas vitales que organizan y conforman los modos de vida femeninos, independientemente de la edad, de la clase social, de la definición nacional, religiosa o política de las mujeres."

CONOCIMIENTOS SOBRE MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS

El primer paso hacia una verdadera decisión anticonceptiva lo constituye el tener

información sobre el tema. Todas las entrevistadas han "oído hablar" sobre la mayoría de los diferentes métodos anticonceptivos. Mencionaron:

Tipo de anticonceptivo	n° de menciones
Anticonceptivos orales	9
Preservativo o condón	9
Dispositivo intrauterino	8
Ritmo	7
Inyección	6
Diafragma	2

Espumas, condón femenino, salpingectomía y píldoras para hombre son métodos poco conocidos. No se menciona el método de Billings (moco cervical).

En este sentido, cabe destacar que en Costa Rica, desde los años setenta, existe en la población femenina información amplia sobre la anticoncepción. Los datos obtenidos en la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 1993, están de acuerdo con las valoraciones de nuestras entrevistadas en este tema, excepto en la mención de la salpingectomía como método de planificación, pero debemos aclarar que la mayoría de estudiantes del presente estudio son jóvenes y primigestas.

No siempre el conocimiento de los métodos mencionados por las entrevistadas coincide con la escogencia al momento de decidir con qué planificar. Esta decisión está condicionada por anteriores experiencias o, como veremos más adelante, por mitos, creencias religiosas, influencia familiar, de amigos, estabilidad o no de la relación de pareja, entre otros aspectos. Así, en orden de preferencia, al momento de la entrevista planificaron o están planificando con los siguientes métodos:

Tipo de anticonceptivo	n° de menciones
Dispositivo Intrauterino	8
Preservativo	8
Ritmo	5
Pastillas anticonceptivas	4
Jaleas	2
Salpingectomía	1
Ritmo y preservativo	1
Coito interrumpido	1
Jalea y preservativo	1
Inyección	1

Debemos aclarar que, dentro de las preferencias encontradas están incluidas aquellas mujeres que ya han tenido hijos o que luego del fallo de un primer método escogen otro posteriormente.

Varias de ellas han planificado con diferentes métodos en diferentes momentos, y la combinación de ritmo y condón fue uno de los métodos más utilizados al iniciar su actividad sexual.

Uno de los métodos más usados entre las que inician su vida sexual es el ritmo, pero también es uno de los que más fracasos tiene. En general existe mayor preferencia por los llamados métodos tradicionales¹ y el método de barrera² como el condón al empezar su actividad sexual. No así posteriormente a la llegada del primer hijo, situación en la cual optan por un método no natural, como el dispositivo intrauterino o las pastillas anticonceptivas. En este sentido podríamos argumentar que, probablemente, los métodos más divulgados son los tradicionales y la situación particular de las estudiantes embarazadas del presente estudio, la mayoría de ellas solteras, las limita a acudir a la consulta de planificación familiar de las instituciones públicas de salud.

1 Se denominan métodos tradicionales: ritmo abstinencia y coito interrumpido.

2 Son métodos de barrera: el condón masculino, el diafragma y más recientemente, el condón femenino.

Sin embargo, hay que destacar que, en la última Encuesta de Salud Reproductiva (1993), se observó un cambio significativo respecto a anteriores encuestas, pues cada vez más mujeres unidas optan por el condón y el uso de los anticonceptivos orales ha disminuido, sin que se discutan en profundidad las razones por las cuales se está dando este comportamiento anticonceptivo.

Aunque nuestras entrevistadas mencionan y usan determinados métodos anticonceptivos, no conocen a fondo las indicaciones, efectos secundarios, beneficios de uno u otro. Estas limitaciones probablemente influyan en el fallo y abandono del método, y en la posterior elección de otro.

Al respecto, a la pregunta sobre qué efectos secundarios conocen de los métodos anticonceptivos, respondieron:

*Lauren*³:

"No. Bueno, he sabido (...) pero por otras personas, pero así a fondo no. Como que yo me sienta preparada no."

Karen:

"Entiendo que (las consecuencias negativas) dependen de las personas (...) ese de las pastillas que a veces empiezan a engordar o a retener agua. Luego la inyección. No conozco (...) excepto del preservativo y el ritmo, es la pérdida de la lactancia, la leche. (...) en realidad no conozco otras consecuencias."

En general, las estudiantes no están de acuerdo con los métodos irreversibles de planificación familiar: salpingectomía⁴ y vasectomía,⁵ excepto en circunstancias extremas. Pero

3 Los nombres utilizados en todas las citas de las entrevistadas son ficticios.

4 Procedimiento quirúrgico en las mujeres, que consiste en cortar las Trompas de Falopio.

5 Procedimiento quirúrgico en el hombre para cortar el conducto deferente e impedir el paso de los espermatozoides.

consideran que debería optarse más por la vasectomía. Así opinan sobre la vasectomía:

Lauren:

“No debe usarse sin consultar a la pareja”

Andrea:

“Me parece que sería una opción bastante favorable que beneficiaría a las mujeres, para que las mujeres no se tengan que someter a la otra operación (...) o sea que exista esa posibilidad también para el hombre. Es todo un proceso de educación y de comprensión por parte de él.”

Karina:

“Es ir contra la naturaleza”

Karen:

“Depende del hombre, pero lo ideal es que se la haga el hombre”.

Verónica:

“Si se presenta la oportunidad optaría más bien por la del varón”

En cuanto a la salpingectomía, *Lauren*, *Nora* y *Evelyn*, respectivamente, nos dijeron:

“(se justifica porque en un caso en particular, la mujer) (...) no era muy bien portada y deja abandonados a sus hijos.”

“Eso es muy personal. Yo creo que si es una solución efectiva para que exista una mejor relación entre la pareja y menos problemas económicos, es una buena solución. No solamente la mujer, que lo haga el hombre”.

“Pensar muy bien porque es un paso muy grande. Pasados los treinta, antes no”.

Sobre el mismo tema, *Marta* nos comentó:

“Por razones de salud de la madre, a nivel de legislación, no debe haber discriminación contra la decisión de la mujer”.

Y Maritza:

“Yo creo que ahora (...) tienen todo el derecho a planificar su familia o cuántos hijos quieren tener. (...) Considero que es bueno que la mujer en estos momentos quiera cortarse las trompas para no tener más hijos. No lo veo tan malo”.

Respecto a estas opiniones sobre la esterilización, es interesante destacar que nuestras entrevistadas son mujeres jóvenes en su mayoría, que todavía no han decidido sobre el número de hijos realmente deseado. Esto probablemente incide en la valoración negativa y en la poca mención de este método anticonceptivo, el cual puede considerarse como irreversible. Sin embargo, en Costa Rica, la esterilización es el método de planificación más importante, desplazando del primer lugar a los gestágenos orales entre las mujeres unidas de 15 a 49 años, según información de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 1993, (cap. 9).

No en todos los casos se recurre a un profesional de la salud para informarse. Muchas veces son otras personas usuarias de los métodos, de la familia, amigos o conocidos quienes dan la información. Esto puede reproducir mitos, experiencias particulares, que no necesariamente son las mejores.

Así, *Lauren* nos comentó:

“(...) Sin embargo yo siempre tengo la duda de si será buena (...) (la inyección) más que una tía mía me dice que no es bueno (...) que es bueno como dejar un tiempo sin ponérsela y después volver (...)”

Marta nos dijo:

“Y uno, yo no quería en lo más mínimo exponerme a alterar mi salud porque estaba estudiando (...) Luego, los

compañeros, lo que me dicen (...) que por usar los condones del Seguro Social”

Karina:

“Bueno he leído, verdad. Y también por experiencia de las personas que están al lado mío. Por ejemplo mi mamá, con el DIU (dispositivo intrauterino) tuvo un problema (...)”.

Y, *Andrea:*

“De las pastillas todo el mundo habla pestes, que le van a manchar la cara, que le van a engordar (...) Yo fui donde el doctor (...). y él me recomendó el dispositivo (...) y una cuñada mía me había hablado muy bien y decidí ponérmelo, pero no aguanté más de un año.”

Algunas prefieren el consejo médico, aunque tampoco parece convincente ese consejo, como en el caso de *Lauren:*

“(...) y yo tengo muchos libros y a veces leo, pero aún así no siempre (...) como que es más la experiencia, yo prefiero que me lo diga el médico. Pero aun así tengo muchas dudas.”

Además, en ocasiones, las posibles molestias o efectos secundarios de los métodos son minimizados por los profesionales de la salud. Nos preguntamos: ¿no se les pone atención? ¿No están preparados para explicar o hay desconocimiento profesional?

Al respecto, *Evelyn* nos comentó:

“(...) Y él (el médico) me decía que me iba a mermar eso⁶, que todo era

que el cuerpo se acostumbrara a tener el aparatito (dispositivo intrauterino, DIU) ahí, pero la verdad ¡ay no! Y ahora ni con que me amarren”.

Marta:

“Los servicios están dirigidos hacia una planificación de entrega de métodos, y peor aún a nivel de la Caja Costarricense de Seguro social, donde el médico se involucra muy poco con lo que es esto. No tiene una formación real. El curso que nos dan de planificación familiar, es un curso muy dirigido a simplemente conocer los métodos, el uso de los métodos, consecuencias de los métodos, pero realmente no se visualiza y no se interpreta la planificación familiar”.

Mariana, otra de nuestras estudiantes entrevistadas contestó:

“(...) ellos nos dicen lo que tenemos que tomar, pero no nos dicen ninguna de las consecuencias secundarias que traen las pastillas y las inyecciones.”

Conocemos que, mediante cursos específicos o dentro de los programas de las diferentes materias de la educación formal, se brinda información sobre planificación familiar, pero muchas veces ésta se explica parcialmente o no es objetiva, de acuerdo con la apreciación de *Betty:*

“Bueno, antes (...) ninguna. Solo lo que nos habían dado en el Colegio. Porque en el Colegio los que nos explicaron fueron: el ritmo, temperatura basal y este (...) yo creo que nada más esos, bueno (...) y el moco cervical”.

Los profesionales de la salud, tienen dificultades para comunicarse con la usuaria respecto al tema. Algunos de ellos reproducen sus propios mitos, creencias o temores, como en el caso de *Betty:*

6. Se refiere al dispositivo intrauterino y a uno de sus efectos secundarios: el aumento del sangrado menstrual o sangrados interciclo.

“¡Ah! (...) pero la enfermera que está en el hospital de allá, por lo general siempre va a dar la vueltita por los colegios (...) porque de por sí como la iglesia no acepta el resto, ella no da ninguno otro”.

ACCESO A MÉTODOS DE PLANIFICACIÓN FAMILIAR

El acceso a los métodos de planificación familiar para nuestras entrevistadas no ha representado limitaciones o problemas significativos que dificulten la decisión de planificar. En Costa Rica se dispone de servicios públicos a través de la Caja Costarricense de Seguro Social, o privados para solicitar los diferentes tipos de anticonceptivos. En la población de mujeres que nos ocupa, también se dispone de un servicio de consulta ginecológica en la Oficina de Salud de la Universidad de Costa Rica.

La mayoría recurre al médico o a un centro de salud para obtener los métodos anticonceptivos. También hay quien compra directamente en las farmacias privadas o los obtiene de un familiar o amiga, de manera que *Lauren, Nora y Mariana* nos comentaron, respectivamente:

“¿Dónde obtuve la inyección? En las farmacias”.

“Mis tres hermanas me recomendaron las pastillas. Fue automedicado (...) Cuando las pastillas, tenía dieciocho años, yo no las compré nunca, mi compañero, mi noviecito me las conseguía”.

“Yo no sé si es fácil, porque a mí, mi mamá me las compraba”.

Llama la atención, que, a pesar de conocer sobre métodos anticonceptivos y de la aparente facilidad para obtenerlos, en el momento de utilizarlos, no están seguras de su elección. Nuestras entrevistadas tienen un importante porcentaje de embarazo no planeado. Nos preguntamos, ¿fracasa el método, hay

desconocimiento sobre su aplicación o fallan las indicaciones del médico o del personal de salud? Sin embargo, el carácter inesperado de la relación sexual que dio origen al embarazo, podría contribuir a la ausencia de decisión sobre un método anticonceptivo eficaz. En estudios que se han realizado en América Latina, no se asume decisión anticonceptiva en la primera experiencia sexual, y sólo el 31% de las mujeres declaró haber usado anticonceptivos en esa situación (Morris, 1989: 74). Algunas razones posibles para haber quedado embarazadas son, según *Maritza*:

“Tal vez (...) por el momento o qué se yo. Y por eso fue que seguro (...) quedé embarazada, porque se me confundieron las fechas o qué se yo (...) es un embarazo no planeado”.

Para Marta:

“Mira, no estaba vencida (la T de cobre)⁷. El método falló”.

Y, para Ileana:

“Bueno, ahora para mi segundo bebé, yo estaba usando el ritmo y el preservativo, porque mi doctor me dijo que yo estaba amamantando a mi bebé no me podía dar nada. O sea, yo no podía tomar pastillas ni nada de eso. Pero no sé si saqué mal las cuentas o qué, porque no me funcionó”.

ACTITUDES Y PRÁCTICAS FRENTE A LA ANTICONCEPCIÓN

¿Qué factores o situaciones condicionan la elección de un método anticonceptivo? De las siguientes afirmaciones de nuestras entrevistadas, se pueden anotar: aspectos

7. Es el nombre de un tipo de dispositivo intrauterino y el que con más frecuencia se menciona en nuestro medio.

religiosos, creencias, frecuencia de la actividad sexual, tipo de relación

Marlene:

“Yo me considero de una familia muy conservadora (...) Mis abuelitos siempre estuvieron involucrados en la iglesia, entonces, la idea que uno tiene es que es Dios el que sabe las cosas y, si bien es cierto uno sabe la etapa del mes en que puede quedar embarazada, basados en eso uno se cuida, no tiene necesidad de estar tomando nada que le vaya a hacer daño a usted y al bebé”.

Maritza:

“Porque tampoco no era, digamos, una vida sexual activa, digamos de que yo iba a utilizar el ritmo por todo el mes o quién sabe, era por momentos o que se yo (...) pero no porque yo lo utilizara siempre”.

Sirleny:

“(...) Lo único que usé en algún momento fue el preservativo, nunca he gustado de digerir nada ni de ponerme nada tampoco. Además, mi vida sexual no era muy activa. No tenía una pareja constante, de mucho tiempo o algo por el estilo”.

Verónica:

“Yo sinceramente, por el nivel de seguridad y por el efecto que tienen en el organismo, todo, la pastilla y lo que son condones y jaleas y así. Definitivamente ninguno de los demás. Y, después, que, por ejemplo, los naturales no me sirven porque soy muy irregular (...)”.

“(...) Creo que (opté por el ritmo) porque yo no tenía relaciones sexuales muy frecuentes...”

Betty:

“(...) Planifiqué por un tiempo con pastillas y después no la soporte, me sentía como usada (...) digamos yo lo que decía que no era justo que tuviera yo que estar tomando pastillas (...) al rato yo decía y después salgo llena de várices, y después un montón de cosas, y no es justo que el otro (...) y entonces las dejé”.

Aun cuando nuestras entrevistadas son estudiantes universitarias, los mitos juegan un papel importante para que las mujeres definan la escogencia de método anticonceptivo, según se desprende de las siguientes respuestas:

Andrea:

“Porque no me gustó jamás (la pastilla), o sea, yo la usé antes de casarme (...). No me gustaron, es decir, dicen que traen sus consecuencias o que la engorda o que la adelgaza o que, como son cuestiones que mandan de los Estados Unidos y muchas veces no son garantizadas o tienen efectos secundarios en el organismo, entonces decidimos que yo no iba a tomar eso. Y yo decidí también”.

Marlene:

“A mi esposo y a mí nos da miedo planificar con las pastillas. Por el bebé. Si vamos a tener algún día un bebé, que salga con alguna enfermedad”.

Nora:

“Con la T (...) se que eso se pone después de haber dado a luz, porque ya uno está más abierto, porque tal vez no es tanto los dolores, se supone”.

Maritza:

"(...) Y después que esa T hay veces que está mal colocada o se le puede encarnar a la mujer o quedar embarazada y que el bebé lo traiga pegado en la frente".

Marlene:

"Lo que pasa es que uno tiene tan metido las ideas con las que lo han criado, pero al menos yo, no me atrevo a tomarme una pastilla. En primer lugar por la religión y segundo porque me da miedo (...) cuando hicimos el curso prematrimonial nos explicaron todo el asunto y nos da miedo (...) si vamos a tener algún día un bebé que salga con alguna enfermedad".

Lauren:

"(...) una tía me contó que las pastillas, los anticonceptivos, pueden generar algún cáncer, ya sea de mama o de útero (...) yo pensaba preguntarle al ginecólogo".

"El preservativo a mi esposo no le gusta. (¿Y el dispositivo intrauterino?) A ese le tengo pánico".

El método anticonceptivo que genera mayores temores es el dispositivo intrauterino.

La decisión de embarazarse parece que es inevitable, que tarde o temprano la mujer debe asumirlo, por lo que "queda como al descuido".

Maritza:

"Ah, por descuido (quedé embarazada). Digamos fue un descuido. (...) Yo venía planificando con el ritmo (...).

"Sí, pero como le digo, yo pensaba que no debía, que no iba a volver a pasar y ya en el momento uno pierde el control".

Tatiana:

"Uno sabe cuándo está ovulando, más o menos en qué días y todo, entonces este así nos la jugábamos (...)"

Es interesante cómo, estudiantes que están en una carrera de la salud, planifican con pastillas anticonceptivas y

"... hay un momento en que uno olvida, se le olvidan las pastillas y aunque al día siguiente te tomás dos, pensás que fue un día y quizás fueron dos, tres días (...) a los ocho meses quedé embarazada".

¿Asume la mujer la decisión de embarazarse? ¿Qué papel juega el compañero o esposo en la decisión de utilizar o no un método anticonceptivo? Las estudiantes respondieron:

Maritza:

"Yo creo que de las dos partes (¿el descuido de quién fue?). Tal vez fue un poco más mío (...) porque yo creo que él me preguntó si yo estaba en la fecha y yo le dije que (...) que sí podía".

Sirleny:

"Pues sí, en realidad sí (fue su iniciativa el usar los preservativos) en realidad la que va a quedar embarazada es una, verdad? No es él, entonces aunque la pareja sea una persona o sea pareja, con todo el sentido de lo que significa ser pareja, generalmente uno es quien toma la iniciativa, previendo situaciones de estas".

NÚMERO DE HIJOS DESEADO Y ESPACIAMIENTO

En cuanto al número de hijos y espacio intergenésico, idealmente quienes tienen parejas estables desearían tener varios hijos,

no así las solteras, las cuales incluso pierden el interés de tener relaciones sexuales y de volver a embarazarse.

La mayoría de las que tienen más de un hijo o desean tener más hijos, aboga porque crezcan "seguiditos sin mucha diferencia de edad", ya que, de esta forma es más fácil la crianza, los hermanos son más unidos. Otras consideran que deben valorarse aspectos socioeconómicos, de salud o la existencia de una pareja estable, para decidir sobre el espaciamiento de los hijos. Sin embargo, consideran que dos años es la distancia ideal entre un hijo y otro.

Ninguna menciona su proyecto académico como un elemento a considerar en el número de hijos deseados. Probablemente el modelo social de relación madre-hijo o hija, en el cual la mujer debe asumir la crianza de los hijos, "ya que de lo contrario será la culpable de los desajustes físicos y emocionales de los hijos", Videla (1973, pág. 25), termina por arruinar su función erótica y social, y su proyecto de vida queda totalmente subordinado al "cuando se pueda".

Green que no es conveniente el hijo único. El número ideal de hijos parece ser de tres, dato que es coincidente con el promedio de hijos deseado en el medio nacional (Encuesta Nacional de Salud Reproductiva, 1993, cap. 11). Para contestar la pregunta sobre el número de hijos, la mayoría hace referencia a lo que sus propios padres piensan o a las experiencias de ellas dentro de su núcleo familiar.

REFLEXIONES FINALES

Este primer estudio nos ha permitido develar interesantes vivencias de las estudiantes universitarias sobre aspectos reproductivos relacionados con la anticoncepción. Siendo el grupo estudiado, heterogéneo en cuanto a su lugar de procedencia, carrera que cursa, nivel socioeconómico, edad, estado conyugal, entre otros aspectos, es conveniente explorar más sobre estos temas, con otros estudios de la población universitaria.

Uno de los propósitos del estudio ha sido recomendar un modelo de atención que contribuya a desarrollar en la población estu-

diantil universitaria una sexualidad responsable de acuerdo con sus principios y su proyecto de vida, particularmente el proyecto académico. También, crear un sistema de apoyo para que las y los estudiantes que enfrentan la maternidad/paternidad puedan continuar con sus estudios. Desconocemos el grado de deserción académica por esta causa.

Desde esa perspectiva, se plantean las siguientes estrategias, propuestas tanto por las estudiantes como por las funcionarias universitarias relacionadas con los servicios de atención a los estudiantes, para promover la salud sexual y reproductiva y prevenir el embarazo no planeado en las y los estudiantes universitarios:

1. Desarrollar programas educativos en salud sexual y reproductiva para los estudiantes, que integren sexualidad, salud y anticoncepción. Se debe informar sobre métodos anticonceptivos, consecuencias para la salud, métodos disponibles, forma adecuada de utilizarlos. Se debe promover la sexualidad responsable, el desarrollo personal y la autoestima, así como eliminar mitos y prejuicios hacia el ejercicio de la sexualidad.
2. Definir mecanismos más eficaces de divulgación y acceso a la información sobre métodos anticonceptivos y el cuidado de la salud.
3. Realizar actividades que sensibilicen a los y las estudiantes no sólo sobre las consecuencias del embarazo no deseado, sino también acerca del significado de la maternidad/paternidad y la sexualidad responsables.
4. Capacitar y cambiar actitudes de quienes tienen a su cargo el servicio de salud reproductiva, especialmente la consulta de planificación familiar para que su trato sea más abierto y accesible de acuerdo con las necesidades de los estudiantes.

Finalmente, es importante recordar que la Universidad debe ser formadora de hombres y mujeres que luego se inserten en la sociedad como impulsores de cambios

sustantivos. Debemos favorecer la revisión profunda de la construcción social de “lo femenino y lo masculino”, si deseamos realmente el disfrute pleno de la sexualidad y la decisión de una maternidad y paternidad conciente y satisfactoria, y no como un mero acto reproductivo y no planeado. Nuestros jóvenes adolecen de una verdadera educación sexual y los hemos dejado a la deriva en esta sustantiva realización personal/social.

Rodríguez Morán, María

BIBLIOGRAFÍA

- Castillo S, Mario. “Falla e interrupción de los Métodos Anticonceptivos en Costa Rica: 1987-1992”. *Tesis Magister Scientiae* en Estadística con énfasis en Población. Universidad de Costa Rica. 1995.
- Caja Costarricense de Seguro Social. *Encuesta Nacional de Salud Reproductiva 1993. Fecundidad y Formación de la Familia*. San José, Costa Rica. 1993.
- De Barbieri, Teresita. “Género y Políticas de Población. Una reflexión”. En: *Políticas de Población en Centroamérica, el Caribe y México*. INAP, IIS-UNAM, PROLAP. México. 1994.
- FLACSO. *Mujeres Latinoamericanas en cifras*. Ministerio de Asuntos Sociales de España. 1993.
- Lagarde, Marcela. *Cautiverios de las mujeres: esposas, monjas, putas, presas y locas*. UNAM. 1990.
- Morris, Leo. “La experiencia sexual y el uso de anticonceptivos entre jóvenes adultos en América Latina”. En: *Memoria. Conferencia Internacional sobre Fecundidad en Adolescentes en América Latina y el Caribe*. Oaxaca, México, 1989.
- Videla, Mirta. *Maternidad, mito y realidad*. Peña Lillo Editor. Buenos Aires. 1973.

Eulile Vargas Villalobos

Oficina de Salud

Universidad de Costa Rica

Area de la Salud

Area de Educación, Ciencias

Area de Computación

el desarrollo de la

didáctica estadística

coherencia

Este artículo analiza los resultados de los estudios de la investigación “Encuesta Nacional de la Universidad de Costa Rica” sobre el uso de métodos anticonceptivos en estudiantes universitarias en el Instituto de Estadística de la Universidad de Costa Rica durante los años 1987-1992. Este estudio forma parte de las investigaciones “Mujeres y Salud” de Eulile Vargas Villalobos.

LA SEXUALIDAD EN LA VIDA DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIAS¹

Ana Rodríguez Molina

RESUMEN

En este trabajo se desarrolla el tema de la sexualidad a partir de las experiencias de un grupo de estudiantes de la Universidad de Costa Rica. Se analizan los discursos de 18 mujeres que se refieren a la forma cómo sintieron y vivieron distintos aspectos relacionados con la sexualidad, como lo que aconteció durante la experiencia de la primera menstruación, así como la primera relación sexual y su práctica sexual actual. Todo ello en un contexto cargado de mitos y estereotipos en torno a la sexualidad de las mujeres.

1. CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL GRUPO DE MUJERES DEL ESTUDIO

Las estudiantes participantes en el estudio cuentan con edades entre los 20 y 42 años, la mayoría de ellas tiene entre 20 y 25 años de edad.

En el momento de la entrevista, seis de ellas estaban embarazadas y el resto ya habían dado a luz. Cabe mencionar que la mayoría son casadas (11), un número menor (5) son solteras, hay una divorciada y otra

en unión libre. La condición del estado civil tiene un significado particular para cinco de ellas, que realizaron su matrimonio al conocer que estaban embarazadas.

Sus estudios, los realizan en carreras como Derecho tres de ellas, cuatro en el Área de la salud, cuatro en Ciencia Sociales, dos en Educación, cuatro en el Área de letras y una en Computación. Tres de ellas, en el momento de la entrevista habían suspendido sus estudios como consecuencia del embarazo.

2. VIVENCIAS DE LA PRIMERA MENSTRUACIÓN

La menarca o la aparición de la menstruación, señala el inicio de una nueva etapa en su vida, en el marco de otros cambios, tanto de orden biológico como los psicológicos. A partir de este momento, a nivel social, se da una mayor preocupación por los

1 Este artículo analiza un aspecto de los resultados de la investigación "Embarazo en estudiantes de la Universidad de Costa Rica, una propuesta de atención integral". Investigación realizada en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica durante los años 1996-1997. Este estudio estuvo a cargo de las investigadoras Mayra Achío, Ana Rodríguez y Eulile Vargas.

asuntos relacionados con la sexualidad y el inicio de las relaciones sexuales, por cuanto se presenta la posibilidad de un embarazo.

Esta asociación entre menarca y embarazo conduce a una biologización de la sexualidad, ligándola a la reproducción, y negándole otras dimensiones. Además, biologiza la maternidad, al considerar que ser madre es algo "natural", como lo es también la menstruación.

Para iniciar el tema de la sexualidad con las entrevistadas, nos remitimos a sus recuerdos de la primera menstruación.

Las entrevistadas tuvieron su menarca entre los 10-14 años, la mayoría cursaban los últimos años de la primaria o iniciaban los estudios de la secundaria. Sólo hubo seis casos que la tuvieron antes, alrededor de los 10-11 años.

Según lo reportado por ellas, esta experiencia no fue traumática, pero les generó incertidumbre, dudas y sentimientos encontrados de emoción, alegría y temor.

Karen narra su experiencia así:

"Cuando vino me alegró, en realidad, pero me asusté (...) yo le dije a mi mamá: mami, mami, tengo sangre, y mami: hay mi chiquita, ya es una muchacha, y me abrazó y me dio un beso, yo no sé por qué (...)".

Prácticamente todas tenían algún grado de información al respecto, más que nada relacionada con la parte higiénica, biológica y fisiológica. Los aspectos de orden psicológico y relacionados con la sexualidad fueron omitidos, de eso casi no se hablaba. La escasa información provenía principalmente de sus pares (amigas o hermanas), una vez que ya tenían su primera menstruación. La escuela también juega un papel importante por medio de los cursos de educación sexual. Salvo raras ocasiones, las jóvenes recurrían a sus madres, generalmente después de la llegada de la primera regla.

Nos llama la atención el caso de *Karina* quien tuvo su menarca a los 13 años y sin conocer nada.

" (...) una amiguilla jugando me preguntó, nunca se me va a olvidar porque pasé una vergüenza, me dijo que si yo sabía qué era la regla. Yo no sé qué es la regla, pero yo sí sé qué es una regla (...) yo podía haber tenido como nueve y ella 15 (...). Entonces cuando a mí me vino la menstruación no le dije a nadie (...) yo tenía tal vergüenza que no le conté a nadie".

3. VIVENCIAS DE LA PRIMERA RELACIÓN SEXUAL

Los jóvenes inician sus relaciones sexuales a edades tempranas y fuera del matrimonio. Por el contrario, y como consecuencia, este hecho impide que se pueda abordar el tema de la sexualidad con elementos de análisis e información adecuada. De tal forma que, son los medios de comunicación los que transmiten su visión, por lo general incompleta, parcial y sesgada, sobre temas vinculados a la sexualidad.

Un estudio realizado por el Movimiento Nacional de Juventudes, refuerza lo expuesto, al encontrar entre sus resultados que los jóvenes participantes coincidieron en que la información sobre sexualidad la obtienen:

"en primer lugar de los amigos de la calle y los medios de comunicación, ésta es considerada por los jóvenes la fuente de la que reciben una mayor cantidad de información (54,5%). En segundo lugar, ubican al grupo familiar padres, madres y otros. En tercer lugar a los centros educativos" (1977, 26).

La edad de inicio de la primera relación sexual es bastante mayor a la del promedio nacional (según la última Encuesta de Salud Reproductiva es de 16,5 años). En nuestro caso particular, la mayoría tuvo su primera relación sexual entre los 18-19 años, otras después de los 20, una a los 25 y dos a los 16 años. Esto refuerza la tesis de que un mayor nivel de educación contribuye a postergar el inicio de las relaciones sexuales.

Es interesante destacar que buena parte (alrededor de doce muchachas) tuvo su primera experiencia sin haberse casado, con sus novios, jóvenes de edad similar con quienes disfrutaban de una relación casi siempre estable y de varios años.

Al respecto *Xiomara* nos cuenta cómo fue su primera experiencia sexual a los 19 años:

“(...) pues yo le diría que fue muy bonito porque nosotros estábamos muy muy enamorados, sumamente enamorados, entonces no fue planeado, ni nada así, porque fue muy espontáneo, porque de verdad nos queríamos muchísimo, muchísimo”.

Algunos casos particulares y distintos a lo anterior fueron como el de *Betty* quien tuvo su primera relación a los 18 años con un amigo por curiosidad y para experimentar.

“(...) quería saber lo que era una relación (...) hace días que tenía la curiosidad (...) entonces, se nos ocurrió probar qué era, pero fue una decisión tomada entre los dos, fue muy diferente porque entre los dos, este (...) no sabíamos y ahí intentando saber cómo es que era (...)”.

La experiencia de *Sirleny* fue diferente, ocurrió cuando apenas tenía los 16 años y lo hizo con un hombre diez años mayor que ella con quien mantuvo una relación cerca de tres años.

“(...) la primera relación sexual, en mi caso, ocurrió porque sí, jamás porque lo pensé, porque obviamente no lo pensaba, y las demás vienen por costumbre y por mucho cariño a una persona (...)”.

Muy diferente es también lo ocurrido a *Karen*, quien tuvo su primera relación sexual a los 19 años, en circunstancias desagradables,

no existía una relación afectiva entre ellos, él había sido su jefe y era casado.

“(...) la primera relación sexual fue muy (...) desagradable porque (...) lo hice con un hombre casado (...) yo trabajaba con él, en un negocio que él tenía, salimos y tomé una cerveza y una cerveza y ya estaba como loca, entonces fue en el carro de él, por cierto (...)”.

El resto de las entrevistadas (seis) tuvo su primera experiencia sexual legitimada por el matrimonio, es el caso de *Andrea* quien resume su experiencia así:

“Fue después de que me casé (26 años). Yo no tuve relaciones antes del matrimonio. Después de que me casé, el día que nos casamos y fue (...) no fue traumática, supongo que ya lo esperaba, como que era parte, verdad, del proceso de empezar un matrimonio, entonces fue agradable”.

En cuanto al significado y vivencia propiamente de la primera relación sexual, es relevante mencionar que entre las entrevistadas predomina un sentimiento de que la primera vez fue “difícil” y en algunos casos consideran que fue doloroso.

Nora

“(...) no fue (la primera relación sexual) (...) no fue satisfactoria, por que sentí dolor, bueno lógicamente estaba virgen, además sentí como que era una necesidad de él y no mía, no violación puesto que yo estaba ahí y yo estaba enamorada, pero no una cosa que yo haya sentido el orgasmo ni nada por el estilo, jamás”.

Evelyn

“La verdad fue algo así como con mucho miedo, como la primera

menstruación (...) Sí, fue agradable porque mi compañero me ayudó bastante. Yo digo que si que si hubiera sido este no sé, un poco más rudo o algo así, yo creo que hubiera sido traumante”.

A lo anterior habría que agregar que esta vivencia tuvo efectos diferentes para las solteras y para las casadas. Según lo expresaron algunas solteras, aun cuando tuvieron su primera experiencia estando enamoradas, el hecho de hacerlo sin haberse casado, les generó sentimientos de culpa muy fuertes que no les permitió disfrutarla. Esto pone en evidencia la influencia del mandato social que señala al matrimonio como el ámbito donde se permite el ejercicio de la sexualidad femenina.

Por otra parte, al relacionar sexualidad con reproducción-maternidad, se asume que ésta sólo debe ejercerse en el contexto de una relación de pareja estable, preferiblemente dentro del matrimonio. En este sentido, se prohíbe la sexualidad para la no reproducción

Como bien lo desarrolla Marcela Lagarde (1992; P. 7)

“No se debe mezclar lo materno con lo erótico porque se produciría un atentado al orden de género. En este sentido la sexualidad de las mujeres es una sexualidad fuertemente escindida. En cada mujer ambos aspectos están separados y más aún, aprehensión erótica está subordinada al ejercicio de la maternidad.”

Mariana

“Bueno como quedé embarazada soltera, al principio uno se siente confundida porque a uno lo han acostumbrado a que eso no, no debe suceder antes del matrimonio (...). Al principio por el mismo remordimiento, lo que le han enseñado, ni lo disfruta”.

Por su lado, las casadas, manifestaron que a pesar de la ayuda y comprensión

de los esposos, la primera vez sintieron dolor. En estos casos, la sexualidad femenina queda en manos del varón (esposo), quien se supone tiene mayor experiencia, lo que puede implicar una posición de sometimiento y complacencia frente a la sexualidad masculina.

Marlene

“Y diay, yo creo que para (...) bueno, al menos para una que nunca ha tenido una relación sexual es bastante difícil, verdad. Y mi esposo siempre fue muy comprensivo en eso, verdad, nunca fue aligerado, ni nada y lo llevó siempre con paciencia, pero, yo creo que es difícil, verdad. Fue difícil de hecho”.

En cuanto a las expectativas de esta primera experiencia, las entrevistadas, expresaron un desencanto generalizado. Aunque no fue posible precisar cuáles eran estas expectativas, expresiones como “definitivamente no fue como me lo imaginaba” y “fue algo así, sin gracia”, muestran una suerte de idealización de la relación sexual o desconocimiento sobre estos asuntos. Las palabras de una de las entrevistadas son bastante elocuentes en mostrar este desencanto.

Maritza

“Ah no, no era lo que uno esperaba o lo que uno cree que pueda pasar. A mí, sinceramente no era lo que yo esperaba (...) uno queda después como muy raro (...) no era lo que uno se imaginaba (...). Yo me imaginaba algo muy así, bonito. No normal. No tan sin gracia, pero sí, nada que ver, nada que ver”.

4. EL SIGNIFICADO DE LAS RELACIONES SEXUALES

Acercarse a las vivencias que, de su sexualidad han tenido las estudiantes universitarias presentes en el estudio, nos permite

comprender que no importa la edad, el nivel de instrucción, el proyecto de vida que se tenga, ellas al igual que la gran mayoría de mujeres no escapan a las consecuencias de haber sido formadas en una sociedad donde el conocimiento de la sexualidad es transmitido sobre la base de mitos y estereotipos acuñados bajo el sistema patriarcal.

En nuestra sociedad, las manifestaciones de la sexualidad son reconocidas principalmente a partir de las características biológicas, las referidas al aparato reproductor y las expresadas en los rasgos corporales, especialmente los genitales. Lo cual, lleva a identificar una sexualidad femenina asociada a la reproducción, y la del varón al placer.

Así mismo, la mujer es definida sexualmente en función del goce que proporciona a los varones, pero nunca en referencia a su propio goce. Por su parte, en los varones el placer y el gozo posibilita la fecundación, por tanto, socialmente se les estimula un comportamiento sexual muy diferente al de las mujeres.

Al respecto Marcela Lagarde, dice que:

“la sexualidad es el conjunto de experiencias humanas atribuidas al sexo y definidas por éste, constituye a los particulares, y obliga su adscripción a grupos socioculturales genéricos y a condiciones de vida predeterminadas. La sexualidad es un complejo cultural históricamente determinado consistente en relaciones sociales, instituciones sociales y políticas, así como en concepciones del mundo, que define la identidad básica de los sujetos. En los particulares la sexualidad está constituida por sus formas de actuar, de comportarse, de pensar y de sentir, así como por capacidades intelectuales, afectivas y vitales asociadas al sexo” (1990, p.169).

Para las entrevistadas, las relaciones sexuales se conciben como un acto muy ligado a lo afectivo y no sólo sexual-físico. Todas expresaron que para ejercer la sexualidad no bastaba la atracción física, pues era

necesaria la presencia de sentimientos como el cariño o el amor.

Sirleny

“(...) me parece que una relación sexual tiene que ser, no siempre es, pero tiene que ser la culminación de una relación muy satisfactoria. Tiene que ser algo en lo que las dos personas pongamos muchísimo interés, muchísimo cariño, porque generalmente la mujer, la mujer sobre todo, tal vez por su calidad humana, no se acuesta con un muchacho sencillamente porque le gusta”.

Betty

“Para mi la relación sexual no sería sólo acostarse con el muchacho, digamos, implica un montón de cosas más y para mí, digamos la satisfacción que da sólo acostarse no, no es lo que va a dar satisfacción a la pareja, sino todo el proceso que ha llevado, que ha hecho que se acostaran. Digamos, para mí, lo que más vale, lo que más me llena, ha sido todo el proceso que ha pasado antes y vemos el trato que ha habido, que uno ve que las dos personas se relacionaron (...)”.

Para las entrevistadas la relación sexual es considerada un medio de comunicación y de acercamiento entre la pareja, y por tanto de gran importancia, sin embargo, lo primordial son los sentimientos.

5. EL DISFRUTE ACTUAL DE LAS RELACIONES SEXUALES

En cuanto a la satisfacción en su vida sexual, las respuestas de las entrevistadas reflejan una contradicción, en términos generales afirman que son satisfactorias, pero seguidamente mencionan aspectos que parecen evidenciar lo contrario.

Nuevamente sale a relucir el peso del control social en el caso de las mujeres que

iniciaron su vida sexual siendo solteras. Estas jóvenes sobrellevan una fuerte culpa por haber trasgredido una norma social y se cuestionan lo vivido, en el fondo añoran encontrarse algún día con el hombre ideal con quien desearían casarse. Este hecho las lleva hasta el arrepentimiento y a manifestarse a favor de la virginidad antes del matrimonio.

Jéssica

“No sé como explicarlo. O sea, pienso que si, en sentido de que (...) a veces uno trata de buscar en la vida como un sentido lógico, pienso que, fue el momento adecuado con la persona adecuada. Pero en otro sentido, tal vez me hubiese gustado preservarme para el que ahora es mi esposo, que no fue así. Tal vez en ese sentido él se sentiría más seguro (...) no sé, pero siempre queda la incógnita (...)”.

Betty

“(...) es que he tenido de todo tipo de experiencias. He tenido experiencias muy bonitas donde los dos nos hemos realizado por lo menos en el momento. También he tenido experiencias donde uno se siente más un objeto, algo así, más feo o algo así (...) por lo menos, eso sí, yo me siento bien porque no comparto con ningún hombre ahora, pero no, no siento tampoco ganas porque he tenido todo tipo y no tengo interés de volver a meter los pies con otra relación que ya he tenido experiencia, entonces, creo que por lo menos soy un poquito más madura, tal vez por lo mismo”.

Del otro lado, las casadas ven su vida sexual como parte de la rutina del matrimonio, casi una obligación. Aunque se podría decir que el hecho de estar casadas y no tener sentimientos de culpa, ya que el ejercicio de su sexualidad estaría permitido, podrían ser condiciones favorables para un ejercicio placentero de la sexualidad.

Estas mujeres casadas piensan que sus relaciones sexuales son “normales” y lo asumen como parte de la vida de casados. Aunque aseguran no tener problemas, tampoco muestran gran entusiasmo por este asunto. El relato de una de ellas presenta una visión de la sexualidad femenina subordinada a la del varón, en donde su satisfacción o placer no es un aspecto primordial.

Andrea

“Yo diría que bastante normal (...) lo que pasa es que las mujeres somos diferentes, verdad, o sea, como que en algún momento (...) el hombre tiene más necesidad de relaciones sexuales que la mujer (...) sí, yo me siento satisfecha. Cuando yo tengo mi relación sexual me siento satisfecha, no hay problema. O sea, yo nunca, como que diga ¡Ay, qué pereza! O que hoy no quiero o qué sé yo, pues si en algún momento lo he sentido, pero tampoco ha sido problema para mí hacerlo”.

6. ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Los resultados de la investigación, en lo que respecta al tema de la sexualidad, nos conducen a plantear, que la educación en sexualidad a pesar de estar en discusión desde décadas atrás y de ser preocupación para todos aquellos sectores de la sociedad responsables de su ejecución, aún evidencia un gran desconocimiento de todos aquellos aspectos que implican el manejo de una sexualidad integral, que permita a los ciudadanos y ciudadanas un desarrollo saludable tanto en el nivel físico mental y social.

Para ello, debemos de partir de un concepto de sexualidad que tome en cuenta al varón y a la mujer como seres sexuados desde su nacimiento y donde todos los ámbitos de sus vidas están marcados por la sexualidad. Al respecto Marcela Lagarde expone en forma amplia todos los aspectos que incluyen en la sexualidad y señala que:

“[ésta] implica una serie de atributos sociales, económicos, jurídicos y políticos. Se suponen de etiología sexual formas de comportamiento, actitudes, sensaciones, percepciones, capacidad de intelecto, afectos, fuerza física, usos y prácticas eróticas, etcétera. Se incluyen en las cualidades sexuales: el trabajo, el espacio de vida, la moral y hasta el horario” (1990, p.168).

La falta de información de sucesos naturales en la vida de las mujeres, tales como el significado de la menstruación para su desarrollo físico y emocional, las implicaciones de una relación sexual cuando aún no se está preparada, el desconocimiento con respecto a aquellas partes del cuerpo relacionadas con el placer, evidencia que muchas mujeres con un nivel académico de educación superior, continúan desconociendo la sexualidad.

Por otra parte, aunque ellas no lo hacen manifiesto, en sus discursos se puede analizar que muchas de estas mujeres no están disfrutando de una sexualidad placentera. Lo cual podría explicarse, a partir de la forma cómo ellas conciben la sexualidad. Además, una vez que ya han tenido a su hijo, el tiempo que le dedican al cuidado del mismo, se lo restan a las actividades que anteriormente compartían con su pareja, incluida la relación sexual; que empiezan a verlo como una rutina más o como una obligación en el ámbito de su relación.

Por último, es evidente, que la sexualidad en ellas está acompañada de prejuicios, mitos y culpa, donde predomina una visión tradicional que asocia la sexualidad con la reproducción y la maternidad, mostrándose como mujeres incompletas.

De manera que al abordar la sexualidad debemos tomar en cuenta que las manifestaciones de la misma están determinadas culturalmente, por tanto se van a diferenciar por sexo, al existir un conjunto de ideas y valores, socialmente aceptados, que influyen en la expresión individual de la conducta sexual como es el caso del grupo de mujeres en estudio.

BIBLIOGRAFÍA

- Achío, M.; Rodríguez, A.; Vargas, E. “Embarazo en estudiantes de la Universidad de Costa Rica: Una propuesta de atención integral”. Universidad de Costa Rica. Instituto de Investigaciones Sociales. *Informe de final de investigación*, primera etapa. San José, Costa Rica. 1998
- Hernández, Isabel. “Investigación sociocultural en población. Criterios estratégicos para América Latina y el Caribe”. EAT/FNUAP/FLACSO, Equipo de apoyo del FNUAP, Oficina para América Latina y el Caribe. *Serie Población y desarrollo investigación cultural*. Doc. No. 1, Santiago de Chile. Junio 1994.
- Lagarde, Marcela. *Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. UNAM, 1990. Capítulo IX: Las madresposas.
- Lagarde, Marcela. “Identidad de género”. Curso ofrecido por la doctora Marcela Lagarde del 25 al 30 de abril de 1992, en el Centro Juvenil “Olof Palme”. Managua, Nicaragua. Edición al cuidado de Mónica Zalaquett.
- Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. Movimiento Nacional de Juventudes. *La sexualidad en las voces de la juventud*. San José, Costa Rica. Marzo 1997.
- Ojeda, Norma. “Algunos parámetros para examinar las relaciones de género y sexualidad en el campo de la reproducción. El colegio de la Frontera Norte”. Trabajo presentado en la reunión de becarios de la fundación Jolin O. and Catherine T. McArthur. Cuernavaca Morelos, del 29 de junio al 3 de julio de 1993.

Ana Rodríguez Molina
 Instituto de Investigaciones Sociales
 Universidad de Costa Rica
 armolina@cariari.ucr.ac.cr
 Apdo. 538-1100, Tibás

VIVENCIAS DE LA MATERNIDAD EN UN GRUPO DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA¹

Mayra Achío Tacsan

RESUMEN

Se describen las vivencias de la maternidad de un grupo de estudiantes de la Universidad de Costa Rica, según su propia perspectiva y se concluye que convertirse en madres en momentos que no lo esperaban, marca sus vidas y altera su proyecto académico, por lo que se hace necesario promover estrategias para el ejercicio de una maternidad más placentera y con autodeterminación.

1. MATERNIDAD Y SOCIEDAD

La maternidad, más que el hecho biológico de la reproducción humana, constituye un fenómeno sociocultural. Sin embargo, el ejercicio del rol maternal de las mujeres, aparece en todas las culturas ligada a las características biológicas de su anatomía, como la capacidad de engendrar y de parir. Por otra parte, la posibilidad natural de lactar de las mujeres, se ha vinculado con su responsabilidad de cuidar a los hijos, de manera que universalmente existe una vinculación

entre lactancia y crianza de los hijos (Ramos, 1992, pp. 35-40).

A pesar de lo anterior, es importante reconocer que el ejercicio del rol maternal ha ido variando con el tiempo, con la historia y con el desarrollo de las sociedades.

Así, la posibilidad de la alimentación sustituta o de fórmula, en lugar de la leche materna, y la aparición y difusión de la anticoncepción moderna, han impactado fuertemente las percepciones, comportamientos y expectativas de las mujeres acerca de la maternidad, afectando sin duda los deseos y responsabilidades relacionadas con su rol de madres.

Los cambios en la percepción de la maternidad también han sido el resultado de diversos procesos como la incorporación de la mujer al trabajo remunerado y la mayor diversificación de los papeles femeninos que en cierto modo compiten con el papel maternal (Ramos, op. cit.).

Aún con todas estas transformaciones, consideramos que todavía en nuestros días,

1 En este artículo se presentan algunos de los resultados de la primera etapa del proyecto de investigación "Embarazo en estudiantes de la Universidad de Costa Rica, una propuesta de atención integral", realizada durante 1996-1997, en el Instituto de Investigaciones Sociales. Esta investigación estuvo a cargo de las investigadoras Ana Rodríguez M., Eulile Vargas V. y la autora del artículo.

las mujeres persiguen autoafirmarse y completarse con la maternidad, ya que las alternativas de vida que se han abierto para ellas fuera del ámbito privado, carecen hasta ahora de la profundidad necesaria como para que encuentren ahí el suficiente reconocimiento social y personal (Barbieri, 1994, p. 287).

En nuestra sociedad la maternidad se considera como un hecho natural ligado a las mujeres, "ser madre es ser mujer". De acuerdo con Valladares,

"la socialización transmite contenidos inconscientes que permiten y refuerzan los mitos sobre la maternidad que conforman todo un discurso ideológico del ser madre y condicionan la subjetividad de la mujer" (Valladares, 1994, p.67).

De esta manera, se socializa a la mujer para que alcance en la maternidad, la plenitud de su feminidad y la forma de vida más completa (ibid., p. 68)

En este sentido, la maternidad es algo que define a la mujer y está presente en su mundo público y en el privado. La maternidad se concibe como especialidad innata de las mujeres y es algo que supera las diferencias sociales como la clase social y los conocimientos académicos adquiridos o las habilidades desarrolladas (Lagarde, 1990, p. 349).

Tal visión de la maternidad ha impedido a las mujeres tomar decisiones en lo que respecta a tener hijos, situación que ha afectado considerablemente sus vidas.

Según Videla (1973, pp. 21-70), existe un estímulo falso, comercial, especulativo y destructivo de la sociedad de consumo sobre la maternidad. Los medios de comunicación nos muestran un estereotipo de familia o de mujer con hijos, totalmente idealizada. Cuando lo cierto es que no todas las mujeres están en condiciones de disfrutar del placer de ser madres y muchas de ellas no saben ni siquiera teóricamente de qué se trata.

Consideramos que lo señalado hasta aquí, no sólo es válido para las mujeres de los estratos bajos y con poca educación for-

mal, por el contrario, también se aplica a las mujeres con alto nivel educativo, como lo pudimos constatar en nuestro estudio.

Es importante destacar aquí que, la maternidad sigue siendo el eje alrededor del cual gira la vida de la mayoría de las estudiantes universitarias. A pesar de los progresos alcanzados, estas mujeres continúan atrapadas en una trampa inexorable que las lleva a ser madres, con poca capacidad para decidir cuándo y bajo qué condiciones.

2. REPRESENTACIONES DE LA MATERNIDAD

De acuerdo con lo expresado en las entrevistas, las estudiantes tienen concepciones acerca de la maternidad que concuerdan bastante con lo que se señaló anteriormente. Se nota que a pesar de ser mujeres jóvenes y con estudios universitarios, estas muchachas se cuestionan poco lo establecido por el sistema. Similarmente, podemos afirmar que las opiniones de las entrevistadas concuerdan con las expectativas de la sociedad.

En general, las definiciones parten de que ser madre trasciende el proceso biológico de engendrar y traer al mundo un nuevo ser. Sin embargo, es interesante destacar aquí algunas diferencias en el énfasis que ellas dieron a ciertos aspectos.

En primer lugar, la mayoría de las entrevistadas coincidió en relacionar la maternidad con el sentido de responsabilidad, e incluso se explicitó que ésta es aún mayor que la de los hombres.

Sobre este particular, la posición de las entrevistadas es conservadora y a lo más que llega es a demandar un mayor apoyo de los varones para compartir la responsabilidad de la crianza de los hijos, con el fin de que ellas puedan estudiar y trabajar.

En este sentido, *Nora* opinó que:

"La responsabilidad siempre es de la mujer. A nivel social, la responsabilidad es de la mujer. Ella fue la que lo

tuvo, ella es la que lo tiene que amamantar, porque yo no puedo tener hijos, dicen lo hombres, porque yo no puedo darle de mamar, porque yo no le puedo dar esa tranquilidad, esa paz y el amor que le pueden dar ustedes, entonces ellos se desentienden”.

Otro ejemplo de lo anterior es *Sirleny* quien señaló:

“(…) me parece que la responsabilidad más que todo, porque desde el primer momento, uno tiene a su hijo en su vientre, lo ve nacer siente más obligación moral (...). El padre tiene más chance de retirarse, porque en este momento yo estoy embarazada y estoy soltera, el papá de mi hijo está embarazado y está soltero, la diferencia es que si él no le dice a nadie, nadie se va a dar cuenta, pero obviamente de que yo estoy embarazada todo el mundo se va a dar cuenta (...). Tal vez por obligación, tal vez porque el instinto maternal existe, (...) creo que somos mucho más responsables las mujeres que los hombres”.

Por su lado *Tatiana* agregó:

“A mí me parece que el ser madre es una responsabilidad social atribuida, la cual está en manos de la mujer (...). Uno es el responsable de lo que sean los hijos (...) a mí me parece que los hijos son producto de la formación que uno les haya dado (...). Entonces me parece que socialmente es una gran responsabilidad ser madre. Inculcarle los valores, está en manos de nosotras”.

En segundo lugar, otras entrevistadas privilegiaron el sentido de sacrificio del papel materno. Dentro de esta concepción, la madre es la que posee la capacidad de darlo todo por sus hijos, lo cual implica subordinar su realización personal a la maternidad. Este es el caso de *Betty*, quien expresó:

“Para mí (ser madre) es una visión de dar, de sacrificar, de sacrificar tiempo, algunos momentos, estudio, trabajo, desarrollo personal, por los hijos, por criar a los hijos. Pero también está eso por dentro que llaman el instinto materno (...) que ya uno trae ahí, que uno tiene un hijo y para uno es muy importante, lo más importante, ya lo demás se convierte en secundario”.

En tercer lugar y en forma complementaria a las posiciones anteriores, tenemos una visión idealizada de la maternidad, que enfatiza en la maternidad elementos mágico-religiosos, como parte de los designios de la mujer. Desde esta perspectiva, la maternidad se puede entender como premio o como castigo. Algunos ejemplos son:

Lauren:

“(…) yo antes siempre soñaba con eso (ser madre) (...). Pero, jamás, ya teniendo el bebé y todo, uno siente que es como mi realización y es lo más bonito que me ha pasado hasta ahora y (...) al menos para mí, es como el regalo más grande que me puedan dar”.

Maritza:

“(…) para mí ahorita es lo más grande del mundo, yo estoy muy ilusionada. Yo sé que es una responsabilidad bastante grande y que no va a ser fácil, que me va a costar bastante, sobre todo a mí, pero ahorita yo con mucho gusto acepto esa responsabilidad. Es mi responsabilidad y siempre, siempre he deseado ser madre, pero tal vez no lo planifiqué bien, en este momento que lo quería ser, pero si pasó, gracias a Dios, y no me arrepiento de eso, por lo mismo”.

Sirleny:

“Para mí ser madre es algo maravilloso, muy lleno de Dios, tengo una

creencia en Dios muy grande que se ha acrecentado mucho ahora”.

Ileana:

“(...) para mí (ser madre) es como la realización de la mujer (...). Dios nos puso en este mundo con una misión, (...) y yo pienso que una mujer sin un hijo, como que le falta algo (...).

Como se puede apreciar estas definiciones tienden a complementarse entre sí. Es importante rescatar la relación tan estrecha que se establece entre estos sentimientos y el componente biológico de la maternidad. Es así como, consciente o no, el ser madre y en consecuencia, la maternidad, están determinados por las características biológicas de la mujer que le permiten la reproducción de la especie humana. Esto se observa tanto en los casos en que se relega a un segundo plano el papel del varón en el cuidado de los hijos, como cuando se hace referencia a la maternidad como misión divina de la mujer.

El valor que se le asigna a la maternidad es tan fuerte que si se presentan conflictos, a la hora de escoger entre estudio, trabajo o desarrollo personal y los hijos, siempre se deciden por esto último. Algunas tienen la suerte de recurrir al apoyo familiar y continuar con su proyecto académico.

Llama la atención el que para las entrevistadas la maternidad parece ser algo maravilloso, independientemente si se llegó a ella por decisión propia o por las circunstancias. Sin embargo, muchas también consideran que la maternidad no es necesariamente la realización de la mujer, y que ella tiene el derecho a decir si la asume o no. Además, en ningún caso hubo censura por aquellas mujeres que optaron por no tener hijos.

3. CUIDADO DEL HIJO O HIJA

Una vez que el bebé o la bebé ha nacido, su cuidado se vuelve algo primordial

en el desempeño del rol materno. Como lo mencionamos en párrafos anteriores, socialmente existe la tendencia a asociar ciertas características biológicas de la mujer, como la capacidad de lactar, con la responsabilidad de cuidar y criar los hijos. En ese sentido, nos pareció de interés indagar sobre las actitudes frente al cuidado del hijo o hija y al apoyo recibido por parte de otros miembros de la familia.

Según lo expresado en las entrevistas, prácticamente todas las estudiantes consideraron como su responsabilidad, el cuidado de su bebé.

Por ejemplo, *Nora* nos dijo:

“(...) yo me siento responsable para decir, si yo pedí el bebé, tengo que hacerme cargo o ver cómo se hace (...).

Otro caso es el de *Betty* quien consideró que:

“(...) cuando uno deja el bebé en la casa, los papás se apropian de él y eso yo creo que es en todas las casas, entonces yo prefiero vivir con el bebé sola (...) tal vez uno todavía es muy güila y todo, pero prefiero criarlo como yo creo”.

Sin embargo, es frecuente que las muchachas recurran al apoyo de su madre o de su suegra, sobre todo para poder asistir a clases o al trabajo.

Por otro lado, es importante señalar que el papel de los esposos o compañeros, en cuanto al cuidado del bebé, es bastante deslucido y por lo general se limita a tareas marginales, principalmente durante los fines de semana.

Karen opinó que:

“(...) la responsabilidad debe de ser compartida, debería de ser compartida, incluso yo lo veo en mi caso, él

(espos) me ayuda un poco, a veces, a veces lo chinea (al bebé), a veces dice que lo quiere mucho, pero él no es igual, no, no podría hacer lo que hago yo, jamás, nunca, nunca”.

Se observa por lo tanto que se mantiene el patrón de crianza tradicional en el cual la carga preponderante recae sobre la mujer y se excluye al padre, especialmente durante los primeros meses de vida.

4. SIGNIFICADO DE LA LACTANCIA MATERNA

Hay consenso entre las entrevistadas sobre las bondades de la lactancia materna, opinión que se explica por la información a la que ellas han tenido acceso por los diferentes medios, como en la consulta prenatal y el curso de preparación para el parto.

Por lo anterior, es importante, destacar las dificultades que se presentan para poner en práctica ese ideal, así como comprender los sentimientos de culpa que esto puede generar en algunas madres por no cumplir con ello.

Al respecto, *Jessica* consideró que la lactancia es:

“ (...) muy bonito, pero muy cansado (...) en esos días (...) cuando acababa de tener la bebé (...) con el piquete ahí y tener que cuidarme, estarme lavando cada ciertas horas, estarme poniendo crema, estar cuidando a la bebé y tener que ver la casa, verdaderamente no fue sencillo”.

Por otro lado, *Verónica* veía con preocupación los problemas que podría enfrentar:

“ (...) a mí me tiene muy preocupada porque mi bebé nace a principios de octubre, entonces cuando yo vuelva a la U, va a tener cuatro meses y medio, y yo no quisiera, todavía, introducirle ningún tipo de leche, yo quisiera darle

lactancia exclusiva (...) yo pienso que es muy importante darle la exclusiva hasta los seis meses, sólo que no sé si me va a ser posible”.

Vemos como la idealización que se hace en nuestro medio de la maternidad, impide que se pueda enfrentar adecuadamente las contradicciones y temores que enfrentan las jóvenes madres, incluidas las producidas por la lactancia materna.

5. EXPECTATIVAS SOBRE EL SEXO DEL HIJO O HIJA

El análisis de las entrevistas muestra que no existe una clara preferencia por un sexo determinado. Cuando esto se da, responde a situaciones particulares, como por ejemplo si se trata del primer embarazo o por el contrario, si ya existen otros hijos. En algunas ocasiones, las presiones familiares son un elemento importante, como se ilustra a continuación.

Verónica:

“(...) con eso (el sexo del (de la) bebé) tenemos un conflicto porque la familia de mi esposo y él mismo le han gustado mucho las niñas (...), mi suegra tiene un nieto varoncito (...), entonces ellos quieren niña y han estado con que niña y le han comprado todo rosado e incluso le dicen el nombre y la bebé (...)”.

Karen:

“(...) en mi casa todos querían una niña, donde mi mamá, porque sólo hay varoncitos, él es el quinto de los nietos y todos son varones, y todos querían chiquita (...)”.

Resulta curioso observar que con frecuencia las mujeres piensan que los hombres prefieren un bebé varón, pero para

ellas el sexo del bebé les resulta indiferente. No obstante, cuando manifestaron preferencia por algún sexo, se apoyaron en justificaciones llenas de prejuicios y estereotipos.

Por ejemplo, *Maritza* tenía preferencia por una niña porque es más fácil criar a una mujer, en sus palabras:

“(...) yo veo a las chiquitas más bonitas que los varones, o más tranquilas para criar, no sé, los varones (...) deben tener más carácter cuando estén adolescentes (...)”.

Por el contrario, otras prefirieron varón y utilizaron un argumento similar de que son más fáciles de cuidar. Nos llamó mucho la atención el que se explicitara el temor de que las niñas pueden ser objeto de abuso sexual por parte de los padrastros.

Sirleny:

“(...) ponerle un papá suplente a un niño tiene que ser un poquito más fácil que ponérselo a una niña, por el índice de violaciones, de faltas de respeto que hay hoy en día (...) entonces pienso que una niña a mi lado hubiera sido un factor limitante para el desarrollo de muchas otras cosas en mi vida, sobre todo por la idea que tengo ahora de en algún momento, si es pertinente, casarme, o sea, creo que moralmente no me hubiera sentido tranquila en tener a un hombre extraño con mi hija”.

Betty:

“(...) si es mujer, son más los dolores de cabeza los que voy a tener (...) prefiero que sea hombre que socialmente son más seguros (...) si me aparece otra pareja, o lo que sea, (...) y después resulta que le hace algo, porque se ve mucho (...) por lo menos el que no es papá es más dado a que abuse, entonces, un hombre por lo

menos es un poquito más seguro que una mujer”.

Vemos cómo la preferencia por un niño o una niña, está determinada por los roles de género definidos en nuestra sociedad y las implicaciones que esto tiene en la vida diaria.

6. EL SIGNIFICADO DE SER MUJER

En cuanto al significado de ser mujer para las entrevistadas, algunas de las opiniones exaltan una relativa superioridad de mujer por tener mayor capacidad organizativa, más sentido de la responsabilidad y por combinar el intelecto con los sentimientos. Así, la superioridad señalada tiene que ver con su capacidad de mayor sacrificio y de darse a los demás. Todo lo anterior está muy ligado a la función de la maternidad, la cual se asume como algo inherente a la mujer. En este sentido, las entrevistadas manejan una definición de mujer estereotipada de “madre-esposa” pero matizada con elementos modernos, por ejemplo, se considera que también tiene algunos derechos como estudiar, ser profesional y persona con intereses propios, aunque siempre esto va a seguir subordinado a su papel fundamental de madre-esposa.

Marta:

“(...) creo que la mujer tiene mayor capacidad para manejar una sociedad que el hombre. Sin agredir al hombre, yo no lo estoy agrediendo, pero, este, mi conceptualización personal es que el intelecto que tiene la mujer es superior al del hombre, porque la mujer maneja sensibilidad, sentimentalismo y sabe hacer una combinación de todo esto. A la vez, de que por su proceso en la maternidad, en el estudio y en el hogar, ella aprende a manejar con más facilidad varias cosas a la vez (...) Creo que la inteligencia de la mujer radica

en una estrategia más, este, más elevada en la combinación de todos estos elementos del sentimiento, del intelecto; y la mujer tiene, aunque no tenga la capacidad de ser de nueves o de dieces o de puros cienes, tiene algo que no tiene el hombre, y es un olfato muy especial para las cosas”.

Sirleny:

“Tal vez por obligación, tal vez porque de verdad el instinto maternal existe, me parece que sí, pero creo que somos mucho más responsables las mujeres que los varones, porque el índice, me parece de mamás solas, cabezas de familia, es muchísimo más alto que el de papás solos, cabezas de familia”.

A la par de esta visión de la mujer, un tanto idealizada, se puede apreciar que para otras entrevistadas, el ser mujer no es algo tan especial, por el contrario, el embarazo y la maternidad se perciben como desventajas y cargas para la mujer.

Josefa:

“Yo quería chiquito (...). Porque yo digo que los chiquitos son más fáciles de criar que las chiquitas (...).

Porque digamos, a una mujer hay que decirle: Bueno vea, los hombres son así y que usted es la que va a cargar (...) si usted queda embarazada, usted es la que va a tener que cuidarlo y todo. En cambio con un chiquito no es tanta la responsabilidad como de una mujer”.

Sirleny:

“(…) Yo me alegro que lo que voy a tener es un hombre, en realidad una mujer creo que la amarro a la cama porque si sale igual a mí va a ser un desastre”.

Respecto a ser una mujer profesional, las entrevistadas concuerdan en que es importante para la mujer ser profesional, así como para su familia y la sociedad en general. Ellas consideran que se ha ido avanzando en este campo, y la mujer cada vez se incorpora más a la sociedad como profesional. Esto, a pesar de que algunas reconocen la persistencia de mitos y de desventajas en relación con los varones. Además, es frecuente que ellas antepongan el rol de madre-esposa.

Josefa:

“(…) Yo creo que tanto el hombre como la mujer pueden ocupar un mismo cargo, o sea que los sexos no tienen nada que ver (...). Las mujeres por lo general, se inclinan a educación y cosas así (...). Me imagino que porque así son. No sé”.

Marlene:

“(…) como profesional, yo creo que es tan igual al del hombre (...) igual puede cumplir las mismas obligaciones que un hombre y tener los mismos derechos (...) creo que tiene la misma capacidad intelectual (...). Lo único que se dificulta es que tiene que cumplir dos papeles: en la casa y en la oficina o donde esté (...), en eso creo que tiene menos posibilidades que el hombre”.

Ileana:

“(…) cuando yo estaba embarazada, yo tuve problemas porque fui a buscar un trabajo, yo fui a una entrevista de trabajo y obviamente cuando me vieron, me dijeron no. Y yo llegué a mi casa y le dije a mi esposo: no me dieron el trabajo porque estoy embarazada, vaya usted, y él fue y a él se lo dieron y él tenía muchísimo menos estudios que yo, porque él estaba empezando”.

Sobre ser profesional y madre, las entrevistadas concuerdan en que es muy difícil

el desenvolverse como profesionales o estudiantes y ser madres. Para ellas lo primero es su condición de madres, y algunas lo consideran un privilegio de la mujer. Por ejemplo, *Verónica* lo expresó así:

“Yo pienso que sea con un oficio, con la carrera, con lo que sea, la mujer debería estar agradecida de que puede tener hijos y que puede trabajar a la vez y debería siempre sopesar y ver que bueno, tanto tiempo le debo a mis hijos, como le debo al trabajo”.

Algo parecido piensan con respecto a los estudios, la mujer debe anteponer las demandas de la maternidad a continuar estudiando, al menos por un tiempo y mientras pueda organizar mejor su vida.

Sirleny:

“(…) yo estoy segura plenamente de que en el momento que mi hijo nazca, voy a tener que esperar casi un año para poder seguir estudiando. Primero por el período de lactancia y segundo porque un niño tan tierno necesita de su mamá a la par (...) entonces es un sacrificio, un pequeño sacrificio que hay que hacer”.

A pesar de lo anterior, las entrevistadas no lo perciben como papeles contradictorios, consideran que lo importante es saber combinarlos y organizarse para no renunciar a ninguno. Una fórmula adecuada sería dedicarse sólo tiempo parcial al trabajo, como lo propuso *Verónica*:

“(…) para que una mujer se realice como profesional, no necesariamente tiene que dedicar todo su tiempo a la profesión (...) hay mujeres que dedican tantísimo tiempo a sentirse bien con su trabajo y a rendir bien, que trabajan horas extra (...) eso no es necesario”.

Otro aspecto importante señalado por la mayoría de las entrevistadas, se refiere a

la necesidad de cambiar las relaciones de inequidad existentes entre varones y mujeres. En este sentido, ellas proponen que se negocie con la pareja las responsabilidades y obligaciones del cuidado del bebé y la casa. Sin embargo, estos planteamientos no van más allá de considerar la participación de los hombres como ayuda o colaboración, y no como una responsabilidad compartida, en igualdad de condiciones.

También se mencionó insistentemente que las mujeres que trabajan o estudian requieren de apoyo familiar, institucional y de la sociedad en general, para descargarse un poco de las tareas del cuidado de los hijos, para desempeñarse adecuadamente. Pero a pesar de lo anterior, la mujer es siempre la más sacrificada.

Karen:

“Pero creo que todas las mujeres, más las profesionales y estudiantes somos super mujeres, para hacer todas esas cosas, a pesar de lo agotado (...) yo no tengo tiempo libre, ni tengo descanso, ni tengo nada (...)”.

El realizarse como profesional, no sólo tiene un costo adicional para la mujer, sino que tiene consecuencias en la relación de pareja, por ejemplo cuando el trabajo de la mujer es percibido como competencia o amenaza para el compañero, como lo narró

Karen:

“De hecho, yo no sé si a veces, el papá de mi bebé me ha desvalorizado tanto a mí por la posición que yo tengo (...) yo soy jefa (...) tengo personal a mi cargo, yo doy apoyo a personalidades (...) me llama un diputado para hacerme una consulta. Y para mí eso es muy satisfactorio. Mientras que él, no. Entonces yo siento que tal vez ha sido como una defensa de él no valorarme a mí, y en la casa, soy como una empleada para él, en realidad”.

7. RELACIONES DE PAREJA

El embarazo y la llegada de un nuevo ser incide profundamente en la vida de la pareja. En nuestra sociedad, por lo general se destacan los aspectos positivos de esta fenómeno, dada la importancia que se asigna a la función reproductiva de la mujer y al matrimonio.

En consecuencia, la parte negativa se tiende a minimizar y se relega al ámbito íntimo de la vida de las mujeres o de las parejas, se invisibiliza.

Por lo anterior, consideramos importante poder rescatar en nuestro estudio, cómo experimentan este fenómeno las entrevistadas. Ellas evidenciaron que independientemente de su condición de madres solteras o casadas, la maternidad erosiona en muchos casos, la relación con su pareja. Es así como, las condiciones del embarazo al producir cambios en la apariencia física de la mujer, trastornos en la salud y en el estado de ánimo, produce un replanteamiento de la relación, principalmente cuando este embarazo no se esperaba.

Por ejemplo *Marisol*, en el momento de la entrevista estaba pasando por una situación difícil en su relación con su novio, al respecto relató:

“(...) Bueno, en este momento estábamos bien, pero ayer ocurrió una cosa yo ya ahora no tengo nada con él, por que yo ayer lo vi con otra muchacha, ve. Entonces yo ahora no quiero nada (...) él se había ofrecido y él está muy ilusionado con la chiquita, por que es una bebita, pero yo ahora no, ya mi familia me dijo que lo dejara, que ellos van a tratar de darme todo el apoyo, es más, yo tampoco no quiero tener nada con él (...). Yo siempre estuve con él por que yo pensé que él era otra persona (...).”

Karen, otra de las entrevistadas solteras, manifestó que la relación con su compañero cambió mucho después del embarazo, sobre todo en lo que se refiere a la vida social.

“(...) antes de que quedara embarazada yo salía mucho con él. Fiestas y paseos. Ya embarazada él me empezó a dejar: –ah no, muy cansado; es muy largo el viaje; hay que levantarse temprano—. Aparte de que, (...) yo no iba a andarle rogando que me llevara con él. Principalmente en ese tipo de actividades, (actividades de la oficina) sí, si sentí que cambiaron (...).”

Similarmente, las entrevistadas casadas sintieron cambios importantes en la relación con su pareja.

Xiomara se refiere a ello así:

“(...) A mí me gustaba mucho salir, bueno yo salía solo con él, (...) íbamos a todas partes, salíamos mucho (...) Inmediatamente que quedé embarazada, todo se cortaba (...) él empezó a enojarse, cuando yo ya estaba embarazada, que sé yo, se enojaba por otras cosas diferentes a las que uno se enojaba, digamos, que sé yo, que yo ya me ponía más deprimida por las mismas depresiones típicas de un embarazo. Sí (...) cambió, no se trata uno igual cuando es novio que cuando ya tiene, por lo menos una relación diferente, porque aún cuando no nos habíamos casado y ya empezaba él a sentirse, usted me debe respeto y cosas así entonces es diferente (...).”

La llegada de un nuevo ser transforma la vida de una pareja. Al asumir su papel de madre, la mujer coloca en un segundo plano todo lo demás, incluido su proyecto personal y su pareja. La dependencia que se establece entre madre e hijo o hija y la exclusión que se hace del progenitor, despierta sentimientos encontrados en el hombre y la mujer. Una de las entrevistadas narró su vivencia.

Jessica:

“(...) la relación de pareja (...). Sí, cambió por que antes era sólo mi esposo

y ahora había un bebé que, para mí era lo más importante, en cierta forma me olvidé de él y fue sólo mi bebé. Sólo era lo único que me importaba era mi bebé, entonces él se sintió relegado hasta que me llamó la atención, entonces ya después lo superé, pero sí, claro que cambió (...).

8. MATERNIDAD Y PROYECTO ACADÉMICO

Sin duda, el embarazo y posteriormente, el nacimiento del bebé tienen consecuencias en el proyecto académico de las estudiantes, especialmente cuando no ha sido un embarazo planeado, como ocurrió en la gran mayoría de los casos estudiados.

Las estudiantes ingresan a la universidad para hacer realidad un proyecto personal: llegar a ser profesionales. Sin embargo, muchas al inicio y otras al final, se enfrentan a la maternidad, aún cuando no lo habían elegido. A partir de este momento, surgen una serie de dificultades y obstáculos que cambian sus planes, hasta que el proyecto académico se desvanece.

El cuidado del bebé es uno de los problemas más serios que deben enfrentar las entrevistadas para poder continuar con sus estudios. Hemos visto que el único apoyo que reciben es de parte de los parientes más cercanos, principalmente sus propias madres. También es importante destacar la ausencia total de apoyo fuera de la esfera familiar, que provenga de instituciones públicas o privadas. Por ejemplo, la Universidad no cuenta con un servicio de guardería especial para que puedan acudir las estudiantes.

En relación con lo anterior, nos parece que uno de los aspectos más interesantes de mencionar aquí, se refiere al sentimiento de culpa que se presenta en las entrevistadas por tener que recurrir a alguna ayuda en el cuidado del bebé. Para ilustrar lo anterior, tenemos a *Marlene*:

"(...) Yo le dejo todo listo, le dejo mantillas aplanchadas (...) le dejo hasta

el fresco que se va a tomar cuando come, le dejo las gotas de hierro, le dejo todo, todo (...)". "[A pesar de todo este esfuerzo y que debe continuar con su trabajo y sus estudios, ella maneja un gran remordimiento de conciencia al expresar]: "(...) es lo que uno piensa, si después va a tener problemas [se refiere al bebé], va a ser porque yo lo he dejado, si no va a tener confianza en mí, va a ser porque yo lo he dejado, si le pasa algo mientras yo no esté, va a ser por culpa mía".

También es importante destacar las penurias que pasan las estudiantes para continuar con las responsabilidades del estudio y del trabajo, al no contar con el apoyo de alguien que las ayude a cuidar al bebé. Sin duda, esta situación tiene consecuencias en el rendimiento y motivación académica y acarrea un fuerte desgaste físico y psicológico.

Una dificultad adicional se relaciona con la lactancia materna, que viene a representar una carga más para las jóvenes madres, en detrimento de su salud y del proyecto académico. De ahí la importancia de crear condiciones adecuadas que alivien esta carga y permitan poner en práctica la lactancia materna en las estudiantes universitarias.

9. ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

A manera de consideraciones finales resumimos algunas reflexiones en torno a la problemática estudiada.

Retomando a B. Valladares, consideramos que los roles sexuales tradicionales se han ido modificando como resultado de la incorporación de la mujer al mundo público, al mercado laboral remunerado, a las posibilidades de estudio y perfeccionamiento, y a cierto tipo de liderazgo; surge un nuevo modelo, que aún no está claramente definido, y que es contradictorio, en el cual las mujeres deben ser madres pero además otras cosas. Lo anterior implica que las mujeres deben ajustarse a este cambio, para que sus necesidades interiores no entren en conflicto con

las prescripciones de tipo social e ideológico (Valladares, 1994, p.67).

El ser profesional y por tanto el proyecto académico es una de las aspiraciones personales de la estudiante universitaria que con frecuencia entra en conflicto con el papel tradicional de "madre-esposa". En este enfrentamiento, por lo general triunfa el rol maternal en detrimento del académico; en los casos estudiados se evidencian cambios muy leves que sugieren la vigencia de los roles de género tradicionales.

Para comprender las circunstancias en que se produjo el embarazo de las estudiantes, también tenemos como elemento central, los roles de género tradicionales que visualizan a la mujer como equivalente a madre-esposa y al hombre como proveedor. Este hecho está profundamente arraigado en la concepción de vida de las mujeres estudiadas, quienes a pesar de su condición de universitarias, son depositarias de una sobrevaloración que nuestra sociedad hace de la maternidad, de manera que, tarde o temprano las mujeres deben asumirla. En otras palabras, ser madre es parte fundamental en su proyecto de vida. O sea que, el embarazo para estas jóvenes era algo inevitable, que tenía que llegar tarde o temprano, aunque ellas mismas reconocen, hay momentos más adecuados que otros. Esto último aboga, en cierto modo, por el derecho de las mujeres a decidir cuándo ser madre, sin embargo, es un reclamo apenas incipiente, puesto que la maternidad se acepta con resignación cuando se presenta, sin importar los sacrificios que ello acarrea.

Todo lo mencionado favorece el ejercicio de una maternidad azarosa e inevitable y que limita las posibilidades de las estudiantes a decidir cuándo es el mejor momento para llevarla a cabo. En ese sentido, conviene recordar que para una mujer es diferente llegar a la maternidad por el deseo y la decisión de serlo, que llegar a ello sin desearlo, pensarlo o decidirlo. Esta situación, va a determinar su vida y su futuro.

En cuanto a los efectos del embarazo en el proyecto académico de las estudiantes,

el estudio muestra que el impacto es indiscutible no sólo en el proyecto académico, sino en todas las esferas de su vida.

Pudimos constatar que el proyecto académico, es decir, obtener una carrera universitaria, tal como lo suponíamos al inicio del estudio, constituye una meta de vital importancia para las entrevistadas. De ahí la "tragedia" de un embarazo no planeado, que viene a alterar y en algunos casos destrozar, este proyecto.

Según lo expresado, las entrevistadas coinciden en que el embarazo y posteriormente un hijo o hija, representa un obstáculo para sus estudios. Esto, en la vida real se manifiesta en dificultades para cumplir con las exigencias de los cursos, problemas socioeconómicos y de salud, que llevan al atraso o abandono de la carrera.

A pesar de esta realidad, las entrevistadas manejan un discurso contradictorio (quizás como mecanismo para poder sobrellevar la situación), en el cual la maternidad, cuando se presenta, se concibe como un estímulo positivo que las motiva más a seguir adelante para lograr su meta, sólo que ahora ya no un proyecto en su beneficio, sino un sacrificio más por y para sus hijos e hijas.

Finalmente, vemos con preocupación que la maternidad es asumida por estas mujeres como una imposición social, o como "destino divino" y no como el derecho de ejercer sus capacidades reproductivas de manera saludable, segura y con autodeterminación.

BIBLIOGRAFÍA

- Bianco, Mabel. (comp.) *Por una maternidad sin riesgos*. Fundación Estudio e Investigación de la Mujer, Argentina, 1992.
- Bertola, Pedro. "Factores preconceptionales, control prenatal y servicios de salud", en Bianco, *Por una maternidad sin riesgos*, Fundación Estudio e Investigación de la Mujer, Argentina, 1992, pp. 15-22.

- Breilh, Jaime. "Género, poder y salud". Ecuador: Editorial CEAS, *Serie Mujer* No. 3, 1994.
- Camacho, R. "Todas somos madres aunque no hayamos parido", en *Casa de la Mujer*, Nº5, 1994, pp.4-12.
- Colegio de México. "Declaración de Principios Éticos sobre Derechos Reproductivos". En: *Salud Reproductiva y Sociedad*. Año I. Mayo-Agosto, 1991. No. 3, pp. 13-17. Órgano Informativo del programa Salud Reproductiva y Sociedad del Colegio de México.
- De Barbieri, Teresita. "Género y políticas de población. Un Reflexión". En: *Políticas de población en Centroamérica, El Caribe y México*. INAP, IIS-UNAM, PROLAP, México 1994.
- Hernández, Isabel. "Investigación sociocultural en población. Criterios estratégicos para América Latina y el Caribe". EAT/FNUAP/FLACSO, Equipo de apoyo del FNUAP, Oficina para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile. Junio 1994. *Serie Población y desarrollo investigación cultural*. Doc. No. 1.
- Lagarde, Marcela. "Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas". En: *Las madresposas*. Capítulo IX. UNAM, 1990.
- Ramos, Silvia. "El enfoque social de la maternidad", en Bianco, *Por una maternidad sin riesgos*, Fundación Estudio e Investigación de la Mujer, Argentina, 1992, pp. 35-44.
- Ravindran, Sundari. *Salud de la Mujer Rural*. IICA, Oct. 1994.
- Valladares, Blanca. "Revisión teórica sobre los mitos de la maternidad", *Revista de Ciencias Sociales*, Nº 65, Universidad de Costa Rica, Set. 1994.
- Videla, Mirta. *Maternidad, mito y realidad*. Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1973.

Mayra Achío Tacsan
Escuela de Antropología y Sociología
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Costa Rica

INVISIBLES E IGNORADOS: LA PATERNIDAD EN LA ADOLESCENCIA¹

Sergio Muñoz Chacón

"Prácticamente en el embarazo el hombre es el que más aparte queda (...) ya hasta después, cuando preguntan: ¿y cómo se llama el papá?, para ponerle nombre".

Padre adolescente,
Rincón Grande de Pavas

RESUMEN

El artículo parte de considerar que, la invisibilidad de la paternidad adolescente tanto en el espacio social como de las instituciones sociales, es consecuencia de visiones patriarcales y adultocéntricas que descargan toda la responsabilidad del embarazo en la madre adolescente. Se examina la relación entre masculinidad y paternidad, así como su influencia en la construcción de la identidad de género en los adolescentes. Finalmente se aborda la forma como viven la paternidad los adolescentes, especialmente de los sectores pobres, y los aspectos que problematizan su situación.

SUMMARY

The article departs from the conviction that adolescent parenthood in the social ambit as well as in social institutions has been made invisible. The later as a consequence of paternalist and adult-centered visions that loads all the responsibility basically on the adolescent mother.

It examines the relationship existent between masculinity and parenthood and its influence on adolescents.

Finally, it studies the way adolescent men live their parenthood, especially among unprivileged sectors, and the aspects that bewilder their situation.

INTRODUCCIÓN

El embarazo adolescente ha sido un tema de atención prioritaria en Salud Pública en las últimas décadas, dirigiéndose a su "so-

lución" importantes recursos económicos y humanos nacionales y de la cooperación internacional. En el marco de las políticas y acciones institucionales que se han dirigido hacia este "problema", se pueden destacar algunas tendencias importantes que subyacen a las mismas:

1 Los postulados del presente artículo se basan en el estudio "Maternidad y Paternidad: Las dos Caras del Embarazo Adolescente" (ver referencias bibliográficas) realizado en conjunto con la Lic. Ana Lucía Calderón.

* La preocupación social e institucional por el embarazo adolescente se centra principalmente en la situación de la

madre y su estado civil. El hecho de encontrarse con o sin compañero, casada, en unión libre o soltera resultan ser los principales parámetros para medir la situación de la adolescente. En este sentido, se trata de una preocupación por la moralidad de las adolescentes y la consecuencia de esta para el conjunto social, la cual se define como un problema de "Salud Pública"².

* La mayor parte de las campañas de educación sexual se han enfocado hacia el aspecto genital de la situación, sin tomar en cuenta que los factores que problematizan el embarazo adolescente para los y las adolescentes. De esta forma, se pasa por alto una serie de situaciones relacionadas con la propia situación de los y las adolescentes, en especial el hecho que sus relaciones sexuales se relacionan con un período de construcción de sus identidades de género y el establecimiento de relaciones emocionales de gran importancia en este proceso.

* La visión patriarcal y sexista de las relaciones de pareja, que aún subyace a muchos de los proyectos y acciones de las instituciones y adultos relacionados con adolescentes, lleva a ubicar como sujeto único de preocupación a la mujer adolescente embarazada soltera, sin tomar en cuenta el papel de los hombres, sean menores de edad o adultos. Esto refuerza la dinámica social que descarga toda la responsabilidad del embarazo y la crianza de los hijos e hijas en la mujer, sin contemplar a la población masculina en forma activa en los programas referidos al embarazo adolescente.

Los grandes ausentes en las políticas y discusiones sobre el embarazo temprano no deseado han sido los hombres y el peso de las concepciones sociales sobre masculinidad y femineidad en la reproducción de situaciones perjudiciales para adolescentes de ambos sexos. Los datos disponibles indican que el peso porcentual de los nacimientos fuera del matrimonio, de padre desconocido y madre menor de edad aumentan constantemente en los años noventa³. En este sentido, consideramos que existe en la Costa Rica actual una problemática de la paternidad, tanto en el ámbito social, como referida a la condición de las adolescentes embarazadas: sean menores de edad o adultas. En esta situación, los hombres juegan un papel fundamental en el aumento que experimentan los nacimientos definidos en las estadísticas como "potencialmente problemáticos", el cual no ha sido tomado en cuenta por las políticas oficiales.

Partiendo de las anteriores consideraciones, el presente artículo examina los diversos aspectos que caracterizan el proceso de construcción de la identidad masculina, desembocando en las características que asume la paternidad en la elaboración de la identidad masculina y la forma de establecer relaciones sexuales y emocionales. Nos enfocamos principalmente en la población masculina adolescente, por cuanto consideramos que es en este momento cuando se consolidan los aspectos fundamentales que posteriormente definirán las pautas de comportamiento masculinas con respecto a la paternidad, familia y relaciones sexuales. Asimismo, nos interesa avanzar en la situación de la paternidad adolescente, muy poco estudiada en el ámbito latinoamericano y costarricense.

2 En este sentido, si bien todo embarazo adolescente implica algún tipo de riesgo físico, es en el grupo de menores de 15 años dónde la maternidad adquiere una mayor peligrosidad a nivel sanitario. En el resto de los segmentos de edad, mayoritarios a nivel cuantitativo y porcentual, los principales problemas se relacionan con sus condiciones particulares de vida personal y social.

3 Cerca del 71% de los nacimientos ocurridos en 1995 entre las adolescentes de 15 y 19 años, se dan fuera del matrimonio; el porcentaje de nacimientos con padre desconocido para todas las edades pasa de 21% en 1990 a 25,8% en 1995, el de madres menores de 20 años de 15,9% a 18,5% en estos años (Calderón y Muñoz, 1998).

ADOLESCENCIA, MASCULINIDAD Y PATERNIDAD

La adolescencia⁴ es considerada generalmente como una fase en la vida de transición entre la niñez y la edad adulta. Tomando como punto de partida la pubertad (entendida como el período en el cual maduran las funciones reproductoras), se inicia una etapa un poco nebulosa, la cual idealmente se encuentra dedicada al aprendizaje de una actividad a ejercer en la vida adulta y la maduración personal. Es la época en la que aparecen los caracteres sexuales secundarios, se inicia la capacidad reproductiva y, finalmente, se alcanza la plenitud del desarrollo sexual. Asimismo, se inician una serie de procesos sociales y personales dirigidos a la conformación de una identidad de la persona, por lo cual se considera que "la juventud es una creación sociocultural sobrepuesta a mecanismos fisiológicos generales" (Klokousca, citado por Donas y Rojas, 1995: 2). De gran importancia es la afirmación de la identidad personal, la cual se encuentra construida por diversos elementos que le dan contenido y expresión, siendo el de mayor importancia el género, como la construcción cultural de lo masculino y femenino a partir del sexo de las personas y de los mensajes sociales con respecto al comportamiento esperado de mujeres y hombres (Guzmán, 1997: 11).

Desde nuestra perspectiva interesa definir a continuación tres aspectos:

i. *El carácter de la adolescencia en la construcción de la masculinidad (de la cual la paternidad resulta una parte).*

4 Siendo una categoría cultural, los límites de la juventud no se encuentran claramente definidos, por lo cual las mismas instituciones dirigidas a la problemática juvenil utilizan por lo general diferentes definiciones de rango de edad. En el presente artículo utilizamos la clasificación presentada por Krauskopf (1992,7): 10-12 años preadolescencia, 13-15 años adolescencia media y 16-19 años adolescencia tardía.

- ii. *El papel de la paternidad en el proceso de socialización al interior de la familia.*
- iii. *La forma como los adolescentes llegan a asumir el rol de padre.*

Resulta interesante establecer la importancia de la adolescencia en la construcción de la identidad masculina (en la cual la paternidad jugará un importante papel). Ha sido señalado por diversos autores que la masculinidad en la mayoría de las culturas es una condición "escurridiza y preciosa", la cual es construida a partir de un largo y accidentado proceso que debe ser reforzado constantemente a lo largo de la vida del individuo. En el mismo, la adolescencia representa una etapa importante pues, ante los cambios biológicos experimentados y el significado social dado a la misma, se asume con mayor claridad una identidad de género. En este sentido, es necesario señalar aquellos aspectos claves en la constitución de la masculinidad:

- * **Práctica heterosexual:** en la cual lo masculino se impone a lo femenino, considerado como su contrario. En las relaciones intergenéricas esto significa diferenciarse de la mujer y lo homosexual, estableciendo una práctica proveedora-protectora con la esposa o compañera. Por otra parte, adquiere una gran importancia la demostración de la potencia sexual, por lo cual existe cierta tendencia a esperar y propiciar un comportamiento sexual promiscuo en los hombres, a pesar de la importancia que se da por otra parte al valor de la fidelidad. El hombre incontinente sexual es un hecho que se acepta como natural e inevitable.
- * **Actividad ocupacional:** referida a lo que el varón hace en el "mundo social" sea formal o informal, legal o ilegal. Esto se relaciona a la necesidad de tener éxito en la actividad desempeñada, lo cual refiere al "poder" como fuente de identidad masculina.

- ✱ Entidades sociales de referencia: grupos, formales e informales que refuerzan y estimulan determinados aspectos relacionados con la masculinidad. En la adolescencia el grupo de pares ("la pandilla") adquiere una importancia fundamental a la hora de definir y fortalecer la propia identidad.

En el marco de identidad masculina, la paternidad se encuentra contenida como un elemento de gran importancia, pero no necesariamente fundamental. De hecho, es necesario distinguir entre *progenitor* y "*padre*", como dos formas diferenciadas de asumir, por parte del hombre, el hecho del embarazo en la mujer con la cual ha sostenido relaciones. El *progenitor* asume una situación de hecho: ha fecundado a una mujer. El niño o la niña resultante es reconocida por lo general de manera informal, y se convierte en una prueba viviente de su capacidad heterosexual pero rara vez se acepta realmente la paternidad.

En este sentido, es claro que en el ámbito de las relaciones de género el hombre tiene la posibilidad, negada a la mujer, de rechazar su papel como padre y si bien puede experimentar cierto nivel de sanción social, nunca se llegará al extremo de considerar que ha traicionado su naturaleza, como ocurriría en el caso de una mujer que atenta contra su papel de madre.

Lo anterior no deja de contener cierto nivel de contradicción, pues es claro que la constitución del núcleo familiar es también fuente de identidad para el hombre, siendo el grupo familiar donde la función proveedora-protectora se extiende a la de carácter parental y especialmente la paterno-filial. El cumplimiento de esta función se entrelaza con la posición de poder que el hombre tiene en el grupo familiar: los varones desempeñan regularmente la jefatura del hogar. De esta forma se cumplen una serie de roles de gran importancia para la constitución de la imagen masculina: tiene una función social reconocida, a partir de la cual ejerce poder y obtiene reconocimiento (éxito) por esto.

Sin embargo, la importancia de la posición del hombre en la familia debe confrontarse con las otras fuentes de identidad ya mencionadas. En relación con el desempeño de una actividad considerada relevante, si bien existe la aspiración social de la complementariedad entre las labores familiares y profesionales, es habitual que la función de jefe de hogar resulte suplementaria a su labor principal.

En este punto es necesario diferenciar el papel de la figura paterna en la socialización y proyección de la masculinidad en la familia, de la importancia de la paternidad en la construcción de la identidad masculina. Entre los aspectos que definen a un "hombre" en su acepción de género, la paternidad parece ceder en importancia frente a la actividad principal (laboral o profesional en el mundo capitalista occidental), o heterosexual. Dado que las funciones del padre generalmente se han establecido fuera del hogar, sus metas y aspiraciones también se han determinado fuera de este, lo cual lleva a centrar la función paterna en los aspectos laborales, sobre aquellos de rol marital o paternal (Deneke y otros, 1982: 45-46). El distanciamiento de la compañera e hijos es reforzado por el estereotipo de los roles sexuales, donde los hombres se excluyen a sí mismos de la crianza activa de los hijos en sus fases iniciales porque culturalmente se ha considerado esto como un trabajo inferior y, por lo tanto, poco masculino (Ibíd., 49).

Esto muestra hasta que punto, si bien la paternidad es una fuente de identidad masculina, resulta más fundamental en su construcción la participación del individuo en una actividad "pública" generadora de ingresos, espacio en el cual se reconoce a sí mismo como exitoso, activo y, en última instancia, dominador.

Ahora bien: ¿cómo vive el adolescente esta perspectiva de la paternidad? Respecto a la importancia de la figura paterna en la formación de la identidad del joven, esta cumple un importante papel como transmisora de ideales referidos al papel del hombre en la familia: representante de la autoridad, proveedor-protector, y distante afectivamente de sus hijos. La noción de paternidad conocida por los adolescentes al interior de sus familias se apoya en dos

aspectos claves: autoridad (poder) y capacidad de proveer (éxito en el mundo público).

Resulta claro, por lo tanto, que en el ámbito de la ideología familiar: masculinidad y paternidad se encuentran fuertemente ligadas, siendo que la representación que los miembros de la familia hacen de "la paternidad" se apoye en aspectos fundamentales de la masculinidad (autoridad, actividad profesional o laboral). Por otra parte, para el adolescente la figura del padre tendrá varias características, pues a su lejanía afectiva y física, se corresponde la autoridad de la cual se encuentra revestida. La figura paterna, corresponda o no al padre real y concreto, es el principal modelo de masculinidad ofrecido por la dinámica familiar al joven, por lo cual tenderá a reproducir sus aspectos primordiales en las relaciones de pareja.

VIVIR LA PATERNIDAD

Uno de los grandes vacíos de conocimiento sobre la adolescencia costarricense, es la paternidad. A escala nacional, el único indicador es el referido a las estadísticas de nacimientos según la edad del padre, la cual muestra una tendencia al aumento de padres en el rango de 15 a 19 años, en el período 1993-1996. De hecho, sólo tres categorías: 15 a 19, *padre desconocido* y 35 a 39 años, en ese orden, muestran un aumento porcentual en esos años. Si bien, en cuanto a importancia en números absolutos y peso respecto a los nacimientos anuales, la primacía corresponde a *padre desconocido*, no es posible ignorar un aumento en el número de adolescentes y jóvenes que son identificados como padres.

CUADRO 1

TOTAL DE NACIMIENTOS, SEGÚN EDAD DEL PADRE,
COSTA RICA (1993-1996), NÚMEROS ABSOLUTOS

EDAD	1993	1994	1995	1996
Menos de 15	4		3	5
15-19	1502	1735	1769	1718
20-24	11 601	11 375	11 268	10 949
25-29	17 330	17 151	16 491	15 795
30-34	14 750	14 668	14 432	13 786
35-39	8 367	8 320	8 384	8 671
40-44	4 063	3 995	3 940	4 011
45 y más	2 674	2 663	2 710	2 445
Edad Desconocida	474	531	557	420
Padre Desconocido	18 941	19 993	20 752	21 503
Total	79 714	80 391	80 306	79 203

Fuente: Calderón y Muñoz, 1998: 75

Sin embargo, no se cuenta con estudios cuantitativos con respecto a las características de esta población a escala nacional, o la posible existencia de un "sub registro" que invisibilice el peso real de los padres adolescentes en el embarazo temprano. En este sentido, si bien es un señalamiento común que la generalidad de las adolescentes se embaraza con hombres mayores que

ellas, estudios cualitativos parecen indicar que las primeras experiencias sexuales son con adolescentes o jóvenes menores de 20 años. Por otra parte, es necesario llamar la atención sobre los peligros de considerar la mayoría de edad como un "punto de no retorno" a partir del cual ocurre un cambio cualitativo fundamental en los y las adolescentes. En el caso de los hombres, muchos

CUADRO 2

TOTAL DE NACIMIENTOS, SEGÚN EDAD DEL PADRE, COSTA RICA (1993-1996), PORCENTAJES

EDAD	1993	1994	1995	1996	1993-96
15-19	1,8%	2,1%	2,2%	2,1%	14,3%
20-24	14,5%	14,1%	14,0%	13,8 %	-5,6%
25-29	21,7%	21,3%	20,5%	19,9%	-8,8%
30-34	18,5%	18,2%	17,9%	17,4%	-6,5%
35-39	10,4%	10,3%	10,4%	10,9%	3,6%
40-44	5,0%	4,9%	4,9%	5,0%	-12%
45 y más	3,3%	3,3%	3,3%	3,0%	-8,5%
Edad					
Desconocida	0,5%	0,6%	0,6%	0,5%	-11,3%
Padre					
Desconocido	23,7%	24,8%	25,8%	27,1%	13,5%
Total	100%	100%	100%	100%	-0,6%

Fuente: Calderón y Muñoz, 1998: 75.

de los aspectos que problematiza su paternidad difícilmente se solucionan automáticamente al cumplir los 18 años, como veremos posteriormente.

Para aquellos adolescentes o jóvenes que asumen la paternidad, el reto se localiza principalmente en el papel de proveedores, aspecto que presenta múltiples dificultades para ellos. En un grupo focal realizado con padres y madres adolescentes de Rincón Grande de Pavas (Calderón y Muñoz, 1998), fue posible apreciar la presión sobre los hombres, pues tanto sus familias (sobre todo el padre), como sus amigos y compañeros de trabajo los instan a no asumir su paternidad, descalificándolos como poco inteligentes o, simplemente, tontos. Esto explica el énfasis casi obsesivo de estos padres en el término "responsabilidad" a partir del cual intentan consolidar su nueva identidad y establecer una diferencia con el resto de sus pares de edad y género. En este sentido, la "responsabilidad" del padre se refiere a cumplir su papel de proveedor-protector, así como establecer su independencia formando un hogar y enfrentando las necesidades diarias del mismo.

En el caso de estos adolescentes, pobladores de una de las mayores comunida-

des urbano-pobres del país, sus aspiraciones deben enfrentar las precarias condiciones de inserción al mercado laboral, a partir de trabajos poco calificados, sin perspectivas de progreso, con largas jornadas y bajos salarios, aspectos que limitan las posibilidades de formar un hogar independiente. En consecuencia, con frecuencia viven con la familia de su compañera o la propia, sin lograr superar el papel de hijo dependiente, viendo lesionada su búsqueda de legitimidad a partir de las funciones de proveedor-protector asignadas socialmente a la función paterna. Esta situación se ve agravada por el nulo papel del padre en el período del embarazo, provocando su "invisibilidad" en términos familiares y sociales.

En consecuencia, los padres adolescentes participantes en el mencionado grupo focal consideran que, aunque ellos están "sacrificando" su imagen pública por asumir una actitud que es criticada por sus pares y tienen que trabajar muy duro, son literalmente excluidos de la paternidad; sus esfuerzos por responsabilizarse de su pareja no son tomados en cuenta, sino que parecen ser ignorados, en especial por la familia de la compañera o esposa. El papel de padre

en el embarazo es inexistente, se encuentran fuera del mismo y su involucramiento no es algo que se impulse socialmente, en palabras de un padre adolescente:

“Prácticamente, en el embarazo, el hombre es el que más aparte queda. Ya cuando nace el chiquillo y todo, es uno el que empieza a meterse, pero ya por un instinto, no porque alguien llegue y digan: ¡mirá!, vos tenés que hacer esto. Prácticamente todas las atenciones van para la mujer” (Calderón y Muñoz, 1998).

El temor a no poder asumir el papel de padre, y las consecuencias de esto para la propia imagen masculina, debería ser tomado en cuenta como uno de los factores que explican la inestabilidad de las parejas de jóvenes, lo cual es agravado por el nulo papel asignado al padre en el proceso de embarazo, nacimiento y crianza de los hijos; a lo cual puede sumarse la descalificación de otros hombres. El no poder cumplir con las funciones asignadas socialmente a la paternidad, puede llevar a una “crisis de identidad” en los padres, que los impulse al abandono de su compañera e hijos o a ejercer los aspectos más represivos y violentos de su papel. Por otra parte, las expectativas del entorno familiar y social, así como el temor siempre presente en sus compañeras y esposas, parte del carácter inevitable del abandono. Como resultado, los mismos adolescentes y jóvenes se verán a sí mismos como incapaces de aportar en la construcción de proyectos de vida con sus compañeras e hijos y, en muchos casos, caerán en una dinámica de relaciones inestables y abandono.

CONCLUSIONES

El rescatar el papel de las concepciones de género sobre la masculinidad y paternidad, así como su efecto en los y las adolescentes, padres y madres, posibilita acercarse a la compleja red de hechos sociales ocultos tras el término “embarazo adolescen-

te”, el cual una sociedad adultocéntrica y patriarcal ha reducido a un problema de salud pública centrado en el ejercicio de la sexualidad por parte de los adolescentes. En consecuencia, se han ignorado los procesos que, finalmente, producen una identificación social de masculinidad como el ejercicio de una heterosexualidad irresponsable y agresiva, junto con una paternidad proveedora y distante que limita afectivamente a los hombres y es cuestionada por los cambios sociales actuales en lo económico y la redefinición del papel de la mujer en la sociedad.

En el caso de los adolescentes, y en especial aquellos de sectores pobres, entre los factores que problematizan el asumir la paternidad se encuentran:

- * Consideraciones sociales que los definen como dependientes e inmaduros, subestimando su capacidad para asumir el papel de padres.
- * Limitaciones económicas, debidas a la dificultad para lograr una adecuada inserción laboral y, por lo tanto, garantizar su papel de proveedor.
- * El vivir con la familia de su compañera o la propia les obliga a continuar con el papel de hijo dependiente, viendo lesionada su búsqueda de legitimidad e independencia.
- * La “invisibilidad” del padre durante el embarazo y los primeros años de vida del niño/a.
- * Presión del grupo de pares y de otros hombres, quienes lo desautorizan y ridiculizan.
- * Inestabilidad de la figura paterna, que genera una tendencia a reproducir esta situación: el modelo de figura paterna es lejana y, en ocasiones, ausente.
- * Pocas oportunidades para desarrollar un proyecto de vida impulsan a los adolescentes a probar su masculinidad por medio de conductas de riesgo y contactos sexuales; la “fragilidad de la figura masculina” les impide asumir el papel de padres, que exige ciertas responsabilidades que no están seguros de asumir con éxito.

Resulta necesario, por lo tanto, el incluir a la población masculina en las acciones y políticas dirigidas hacia el embarazo adolescente. El diseño de metodologías y estrategias de acción adecuadas implica tomar en cuenta las realidades del entorno de los y las adolescentes; con el fin de incorporar a los hombres es necesario modificar las prácticas institucionales basadas en la definición de la población meta como mujeres adolescentes con amplia disponibilidad de horario diurno. Asimismo, es de tomarse en cuenta las dificultades para la integración de esta población y la pertinencia de crear espacios específicos para ellos, dónde puedan construir espacios propios de discusión, reflexión y apoyo.

Estos aspectos resultan fundamentales para rescatar la complejidad de la situación de los y las adolescentes involucrados en la maternidad precoz. Resulta indispensable, como parte de cualquier acción institucional, mantener comunicación con los y las interesadas, partiendo siempre de la necesidad metodológica de su participación como sujetos activos, con capacidad de proponer acciones a desarrollar y tomar en sus manos la ejecución de las mismas.

BIBLIOGRAFÍA

- Bandinter, Elizabeth. *XY La identidad masculina*. Alianza Editorial, Madrid, 1993
- Calderón, A.L; Muñoz, S. "Maternidad y Paternidad: las dos caras del embarazo adolescente". En: *Colección Temática*, No 10, *Adolescencia*, No 2. 1º edic. Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia. San José, Costa Rica, 1998.

Deneke, A.; Ulate, C.; Zumbado, A. "Involucramiento en la paternidad". Tesis para optar al grado de Licenciatura en Psicología, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Psicología, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica, 1982.

Donas, Solum; Rojas, Ana L (edit). *Adolescencia y Juventud, Aportes para una discusión*. OPS-OMS, Representación de Costa Rica, San José, Costa Rica, marzo, 1995.

Gomáriz, Enrique. "Introducción a los estudios sobre masculinidad". En: *Colección Temática*, No 7, Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia. San José, Costa Rica, 1997.

Guzmán, Laura (Consultora). *Embarazo y Maternidad Adolescente y Paternidad: Lineamientos para una Política Nacional de Prevención Integral*. Informe de consultoría, Programa Mujer Adolescente, Comunidad Económica Europea, Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, febrero 1997.

Krauskopf, Dina. "Adolescencia en Costa Rica; Necesidades de Atención en su Salud y Sexualidad. Tomo 1: Informe General de Resultados". Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Sociales, Organización Panamericana de la Salud, Caja Costarricense del Seguro Social, Serie: *Informes Finales de Investigación*, 1992.

Sergio Muñoz Chacón
Fundación PANIAMOR
Apdo. 376-2150 Moravia
Costa Rica
gksmch@sol.racsa.co.cr

ELEMENTOS CONCEPTUALES Y METODOLÓGICOS PARA EL ANÁLISIS DE LA SALUD REPRODUCTIVA

Ingrid Behm Ammazini
Eyda María Camacho Cantillano

RESUMEN

Se describen los aspectos más relevantes del desarrollo histórico de la salud reproductiva, tanto nacional como internacional, con especial énfasis en Latinoamérica. Se discute conceptualmente el problema de la construcción genérica de la masculinidad y la salud reproductiva. Se caracteriza la atención de la salud reproductiva y los aspectos innovadores de los programas actuales de la Caja Costarricense de Seguro Social. Se plantea nuestra posición teórica y a partir de la propuesta de los principios teórico metodológicos, que orientan el accionar del Grupo Consultivo en Salud Reproductiva de la Universidad de Costa Rica, se analiza la salud reproductiva y los mediadores grupales, clase, familia y género.

INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente la salud reproductiva ha sido conceptualizada desde el punto de vista de la reproducción biológica humana, en la cual se le asigna el papel fundamental a la mujer.

Esta concepción reduccionista es la que respalda la organización de los servicios de salud, los cuales se orientan fundamentalmente a la atención del embarazo, parto y puerperio, a la planificación familiar y en años más recientes, a la detección precoz del cáncer cérvico-uterino y de mama.

Si bien la orientación de los servicios es casi exclusivamente dirigida a la mujer, esto no constituye en ninguna medida una posición de privilegio, sino un "apoyo" a la

responsabilidad que la sociedad patriarcal le atribuye.

Así, la participación predominante del hombre en la reproducción humana, ha sido restringida a su rol procreador en el momento de la fecundación y eventualmente, en algunas familias, en el de proveedor. Este papel lo asume también la mujer parcialmente o en su totalidad, cuando se convierte en madre jefe de hogar, por abandono o por ser madre soltera. Sin embargo es importante destacar, que la toma de conciencia de algunos sectores aunque no mayoritarios, permite la emergencia de una relación contrahegemónica mucho más equitativa entre las parejas, las que participan corresponsablemente en los distintos aspectos relativos a la crianza y cuidado de sus hijos e hijas.

De esta manera, es de suma urgencia comprender el fenómeno de "la paternidad" en nuestras sociedades, que como se analiza más adelante está plagada de una serie de mitos, que se justifican en la construcción de la identidad genérica de varones y mujeres.

En esta visión el componente de la sexualidad ha sido excluido o visto en forma fragmentada, cuando la problemática social que se genera, obliga a acciones focales que intentan responder a las necesidades.

Esto ha llevado a que distintos grupos y personas empiecen a reflexionar y a generar propuestas alternativas, que ubiquen a la reproducción humana, como parte y consecuencia de la reproducción social.

Nuestro Grupo Consultivo en Salud Reproductiva de la Universidad de Costa Rica, viene trabajando en este sentido, convencidas de que es necesario crear las condiciones para efectuar una transformación de la práctica en esta área, tanto en lo relativo a la formación de recursos humanos, como a los servicios.

A las autoras, nos ha competido la responsabilidad de sistematizar la posición teórica y metodológica, que el grupo viene construyendo en el proceso de trabajo en el área de la salud reproductiva.

En el presente artículo, se efectúa una revisión de los principales pasos que históricamente se vienen dando en el ámbito internacional, especialmente en Latinoamérica, para conformar un pensamiento de vanguardia, que respalde el proceso de transformación de la práctica en esta área. Se aborda además, el problema de la construcción genérica de la masculinidad y la salud reproductiva, como punto álgido en la conceptualización y abordaje. Se discuten las características de la atención de la salud reproductiva y los aspectos innovadores de los programas actuales de la Caja Costarricense de Seguro Social. Posteriormente se desarrolla nuestra posición teórica, que se resume en la propuesta de los principios teórico metodológicos, a partir de los cuales se orienta nuestro modesto accionar. Por último se efectúa el análisis de la salud reproductiva y los mediadores grupales, clase familia y género.

LA SALUD REPRODUCTIVA EN COSTA RICA EN EL CONTEXTO SOCIO HISTÓRICO

La década de los 60 presencia el surgimiento de teorías poblacionales, que intentan explicar el subdesarrollo a partir del problema de la sobrepoblación. Esta forma de interpretar la cada vez más dramática situación de los pueblos del tercer mundo, parte de la ideología liberal y justifica la puesta en marcha de programas de planificación familiar, los cuales se debaten en antagonismos de orden moral y religioso. Costa Rica no es excepción a la tónica del momento.

En esta década, la población empieza a buscar el control de la fecundidad, para lo que según J. M. Ureña, acuden a los servicios privados de planificación familiar, los cuales tienen muy poca cobertura. Las Caravanas de Buena Voluntad, es el primer servicio que brinda información al respecto y suministra anticonceptivos en forma gratuita (1984. En: Mora, y Villafuerte, 1998).

La Asociación Demográfica Costarricense se crea en 1966, para responder al principio de que "los males del subdesarrollo, son consecuencia de la sobrepoblación". En 1967 el Ministerio de Salud establece el Programa Nacional de Planificación Familiar, cuya instancia responsable es la Oficina de Población. En 1969 el Ministerio de Educación, aprueba como parte de los programas educativos, la educación sexual.

Desde esa óptica participan también en este período: El Centro de Estudios Sociales y de Población (CESPO); el Centro de Orientación Familiar (COF), que surge como instancia de cooperación entre la Asociación Demográfica y la Iglesia Episcopal; el Comité Nacional de Población (CONAPO); el Centro de Integración Familiar (CIF) de la Iglesia Católica (*Op. cit.*).

La década del 70, presencia la consolidación de estos programas. Según estas autoras, la Caja Costarricense del Seguro Social inicia, en 1970, un Plan Piloto en Turrialba.

En 1974 se inicia el Proyecto "Consolidación del Programa Nacional de Planificación Familiar y Educación en Costa Rica", en

el que participan todas las organizaciones antes mencionadas. Es financiado por el Fondo de Población para las Naciones Unidas (FNUAP).

El programa de Salud Reproductiva del Ministerio de Salud incorpora la Planificación Familiar, como parte de sus actividades a fines del 75. En 1976 se funda el Departamento de Población al Programa Materno Infantil.

La década de los 80 es testigo de una serie de acciones que consolidan la Planificación Familiar y que llevan a acuerdos entre el fondo de Población, la Asociación Demográfica, y diversas instancias gubernamentales: Ministerio de Salud y Caja Costarricense del Seguro Social. Los programas que de éstos se derivan reciben financiamiento de la Agencia Internacional de Desarrollo (AID).

Entre los acuerdos están: la "... capacitación del personal médico en planificación familiar" y el "... suministro de anticonceptivos y otros materiales, utilizados en las consultas de Planificación Familiar...", en los diferentes niveles de atención (*Op. cit.* Pág. 9).

En la década de los 90, la política neoliberal impulsa el proceso de reforma del aparato de estado en los países del tercer mundo, lo que conlleva a redireccionar el financiamiento de las agencias externas.

Esto hace que la Asociación Demográfica entre en franca crisis, lo que la obliga a convertirse en una organización no gubernamental (Ureña, *Op. cit.*).

Con los cambios a consecuencia de la reforma, se fortalece la función del Ministerio de Salud como organismo rector. La Caja Costarricense del Seguro Social, debe asumir la atención de la salud reproductiva y sexual, según se define dentro del Programa de Atención Integral de la Salud. Por lo tanto, teóricamente, debe atravesar todos los programas de atención a las personas, en el sentido de que ésta abarca desde la atención preconcepcional, la niñez y los aspectos sexual y reproductiva en las otras etapas de la vida (Guzmán *et al.*; 1997).

Los servicios se organizan alrededor de la concepción de la reproducción biológica:

Planificación familiar, embarazo, parto, puerperio y más recientemente, como se menciona en la introducción, los tamizajes de cáncer cérvico-uterino y de mama.

Según Mora y Villafuerte, en la última mitad del Siglo XX, el enfoque prioritario es el de la salud materno infantil, al igual que en la mayoría de los países latinoamericanos. En la década de los 60, la planificación familiar es el eje sobre el que gira la cooperación técnica y financiera (*Op. cit.*).

Paralelamente a este desarrollo, en el contexto internacional se realizan intentos para reconceptualizar la salud reproductiva, y definir estrategias para el avance de las naciones, de acuerdo al contexto histórico social concreto.

De acuerdo a las autoras citadas, la evolución de las perspectivas de la salud materno infantil y de la planificación familiar, lleva a redefinir las responsabilidades de hombres y mujeres en la reproducción, las necesidades especiales de los y las adolescentes, la violencia y otras inequidades.

En una publicación del Population Council de 1999, se afirma que:

"La trascendencia de la salud y los derechos sexuales y reproductivos ha sido ampliamente reconocida en las últimas décadas. De este modo, la comunidad internacional, los profesionales de la salud, los activistas y la sociedad en general se han aliado para asegurar el acceso de las mujeres y las parejas a una atención de calidad, así como para pugnar por un entorno en que se respeten los derechos sexuales y reproductivos. Distintos acontecimientos han marcado este proceso: el reconocimiento por parte de Naciones Unidas de los años 1985-1995 como la Década de la Mujer, la iniciativa por una Maternidad sin Riesgos (1987) y, más recientemente la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo CIPD, (El Cairo, 1995) y la Conferencia Internacional sobre la Mujer (Beijing, 1995), las dos últimas convocadas por

la Organización de las Naciones Unidas" (Pág. 5).

Si bien todas estas reuniones marcan un avance en la conceptualización, al integrar los aportes del enfoque de género y de participación social, no se ha logrado superar el enfoque idealista.

Por ejemplo, la reunión del Cairo parte del concepto de salud

"... como un estado de absoluto bienestar físico, mental y social y no solamente la ausencia de enfermedades o padecimientos, en todas las cuestiones relacionadas con el sistema reproductor, sus funciones y procesos" (*Op. cit.* Pág. 14).

Incorpora además que:

"... la salud reproductiva entraña la capacidad de hombres y mujeres de disfrutar de una vida sexual satisfactoria y sin riesgos de procrear, y la libertad para decidir hacerlo o no hacerlo, cuando y con que frecuencia...". "El derecho a la información y el acceso a métodos seguros y legales para regular la fecundidad, a la atención del embarazo y parto sin riesgo" (Naciones Unidas, 1995, Pág. 32. En: Mora y Villafuerte, *Op. cit.*).

A pesar de tomar en cuenta la "salud sexual" y no sólo "la atención de la reproducción humana y de las enfermedades de transmisión sexual", obvia el acceso diferencial que los varones y las mujeres tienen de acuerdo a su condición de vida; es decir, según su articulación e inserción en la estructura productiva, a partir de la cual interiorizan la cultura y dentro de ésta, los valores de clase y género fundamentalmente.

De ahí que las estrategias para el programa de acción, a pesar de superar el enfoque estrictamente demográfico y de reconocer que las necesidades de varones y mujeres son diferentes, resulte ser idealista. Esto no desmerece el avance real en la concep-

tualización de la salud reproductiva.

La Reunión de Beijing, marca otro aporte, aunque se parte del concepto de salud antes expuesto. Es importante señalar el reconocimiento a los derechos reproductivos, del control de la fecundidad, de la atención de la salud sexual y reproductiva y a la educación desde niños(as), sin violencia de género.

Las participantes por Costa Rica, elaboran el compromiso del país con la plataforma de acción de dicho evento. Se plantea dentro de este, el mejoramiento de las condiciones de salud de mujeres y hombres, desde una perspectiva de género (*Op. cit.*).

En Latinoamérica se han dado importantes aportes:

La Reunión de Cartagena, celebrada en 1993, plantea que la Salud Reproductiva se orienta al desarrollo del ser humano en su función reproductora de la especie, como en lo que concierne a la reproducción, del potencial intelectual y creativo, basado en la experiencia personal y colectiva en que se sustenta la sociedad (O.P.S./O.M.S., 1997. En: Mora y Villafuerte, *Op. cit.*). En este encuentro, según la Máster Griselda Ugalde, quien participa en la reunión por nuestro país, se plantea que la salud reproductiva debe verse en relación con los principios básicos del desarrollo humano y la responsabilidad social (Comunicación personal, 1999).

Definitivamente es un avance considerar a la salud reproductiva como un componente del desarrollo humano, del que la reproducción biológica es tan solo un aspecto.

La Reunión de Querétaro plantea que:

"La salud reproductiva es la capacidad y el derecho que tiene el hombre y la mujer de reproducirse en forma saludable y de tomar decisiones responsables concernientes como miembro de una familia y una comunidad, considerando el contexto social en el que está inmerso."

[Es además,] "... el proceso que permite al hombre y a la mujer crear y desarrollarse fortaleciendo sus potencialidades como seres humanos integrales, con

posibilidad de disfrutar su vida sexual, de reproducirse y mejorar la especie, los valores, la cultura y los conocimientos, con una visión que trasciende el ámbito personal, familiar, comunal y considera el avance permanente, la armonía y el respeto de los habitantes de todos los pueblos" (*Op. cit.*, Pág. 27-28. En: Mora y Villafuerte, *Op. cit.*, Pág. 30).

En ésta se hace énfasis en el proceso de socialización en el que la familia, la clase social y el género, mediatizan los conocimientos, actitudes y conductas de los seres humanos. Además considera que los servicios básicos en salud reproductiva, deben incluir las prácticas tradicionales, el control del SIDA y la educación sexual. Por otra parte plantea la necesidad de un proceso de cambio y aprendizaje individual y social, que implica responsabilidades en el desarrollo humano.

Es importante recalcar que el avance en las conceptualizaciones refleja sin duda, una toma de conciencia de la visión parcial que sobre salud reproductiva, se ha desarrollado dentro de la sociedad patriarcal. Sin embargo, queda mucho camino por recorrer en el proceso de transformación de esta práctica, tanto en los elementos conceptuales interpretativos, como en la organización de los servicios y de la enseñanza.

MASCULINIDAD Y SALUD REPRODUCTIVA

Si se retoma el supuesto planteado en la introducción del trabajo, cual es que la mayoría de los hombres en la sociedad patriarcal, tienen restringida su participación en la reproducción humana a su rol procreador y eventualmente al de proveedor; es necesario entender como esta participación se construye en el desarrollo de su identidad genérica, que es justificada ideológicamente por la estructura organizativa de la sociedad actual.

En tal sentido hay que entender la categoría género como:

"... una serie de atributos y funciones, que van más allá de lo biológico re-

productivo, construidas culturalmente y que son adjudicados a los sexos para justificar diferencias y relaciones de opresión entre los mismos" (Keijzer, 1995, Pág. 3).

El autor destaca cómo la identidad genérica se construye mediante "... un complejo trabajo de socialización" que implica el incorporar formas de representarse, valorar y actuar en el mundo. Este complejo proceso cultural, según Buenaventura Sáenz, nos acompaña durante toda la vida. (1990. En: Keijzer, *Op. cit.*)

La valoración, representación y actuación del ser genérico, está plagada de una serie de mitos, que son parte constitutiva de la cultura patriarcal.

En tal sentido, se entiende por mito:

[a una] "... masa de ideas, creencias, teorías y juicios, en contradicción abierta con nuestra experiencia sensorial", [y que] "... pone de manifiesto tendencias, apetitos, afanes y deseos; brota de profundas emociones humanas que por su medio, se convierten en imágenes y adquieren forma definida; conduce a la objetivación de sentimientos y experiencias sociales..." (Cassirer, 1947. En: Calvo, 1990).

Esta definición traduce sintéticamente el sentido del mito patriarcal, que según Yadir Calvo, parafraseando a Jean Aubert,

"... responde a la necesidad compartida por todos [porque así lo hemos interiorizado] de justificar nuestros actos para legitimarlos, y a la exigencia de racionalidad que los orienta, aún cuando sean de lo más irracionales" (1990, Pág. 27).

Ahora bien, este mito constituye "... otro pase de magia del patriarcado" que representa de acuerdo a la autora "... un recurso fraudulento, en tanto que consiste en hacer pasar por verdaderas, aseveraciones absurdas o inverosímiles" (*Ibid.*).

Lo cierto del caso es que todos estos mitos y representaciones, tienen consecuencias nefastas para las relaciones intergenéricas, al legitimar la subordinación de las mujeres a los varones, la opresión y la desigualdad que se traduce en inequidades en todos los órdenes.

Pero aún hay más. Los efectos negativos de esta relación desigual entre estas mujeres y varones producto de la construcción genérica, afecta no solo a la mujer, sino a ambos.

En tal sentido hay que entender la masculinidad, como "... un conjunto de valores, funciones y conductas que se suponen esenciales al varón de una cultura determinada" (Keijzer, *Op. cit.* Pág. 3).

Sin embargo, a pesar de que es un común denominador, que el modelo hegemónico de masculinidad en nuestras culturas, atribuya al varón el poder de dominancia para discriminar y subordinar a la mujer y a otros hombres; las formas en que esta masculinidad se expresa, difieren de acuerdo a la clase social. Es decir, que la socialización genérica tiene manifestaciones particulares de acuerdo al grupo social de pertenencia.

Además la masculinidad expresada en este dominio, tiene graves consecuencias para la salud del varón, el cual tiene un acceso diferente a la misma, de acuerdo a su articulación en la estructura productiva. A partir de ésta, se establecen "las presiones y los límites", que van conformando las manifestaciones de la masculinidad en las diferentes clases sociales y en los varones (*Op. cit.*).

Ahora bien, la forma en que se manifiestan las relaciones de subordinación, ha variado a través de la historia.

Yadira Calvo, cita a Lévi Strauss, el cual analiza la relación de la ley de equivalencias entre contrastes significativos, en lo relativo a las estaciones climáticas, dentro de los Murngin, en Australia. La estación lluviosa representada por las Wawilak y la seca representada por la Serpiente.

La primera, significa "... lo puro, sagrado, macho, superior, *fertilizante*, iniciado". La segunda, "... lo impuro, profano, hembra,

inferior, *fertilizado*, no iniciado". Sin embargo, existe una contradicción pues la estación lluviosa, se considera masculina y la seca "asociada a la esterilidad", femenina, siendo la mujer representante de la fecundidad natural (1962. *Op. cit.*, Pág. 28 y 29).

Keijzer, cita el trabajo de Kaufman para ilustrar la costumbre taina de enterrar viva a la esposa favorita, cuando un hombre moría. En tal sentido el autor analiza, la consecuencia del "significado histórico", de la dominación patriarcal hacia la mujer (1989. *Op. cit.*).

Otros ejemplos concretos que ilustran esta subordinación histórica son los legitimados por diferentes religiones, en aras de la mantención de la estructura de poder.

En el Egipto A.E., en el imperio de los faraones, éstos tomaban por esposas a sus hermanas. Para que estas pudiesen establecer su vida con otro hombre, tenían que gozar del beneplácito del faraón (Dr. Guido Miranda, Comunicación personal, 1999).

Cuando el médico alemán Moebius afirma que:

"... la mujer es inferior mental porque la hembra es ante todo madre y la naturaleza sólo le exige amor y abnegación maternas, León XIII asegura en la *Rerum Novarum*, que a las mujeres la naturaleza las designa a las labores domésticas".

En 1909, casi treinta años después, "Pío V insiste en que [a las mujeres] les corresponde el cuidado de la economía del hogar y la educación de los hijos." En 1904, Pío X envía una carta a los obispos en la que les orienta sobre la Acción Popular Cristiana. En ella dispone que "jamás se le concederá la palabra a las mujeres por respetables y piadosas que sean" (Calvo, *Op. cit.*, Pág. 19).

Cuando el movimiento feminista propugna la emancipación psicológica, económica y social de la mujer, la iglesia lo interpreta en primer término

"... como un rechazo a los cargos conyugales y maternos de la esposa"

y en segundo término como

“... la temible posibilidad de que al manejar sus bienes, la mujer pueda libremente tener sus negocios, dirigirlos y administrarlos, incluso a espaldas y contra la voluntad de su marido”

y por último, considera que esta emancipación

“las alejaba de sus deberes domésticos” (Calvo, *Op. cit.* Pág. 20).

Según la autora, el movimiento de denuncia de las mujeres, cada vez más fuerte, lleva a que:

“En 1983, el Consejo Nacional de Iglesias, que comprende más de 30 congregaciones protestantes y ortodoxas de los Estados Unidos, sometió a revisión la Biblia, con el propósito de atenuar el sentimiento de exclusión que puedan generar en las mujeres las connotaciones sexistas de su texto.”

En 1989 la Iglesia de Inglaterra publicó el documento *Tornando visibles a las mujeres*, en la que se recomienda

“evitar las referencias ofensivas para ellas en la liturgia eclesial”

porque

“la humanidad incluye también a las mujeres”

aunque

“Dios es varón” (*La Nación*, 1 de enero de 1989. En: *Op. cit.* Pág. 20).

Otro ejemplo de legitimación del poder patriarcal, la fiesta que la religión judía hace a los varones al cumplir los trece años, cuyo rito se denomina bar-mitzva. Esta ceremonia es parte de la cultura ancestral y se

mantiene en la actualidad. A partir de ese momento se considera que los varones alcanzan la madurez plena, psíquica y cívica, por lo que adquieren el derecho a la opinión, a su individualidad y pueden casarse. Este rito es exclusivo para los varones, quienes además son los únicos que pueden solicitar el divorcio (Dr. Guido Miranda, Comunicación personal, 1999).

La religión islámica permite al varón casarse nueve veces con mujeres vírgenes. Este privilegio está vedado a la mujer, la cual si se casa nuevamente, solo puede hacerlo, si es elegida por un hombre divorciado (Asanoski Sabrya, yugoslavo practicante de la religión musulmana, Comunicación personal, 1999).

Actualmente, la manifestación hegemónica de la masculinidad, se expresa en la violencia doméstica, la cual se reconoce como problema de salud pública. Ésta es un mecanismo patriarcal, que permite restablecer las relaciones de género (poder) “normales” (Goldner, 1990) y se considera como costumbre aceptada, según la expresión de un parlamentario de Nueva Guinea (Heise, 1994) (Ambos citados por Keijzer, *Op. cit.*).

En lo relativo a la sexualidad, una expresión de la misma es considerar a la mujer un objeto usable, mediante el cual el varón ejerce el poder. Expresiones cotidianas evidencian la aceptación de este mito por parte de las mujeres, quienes hacen alusión a la frecuencia con que “su señor” o “su esposo las usa” (*Op. cit.*).

Esta estructuración de límites como lo expresa el autor, explica una serie de manifestaciones como la frigidez, el hostigamiento y el abuso sexual. Muchas de éstas quedan ocultas por vergüenza o temor, a pesar de las instancias de denuncia que se han ido ganando en nuestras sociedades.

Por otra parte las penalizaciones por estos hechos, son sumamente benévolas y se refugian en el silencio de la complicidad masculina, hasta que nos toca, pues la que resulta agredida es la esposa o una hija (*Op. cit.*).

Otro hecho que ilustra esta situación en Costa Rica, es el desplazamiento del grupo de riesgo del SIDA, hacia mujeres amas

de casa. Esta situación refleja, siguiendo la lógica del autor, "... la falta de prevención y autocontrol masculina que se expresa en la negativa a usar el condón" y "a la bisexualidad negada por muchos". Manifiesta además, las relaciones de poder y subordinación entre hombres y mujeres.

Esta situación se agrava por el abuso del alcohol y la droga, que enmascara muchas veces actos de violencia inimaginables hacia la mujer, niños(as) y otros hombres, aparte de las consecuencias para su propia salud (*Op. cit.*).

En lo que respecta a la paternidad, esta se constituye en otro medio de subordinación, en el que la sociedad le asigna funciones específicas a los varones y a las mujeres. Tradicionalmente, según Beno de Keijzer, la atención de los niños y niñas de menos de dos años en lo relativo a los pañales, lactancia, alimentación y todo lo que concierne al proceso de construcción de la identidad genérica de las niñas, constituye un campo especializado de la mujer.

Al hombre le corresponde proveer [función asumida cada vez menos frecuentemente], educar sentimental y sexualmente a los hijos varones en lo relativo al trabajo, al deporte y a la defensa (1996).

Sin embargo, los roles de los varones se diluyen en una serie de conductas que obligan a hablar de paternidades, pues hay diversas maneras de concebirla y ejercerla. Según el autor, la paternidad encierra aspectos más amplios que la construcción de la identidad genérica (*Op. cit.*). Es decir, es el resultado de complejos y diversos procesos de socialización relativos a la sociedad y a la política, los cuales inciden en las relaciones intergenéricas, la estructura de la familia y la crisis de la masculinidad (Keijzer, s.a.).

La comprensión de la construcción genérica masculina, es un requisito fundamental para entender los cambios que necesariamente deben asumir, en lo relativo a su conducta sexual, la paternidad, los problemas de salud propios, de sus compañeras y de sus hijas e hijos.

Los papeles que han jugado tradicionalmente, influyen de manera determinante en las manifestaciones de la salud reproductiva tanto en el ámbito familiar como social.

En el Programa de Acción de la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo, se declara que:

"Se deben realizar esfuerzos especiales para subrayar la responsabilidad compartida de los hombres y promover su participación activa en una paternidad responsable y un comportamiento sexual y reproductivo, incluyendo la planificación familiar; la salud prenatal, materna e infantil; la prevención de las enfermedades de transmisión sexual, incluyendo el VIH; la prevención de los embarazos no deseados y de alto riesgo; el control sobre los ingresos familiares y la educación, la salud y la nutrición de los hijos, y el reconocimiento y la promoción del idéntico valor de los hijos de ambos sexos" (Population Council, *Op. cit.* Pág. 11).

Estas prácticas, legitimadas en el devenir histórico, se traducen en una atención diferencial por clase social y por género como se discute en el apartado siguiente.

LA ATENCIÓN DE LA SALUD REPRODUCTIVA

Como se señala en la introducción los servicios de salud reproductiva se han conceptualizado desde el punto de vista de la reproducción biológica, y se traduce en programas de acción orientados fundamentalmente a la atención del embarazo, parto, puerperio, planificación familiar y a la detección temprana del cáncer cérvico-uterino y de mama.

De tal manera la orientación de los servicios de salud reproductiva se ha dirigido principalmente hacia la mujer adulta, aunque actualmente se hacen esfuerzos importantes para organizar una oferta de servicios, que abarque los diferentes grupos de población.

Este esfuerzo se enfrenta a una realidad que se caracteriza por la carencia de servicios continuos para el y la adolescente, que se resuelve con "semanas", dedicadas al trabajo divulgativo, más que formativo. Las charlas sobre sexualidad y salud reproductiva, dan tan solo una pincelada que no supe las expectativas y mucho menos, las necesidades de este importante grupo poblacional. Los servicios enfatizan en la atención del embarazo y parto de las adolescentes.

En relación con este problema afirman Weller y Orellana, que el poco impacto de los esfuerzos dirigidos a ese grupo poblacional, a pesar de las buenas intenciones, se debe al desencuentro entre los intereses de éstos y los programas definidos desde el punto de vista de los adultos y que conlleva a "... la falta de caracterización del modo en que los primeros organizan el problema de salud" (1995, Pág. 58). A esta posición le agregamos, que el desencuentro es producto de la concepción patriarcal de la sociedad, que niega especialmente las expresiones de la sexualidad en este grupo.

Por otro lado, se enfrenta a la inexistencia de programas específicos orientados a la salud, específicamente a la salud reproductiva del varón, como sería por ejemplo, un programa de detección precoz de cáncer de próstata, cuando el país presencia una alza en la mortalidad por esta patología.

Esta pasa de 2,62 por 100 000 habitantes en 1972 a 4,51 en 1992, para el grupo de 45 a 59 años. Para el grupo de más de 60 años, se incrementa de 76,71 a 155,89 por 100 000 habitantes en el mismo período. Estos datos serían más dramáticos si se relaciona con la población masculina (CCSS, 1995, citado por: Araya, y otras, 1997).

Además existen disfunciones del aparato reproductor masculino, que es necesario atender. Aparte de las manifestaciones biológicas, es imprescindible dar respuestas a las necesidades propias en la dimensión de los procesos de conciencia y conducta de las condiciones de vida, como los analiza Pedro L. Castellanos (1991). Esta es una aproximación que permitiría hacer efectiva

en la atención de la salud, la teoría de género que permea el discurso oficial.

La respuesta a esta problemática ha constituido un cúmulo de acciones fragmentadas e insuficientes, que impiden una atención integral de la salud reproductiva masculina y femenina. Esto a pesar del énfasis de los programas dirigidos a la mujer, que cubren aspectos relativos a la reproducción biológica.

La nueva propuesta de oferta de servicios de la Caja Costarricense de Seguro Social define cinco programas de atención a las personas, a saber:

"La Atención Integral al Niño(a), la Atención Integral al(la) Adolescente, la Atención Integral a la Mujer, la Atención Integral al(la) Adulto(a), la Atención Integral al(la) Adulto(a) Mayor" (Guzmán *et al.* *Op. cit.*, Pág. 93).

Es importante destacar que dentro de estos programas se define como una línea de acción la salud sexual y reproductiva en los escenarios familiar, educativo, comunidad, servicios de salud y laboral.

Como aspectos innovadores se definen acciones específicas. En relación con los niños y niñas se plantea la promoción y educación. Para la adolescencia, la educación sexual integral, incluye los derechos sexuales y reproductivos, las relaciones de pareja, la detección y prevención del abuso sexual. En el programa de la mujer, aparte de las acciones tradicionales, se incluye los derechos sexuales y reproductivos y la educación sexual sobre autoimagen corporal, sexualidad, prevención ETS-Sida. Para las(os) adultas(os), se plantea la formación en paternidad y maternidad responsable, la capacitación en el uso de métodos anticonceptivos y la detección de conductas de riesgo. En relación con las(os) adultas(os) mayores, es importante destacar que hasta el momento no se había planteado en el discurso oficial, un interés dirigido hacia ese grupo poblacional; de ahí que todas las acciones contempladas sean innovadoras. Se define dentro del programa, la

educación sexual en lo relativo a la prevención del abuso y la sexualidad, atención a la salud sexual y reproductiva con énfasis en la sexualidad individual y en pareja, y la anti-concepción masculina (*Op. cit.*).

Está por verse cómo se logra vencer los obstáculos y cristalizar en la práctica los elementos connotados, los cuales resultan ser contrahegemónicos con la cultura institucional curativa y biomédica que se enmarca y se define por el conjunto de una sociedad eminentemente patriarcal. Por otra parte, cuál va a ser la respuesta de las personas y comunidades, que han interiorizado y aprehendido los valores patriarcales y una concepción de la salud morbicéntrica, que se traduce en prácticas de clase y género, que demandan una atención altamente medicalizada y fragmentada como respuesta a sus necesidades.

POSICIÓN TEÓRICA Y METODOLÓGICA

1. Aspectos generales

La salud reproductiva como práctica, ha sido escindida ideológicamente de la reproducción social, lo que conduce a que las acciones institucionales, en los diferentes escenarios, reproduzcan el reduccionismo y fragmentación positivista, con que han sido abordados tradicionalmente. Presentan los programas con una coherencia lógica normativa, que a su criterio permitiría asegurar una atención de "calidad".

De esta manera se obvian "las presiones y los límites" que definen esta práctica social, los cuales permitirían derivar los criterios explicativos de los acontecimientos en esta área.

Muchos aspectos que tienen que ver con la profunda complejidad de la salud reproductiva, son obviados o abordados tangencialmente, como es por ejemplo, la problemática de la salud reproductiva en la adolescencia o en la adultez mayor.

No se puede negar, que la salud reproductiva se construye en el contexto histórico social. Es decir, que su acercamiento,

exige caracterizar los elementos que a nivel macro, influyen en su conformación.

En el diagrama siguiente se presentan las diferentes instancias que actúan definiendo la complejidad de la práctica social.

En el primer término se destaca en el ámbito general, la base o estructura económica. En esta misma dimensión se ubica la superestructura, que legitima el orden económico o base material, en la que se ubica la esfera política y la ideología (normas, valores, usos, costumbres, mitos, entre otros).

La interrelación entre ambas instancias es profundamente dinámica. Es decir, tiene carácter de proceso y como tal se conforma en el decursar de la historia.

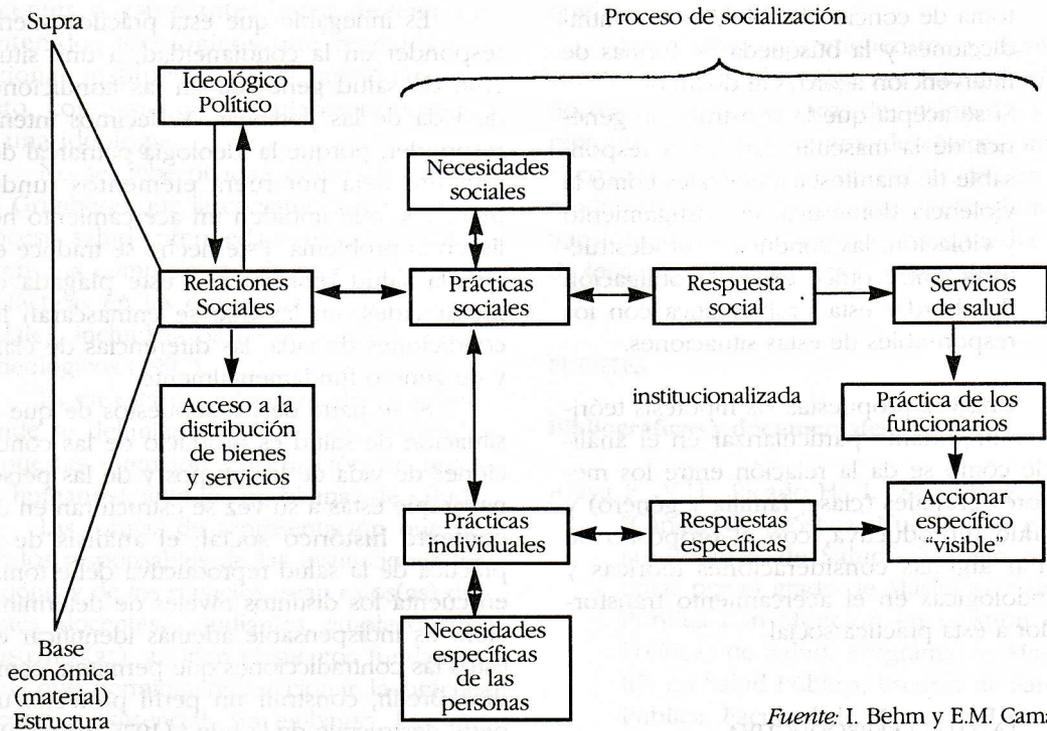
Producto de esta relación se estructuran las relaciones sociales, que corresponden a la dimensión particular. Estas se ubican en la Práctica Social en la que –producto de la posición que las personas ocupan en la estructura productiva– se definen las relaciones sociales, como consecuencia del acceso diferencial a los bienes y servicios, entre éstos, la salud.

De esta manera, la sociedad organiza un conjunto de respuestas sociales ante las necesidades, tanto a nivel del Estado como de la Sociedad Civil. Las personas pertenecen a diferentes instancias o mediadores grupales, como los llama Breilh, entre los que ubica a la clase social, a la familia, al género, entre otros (1995).

En tal sentido, los mediadores actúan moldeando y delimitando las características de grupos y personas mediante el complejo proceso de socialización, en el que la familia cumple un papel fundamental. Esta a su vez se comporta de acuerdo a su posición de clase y perpetúa las características de la sociedad, que en el caso que nos ocupa se basa en la propiedad privada de los medios de producción y es de corte patriarcal.

Las personas, a su vez tienen prácticas individuales que se ubican en la dimensión de lo singular, mediante las cuales responden a necesidades específicas. Estas respuestas son coherentes con la clase social de pertenencia y se enmarcan entre las posibilidades que les brinda la sociedad.

DIAGRAMA
INSTANCIAS QUE DELIMITAN Y DEFINEN LA PRÁCTICA SOCIAL



Fuente: I. Behm y E.M. Camacho

M. Schapira afirma que: "Las formas culturales que adquiere [para las personas] el estar sano o enfermo son parte del proceso histórico social en el que se conforman las subjetividades colectivas" (1993). En este complejo proceso de socialización, juegan un papel fundamental los mediadores grupales, antes mencionados, los cuales se analizan en relación con la salud reproductiva.

2. SUPUESTOS TEÓRICO METODOLÓGICOS

El discurso seguido hasta aquí permite proponer, a manera de síntesis, los supuestos teóricos y metodológicos orientadores de un accionar comprometido con la transformación de la práctica en salud reproductiva.

1. La salud reproductiva tiene carácter de clase y está definida por la construc-

ción genérica. Por tanto, el estudio de sus manifestaciones debe tomar en cuenta, las características de su estructuración histórica.

2. El reconocimiento del carácter complejo de la salud, específicamente de la salud reproductiva, y de su estructuración histórico social, exige modalidades investigativas, que permitan rescatar los aspectos cualitativos y cuantitativos de esta realidad.

3. Si se acepta que la salud reproductiva es una práctica permeada de la construcción genérica, el acercamiento al problema exige utilizar técnicas, que permitan develar los contenidos ideológicos de esta construcción en los diferentes actores.

4. Si existe una contradicción sobre el discurso oficial —el cual acepta la teoría de género— y la forma de organización

de los servicios e instituciones formadoras; hay que utilizar formas de acercamiento que permitan al personal, la toma de conciencia sobre estas contradicciones y la búsqueda de formas de intervención acordes al discurso.

5. Si se acepta que la construcción genérica de la masculinidad, es la responsable de manifestaciones tales como la violencia doméstica, el hostigamiento y violación, las conductas autodestructivas, entre otras; existe la obligación de abordar esta problemática con los responsables de estas situaciones.

Una vez propuestas las hipótesis teóricas, es importante particularizar en el análisis de cómo se da la relación entre los mediadores grupales (clase, familia y género) y la salud reproductiva, con el propósito de aportar algunas consideraciones teóricas y metodológicas en el acercamiento transformador a ésta práctica social.

3. LA SALUD REPRODUCTIVA Y LOS MEDIADORES GRUPALES CLASE, FAMILIA Y GÉNERO. ELEMENTOS PARA SU CONSTRUCCIÓN

Se parte del supuesto de que la salud reproductiva es una práctica social, que se manifiesta en la dimensión particular. Como tal está mediada por la clase social, el género y la familia.

La clase social se entiende como un grupo que tiene una posición similar en la estructura productiva y que comparte una condición de vida y consecuentemente una ideología similar. Ésta es interiorizada a través del proceso de socialización, que es distinto para hombres y mujeres. De este proceso por lo tanto, se derivan las diferencias de género, que atraviesan las clases sociales. La familia como uno de los medios de socialización más importantes, reproduce la ideología dominante y asegura su reproducción.

Lógicamente es entendible que las personas, reproduzcan en los diferentes escenarios esta compleja situación, que no

puede ser obviada en el acercamiento a los problemas, en el caso que nos ocupa, la práctica en salud reproductiva.

Es innegable que esta práctica intente responder en la cotidianeidad, a una situación de salud generada en las condiciones de vida de las personas. Y decimos intente responder, porque la ideología patriarcal dominante deja por fuera elementos fundamentales, que impiden un acercamiento holístico al problema. Este hecho se traduce en que la salud reproductiva este plagada de inequidades, en las que se enmascaran las condiciones de vida, las diferencias de clase y de género fundamentalmente.

Si se parte de los supuestos de que la situación de salud es producto de las condiciones de vida de los grupos y de las personas y que éstas a su vez se estructuran en un contexto histórico social; el análisis de la práctica de la salud reproductiva debe tomar en cuenta los distintos niveles de determinación. Es indispensable además identificar en éstos las contradicciones que permiten, como dice Breilh, construir un perfil protector/un perfil destructivo de la salud (1975, Pág. 49).

Cabe preguntarse ¿qué elementos de la dimensión general (estructura político ideológica y base económica), permiten potenciar una práctica en salud reproductiva, tendente al logro de la equidad y consecuentemente de la sobrevivencia y la salud de hombres y mujeres?

De la misma manera, se deben ubicar los elementos que impiden avanzar hacia el logro de una práctica en salud reproductiva equitativa y de calidad que asegure un perfil protector y qué elementos potencian, contradictoriamente, un perfil destructivo que acelera los procesos de envejecimiento, enfermedad y muerte.

El problema radica en definir ¿cuáles son los lineamientos metodológicos que permiten este acercamiento?

Los datos fríos generados desde la estructura de poder, resultan reducidos e insuficientes para profundizar en una problemática tan compleja.

Sin embargo, existe la posibilidad de acercarnos en el ámbito particular a

las personas que laboran en los servicios, o que participan en la formación de recursos humanos para la salud, sean estos docentes o estudiantes, para develar los contenidos ideológicos que respaldan el accionar institucional o su accionar concreto, como sujetos singulares portadores de una ideología.

No se debe olvidar, como afirma Mabel Grimberg, que la construcción social del proceso salud-enfermedad-atención, constituyen una compleja red de representaciones y prácticas en las que se articulan procesos sociales, incluidos los económicos, políticos e ideológicos (1992).

Es en esta compleja red de relaciones donde se delimitan las características de las respuestas (atención y formación de recursos humanos), ante los problemas de salud.

Las formas de representación que tienen los responsables de las instituciones formadoras y de los servicios, sean estos(as) dirigentes, docentes, estudiantes, empleados(as) o usuarios(as), aportan elementos fundamentales, que permiten redireccionar la práctica docente y asistencial. Sin embargo, hay que tomar conciencia de que el reto es difícil y exige métodos creativos, que permitan ir ganando terreno al enfoque y accionar reduccionista y patriarcal de nuestras instituciones.

4. REFLEXIÓN FINAL

El proceso de trabajo y reflexión que ha venido desarrollando el Grupo Consultivo en Salud Reproductiva de la Universidad de Costa Rica, ha sido una continua búsqueda de posibilidades de acercamiento creativo a una práctica legitimada a través de los años. El propósito que perseguimos es el de ir construyendo una posición teórica y metodológica, en la que confluyen tres aspectos de fundamental importancia.

El primero es el reconocimiento de la necesaria transformación de una práctica en salud reproductiva reduccionista y patriarcal.

El segundo, la adopción de una perspectiva crítica que integre los principios his-

tóricos y dialécticos, dentro de la que se reconoce la importancia de dilucidar los contenidos ideológicos que respaldan las inequidades genéricas.

Por último, los encuentros y desencuentros, que en el camino nos han enfrentado con posiciones teóricas de "avanzada" y la reproducción de elementos ideológicos, interiorizados por las personas del grupo, en el medio social y cultural que pretendemos transformar. De esta manera el avance ha sido lento y profundamente cuestionador.

FUENTES

Bibliográficas y documentales

- Araya F., V.H.; Picado H., L.; Sánchez Z., M. "Cáncer de próstata. Nuevo reto para las Políticas de Salud". Trabajo para optar por el grado de Máster en Salud Pública con Mención en Gestión de Políticas de Salud, Programa de Maestría en Salud Pública, Escuela de Salud Pública, Facultad de Medicina, Universidad de Costa Rica, 1997.
- Breilh, Jaime. "Nuevos Conceptos y técnicas de Investigación. Guía Pedagógica para un taller de metodología". Segunda Edición. *Serie Epidemiología Crítica* N°3. Centro de Estudios y Asesoría en Salud, Ecuador, 1995.
- Calvo F., Yadira. *A la mujer por la palabra*. Primera Edición. Editorial de la Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica, 1990. Premio en la rama de ensayo del certamen UNA-PALABRA, 1989.
- Castellanos, Pedro Luis. "Proyecto: Sistemas Nacionales de Vigilancia de la Situación de Salud según condiciones de vida y del impacto de las acciones de salud y bienestar." OPS/OMS borrador de trabajo, 1991.
- De Keijzer, Beno. "La masculinidad como factor de riesgo". Serie *Salud y Género*.

- Inédito. Zacatecas, nov. 1995. (Pendiente de publicar por PUEG y la Universidad Autónoma de Tabasco).
- De Keijzer, Beno. "Para negociar se necesitan dos: Procesos de interacción en la pareja con énfasis en la crianza: una aproximación crítica desde lo masculino". *Serie Salud y Género*, mayo de 1996.
- De Keijzer, Beno. "Paternidad y transición de género". Capítulo para el libro: *Transformation of family structure in the nineties and the future of children*. Editado por Beatriz Schumlder y Ana Langer, Population Council, s.a.". Serie Salud y Género.
- Gimberg, Mabel "Sexualidad y construcción social del HIV-SIDA: Las representaciones médicas". *Cuadernos Médico Sociales*. Centro de Estudios Sanitarios y Sociales. Asociación Médica de Rosario, N° 70, 1995.
- Guzmán, A., MacDonald, J., Quirós, I., Sánchez, R., Fernández, A. "Atención Integral en Salud". Módulo 3. Curso Especial de Posgrado en Gestión Local de Salud para los Médicos(as) Generales de los EBAIS.UCR/CCSS/CENSEISS. 1997.
- Herrera, P., de Keijzer, B., Reyes, E. "Salud mental y géneros: Una experiencia de educación popular en salud con hombres y mujeres". *Ponencia*. Coloquio de Género y salud femenina, organizado por el CIESAS y el INNSZ, México D. F., junio del 93.
- Mora M., Rosa E. y Villafuerte V., Annes Y. "Salud reproductiva: Análisis de los contenidos del discurso de un grupo de funcionarios del nivel local". Área de salud de Liberia, Guanacaste. *Trabajo final para optar por el grado de Máster en Salud Pública con Mención en Gestión de Políticas de Salud*, Escuela de Salud Pública, Facultad de Medicina, Universidad de Costa Rica, 1998.
- Population Council, Oficina Regional para América Latina y el Caribe. *Mensajes sobre salud sexual y reproductiva*. Tomo I. Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V. 1999.
- Schapira, Marta V. "Representaciones del proceso de salud enfermedad y la valoración de la atención médica desde la perspectiva de la mujer". Centro de Estudios Sanitarios y Sociales. Asociación Médica de Rosario, *Cuadernos Médico Sociales* N° 65 – 66, 1993.
- Weller, S. I.; Orellana, L. C. "Representaciones de los jóvenes en torno a la salud. Un estudio exploratorio de perfiles". Centro de Estudios Sanitarios y Sociales. Asociación Médica de Rosario, *Cuadernos Médico Sociales* N° 70, 1995.

Construcción colectiva

Grupo Consultivo en Salud Reproductiva de la Universidad de Costa Rica constituido por: Ingrid Behm Ammazzini, Eyda María Camacho Cantillano, Ana Isabel Rojas Chavarría y Griselda Ugalde Salazar.

Comunicación personal

Dr. Guido Miranda Gutiérrez
Sr. Asanoski Sabrya, (1999).

Ingrid Behm Ammazzini
Programa de Tecnología en Salud
Facultad de Medicina
Universidad de Costa Rica

Eyda María Camacho Cantillano
Programa de Tecnología en Salud
Facultad de Medicina
Universidad de Costa Rica

III. MUJERES ROMPIENDO BARRERAS

PROMOTORAS DE CAMBIOS, PROTAGONISTAS DE LUCHAS: CULTURA POLÍTICA DE LAS MUJERES EN COSTA RICA

Nancy Piedra Guillén

ÍNDICE

- I. Introducción
- II. Conceptualización de cultura política
- III. Cultura política de las mujeres
 - 3.1. Crítica a los análisis tradicionales
- IV. Breve esbozo de la participación de las mujeres en Costa Rica
 - 4.1 Por el derecho a la ciudadanía: Las sufragistas se organizan.
 - 4.2 Alianza de mujeres: Construyendo alternativas para las mujeres del pueblo.
 - 4.3 Mujeres del Partido Liberación Nacional: Construyendo su espacio interno
 - 4.4 Génesis y conformación del movimiento de mujeres en Costa Rica: Rearticulando espacios de acción
 - 4.5 Grupos Feministas y espacios de participación de las mujeres
 - 4.6 Desarrollo y coordinación del movimiento de mujeres en los noventa
 - 4.7 Algunos de los nudos del movimiento de mujeres costarricenses
- V. Conclusiones
- VI. Bibliografía

RESUMEN

El presente artículo trata sobre la participación político organizativa de las mujeres en Costa Rica durante el siglo XX. Parte de las teorías de la cultura política con el objetivo de hacer un rescate histórico sobre la presencia e influencia de las mujeres costarricenses en el acontecer socio político del país, particularizando en los espacios propios que promueven las mujeres a lo largo del siglo, con el fin de promover y defender los derechos de las mujeres.

ABSTRACT

This article is about the political and organizational participation of women in Costa Rica during the 20th century. It is based on the theories of political culture and aims to rescue the presence and influence Costa Rican women have had on the social and political level. It analyses, particularly, the social spaces women have been encouraging throughout the Century in order to promote and defend their rights.

I. INTRODUCCIÓN

En el siguiente trabajo desarrollaremos una reflexión alrededor del tema de la cultura política de las mujeres costarricenses. Dicho trabajo intenta hacer una reflexión en torno a la conceptualización del término, para posteriormente escoger una de las perspectivas analíticas que nos permita analizar el caso costarricense. Así mismo señalaremos cuáles son las principales críticas que las feministas académicas hacen al concepto, y la utilización analítica que se ha hecho desde las ciencias sociales en relación con la participación política de las mujeres. Finalmente, caracterizaremos de forma general cuál ha sido esa participación política en Costa Rica, en el siglo XX.

II. CONCEPTUALIZACIÓN DE CULTURA POLÍTICA

De forma muy general podemos plantear que *cultura política es el análisis del comportamiento político de las personas* (Cisneros *et al.*; 1994). Sin embargo, las perspectivas analíticas son diversas, se diferencian entre sí, por el acento que unos ponen en lo cultural, en lo político o en lo social. En este apartado se desarrollan algunas diferencias conceptuales relevantes, para luego desde una perspectiva analítica adecuada rescatar la participación política de las mujeres de tal forma, que las eleve como sujetas sociales. Así se contribuye a hacer visible su presencia histórica, negada por un acento androcéntrico en el conocimiento científico social.

G. A. Almond y S. Verba son pioneros en la conceptualización de la cultura política. En esta tradición hay una especie de esmero por conceptualizar la condición humana, "desde una perspectiva racionalista de la acción" (ídem; 11).

Más específicamente estos autores pensaban la "cultura política en términos de patrones de orientación que abarcan aspectos emocionales y actitudinales respecto al funcionamiento del sistema político" (ídem; 21). Esta conceptualización que rela-

ciona cultura con la actividad racional de las personas ha sido duramente criticada y ha dado origen a una amplia polémica.

Por otra parte tenemos que el concepto de cultura en Alemania tiene una trayectoria histórica que se remonta a los aportes de Johann G. Herder (1744-1803). Retomando aspectos que fueron planteados en siglos pasados, los teóricos contemporáneos rescatan conceptualizaciones desarrolladas en siglos pasados y han integrado aspectos al debate como el de cultura y civilización, subjetividad social y cultura política, política comparada y cultura cívica; aspectos que a su vez complejizan el debate sobre cultura política. La complejidad del término se deriva de la amplitud y de la diversidad conceptual que existe en cada uno: el de cultura y el de política.

Samuel Beer en 1958 introdujo variables al término formulado por Almond como: valores, creencias y actitudes. Variables que debían ser analizadas dentro de una perspectiva cultural de la política. En 1961 Macridis se plantea estudiar la cultura política: metas y reglas aceptadas. Mientras Finer (1961) considera que la cultura política de un país está dada a partir de la legitimación de las reglas, las instituciones políticas existentes y el procedimiento. Mientras para Pye los indicadores objeto de estudio son: área de la política, los fines y significados (ídem).

Así mismo en 1965 Pye y Verba plantean que las actitudes, los sentimientos y cogniciones, respecto al sistema político proporcionan un orden y significado a los procesos políticos que conforman a su vez la cultura política (ídem). Esta perspectiva avanza hacia una propuesta analítica que relaciona lo micro con lo macro, entendido dicho puente entre la conducta política de las personas con el fenómeno político de una determinada sociedad. Como podemos ver, el concepto de cultura política que se ha abordado hasta el momento gira en torno a la actitud de las personas frente al sistema, o cómo el sistema político define la conducta política de éstas.

Robert Dhal en 1966 plantea cuatro aspectos más que deben ser integrados al análisis para abordar las orientaciones políticas de las personas con respecto al sistema, estas

son: la toma de decisiones, la acción colectiva, el sistema político y la relación de la gente respecto de otros.

Por otra parte Almond y Powel introducen seis aspectos más que le dan al concepto una mayor amplitud pero que no cambia la definición del concepto, estos son: la expresión de modelos y patrones particulares que pueden existir en una cultura como los grupos étnicos, regionales o clases sociales. La cultura política como regulador del sistema. Las diferenciaciones estructurales y culturales producto del proceso de modernización y desarrollo. Enfatizar en las actitudes individuales. La socialización política que se da y que permite la reproducción de roles (ibídem: 22). Y en 1980 Almond y Verba hacen una revisión retrospectiva del concepto depurando aspectos metodológicos, pero sin "criticar el modelo racionalista y liberal de acción que sustenta el corpus explicativo de la cultura política" (ibídem: 23).

Por otra parte Rosenbaum en 1975 plantea criterios diferenciadores con respecto a los conceptos de estabilidad e inestabilidad, planteó así una clasificación de cultura política que va de la fragmentada a la integrada pasando por fases intermedias como: conflicto, violencia e inestabilidad (ídem).

De las corrientes explicativas planteadas hasta el momento, podemos compartir algunas inquietudes con Cisneros, Sánchez y Badie en tanto no debemos identificar, ni reducir la experiencia diferenciadora a la que hace alusión la cultura política, a lo que expresan los reportes de encuestas de opinión (ibídem:24). Así mismo los autores critican los esquemas inmatematistas centrados en la legitimación de las reglas que regulan el sistema político, desde un horizonte comparativo a partir del ideal de estabilidad y que el modelo de sujeto no agota la riqueza del análisis sobre la subjetividad social.

Estas críticas las podemos compartir siempre y cuando no dejemos de ver el avance en términos del conocimiento adquirido a partir de la preocupación tan válida que tuvieron los estudiosos de la cultura política, y que indudablemente vino a enriquecer el análisis que existía hasta el momento sobre los hechos políticos.

Hecho este rápido repaso podemos acercarnos a las propuestas de cultura política que nos acercan a nuestro tema central: la cultura política de las mujeres. Compartimos así con Cisneros, Sánchez y Badie la necesidad de integrar al análisis de la cultura política:

"las ideas de pluralidad, especificidad y diversidad de las culturas, sin perder de vista la unidad de lo diverso" (ibídem: 31).

Debemos de partir de que todo acto de razón involucra un acto de sentir, pero que históricamente se ha visto como conductas humanas contrapuestas. De igual forma que se tiende a contraponer razón y sentimiento, se contraponen el espacio privado al público. El espacio privado hace referencia a lo personal, a lo íntimo, a la esfera de la familia y la persona. Y lo público se relaciona con el ejercicio de la política y el trabajo. A su vez, estos ámbitos se relacionan con la división sexual del trabajo en la cual a las mujeres se las identifica con el mundo privado y a los varones con el mundo público. Una dedicada por lo tanto a la reproducción y el otro a lo productivo. Estas divisiones han hecho que a las mujeres se las relacione con actitudes pasivas y conservadoras desde los análisis de la cultura política, porque no se ve en el ámbito público con la misma fuerza y presencia de los varones. Y a los varones como los promotores del cambio y dueños del mundo público.

Estos elementos los desarrollaremos más en el apartado siguiente, en este lo que nos interesa señalar es como se ha dicotomizado el análisis de la cultura política, y cómo una propuesta analítica que tienda a relacionar el espacio público y el privado, como lo plantean Agnes Heller y F. Feber nos permitirían acercarnos a un análisis más complejo y amplio de las actitudes políticas de las personas,

"la afectividad en la vida cotidiana en tanto ámbito privado, no está alejada de lo político. Esto es, vida privada y espacio político no se encuentran desligados, dado que se traducen en

consenso o disenso frente a la construcción de formas valorativas y legitimadoras de la cultura política” (ibídem: 28).

En este caso debemos también tener en cuenta los peligros que nos plantearían un mal manejo de la relación entre lo público y lo privado, tal como lo plantea Fernando Mires al señalar que *no todo lo privado es político*, pero todo puede ser politizado, la politización dependerá de las circunstancias que no están pre-determinadas. Esta afirmación nos lleva a plantearnos como lo político no es cerrado o es algo que está dado, son las personas las que pueden determinar también que es político y que no. Algo se transforma en político cuando es llevado a la política, y lo político admite la transacción y el compromiso (Mires; 1994: 93).

Sobre el uso de la expresión de que todo es político, veamos el planteamiento que el autor hace:

“Lo privado es político fue uno de los gritos de batalla de los movimientos feministas de los 70. Quería por cierto, afirmar, que la dominación patriarcal debía ser combatida en los propios hogares. Pero si lo privado es político, quiere decir, en tanto lo político es público, que lo privado es público, lo que es un contrasentido muy grande. Más como también es cierto que la dominación privada del patriarca debe ser también un tema político, lo que debe decirse en ese sentido no es que lo privado es político, sino que hay en los más diversos sentidos de la vida, temas que pueden y deben ser politizados” (Mires; 1994: 93).

Teniendo en cuenta esta aclaración sobre como debe de diferenciarse lo público, de lo privado, de lo político, sí deseamos resaltar que tomar aspectos que suceden en el ámbito privado enriquecen definitivamente el análisis de la cultura política en tanto nos acerca a un análisis más inclusivo y pluralista y por tanto más democrático.

III. CULTURA POLÍTICA DE LAS MUJERES

3.1. Crítica a los análisis tradicionales

Estudios que se han realizado recientemente plantean como los análisis que se hacen sobre la cultura política de las mujeres tienen un fuerte sesgo que impide se analice objetivamente la participación política de las mujeres Moran (1990); Diez (1990), Rodríguez, *et al.* (1990), Astelarra (1991), De Oliveira (1991), Ardaya (1994).

Los estudios de la cultura política parten de que el fenómeno no es uniforme, aunque existen características que se comparten, hay características específicas que corresponden dados los sectores sociales a los que pertenecen. El sexo, es considerado una variable más dentro de estos análisis con el fin de determinar diferencias.

“Ya sea que se analice el comportamiento electoral, la ubicación ideológica, la preferencia por determinados partidos, o la actitud hacia la política, o la participación en distintos espacios que competen a la política, se afirma que existen diferencias significativas entre las mujeres y los varones” (Astelarra; 1991: 71).

Desde nuestro punto de vista, no hay problema en que se diferencie la participación política de las mujeres con respecto a la de los varones. En este caso el problema se centra por la forma en que se analiza el problema, el cual desde las ciencias sociales presenta un fuerte sesgo androcéntrico Randall (1982), Sojo (1985). Dicha perspectiva analítica considera, entre otras cosas, la conducta masculina como parámetro de la “normalidad” política. Se parte del supuesto que lo masculino es lo normal, y los comportamientos de las mujeres que no fueron iguales a la de los hombres son considerados desviaciones. Este problema abarca no solo la interpretación que se hace de los datos, sino que tiene su origen en la forma en que se recolecta la información.

“En general, la variable sexo se incluye en cuestionarios diseñados para interpretar la conducta masculina, sin sostener, ni siquiera como hipótesis, que el universo político femenino puede ser diferente. Lo curioso, es que no se niegan las diferencias, sino que no se las interpreta convirtiendo al sexo en una expresión social. Al hacerlo así, la variable sexo deja de ser sociológica y, se quiera o no, se recurre sólo a su base biológica” (Astelarra; 1991: 72).

En este caso nos enmarcamos desde la perspectiva de análisis que intenta estudiar la participación política de las mujeres a partir de que estas no comparten necesariamente la misma realidad política. Es más, como veremos más adelante, la participación política incluye su experiencia práctica cotidiana, su realidad y es parte también del proceso de socialización, por ello suelen participar en espacios en que se abordan aspectos relacionados con las necesidades materiales, físicas y psicológicas de las personas.

Así mismo, Ardaya plantea que la participación de las mujeres en puestos públicos debe ser analizada con una visión crítica, ya que las mujeres se han incorporado en distintos espacios políticos, en América Latina a partir del proceso democrático, pero ello no implica que se estén desarrollando políticas y programas que tengan una visión integral, y progresista en relación con las mujeres. También se han abierto canales estatales para el tratamiento de la temática de género a través de ministerios, secretarías, subsecretarías y direcciones de la mujer, sin embargo, estos responden más a la lógica estatal que a las necesidades de la intervención política específica y diferenciada (Ardaya; 1994:73). Estos espacios pueden ser reproductores del mismo sistema, más que integradores de una perspectiva más crítica e inclusiva hacia las mismas mujeres.

Por ello es fundamental entender que los componentes estructurales y simbólicos de la realidad de las mujeres es distinta de la de los varones. Si no se toman en cuenta es-

tas diferencias, es muy fácil reproducir los sesgos que se derivan de los análisis tradicionales, tales como: la inferioridad social de las mujeres que está implícita en los análisis androcéntricos; el acento en el fetichismo de la familia; y la tendencia a juzgarla por parámetros masculinos (Idem).

En relación con la inferioridad social de las mujeres se suele plantear que estas no se aproximan al ideal de ciudadano democrático. Ya que su nivel de conocimiento político es inferior al de los varones, esta carencia en su formación política, desde los análisis tradicionales, se explica por la falta de un nivel educativo adecuado y la falta de una socialización política, como sí la tienen los varones (Astelarra; 1991:72).

En un mundo en que todo está determinado por la conducta masculina, la participación de las mujeres en espacios públicos se convierte en un reto, ya que aunque no se tenga conciencia de género o se sea feminista, cuando se participa en ellos (en los espacios públicos) se producen cambios, por eso la resistencia de los varones es tan fuerte, y por ello se desarrollan tantos mecanismos reguladores, y, aunque la mayoría de las mujeres que cumplen cargos públicos no tienen una actitud crítica, la presencia de estas es amenazante para el sistema.

IV. BREVE ESBOZO DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS MUJERES EN COSTA RICA

Los estudios que abordan el tema de la cultura política de las mujeres suelen trabajar alrededor de tres ejes: La participación política de las mujeres desde el movimiento de mujeres, el acceso a puestos de elección popular o poder y la actitud política de las mujeres con respecto a la política. Dado que en nuestro país no se han hecho trabajos que planteen el tercer aspecto, nos centraremos en el análisis de la cultura política en cuanto a la actitud de esta hacia la participación. En este caso nos interesa analizar la participación de las mujeres con respecto a algunos eventos políticos.

4.1 Por el derecho a la ciudadanía: las sufragistas se organizan¹

Uno de los acontecimientos de mayor trascendencia en la vida política de las mujeres costarricenses fue la lucha por el derecho al sufragio, es decir por el reconocimiento de uno de los derechos básicos de la ciudadanía política de las mujeres². A las mujeres se les privó de este derecho, al no ser consideradas como ciudadanas dentro de la propuesta constitucional liberal de nuestro país.

El movimiento sufragista se desarrolló en Costa Rica durante el siglo XIX y XX. Fue una propuesta ideológicamente liberal y la primera expresión organizativa feminista en Costa Rica. El principal objetivo de las feministas liberales era reducir o eliminar las diferencias entre hombres y mujeres:

“Subyace a esta concepción la visión de los seres humanos como individuos que comparten una esencia común: La capacidad propia de su condición humana, sustentada en la teoría política liberal” (Lara, 1994:30).

La corriente liberal plantea la búsqueda de la igualdad social de las mujeres en el interior del sistema político existente, mediante el desarrollo de proyectos de transfor-

mación de la legislación. Este principio motivó a un grupo de mujeres a luchar por el derecho del voto en Costa Rica.

La lucha por el voto femenino en Costa Rica se remonta a acontecimientos que se sucedieron desde finales del siglo XIX. Sin embargo, los hechos que se dieron en la primera mitad del siglo XX fueron los antecedentes inmediatos al otorgamiento del derecho del voto a las mujeres. El movimiento de la época utilizó varias modalidades políticas para lograr su objetivo, por ejemplo: las solicitudes formales ante la Asamblea Legislativa, organización de marchas y de manifestaciones de protesta, y el desarrollo de un fuerte debate en los medios de información más importantes de la época (en especial los periódicos).

En 1923 se fundó La Liga Feminista Costarricense (LFC). Esta organización fungió como la sede nacional de la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas. La mayoría de las integrantes de la Liga fueron mujeres profesionales dedicadas principalmente al Magisterio. En el cargo de presidenta se nombró a Angela Acuña³ (Barahona; 1994:63).

En 1925 La LFC solicita el otorgamiento del derecho al sufragio de las mujeres ante el Congreso de la República. Esta solicitud fue apoyada por el discurso del presidente de la República, Ricardo Jiménez; no obstante su

1 Este apartado contiene información histórica que se tomó principalmente del libro de Macarena Barahona. *Las sufragistas de Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1994. Así mismo, fueron consultados los siguientes textos: Morena, Elsa. *Mujeres y política en Costa Rica*. FLACSO Costa Rica; 1995 y de Rosalía Camacho, Silvia Lara y Ester Serrano. *Las cuotas mínimas de participación de las mujeres. Un mecanismo de acción afirmativa (aportes para la discusión)*. Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia; 1996.

2 El concepto de ciudadanía ha estado presente en la historia de la humanidad, por dicha razón el contenido de este concepto ha variado a lo largo de los siglos, (desde la época de los griegos) “y ha cobrado nuevos contenidos en lo que se ha dado en llamar la ciudadanía moderna, que surge en los siglos XVIII y XIX según

los países, y que marcan el paso de una sociedad estamental a una sociedad moderna”. (Vargas, 1998: 10 doc. inédito). La ciudadanía dio estatus a cierto sector de la sociedad, pero a su vez excluyó a grandes mayorías que no cuentan con las características que definen a un ciudadano, de acuerdo a los cánones de la época moderna. Ese fue el caso específico de las mujeres, quienes a pesar de la participación activa en la lucha contra el esclavismo, o bien a favor de los derechos ciudadanos, quedaron excluidas de dichos procesos de liberación, autoafirmación de los pueblos y surgimiento de los estados nación.

3 En la Liga Feminista y en otros espacios de protesta y participación política también sobresalen: Carmen Lyra, Ana Rosa Chacón, Lilia González, Vitalia Madrigal y Victoria Madrigal, entre otras (Barahona, 1994:63).

solicitud no fue aprobada. A esta solicitud le secundarán otras que de igual forma fueron rechazadas, a pesar de presentar la propuesta del derecho al voto diferenciado (en 1931 al Congreso, en 1936 al Congreso Constitucional, en 1939 a la Comisión de Legislación del Congreso)⁴.

Finalmente en 1949 se logra que se le otorgue a las mujeres el derecho de voto y el derecho a ser electas. Es importante destacar el hecho que dicha lucha se desarrolla a nivel mundial, creándose un movimiento internacional del cual Costa Rica no quedó excluida. En 1918 las mujeres noruegas ganan el derecho al voto, fue el primer país en introducir el sufragio formal en la constitución política de dicho país. Después de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución Rusa otros países introducen ese derecho de las mujeres, tal es el caso de Alemania, y en 1918 en Ecuador se otorga el derecho al voto de las mujeres, siendo el primer país de América Latina en reconocerlo (Lycklama, Geertje; Vargas, Virginia y Wieringa, Saskia: 1998).

En el reconocimiento del derecho al voto de las mujeres fueron determinantes las luchas que protagonizaron las mujeres de la época, en especial, las luchas desarrolladas por la Liga Feminista. Las mujeres que participaron en la Liga Feminista además de ser pioneras en la lucha por la defensa de los derechos de las mujeres, abrieron el camino

en la consecución de derechos, acumularon experiencias y conocimientos que se difundieron en toda la sociedad y lograron tener alguna influencia en los partidos políticos de la época. No es casual que años después en el seno del Partido Liberación Nacional se constituyera una Secretaría de la Mujer, la cual iría paulatinamente ganando espacio y poder al interior del mismo.

La Liga no logró conformarse en un movimiento social de mujeres debido a que su reivindicación principal giró en torno al derecho del voto, y una vez obtenido este, su dinámica organizativa descendió notablemente hasta llegar a desaparecer. Algunas de sus integrantes se incorporaron a otros espacios como los partidos políticos o espacios relacionados con sus actividades laborales. Así mismo no logró acercarse a otros sectores sociales de mujeres, sus integrantes eran de sectores medios, altos y profesionales.

Sin embargo, a pesar de las limitaciones que señalamos debemos destacar la importancia política de dicho movimiento y la capacidad de acción e influencia política que tuvo. La lucha por el derecho al voto es una de las luchas más importantes que las mujeres han protagonizado para ser reconocidas como ciudadanas del mundo, generando para ello un movimiento mundial que se hizo sentir en la mayoría de los países occidentales, y que introdujo cambios en la vida política de los mismos.

A pesar de que el derecho al voto y a ser elegidas fue otorgado hace 40 años, aún la desigualdad en la escena política es visible, ello lo podemos observar en los bajos porcentajes de participación que han tenido las mujeres en instancias de poder estatal. Lo que indica que la participación mayoritaria de las mujeres se encuentra en las bases, ello a pesar de sus altos niveles de preparación, amplio conocimiento, experiencia política y participación activa en la vida política de los partidos mayoritarios y minoritarios del país.

Estos datos muestran las dificultades

4 El voto diferenciado hace alusión a aquellas personas -mujeres y varones- que cuentan con un desarrollo profesional y laboral como: "profesionales universitarias, profesoras del Estado, bachilleras y normalistas, las peritas mercantiles y agrícolas, las maestras de certificado superior elemental, y de idoneidad, las profesoras de arte doméstica tituladas, las profesoras de arte, las contabilistas, taquígrafas y mecanógrafas tituladas, las asistentes sanitarias, las enfermeras y obstetras tituladas, las telegrafistas tituladas, las mujeres graduadas en colegios particulares, las mujeres que hablen dos o más idiomas del propio, las dueñas y directoras de instituciones industriales, comerciales y agrícolas" (Barahona, 1994: 106).

COSTA RICA
PORCENTAJE DE PARTICIPACIÓN FEMENINA
SEGÚN MINISTERIOS DE GOBIERNO
PERIODO 1958-1998

PERIODO	MINISTERIOS TOTAL	MUJERES	PORCENTAJE
1958-1962	12	1	8,3
1962-1966	12	0	0,0
1966-1970	12	0	0,0
1970-1974	12	0	0,0
1974-1978	13	1	7,7
1978-1982	13	4	30,8
1982-1986	13	0	0,0
1986-1990	19	1	5,3
1990-1994	20	2	10,0
1994-1998	20	2	10,0

Fuente: Camacho, Rosalía *et al.* *Las cuotas mínimas de participación de las mujeres: Un mecanismo de acción afirmativa.* Centro de Desarrollo Nacional para la Mujer y la Familia, 1996: 32.

que tenemos las mujeres para ser incluidas en el espacio público como ciudadanas, por tal razón es que en la presente década el tema y la problemática del derecho a la ciudadanía ha sido retomada por el movimiento de mujeres nacional e internacional, con el fin de introducir prácticas que posibiliten el ejercicio equitativo de la ciudadanía. Motivo por el cual, en la presente década, se revive con especial interés los logros del movimiento sufragista de principios de siglo, y se retoman algunas de las preocupaciones que en su momento fueron planteadas por dicho movimiento, como es el debate del universalismo versus la diferencia.

4.2. Alianza de Mujeres Costarricenses: Construyendo alternativas organizativas para las mujeres del pueblo

En 1948 se fundó la Unión de Mujeres Carmen Lyra. Esta organización estaba afiliada al Partido Vanguardia Popular. Por este motivo, fue creada en medio de la ilegalidad en que funcionó el PVP en esos años. En 1952 la Unión pasó a denominarse Alianza

COSTA RICA
PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LA
ASAMBLEA LEGISLATIVA
PERIODO 1958-1998

PERÍODO	TOTAL DIPUTADOS Y DIPUTADAS	TOTAL MUJERES	PORCENTAJE
1953-1958	45	3	6,7
1958-1962	45	2	4,4
1962-1966	57	1	1,8
1966-1970	57	3	5,3
1970-1974	57	4	7,0
1974-1978	57	4	7,0
1978-1982	57	5	8,8
1982-1986	57	4	7,0
1986-1990	57	7	12,3
1990-1994	57	7	12,3
1994-1998	57	9	15,8

Fuente: Camacho, Rosalía *et al.* *Las cuotas mínimas de participación de las mujeres: Un mecanismo de acción afirmativa.* Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, 1996, p.34.

de Mujeres Costarricenses (AMC). Según el PVP el cambio del nombre era necesario debido a que el nombre anterior no reflejaba los verdaderos fines de la agrupación, a saber: hacer de la organización un movimiento de mujeres amplio:

“A pesar de que uno de sus objetivos principales era la defensa de los derechos de la mujer, durante catorce años la AMC funcionó dependiendo del Partido, realizando actividades en torno a la búsqueda de solidaridad internacional, apoyo a campañas mundiales, a huelgas y luchas obreras nacionales...”⁵; (García y Gomáriz 1989:204).

Al estar la organización afiliada al Partido Comunista se planteó como primer eje articulador de trabajo la organización de las mujeres a partir de su condición de clase y

5 García, Ana Isabel y Gomáriz, Enrique. *Mujeres Centroamericanas.* Tomo II, San José-Costa Rica, FLACSO, CSUCA, Universidad para la Paz, 1989. pág. 204.

la búsqueda de la transformación social. Y como segundo eje la lucha de las mujeres en tanto sector social discriminado.

Desde la perspectiva marxista, compartida por la Alianza de Mujeres en esa época, la opresión que viven las mujeres en la sociedad capitalista está dada por la opresión de las mujeres como fuerza de trabajo asalariada. Al igual que en el caso de los trabajadores asalariados, la alienación de las mujeres se definía en función de su inserción subordinada en el proceso productivo. De ahí que lo verdaderamente estratégico era promover la organización de la clase trabajadora y apoyar sus luchas.

Durante la década del sesenta y setenta, la Alianza de Mujeres se convirtió en la principal organización de mujeres existente en el país. Durante los setenta logró organizar y movilizar a las mujeres de la zona bananera. Sus ejes de lucha giraban en torno a la vivienda, el alza en los salarios, el control de precios en los productos de primera necesidad y la instalación de guarderías infantiles para que las mujeres pudieran incorporarse a las actividades productivas y así mejorar sus condiciones de vida (Gomáriz y García, 1989:210). A pesar de que se plantea la realización de un trabajo con mujeres, su eje reivindicativo no partía de una perspectiva de género, sino de la importancia estratégica que tenía el sector, por ser mayoritario y por mostrar una gran capacidad de lucha y organización.

De lo planteado se deduce que como expresiones organizativas concretas de las mujeres durante el período 1940 al 70 sobresale en primer lugar la experiencia organizativa y política de la Liga Feminista Costarricense, expresión que impactó e influyó la vida política del país, y en segundo lugar la constitución de la Alianza de Mujeres Costarricenses, cómo una expresión organizativa de mujeres comunistas y mujeres de sectores populares.

Ambas experiencias político organizativas, aunque diferentes, constituyen el referente histórico en el proceso de configuración del movimiento de mujeres costarricenses. Sin embargo, no se puede perder de vista

que dichas agrupaciones no fueron las únicas experiencias en las que las mujeres tuvieron una participación organizativa destacada.

Debemos partir del hecho histórico de que las mujeres en nuestra sociedad siempre han estado organizadas en múltiples espacios y en infinidad de experiencias, su presencia ha sido importante aunque los relatos y estudios históricos no den fe de dicha participación en el espacio privado ni en el público. También cientos de mujeres participaron en otros espacios como sindicatos, cooperativas, asociaciones comunales y partidos políticos. Dichos espacios se caracterizaron, en general, por ser espacios mixtos en los que las mujeres tenían una participación importante, aunque con pocas posibilidades de asumir cargos de dirección, y en las cuales las actividades organizativas y reivindicativas no consideraban las demandas específicas de las mujeres en tanto tales.

4.3. Mujeres del Partido Liberación Nacional: Construyen su espacio interno

A principios de los 60s se inicia el movimiento de mujeres al interior del Partido Liberación Nacional (PLN). Dicha organización sólo existió por un año. Su fundación tuvo un claro carácter coyuntural: captar votos de las mujeres para las elecciones de 1962. Desde 1951 hasta fines de los sesenta la organización de las mujeres del PLN estuvo bajo la dirección de la esposa del candidato de turno; su finalidad era la de potenciar el voto femenino. A finales de la década del sesenta Karen Olsen (siendo la Primera Dama de la República) funda la Acción Femenina de Evolución Social (AFES): su fin era organizar a las mujeres del PLN para potenciar el desarrollo de las comunidades.

Las propuestas políticas de las mujeres del PLN fueron tomando cuerpo poco a poco. Su objetivo no era solo apoyar al Partido en la consecución de votos o en la realización de actividades de bienestar social, sino que se empezó a abordar el tema de la participación política dentro del Partido y el derecho a tener representación en cargos públicos.

En 1979 se organiza el Movimiento Fe-

menino del Partido Liberación Nacional. Este movimiento promueve la inserción de las mujeres en el aparato electoral del Partido y lograr escalar puestos en el Congreso y otras Instituciones del Gobierno. Este es un hecho de gran trascendencia ya que contribuyó a gestar un mayor acercamiento entre las militantes-feministas de la época. Dicho proceso de acercamiento posibilitó, a su vez, la construcción de propuestas políticas que llegaron a trascender los intereses políticos partidarios.

Sin embargo por sí mismas no lograron durante los 60 y 70 constituirse en movimiento social de mujeres, debido a que sus actividades sólo acercaban a las militantes del Partido, circunscribiéndose su acción al ámbito de la lucha por los derechos políticos y muy particularmente por el acceso a puestos de poder al interior del PLN.

Su estrategia organizativa no consideró como fundamental la organización de las mujeres como sujetas sociales. No consideró el desarrollo de acciones articuladas con otras agrupaciones de mujeres en función de la defensa de los derechos de las mujeres y lucha por el mejoramiento de sus condiciones de vida y en contra de los factores estructurales que generan las desigualdades de género y la discriminación contra la mujer... Sin embargo, en la década del 80 logra articularse con el movimiento de mujeres que empezó a gestarse y desarrollarse, contribuyendo a su vez a la constitución del mismo.

Durante la década del 70 promovió actividades importantes en pro de los derechos de las mujeres, son gestoras del Centro Nacional de Desarrollo de Mujer y Familia (CMF) (hoy día Instituto Nacional de la Mujer-INAMU), creado en 1976 y el "Proyecto de Ley de Igualdad Real" (1988). En el proceso de creación del CMF hay una influencia importante del contexto internacional. Es el período en el que se declara el Año Internacional de la Mujer por las Naciones Unidas y la Década de la Mujer (1975-1985), así como la Conferencia Mundial de la Mujer realizada en Nairobi (1985). Al respecto se expresa de la siguiente manera Irma González funcionaria del CMF desde sus inicios:

"La ley de creación del CMF nace en el

contexto del año Internacional de la Mujer, 1975, ese año se declara el año Internacional de la Mujer que hace la primera conferencia mundial de la mujer en México y ahí salen una serie de propuestas para mejorar la condición de la mujer. Por supuesto la perspectiva era otra, los fundamentos son otros en virtud de que lo que se persigue es una igualdad sin entrar a profundizar cuál es realmente la situación de la mujer. Se suponía que con una serie de proyectos y programas la mujer podía llegar a una igualdad con el hombre en el sentido más de incorporación a la fuerza de trabajo. Con la participación de algunas diputadas como Doña Carmen Naranjo como Ministra de Cultura, ... Tirza Rivera (ella era del Partido Unidad, que entonces tenía otro nombre, no existía la coalición), Alfonsina Chavarría, estaba Matilde Marín de Soto" (Entrevista realizada a Irma González, 17 de diciembre, 1996).

Con respecto al Proyecto de Ley de Igualdad de la Mujer tenemos como gestora a la Primera Dama de la República del período presidencial de 1986-1990, Margarita Penón:

"Quien convocó a dos destacadas mujeres, ex ministras de Estado y caracterizadas por su actividad en favor de los derechos de las mujeres: Carmen Naranjo y Elizabeth Odio. A quienes solicitó la elaboración de un Proyecto de Ley que diera sustento legal al objetivo de Igualdad Real propuesto por el Gobierno" (Moreno, 1995: 19).

Después de ampliada la propuesta inicial, el Proyecto fue presentado en la Asamblea Legislativa el 8 de marzo de 1988 y fue aprobada dos años después, el 8 de marzo de 1990. En dicha ocasión fue apoyada por la mayoría de los diputados y diputadas, durante el proceso fue modificada, recortada y eliminados algunos de sus aspectos más polémicos, como eran las cuotas de participación política de las mujeres.

A su vez el Proyecto de Ley fue acom-

pañado por un fuerte proceso de promoción que estuvo a cargo de la dirección del Centro Mujer y Familia, con el fin de contar con el apoyo de mujeres de distintos sectores sociales, dada la resistencia que tenían diputados(as) de ambos partidos mayoritarios del país para aprobar la Ley (Unidad Social Cristiana y Liberación Nacional).

Dicho proyecto, aunque en su momento contó con el apoyo de diversos sectores sociales de mujeres, no fue bien recibido por algunas agrupaciones feministas, quienes señalaban algunas debilidades y problematizaban los planteamientos del Proyecto de Ley. Para la Asesora Legal del Centro Nacional de Desarrollo de la Mujer y la Familia (Lic. Ana Elena Badilla) quien fue una de sus principales propulsoras y a quien le correspondió dar seguimiento a todo el proceso, considera que esta situación se explica por la coyuntura particular en que se encontraban algunas de estas agrupaciones y el tipo de preocupaciones que orientaban el trabajo, el cual, no necesariamente coincidía con la visión gubernamental:

“Yo creo que esta Ley no fue bien vista como una ley feminista, y quizá por ello algunas organizaciones femeninas caracterizadas como tales no dieron su apoyo a la misma. Fue una Ley concebida para trabajar por las mujeres desde una perspectiva de la igualdad, cuando en ese momento ya algunos sectores comenzaban a cuestionar el concepto de igualdad. ¿Igualdad con respecto a qué? ¿Cuál era el referente? Se rechazaba la idea de igualdad con respecto a los hombres” (entrevista a Ana Elena Badilla, realizada por Elsa Moreno en: *Mujeres y política en Costa Rica*, 1995: 24).

Vemos así, cómo aspectos nacionales se van relacionando y articulando con hechos internacionales que indudablemente tienen influencia en el proceso que se va gestando a nivel político y organizativo en nuestro país, como es la fundación y desa-

rollo del CMF y la gestión y aprobación del Proyecto de Igualdad Social de las Mujeres.

4.4. Génesis y conformación del movimiento de mujeres en Costa Rica: rearticulando espacios de acción

Los eventos de finales de la década del 70 fueron decisivos en el proceso de conformación del movimiento de mujeres costarricenses ya que generó un proceso de análisis de la situación de discriminación y exclusión estructural en la sociedad costarricense de las mujeres, así como por haber visto resurgir a las organizaciones feministas en nuestro contexto. Podemos al respecto señalar cuatro eventos significativos que se dieron en dicho período:

1. La celebración del Año Internacional de la Mujer, en 1975. El decreto del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer: Igualdad Desarrollo y Paz (1976-1985) y la Convención para la Eliminación de todas las formas de discriminación.
2. La constitución de grupos que se autodefinen como feministas. Este evento tiene gran transcendencia ya que en Costa Rica, después de la formación de la Liga Feminista en 1923, ninguna otra organización se había autoproclamado como tal. En este período se funda el grupo feminista llamado Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM) (que surge al interior de la OST—Organización Socialista de los Trabajadores— en 1978) y el Grupo Ventana (1979). Ambos grupos se definen feministas y recibieron gran influencia de las corrientes feministas europeas. En términos generales, podemos afirmar que CEFEMINA nace como grupo feminista y desde sus inicios mostró gran identificación con los principios de la corriente liberal, sin embargo, su característica fundamental es la heterogeneidad ideológica interna. Por su

parte Ventana se identificó más con la corriente feminista radical⁶.

3. La presencia e influencia que han tenido las diversas corrientes ideológicas feministas que se han gestado y desarrollado en los países desarrollados de Europa, Canadá y Estados Unidos.
4. La experiencia acumulada de las mujeres que participaron en diversas luchas de distintos sectores sociales. Muy rápidamente podemos señalar la participación de las mujeres que va desde la lucha en contra de la Dictadura de Los Tinoco (1917), pasando por la lucha Sufragista (1949, ya analizada con anterioridad), así como su participación en las Huelgas Bananeras y las luchas sindicalistas de principios del presente siglo, la Guerra Civil del 48 –participación totalmente invisibilizada– las luchas campesinas por la recuperación de tierras y las movilizaciones urbanas para la obtención de vivienda en la década del 60, así como la Huelga Nacional en contra del alza de las tarifas eléctricas en 1983 y las marchas campesinas del 87 y 88 (Morena, 1995). Todos estos hechos forman parte de los antecedentes del movimiento, en la medida en que la experiencia de las

mujeres se va entrelazando, y las actoras de un movimiento, pueden ser a su vez, las gestoras del siguiente. Por supuesto, el proceso de desarrollo no es lineal, pero su influencia es vital.

A pesar de la trascendencia de los eventos de finales de los años 70, no fue sino hasta la década de los años 80 que el movimiento de mujeres costarricense logró constituirse como un movimiento social específico.

Hay varios factores que influyeron en el proceso de constitución del movimiento de mujeres en la década de los años 80. Entre los factores más relevantes se pueden mencionar los siguientes:

1. Cambios agudos en las condiciones socioeconómicas de las mujeres costarricenses –es el período de la crisis económica y del desarrollo de las políticas de ajuste estructural–.
2. La proliferación de muchas y diversas organizaciones de mujeres que se plantean como ejes de lucha el mejoramiento de las condiciones de vida de sus familias.
3. La presencia mayoritaria de mujeres en organizaciones reivindicativas mixtas y en importantes movilizaciones sindicales (ejemplo, las luchas por vivienda).
4. La ampliación y diversificación de las organizaciones feministas, muchas de las cuales se conforman durante la década del 80.
5. La constitución y fortalecimiento del movimiento de mujeres latinoamericano organizado y el desarrollo de las corrientes feministas en Latinoamérica, las que propiciaron el desarrollo de los Encuentros Feministas.
6. Con el desarrollo del movimiento de mujeres latinoamericano se propicia una afluencia de ideas político-ideológicas, así como la llegada de mucha literatura que influye en el quehacer político ideológico y organizativo de las experiencias nacionales.

6 El movimiento de las feministas radicales surge en Estados Unidos durante la década del 60. Para ellas la opresión de las mujeres se origina primordialmente en sus relaciones íntimas, sexuales, y relativas a la procreación. Estas, además, de desarrollar la teoría del patriarcado, introdujeron aspectos relegados tanto a la vida privada como política. Plantean que toda relación entre hombres y mujeres supone relaciones de poder (Jaggar, 1983).

Las feministas culturalistas coinciden en varios aspectos con las radicales, en tanto parten también de que el sistema patriarcal oprime e impide el desarrollo de las mujeres. Pero las feministas culturalistas consideran que una tarea prioritaria a desarrollar es la recuperación y creación de una cultura femenina basada en principios femeninos. Tienden a separarse de la cultura dominante femenina en búsqueda de una cultura alternativa (Jaggar, 1983).

4.5 Grupos feministas y espacios de participación de las mujeres

Las experiencias organizativas feministas en Costa Rica trascienden la coyuntura de la década del 80. Estas son de gran valor para el desarrollo del movimiento feminista costarricense, como señalamos anteriormente. Sin embargo, el contexto de la década de los 80 influyó de forma decisiva en su desarrollo organizativo y en la ampliación de la base social, debido a dos razones.

1. En primer lugar, el establecimiento de relaciones entre las organizaciones feministas y diversas experiencias organizativas de mujeres de otros sectores sociales como: las mujeres organizadas en torno a las cooperativas, a las luchas por vivienda, al impulso de proyectos productivos en general y otras experiencias que van desde las eclesiales hasta las organizaciones campesinas.
2. En segundo lugar, en el contexto de la crisis económica se desarrollaron organizaciones feministas que se plantean como objetivo prioritario trabajar con mujeres de base (mujeres organizadas de los sectores populares) integrando tanto los problemas de clase, como los de género. Dicha perspectiva de trabajo dio origen a una nueva corriente dentro del feminismo costarricense: el feminismo popular. Los postulados de esta corriente fueron asumidos por organizaciones como la Alianza de Mujeres Costarricenses (a partir de 1987), la Carmen Lyra y el Colectivo de Mujeres Pancha Carrasco.

Por otra parte, a pesar de que no podemos establecer un vínculo directo entre la crisis económica y la presencia política de las mujeres para todos los períodos históricos, si debemos reconocer que estos dos elementos jugaron un papel decisivo en el desarrollo del movimiento de mujeres durante la década del 80. Sin embargo, debemos de tener presente que el factor de la crisis económica no fue la única variable impor-

tante en el desarrollo del movimiento de mujeres costarricenses.

La particularidad de los años 80 se define en función de la incorporación masiva de mujeres de distintos estratos sociales a diversas organizaciones, tanto como por la constitución de un número significativo de organizaciones de mujeres y organizaciones feministas. Debe tenerse en cuenta que en Costa Rica, al igual que en la mayoría de países de América Latina, las experiencias organizativas desarrolladas por las mujeres en ese período están relacionadas con actividades de subsistencia, autogestión de servicios y proyectos productivos.

A partir de los años 80 emergieron una gran cantidad de agrupaciones de mujeres⁷. Simultáneamente se fortalecieron algunos de los grupos feministas ya existentes: tal fue el caso del Centro Feminista de Información y Acción (CEFEMINA) y Alianza de Mujeres Costarricenses. También surgieron nuevos grupos feministas como el Colectivo de Mujeres Pancha Carrasco (1987) y la Asociación Carmen Lyra, y grupos lésbicos como La Colectiva Lésbica "Las Entendidas" (1986) y Las Humanas. Paralelamente se constituyen organizaciones que se plantean luchar por el derecho alternativo de las mujeres como el Comité Latinoamericano de Defensa de los Derechos de la Mujer CLADEM-Costa Rica (1988). CLADEM por su carácter supranacional potencia la coordinación regional.

En esta época también se dan las primeras experiencias de coordinación entre

7 Como anexo presentamos un listado de organizaciones de mujeres e instituciones que existen en nuestro país. Si se desea ampliar la información al respecto se puede consultar el Directorio que elaboró la Fundación Arias para la paz y el Progreso Humano: "Inventario de Organizaciones que trabajan con la Mujer en Centroamérica". Así mismo deseamos destacar la imposibilidad de contar con información específica sobre todos los grupos de mujeres que existen a nivel nacional ya que no existe un registro nacional. Solo contamos con información de cuantos grupos atienden algunas instituciones u organismos. Pero los datos concretos sobre el nombre, número de integrantes no están disponibles.

grupos de mujeres nacionales y regionales al calor de las actividades de solidaridad y en torno al proceso de Pacificación Centroamericana: la "Asamblea de Mujeres por la Paz Visitación Padilla", en 1989.

En los años 80 presenciamos la constitución de equipos de trabajo de mujeres líderes y activistas al interior de las organizaciones gremiales mixtas como los sindicatos y las cooperativas⁸. Se organizan grupos comunales tanto urbanos como rurales alrededor de demandas prácticas de género. Proliferan los grupos productivos de mujeres que organizados por la vía cooperativista, asociativa o microempresarial, estimándose la existencia de unos 480 grupos de este tipo a mediados de los 80s (Quesada y Camacho, s.f.:5).

En 1988 se funda la Red de Mujeres Ecueménicas y Pastoras, la cual da origen a la Red de Mujeres Trabajando con Mujeres, donde participan mujeres de distintos sectores sociales. Se estima que esta Red llegó a integrar a unos 25 grupos de mujeres. En el Foro que realizó en 1990 se hicieron presentes 100 mujeres representantes de distintos sectores, entre ellos: mujeres campesinas, indígenas, pobladoras, académicas, feministas, y representantes de organismos diversos (ver memoria del Foro: Vida Cotidiana Impacto de la Crisis en la Mujer). Este evento permite observar el nivel de interrelación que se va construyendo entre los distintos grupos y sectores de mujeres.

8 "A nivel sindical, en el marco de un Proyecto de la Organización Internacional del Trabajo, OIT de capacitación de mujeres sindicalistas, en 1985, se inicia la coordinación de mujeres sindicalistas de cuatro Federaciones: Central Unitaria de Trabajadores, CUT, Central de Trabajadores Costarricense, CTC, CCTD, CATD, cuyo objetivo fue propiciar la formación de comités de Acción Femenina al interior de los sindicatos, proceso que dio paso a la creación de las secretarías de la Mujer y al Comité Interconfederal Femenino -1986-1987-. En el sector cooperativo, en 1985 el IV Congreso del Movimiento Cooperativo se pronuncia con una resolución que establece como prioritario el trabajo de las mujeres. En 1987 surge Asociación Programa Nacional de Asesoría y Capacitación para la Mujer Cooperativista, APROMUJER" (Quesada y Camacho, s.f.:5).

La Red de Mujeres a pesar de su importancia tuvo una vida corta, malos entendidos entre los grupos y objetivos diversos imposibilitaron su desarrollo posterior. Un pequeño sector de dicha Red de Mujeres, liderada por el Colectivo Pancha Carrasco retoma la experiencia de coordinación, dándole esta vez un carácter más popular a la misma, dicha Red se dio a conocer como la Red de Mujeres en Acción.

Al día de hoy hay algunas organizaciones que ya no existen, tal es el caso de las Lésbicas y el Grupo Ventana. A pesar de su disolución, estas organizaciones cumplieron un papel relevante durante la década del 80, ya que posibilitaron el desarrollo de actividades conjuntas y enriquecieron el debate en torno al papel que debían desempeñar las organizaciones feministas en el interior del movimiento de mujeres.

Por otra parte, resulta interesante observar las diferencias ideológicas en las distintas organizaciones. CEFEMINA (como ya se planteó antes) se caracterizó desde su origen por su heterogeneidad aunque con una importante influencia de principios del feminismo cultural. Las integrantes de "Ventana" se identificaban más con la corriente feminista radical. Mientras que el Colectivo Pancha Carrasco, la Carmen Lyra y Alianza de Mujeres se caracterizó por identificarse con la corriente del feminismo popular.

Estas diferencias a su vez se reflejaron en los distintos trabajos que desarrolló cada organización. De esta forma, Ventana se inclinó desde un inicio por grupos de autoayuda y socialización de su experiencia con mujeres de sectores medios (Facio, 1995).

CEFEMINA⁹ acompañó el trabajo organizativo de COPAN y después empezó a desarrollar talleres sobre salud y grupos de autoayuda con las mujeres que participaron en

9 Los datos que en adelante se señalan sobre el trabajo que realizaron las organizaciones feministas se obtuvo del *Inventario de Organizaciones que trabaja con la Mujer en Centroamérica*. Editado por la Fundación Oscar Arias para la Paz y el Desarrollo. 1993.

los comités de lucha por vivienda y otras que se acercan a la organización.

Por otro lado, Alianza de Mujeres Costarricense y la Carmen Lyra se dedicaron a seguir desarrollando el trabajo que realizaron décadas atrás desde el Partido Vanguardia Popular, pero empezaron a enfatizar en las situaciones de discriminación que se sufre no solo por las condiciones de clase, sino también por las de género. Alianza de Mujeres también se ha caracterizado por el desarrollo de un trabajo sistemático en torno a los derechos legales de las mujeres y la defensa de éstos. Estas dos organizaciones a pesar de que se ubican dentro de la misma corriente que el Colectivo de Mujeres Pancha Carrasco se diferencian de éste porque el Colectivo Pancha Carrasco siempre puso más énfasis en las condiciones de género de las mujeres que en las de clase¹⁰.

Por otra parte, en la segunda mitad de la década del 80 las feministas del Partido Liberación Nacional empezaron a plantear soluciones a problemas específicos de las mujeres. En 1988 desarrollaron claras acciones en pro de la defensa de los derechos de las mujeres. Apoyaron con gran fuerza el programa de las 80 000 viviendas y se organizó, desde la oficina de la Primera Dama, la propuesta del Proyecto de Igualdad Real de la Mujer, con el respaldo del Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia.

Por último, debemos tener presente que los grupos feministas se acercan a apoyar experiencias organizativas de mujeres de sectores populares después de fundadas o creadas éstas, ya que se evalúa como positiva la fuerte presencia de las mujeres en estas organizaciones y se visualiza la posibilidad de extender y compartir con otras mujeres reivindicaciones que habían sido solo acuerpadas por las feministas en períodos anteriores.

4.6. Desarrollo y coordinación del movimiento de mujeres en los noventas

Durante la década de los años 90, los organismos no gubernamentales (ONGs)¹¹ y las organizaciones de base de las mujeres amplían sus espacios de participación. Las ONGs se diferencian de las organizaciones de base en la medida en que las primeras en su mayoría están formadas por mujeres profesionales, reciben apoyo económico de la cooperación internacional, razón por la cual en los últimos años se han institucionalizado. Los grupos de base por el contrario son organizaciones formadas por mujeres de sectores populares, se organizan para mejorar sus condiciones de vida, no reciben salario, sino que su trabajo es voluntario a no ser que independiente de su trabajo organizativo cuenten con fondos para ejecutar algún proyecto (en su mayoría) productivo.

En este período, surgen muchos grupos de base, urbanos, rurales e indígenas. Las mujeres de muchos sectores sociales se incorporan a participar en grupos de mujeres y a través de programas que desarrollan las ONGs y el gobierno (principalmente a través del Centro de Desarrollo Nacional de la Mujer y la Familia, aunque pueden contar a su vez con el apoyo de alguna o varias organizaciones feministas, (ONGs u otras instancias de bienestar social) tienen acceso a talleres de capacitación en aspectos relativos al género, condición y posición de las mujeres en la sociedad, etc.

A su vez, las organizaciones de base, las ONGs nacionales, así como organismos

11 Estos organismos son comúnmente conocidos bajo el concepto de ONGs, las cuales se caracterizan por ser instituciones autónomas que reciben fondos de la cooperación internacional con el fin de desarrollar proyectos de bienestar social. Durante la última década una de los sectores prioritarios de la cooperación internacional han sido las mujeres, razón por la cual se ha logrado crear y consolidar espacios de trabajo de las mujeres, que desarrollan trabajo con mujeres de distintos sectores sociales, principalmente con mujeres de escasos recursos económicos.

10 El Colectivo Pancha Carrasco a partir de 1993 se autoproclama como feminista y no como feministas populares (Quesada y Camacho, 1993).

internacionales participan en espacios que les permiten desarrollar acciones de forma coordinada, tanto en el nivel nacional como regional o bien internacional. Las acciones que se desarrollan entre distintos grupos que forman parte del movimiento de mujeres tiene a su vez como interlocutor el Estado. Es un período en el cual el movimiento de mujeres ha tenido posibilidad de coordinar propuestas o bien negociar el desarrollo de algunas acciones. Ello ha sido importante y significativo ya que el proceso de desarrollo del movimiento de mujeres llega a tal punto que el gobierno de turno debe tener como punto de referencia al movimiento de mujeres —y en especial al movimiento feminista— por ser un sector social importante, en la medida en que el mismo ha mostrado capacidad organizativa.

La década de los años 90 se caracteriza además por la diversificación de los espacios de coordinación, el cual se da tanto a nivel nacional como regional (centroamericano y latinoamericano). Las relaciones y las alianzas se complejizan tanto al interior del movimiento de mujeres, como hacia el exterior, es decir entre el movimiento y el Estado:

“Se notan también cambios significativos de incorporación de feministas a espacios institucionales y de coordinación, donde logran aportar, dinamizar y concretar algunos de sus planteamientos y propuestas” (Camacho y Flores, 1987: 464).

Entre los espacios de coordinación de mayor importancia se puede mencionar:

- * *La Colectiva 25 de noviembre*: Es un espacio de coordinación cuyo principal fin era la organización de la marcha nacional que se organiza el 25 de noviembre, fecha en que se celebra el día Internacional contra la violencia hacia las Mujeres. Surge en 1991.
- * *La Colectiva Feminista Nacional*: Fue uno de los primeros espacios de carácter colectivo que posibilitó la participación y coordinación entre distintos grupos de mujeres. Desde dicho espacio las mujeres se abocaron a la organización del Encuentro Nacional de Mujeres: “Mujer y Poder” realizado en Santa Ana, en noviembre de 1992. A su vez dicho Encuentro sirvió como actividad previa al I Encuentro Centroamericano de Mujeres: “Una Nueva Mujer un Nuevo Poder” (realizado en marzo de 1993). Dicho Encuentro Regional a su vez formó parte de las acciones preparativas del “VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe”, el cual fue organizado por el Movimiento de Mujeres Centroamericano y realizado en El Salvador en noviembre de 1993. Este Encuentro forma parte de los periódicos Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe que se realizan desde finales de los años 70.
- * A su vez se realizan iniciativas puntuales las cuales tienen un objetivo más coyuntural como:
 - * La instancia de coordinación que giró en torno a la defensa de los derechos de las humanas cuyo interés fue desarrollar acciones preparatorias a la Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos realizada en 1992, en Viena. En dicho proceso participaron organismos como: El Comité Latinoamericano de Defensa de los Derechos de la Mujer, CLADEM-Costa Rica, Instituto Latinoamericano de Naciones Unidas, ILANUD, Comisión de Derechos Humanos de Centro América, CODEHUCA, Instituto Iberoamericano de Derechos Humanos, IIDH y Radio Feminista Internacional, FIRE.
 - * En 1994 se creó otro espacio de coordinación en el cual participan organismos no gubernamentales, gubernamentales y organizaciones de mujeres que están interesadas en elaborar y promover un Proyecto de Ley para prevenir y sancionar la violencia contra las mujeres.
 - * Se creó otro comité cuya temática de interés ha girado en torno a los derechos

sexuales y reproductivos, dicho espacio se fundó para desarrollar acciones preparatorias a la Conferencia de Población y Desarrollo que se realizó en El Cairo en 1994. Luego de la actividad se realizaron acciones de seguimiento, sin embargo, este proceso en alguna medida fue sustituido por las iniciativas que giraron en torno a la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer llevada a cabo en agosto de 1995. Para dicha actividad se creó el espacio de coordinación llamado "La iniciativa nacional de Beijing". Su función fue la de coordinar regionalmente el proceso organizativo previo a la Conferencia Mundial, llevar propuestas y análisis críticos de los temas que se desarrollarían en la Conferencia Oficial de las Naciones Unidas. Después de efectuada la Conferencia la instancia de coordinación cambió el nombre por "Iniciativa de las Mujeres para el Cumplimiento de la Plataforma de Acción" (PAN) (Camacho y Flores, 1997).

* La creación del Comité Intersectorial, que se fundó con el objetivo de facilitar la coordinación regional, con el fin de lograr mayores niveles de incidencia en el proceso previo y posterior a la Conferencia Oficial de las Mujeres de las Naciones Unidas. Actualmente se conoce más como el Comité Post-Beijing.

Otra característica importante de la década de los años 90 ha sido el surgimiento de nuevas organizaciones de mujeres como el Consejo de Mujeres Indígenas, la Asociación de Mujeres Afrocaribeñas, la Asociación Nacional de Mujeres con Discapacidad, iniciativas de mujeres jóvenes por desarrollar actividades específicas de ese sector como el Grupo de Mujeres Antítesis, la Red de Mujeres en Acción, la Asociación Nacional de Madres Comunitarias, la Fundación FEMINARIA, entre otras.

A su vez contamos con la creación de redes temáticas a nivel centroamericano, tal es el caso del Programa la Corriente creado en 1993, el espacio Iniciativa a Beijing crea-

do en 1994 y la Red Centroamericana contra la violencia en 1995.

En palabras de las autoras Camacho y Flores quienes realizaron una investigación sobre el movimiento de mujeres en Costa Rica y con las cuales coincidimos, el escenario del movimiento de mujeres ha tenido como puntos focales de interés las cinco Conferencias Mundiales de las Naciones Unidas realizadas durante la década del noventa: Medio Ambiente y Desarrollo (Río de Janeiro, 1992), Derechos Humanos (Viena, 1993), Población y Desarrollo (Cairo, 1994), Desarrollo Social (Copenhague, 1995) y la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer (Beijing, 1995).

Después de realizada la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer, los grupos de mujeres que se aglutinaron en torno al Comité Intersectorial y a la iniciativa Nacional hacia Beijing, realizaron actividades de evaluación. En dichas actividades se analizó el papel desempeñado en la Conferencia por la representación nacional y los conflictos que se derivaron de las diferencias entre el movimiento de mujeres y la representación oficial. Dichas diferencias generaron un distanciamiento entre el movimiento de mujeres y el CMF entidad que formaba parte de la representación oficial. A pesar de las diferencias políticas entre ambas partes debemos destacar los esfuerzos que realizaron para darle continuidad y establecer mecanismos de control para la ejecución de acciones y desarrollo de políticas que quedaron establecidas en el documento final de la Conferencia.

Por último deseamos destacar el desarrollo de un espacio de coordinación de reciente creación llamado La Agenda Política de las Mujeres (1997). Iniciativa que surge con el fin de contar desde el movimiento feminista con una agenda propia que le posibilite negociar y ser interlocutora de los partidos políticos previa y posteriormente a las elecciones nacionales así como interpelar al Estado en asuntos relativos a las mujeres, con el fin de negociar aspectos estratégicos de las mujeres que puedan ser incorporados en los programas de gobierno. Este espacio de coordinación lo integran principalmente mujeres profesionales que participan en él a

título personal. Actualmente lo integran aproximadamente 40 mujeres que están a su vez desarrollando proyectos en pro de la defensa de los derechos de las mujeres desde las instituciones u organismos en que laboran. (Entrevista: Yamileth Ugalde quien fungía como promotora de Agenda Política de las Mujeres, en junio 1998).

4.7. Algunos de los nudos del movimiento de mujeres costarricenses

El proceso de desarrollo del movimiento de mujeres que hemos esbozado en las páginas anteriores nos permite identificar algunas de las acciones realizadas para defender sus derechos.

Vemos como en un primer período, que va desde finales de los años 70 y cubre la década de los años 80, el movimiento de mujeres realiza acciones más en función de su desarrollo como tal. Ese "ensimismamiento" tiene que ver con la necesidad de reafirmación de su independencia, autonomía y derecho a ejercer nuevas formas de hacer política.

En un segundo período adentrándose en la década del 90, el movimiento debe enfrentar nuevas coyunturas, nuevos problemas, nuevas necesidades, producto de su desarrollo y gestión. La creciente presencia del movimiento de mujeres, en especial las organizaciones feministas en el ámbito público, lo llevó a repensar sus relaciones con el Estado (Guzmán, 1994). Consecuentemente el Estado se convierte en un interlocutor del movimiento de mujeres; en la medida en que éste demanda derechos, negocia por el desarrollo de programas que integre una perspectiva de género y lucha por la distribución equitativa de sus recursos.

En este nuevo período el Estado es visto por el movimiento de mujeres como un espacio de poder –por lo que es importante acceder a él–, pero por su carácter tiende a canalizar el dinamismo de los actores y actoras sociales, debilitando muchas veces su capacidad subversiva, cooptando el movimiento, e institucionalizando sus demandas. Ries-

go que ha empezado a ser planteado recientemente por algunos sectores del movimiento de mujeres, y que por la importancia del mismo se ha convertido en uno de sus nudos¹² centrales.

Otros nudos a los que se enfrenta el movimiento de mujeres costarricense tiene que ver con la construcción de autonomía, la política de alianzas, la diversidad del movimiento, la representación y los recursos financieros. A continuación nos referiremos a los nudos de la autonomía y la política de alianzas.

Durante los años 80s las feministas y mujeres del movimiento en general enfatizaron sobre la necesidad de construir de forma autónoma nuevos espacios organizativos de mujeres. Dicha necesidad se fue construyendo paulatinamente en los diferentes espacios, como cooperativas, partidos políticos, sindicatos, organizaciones campesinas, en organismos institucionales y organismos no gubernamentales, así como la creación de organizaciones de mujeres. Dicho planteamiento fue muy debatido y poco apoyado por participantes de las distintas expresiones organizativas –sobre todo varones, aunque también algunas mujeres asumieron esa misma posición– temían la división interna producto de la creación de espacios específicos de mujeres.

12 Dicho concepto ha sido ampliamente usado por el movimiento de mujeres, hace referencia a las dificultades que enfrenta el movimiento de mujeres y el feminista. Los nudos con el paso del tiempo se han ido complejizando y ampliando, y responden al interés de las mujeres por reflexionar sobre su práctica política. Julieta Kirkwood, plantea que los nudos del movimiento de mujeres aluden a la forma de crecimiento del mismo, el cual es ni suave, ni armónico. Dice que a ellos nos podemos acercar apresuradamente, tratando de eliminarlos con un tajo de espada, como hizo Carlo Magno con el nudo Gordiano, para de esa forma eliminar la búsqueda o la discusión. Por otro lado, se puede intentar desenredarlos, separar sus hilos, buscando sus inicios, seguir sus entrelazamientos y sus reacomodos, para Julieta Kirkwood, a través de los nudos diminutos, se va conformando la política feminista (Vargas y Olea, 1998).

El nudo de la autonomía ha variado, en la medida en que el movimiento de mujeres se ha desarrollado. Hoy día, además de la defensa y construcción de espacios autónomos al interior de distintas organizaciones, la autonomía se plantea también con respecto al Estado, a los programas gubernamentales e incluso se habla de autonomía de grupos de mujeres con respecto a otros grupos de mujeres –sobre todo con respecto a las ONGs o bien organismos que trabajan y apoyan los grupos de base–.

Por lo tanto, podríamos decir que el movimiento de mujeres ha pasado de una autonomía “defensiva”, a una autonomía propositiva. El cambio se explica por el nuevo contexto en el que se actúa. Se trata ahora del contexto de la globalización, del desarrollo del modelo neoliberal, es también el contexto en el cual algunas de las demandas de las mujeres han sido asumidas por los gobiernos y la sociedad civil, es el contexto de las Conferencias Mundiales –que exigen respuestas y elaboración de propuestas de parte de las mujeres– “por ello aunque no se ha cambiado todo lo que debería haberse cambiado, las condiciones para el desarrollo de nuestras políticas han cambiado” (Vargas y Olea, 1998). Actuar como sujeta social que ya no solo demanda y exige, sino que debe a su vez proponer, le plantea nuevos retos al movimiento.

Este nuevo momento ha permitido visualizar debilidades del movimiento de mujeres de nuestro país, en el cual, desde nuestra apreciación, pesa la individualidad, opacando el quehacer colectivo; los liderazgos individuales, sobre los liderazgos compartidos; los intereses personales sobre los del grupo. Dicha problemática nos lleva al nudo de las alianzas y la diversidad del movimiento.

El nudo de las alianzas ha sido importante en el proceso de desarrollo del movimiento de mujeres. Conforme se pasa de la política de la confrontación a la política de elaboración de propuestas y a la negociación, es necesario generar alianzas entre las diferentes expresiones del movimiento de mujeres, con el fin de ganar terreno y potenciar las mismas. Tratar de impulsar propuestas colectivamente ha llevado al movimiento

de mujeres a analizar cuáles son temas prioritarios y estratégicos, lo cual es complejo en un medio que se caracteriza por su heterogeneidad. Debido a que los puntos de vista son diversos, las necesidades e intereses no siempre son los mismos, estamos así frente a la encrucijada de la diversidad versus la universalidad.

En la medida en que se acepta que no todas las mujeres son iguales, dado las diferencias étnicas, de edad, posición política, económicas, raciales, nos enfrentamos ante la existencia de múltiples identidades. Ello ha llevado a que se dé la fragmentación del movimiento, de ahí la necesidad actual de desarrollar políticas de alianzas que acerquen a distintos y heterogéneos sectores, para conjuntamente establecer agendas de trabajo, a partir de la negociación y el diálogo.

Siguiendo a Vargas y Olea podemos decir que uno de los retos del movimiento está en desarrollar agendas de trabajo que den respuesta a las múltiples identidades con el fin de evitar políticas de identidad excluyentes, con verdades incomunicables o transmitibles solo a los y las iniciadas. Programas rígidos, según Hobswand “no son programas para hacer frente a los problemas del siglo XX sino es más bien una reacción (y lastre) emocional” (Vargas y Olea, 1998: 8).

Por otra parte, señalan Camacho y Flores que la mayor debilidad que tiene el movimiento de mujeres de nuestro país para desarrollar políticas de alianza, tanto al interior del movimiento como con agentes externos –Estado, instituciones, Conferencias Mundiales–, es su alto nivel de despolitización. Sostienen estas autoras que:

“este fenómeno, tan peculiar a nuestra identidad, incide directamente en la construcción de estrategias políticas. De manera que las alianzas se inscriben en un plano táctico y coyuntural, en lugar de una dimensión estratégica política del Movimiento... Incide a su vez el bajo nivel de desarrollo político-organizativo, aunada dicha debilidad al déficit histórico de las mujeres en cuanto a la política del pacto” (Camacho y Flores, 1997: 479).

Desde nuestro punto de vista, no es la despolitización o el bajo desarrollo político organizativo, lo que explica la debilidad que tiene el movimiento de mujeres para desarrollar políticas de alianza. A nuestro parecer el principal impedimento es la existencia de una cultura de la intolerancia. Pasar del discurso del "respeto de las diferencias" a la práctica es uno de los retos del movimiento de mujeres de nuestro país. Sin embargo, consideramos que desarrollar dicha actitud es parte del proceso de trabajo del movimiento de mujeres, del aprendizaje, en la medida en que la misma coyuntura llama al acercamiento y al ejercicio cotidiano de estas alianzas, pactos o procesos de coordinación. La realización de las Conferencias de las Naciones Unidas, y los procesos de trabajo del movimiento de mujeres a nivel nacional, regional y mundial contribuyen al acercamiento de las organizaciones de mujeres, llamándolas en la práctica a negociar, pactar y desarrollar alianzas al menos coyunturales.

V. CONCLUSIONES

A pesar de la complejidad del concepto de cultura política y de sus múltiples conceptualizaciones, esta conceptualización presenta un sesgo al no incluirse la diferenciación entre la cultura política de los hombres y la de las mujeres. Los análisis al tener una perspectiva androcéntrica no reflejan adecuadamente la participación de las mujeres en sus estudios.

El trabajo que hemos realizado nos permite observar para el caso de Costa Rica cómo las mujeres han tenido una fuerte e importante participación política en distintos espacios. Ello contradice la visión tradicional que existe hacia la participación político organizativa de las mujeres desde el análisis de la cultura política. El trabajo nos permite visualizar como las mujeres no solo participan en procesos políticos de gran envergadura, sino que trae consigo procesos de cambio, que por lo demás no podríamos tan siquiera relacionarlos con actos conservadores. Todo lo contrario, demuestran su capacidad orga-

nizativa y el impulso al cambio que generan con sus propuestas político, sociales, culturales y organizativas.

Podemos decir que los primeros antecedentes del feminismo en Costa Rica datan de las últimas décadas del siglo XIX. Se trató de experiencias que estuvieron integradas y dirigidas por grupos de mujeres profesionales y del sector medio y que se identificaron con el pensamiento liberal de la época.

Las primeras organizaciones de mujeres se desarrollaron en Costa Rica desde fines del siglo XIX, con el surgimiento de las luchas sufragistas de las mujeres de la época. Durante la primera mitad del siglo XX se fundaron otras organizaciones de mujeres como la Liga Feminista y la Alianza de Mujeres Costarricense.

Sin embargo; estas experiencias no llegaron a constituir un movimiento de mujeres en tanto se mantuvieron como expresiones organizativas que restringieron su participación a sectores de la población muy definidos. En las sufragistas participan mujeres de sectores medios-altos y en la Alianza de Mujeres los sectores populares. Así mismo, estas organizaciones no coinciden en el tiempo, corresponden a períodos históricos distintos. Por su parte, las mujeres del Partido Liberación Nacional durante las décadas de los años 50 a los años 70 se dedican principalmente a aspectos políticos del partido.

Por esas razones y por la forma en que se desarrollan los hechos en la década de los años 80 es que podemos afirmar que el movimiento de mujeres en Costa Rica se constituye a partir de esa década. Es en los 80 cuando surge un movimiento multisectorial que se desarrolló con gran dinamismo y vitalidad y que se diferencia radicalmente de las experiencias previas que son más particulares, logrando, por primera vez, un nivel de articulación y relaciones entre distintas experiencias organizativas. Cuenta, además, con un referente de identidad propio, surgido como resultado del análisis de las necesidades e intereses de las mujeres, el intercambio de opiniones entre los grupos nacionales y entre estos y grupos internacionales, y por supuesto, al calor de las luchas y demandas realizadas.

Durante la década de los años 80, el movimiento feminista costarricense experimentó un significativo desarrollo. Este desarrollo fue producto del fortalecimiento de los grupos existentes (como Alianza de Mujeres, CEFEMINA), y del nacimiento de nuevas organizaciones que se autodefinen como feministas (Colectivo de Mujeres Pancha Carrasco; Carmen Lyra, entre otros). También contribuyó al fortalecimiento del movimiento feminista costarricense, los esfuerzos que realizaron estas organizaciones por relacionarse con los grupos de mujeres de base constituidos en ese mismo período. El entramado de relaciones que se establece entre las múltiples agrupaciones de mujeres permite relevar temas de trascendencia nacional, cuya lucha requiere la participación activa de múltiples organizaciones y personas. Es decir, se generan en dicho período demandas y luchas que desbordan la capacidad operativa de cada uno de los grupos y que exigen el establecimiento de vínculos y alianzas entre las diferentes agrupaciones, lo cual es indicativo de la emergencia del movimiento social de mujeres en tanto tal.

La década de los años 80 también se caracteriza por la constitución de un gran número de grupos de mujeres pobladoras y de otros sectores sociales. Estas organizaciones tenían como objetivo principal mejorar la condición de vida de las familias. El vínculo que se establece entre muchas de estas agrupaciones y las organizaciones feministas o que laboran con enfoque de género permiten, de manera paulatina, a varias organizaciones de pobladoras, campesinas, cooperativistas u otras, integrarse en el movimiento de mujeres, compartir sus luchas y reivindicaciones. En ese sentido se generan nuevos referentes de identidad, permeados en este caso, por los referentes de identidad propios del movimiento de mujeres.

En síntesis se puede afirmar que los años 80s marcan un punto de ruptura positivo en la constitución del movimiento de mujeres costarricenses. Por primera vez mujeres de sectores populares se organizan de múltiples formas en diversas organizaciones y en gran cantidad, para plantear sus necesidades,

denunciar el carácter patriarcal de la sociedad costarricense y exigir el desarrollo de transformaciones sociales, culturales, políticas y económicas que le permitan a las mujeres vivir dignamente. Además en dicho período se produjo el encuentro orgánico entre las organizaciones típicamente feministas y las organizaciones de mujeres populares, en particular las pobladoras. Encuentro que a su vez ha generado conflictos y contradicciones al interior de ambas partes; contradicciones que aún no han sido superadas ni enfrentadas adecuadamente por parte del movimiento de mujeres. Sin embargo, dicho encuentro ha permitido combinar algunas de las reivindicaciones prácticas con estrategias de género, condición indispensable para la conformación de los grupos de mujeres en un movimiento social.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- Ardaya, Gloria. "Mujeres y democracia. En busca de una identidad en el sistema político". En: *Nueva Sociedad*; Venezuela, nov.-dic. 1994, N° 134.
- Astelarra, Judith y Amorós, Celia. "Cultura política de las mujeres". En: *Cuadernos de Ciencias Sociales* N° 40, FLACSO. Costa Rica; 1991.
- Cisneros, César; Sánchez, José y Badie, Bertrand. "Cultura política". En: *Cuadernos de Ciencias Sociales*. N° 75, FLACSO, Costa Rica; 1994.
- De Oliveira, Orlandina. "Presencias y ausencias femeninas". En: *Trabajo Poder y sexualidad*. México, El Colegio de México, 1991.
- Diez, Rosa. "El desafío de la participación social". En: *Isis Internacional* N° 13; Chile. Ediciones de la Mujer, 1990.
- Escalante, Cecilia; Barahona, Macarena y Guzmán, Laura. "Balance sobre la situación de la mujer en la política en Costa Rica". (s.f.).

- FLACSO. *Mujeres Latinoamericanas en cifras: Costa Rica*. Madrid. Instituto de la Mujer de Madrid y FLACSO Chile, 1993.
- García, Ana Isabel y Gomáriz, Enrique. *Mujeres Centroamericanas: Efectos del Conflicto*. San José, Costa Rica. FLACSO, vol. 2, 1989.
- IIDES. "Las españolas ante la política". España, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer. *Serie Estudios* N° 21, 1988.
- Lara, Silvia. "Feminismo y cambio social: El caso de las mujeres dirigentes en la lucha por vivienda en Costa Rica". Tesis para optar al grado de Magister Scientiae. Universidad de Costa Rica, Maestría Centroamericana de Sociología, 1994.
- Lycklama á Niejeholt, Geertje, Vargas, Virginia y Wieringa, Saskia. *Womens movements and public policy in Europe, Latin America, and the Caribbean*. Estados Unidos: Garland Publishing, 1998.
- Moran, M^a Luz. "La cultura política de las españolas". En: *Isis Internacional*; Ediciones de la Mujer N° 13, 1990.
- Pérez, Dellanira y Profitt, Norma. *Tiré el silencio afuera: sistematización de la experiencia de un grupo de apoyo mutuo y reflexiones sobre la violencia contra la mujer*. San José, C.R.: Colectivo de Mujeres Pancha Carrasco, 1992.
- Rodríguez, Regina; Portugal, Ana M^a y Saa M^a Antonieta. "Entre la democracia y la utopía". En: *Isis Internacional*. Chile, Ediciones de las Mujeres N° 13, 1990.
- Quesada, Liliana y Camacho, Lorena. *Del feminismo popular al feminismo como opción vital y política*. San José, Costa Rica. Colectivo de Mujeres Pancha Carrasco. s.f.
- Red de Mujeres Trabajando con Mujeres. *Memoria Foro: Vida cotidiana e impacto de la crisis en la mujer*. San José, Costa Rica, 1990.
- Sagot, Monserrat. "Aquí yo he aprendido a luchar". En: *Casa de la Mujer*. Instituto de Estudios de la Mujer, Universidad Nacional Autónoma. No 6, dic. 1994.
- Vargas, Virginia. *Cómo cambiar el mundo sin perdernos: El movimiento de mujeres en Perú y en América Latina*. Perú: Ediciones Flora Tristán, 1992.
- _____. "Ciudadanía". Lima, 1997 (Mimeo).
- Vargas, Virginia y Olea, Cecilia. "Los nudos de la Región", 1996. (Mimeo síntesis de la IV Conferencia Mundial de la Mujer), Beijing.

Nancy Piedra Guillén
Escuela de Sociología
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Costa Rica

Las mujeres y la investigación en la Universidad de Costa Rica: RETO DE PARTICIPACIÓN ACADÉMICA

María Pérez Yglesias

Resumen

En este trabajo se busca un acercamiento, desde la perspectiva de género, a las condiciones reales e imaginarias de existencia en Costa Rica —este pequeño país del área centroamericana puente de comunicación, encuentro de culturas y diversidades naturales, zona estratégica en la definición político ideológica— tomando como ejes la educación y la Universidad de Costa Rica en su área de investigación y posgrado.

EDUCACIÓN, ORGANIZACIÓN
Y POLÍTICA: MUJERES HOY

¿LOS NÚMEROS BORRANDO EL GÉNERO?

La crisis informática entra en los horizontes de la discusión, ante la llegada de un siglo nuevo. La modificación de las fechas (1900 a 2000) trastruca la lógica establecida y el siglo XXI sufre ante la impotencia de una ciencia y de una tecnología que no ha logrado dominar el cambio, del uno al dos, en el primer dígito. A la depresión de los técnicos y los académicos por su imposibilidad para resolver tan “sencillo” problema, se suma el temor de un sistema económico-informático “globalizado” que puede producir un “crak” irremediable, con consecuencias impredecibles.

La locura cibernética y los ciudadanos-ciudadanas del mundo, trasmutados por los números de sus tarjetas de crédito, de su “e-mail”, su teléfono celular, o las trans-

misiones televisivas instantáneas y el internet... parecen borrar las diferencias culturales, de género, etarias o ideológicas. No importa la edad, el sexo, la preparación educativa: el acceso está marcado, básicamente, por el poder adquisitivo. Sin embargo dos tercios de los miserables del mundo son mujeres.

La ley del mercado, la libertad irrestricta, la privatización, la reducción del poder de los estados nacionales, los lineamientos internacionales —fuertemente occidentales— del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial o la Organización de las Naciones misma, el macro Estado europeo, el extraordinario desarrollo científico y tecnológico, contrastan con la pobreza de las naciones, las guerras civiles o internacionales, el terrorismo y el narcotráfico, el abuso de poder, la injusticia, la destrucción de la naturaleza, la necesidad de los pueblos de conservarse en su identidad particular y exigir su derecho de naciones, fragmentando el planeta.

UNA MIRADA DIFERENTE

Miguel Rojas Mix, en un texto sobre el cómic (Rojas, 1998: 52-58) habla de heroínas, de mujeres en familia, de niñas prodigio, de autoras de historietas, pero considera que "la mirada de mujer", solo se logra a partir de "mayo 68". La extraordinaria trilogía dibujada por la valenciana Ana Miralles, *Eva Luna*, marca esa mirada diferente.

Y una se pregunta: ¿Realmente hay que esperar la rebelión del 1968 para construir una productividad cultural con sello femenino? ¿O es acaso el voto y con él la posibilidad de obtener la ciudadanía, lo que conlleva un "verdadero" cambio para las mujeres? ¿Es suficiente lo político para justificar una modificación, en otros espacios de la vida? ¿Será lo simbólico, el mito, el tabú, el prejuicio, el privilegio de unas condiciones sobre otras, lo que marca el ámbito posible de la mujer? ¿Son las condiciones reales de existencia o es quizás el imaginario y el discurso colectivo lo que predomina y limita las probabilidades femeninas? Y todo esto, ¿no se juega en el espacio de lo privado y de lo público, en el espacio de los poderes, las reproducciones y los cambios, el de los roles sociales y la paga (lo económico) que se recibe por ejecutarlos?

En relación con las evidentes transformaciones: ¿Hay diferencias de épocas, de culturas, de espacios geográficos, de ideologías, de grupos sociales o se podría considerar un cambio significativo relativo al sexo-género a nivel del orbe o al menos del llamado mundo occidental? ¿Es posible establecer distinciones entre países, fijar fechas clave, trabajar procesos de manera diferenciada o habría que pensarlos en el ámbito internacional?

La respuesta es obvia. Una explosión de pequeñas y grandes luchas cotidianas y trascendentes en los lugares más dispares, con el tiempo condicionan un cambio de actitud (¿de estrategia?) generalizada que se extiende despacio pero inexorable, por los diversos rincones de la vida y se apodera de los medios de comunicación colectivos, no sin una fuerte resistencia de ambos sexos.

Rasgar el "género" es mostrar sus aristas, recorrer su historia, considerar los juegos de ganancia y pérdida que condiciona el poder patriarcal o machista.

Este desafío de las mujeres, ya ha pasado por varias etapas que generan grupos, discusiones, montañas de papel... ha pasado por la defensa tímida de espacios públicos en organizaciones de beneficencia, educación, salud... por la lucha para volver visible su trabajo artesanal o del campo; ha logrado consolidar agrupaciones culturales o políticas en defensa de problemáticas específicas; ha convocado enormes manifestaciones gremiales en su lucha por los derechos ciudadanos; ha abierto líneas en los estudios de género, como un claro intento por buscar caminos donde se quiebre la desesperanza y desigualdad femenina.

Esos esfuerzos se unen bajo el nombre genérico de "feminismo", en oposición a ese clásico "machismo" que tantos chistes y tantas críticas y dolores producen socialmente. Estos movimientos logran, junto a otras condiciones, transformaciones de carácter político, legal e inclusive simbólico.

CENTROAMÉRICA ENTRE LA SOBREVIVENCIA Y LA SUPERACIÓN FEMENINA

En el área centroamericana, se puede señalar la importancia de las mujeres en las luchas de liberación político social, las luchas por la sobrevivencia, por los derechos civiles, por "pan y justicia". La lucha por los encarcelados, los desaparecidos, los exilados y los muertos.

Un ejemplo, que quizás no se esperaría en una sociedad como la costarricense, es el de las denuncias que hacen las mujeres ante los Tribunales Eclesiásticos para reclamar sus derechos, en los siglos XVII y XVIII o el de Pancha Carrasco, la mujer nombrada "General de División", en la guerra contra el filibustero William Walker (1856) o las excepcionales mujeres de negocios de las que hablan los viajeros que atraviesan el país en el siglo XIX.

La década de 1920 marca una gran ebullición en toda América Central cuando

las mujeres se organizan activamente en distintos movimientos: en Guatemala crean el *Centro Femenil* (1921), participan en la insurrección contra Estrada Cabrera y realizan una huelga de grandes proporciones en un beneficio de café en 1925. En El Salvador son reprimidas brutalmente, en dos grandes manifestaciones realizadas en el 21 y el 22 y *La Unión Obrera Femenina*, ya existe en León, Nicaragua, desde la década anterior. Las educadoras hondureñas forman, en 1926, la activa y beligerante *Sociedad Cultura Femenina* (Mora, 1997: 11). El *Grupo Feminista Renovación*, luego Partido Nacional Feminista se crea en Panamá en 1923 y las maestras forman la *Sociedad Nacional para el Progreso de la Mujer* (Marco, 1997:184).

En 1912, antes de fundarse la Escuela Normal (1914), de 1191 maestros, 875 son mujeres y en la década de los 20, ya constituyen el 75% (Vargas, 1997: 56). Muchas son las maestras costarricenses que plantean movimientos reivindicativos, que planean reformas, que se insertan en la política y protestan en pro del cambio, muchas escriben en periódicos y varias se convierten en líderes de la literatura o constructoras de libros de texto escolares: Carmen Lyra, Adela Ferreto, Evangelina Gamboa, Lilia Ramos, Luisa González, Emilia Prieto... son apenas unos ejemplos (Pérez, 1983 y 1984). En otros campos reciben educación técnica o de nivel medio que les facilita asumir ciertos roles que más tarde adquieren un nivel profesional: la pionera de las abogadas es Angela Acuña Braun, "forjadora de estrellas" (Calvo, 1989) que funda la *Liga Feminista*, en 1923. Un año más tarde, las maestras logran que les equiparen los salarios con los de sus compañeros.

Las luchas por el derecho a la igualdad ciudadana, con el derecho al voto femenino tiene que esperar casi hasta mediar el siglo. En Costa Rica, por ejemplo, se logra en 1949, el mismo año de la abolición del ejército y la declaratoria de la Constitución actual. En 1958 el gobierno nombra, por primera vez, una mujer como Ministra de Educación: Estela Quesada.

Los movimientos "feministas" ya más organizados y pacíficos, proliferan en la coyuntura de los años ochenta, cuando la mujer se inserta con mayor fuerza en la organización, en general fuertemente politizada. Las mujeres tienen una activa participación en los procesos de concertación (conciliación) del área centroamericana. En El Salvador la fuerza femenina más organizada la representan las maestras y en Guatemala, las indígenas mayas.

LAS MUJERES ESTUDIAN Y SE ESTUDIAN

Ya en las décadas de los setenta, pero sobre todo los ochenta, en el ámbito académico los estudios de género se canalizan de manera más sistemática. Los esfuerzos en el campo de *Estudios de la Mujer* se inician en la Universidad de Costa Rica, en 1981, con el *Primer Seminario Latinoamericano de Investigación sobre la Mujer* (González, 1988)¹ y en la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA), donde, desde 1986, se imparten cursos y se gesta el *Centro Interdisciplinario de Estudios de la Mujer* (CIEM, 1987) que, en unión con el *Programa Interdisciplinario de Estudios de Género de la Universidad de Costa Rica* (PRIEG, 1987), generan el primer posgrado interuniversitario: la *Maestría Académica Regional en Estudios de la Mujer* (1993).

En el Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA) –auspiciado por el Fondo de Naciones Unidas para la Mujer– se genera un programa de "*Estudios de la Mujer en las Universidades Centroamericanas*", que contempla

"la formación y capacitación de recursos humanos (principalmente docentes

1 Ya en 1988 la psicóloga Mirta González identifica 500 artículos, el 30 % de los cuales se publican en los 70, y el 55% en los ochenta. Percibe tres fases: la mujer como objeto de estudio, los estudios con, para y de la mujer y la de superación de la discriminación en la vida académica. En: *Estudios de la mujer crecimiento y cambio*. San José: EDUCA.

universitarias) como agentes promotores y reproductores de conciencia, conocimientos específicos y herramientas teóricas y metodológicas adecuadas para impulsar, desarrollar y consolidar los estudios de género en Centroamérica, a través de una serie de cursos de posgrado que fueron desarrollados en el transcurso de dos años" (Jiménez, 1991: 16-17).

En 1988, el CSUCA crea un sub-programa de *Estudios de la Mujer* que empieza a generar proyectos de investigación, de formación académica y de extensión con visión de género. El programa de investigación "*Análisis cuantitativo y cualitativo de la participación de la mujer en las universidades centroamericanas*", pone en evidencia el sexismo (Delgado, 1996)².

El CIEM de la UNA canaliza a través de su *Programa de Información para la Mujer*, la documentación generada en los cursos y se conforma una *Red Centroamericana de Documentación e Información de la Mujer*, con el fin de establecer una base de datos en cada universidad miembro del Consejo Superior de Universidades.

En el ámbito internacional, la conferencia mundial de la UNESCO "La Enseñanza Superior hacia el siglo XXI: Visión y Acciones", realizada en París, Francia, entre el 5 y el 9 de octubre, asume como un tema de interés particular, la educación femenina. Cientos de mujeres y de hombres de todos los continentes, distintos países del mundo, dife-

rentes sistemas políticos y grados de desarrollo, debaten sobre la educación universitaria de sus naciones a partir de cuatro ejes fundamentales: la pertinencia, la calidad, la gestión y las finanzas universitarias y, por último, la cooperación internacional. La variable de género está presente en todas las mesas de discusión. Además se preparan doce debates temáticos, uno de los más interesantes, las mujeres en la educación superior³.

Los documentos preparados por la UNESCO y otros emitidos por los gobiernos, el Banco Mundial y diferentes grupos de la sociedad civil (uno muy fundamental relativo a los estudiantes) evidencian una preocupación por la falta de equidad y justicia, la falta de oportunidades, la cultura de la paz y el desarrollo sostenible en esta coyuntura de neoliberalismo y globalización. Llama la atención la gran cantidad de escritos complementarios que se refieren directa o indirectamente a la población estudiantil femenina y la trascienden para pensar las condiciones reales de existencia, ya sea en el plano doméstico como, y sobre todo, en el laboral.

LA MUJER Y LA EDUCACIÓN EN COSTA RICA

La hipótesis que teje los hilos de este trabajo es que, además de la tan citada variable de la adquisición del derecho de ciudadanía con el voto y la relativa apertura de la iglesia al mundo público, *la educación* –formal y no formal– permite a la mujer romper ese silencio poco escuchado, a pesar de los desgarradores gritos de súplica o reclamo.

2 Aunque la fase primera del proyecto finaliza en 1991, debido a la crisis del CSUCA, le corresponde terminarlo al *Instituto Latinoamericano de Investigación Feminista* y la publicación aparece hasta 1996, únicamente con los aportes de la Universidad de Costa Rica, la de San Carlos de Guatemala y la de la Nacional Autónoma de Honduras. Los otros informes de investigación de las universidades Nacional de Costa Rica, Nacional Autónoma de Nicaragua, El Salvador y Panamá se pierden en el recorrido.

3 Los 12 temas, en síntesis, se refieren a la educación universitaria y su respuesta al mundo del trabajo, al desarrollo sostenible, a la relación de lo nacional e internacional, a los recursos humanos, al punto de vista de los estudiantes, a las nuevas tecnologías, al rol de la investigación, a la contribución en los otros niveles de la educación, a la participación y acceso de la mujer, a la cultura de la paz, al poder de la cultura y a la responsabilidad social frente a la autonomía académica.

CONCESIONES PATERNALISTAS Y LIBERALES: UN AVANCE LENTO PERO SEGURO...

NI TANTO QUE QUEME A LA SANTA NI TAN POCO
QUE NO LA ALUMBRE...

En la colonia y primeros años de independencia, a pesar del discurso y las leyes represivas de la iglesia católica las mujeres encuentran un pequeño espacio fuera de la casa, visitando enfermos, apoyando actividades religiosas, organizando festividades, reuniéndose en pro del bien común (González y Pérez, 1997).

Las mujeres son sinónimo de familia, sin perfil propio, ni derechos reales, más que aquellos que le permiten las relaciones internas o características individuales o coyunturales muy específicas.

El acceso a la educación formal de ambos sexos, en Costa Rica es relativamente distinto al de los otros países de la región centroamericana. Es diferente en proporción al número de habitantes y, por tanto, es un poco menos piramidal y jerarquizado. La oportunidad para los niños y niñas en escuelas católicas y luego municipales empieza —a veces más en el papel— desde muy temprano en la vida independiente de los costarricenses (1821). Los dirigentes liberales votan por la educación femenina, como una manera de traer progreso y modernización a la sociedad. Ellos tienen conciencia de que la mujer preparada ayuda mejor al padre, al marido, a los hermanos y a los hijos...

En 1846, el Dr. José Ma. Castro Madriz, funda la Escuela Normal y un año después el Liceo para Niñas, con la idea de dar primaria y, a la vez, formación docente. En 1851 de 3638 estudiantes, solo 96 son mujeres.

Las familias menos conservadoras y con cierto poder adquisitivo mandan a sus niñas a escuelas privadas católicas o de maestras particulares y ya en 1869, se declara "La enseñanza primaria de ambos sexos, gratuita, obligatoria y costeadada por el Estado", aunque resulta evidente que ni se dieron las condiciones de infraestructura, ni la voluntad social para que las niñas se incor-

poraran a la enseñanza formal, en la misma proporción que los varones, por lo que el analfabetismo continúa siendo mayor en las mujeres. Sin embargo, según la historiadora Clotilde Obregón, la educación femenina está generalizada; desde 1880, en todos los lugares donde existe una escuela para hombres, se abre otra para niñas.

Las discusiones en torno a la educación femenina son arduas e incluyen, en la prensa, voces de mujeres que, en otro momento, habrían permanecido silenciosas. En 1888 Mauro Fernández crea el Colegio Superior de Señoritas, que tiene una excelente acogida e incluye la formación docente, ya en los estudios secundarios.

A mediados de los cuarenta proliferan las escuelas y colegios para mujeres y varias de ellas, además de maestras, estudian para médicas, abogadas, farmacéuticas, agrónomas... En 1943, sobre todo las docentes, participan en las Jornadas Cívicas y en 1947 piden la renuncia del presidente Calderón Guardia (Vargas, 1997: 73).

La Universidad de Santo Tomás se funda en 1844 y se cierra en 1888, sin que las mujeres tengan ninguna opción dentro de ella. Los estudios universitarios en Costa Rica, después de la clausura de esta institución, continúan dispersos en Facultades —Derecho, Bellas Artes, Medicina, Agronomía, Farmacia— respaldadas por gremios profesionales. Muchos hijos de familias acomodadas siguen viajando al exterior a realizar sus estudios.

A LA CONQUISTA DEL ESPACIO: MÁS VALE PALOMA EN MANO QUE CIEN VOLANDO

La Universidad de Costa Rica (1940), pionera de las universidades públicas⁴, encuentra

4 Las otras tres Universidades Estatales: Universidad Nacional (1973), Instituto Tecnológico de Costa Rica (1972) y Universidad Nacional a Distancia (1976) se fundan, en un momento, en que se inicia la explosión de centros de educación superior privados. En 1975 abre sus puertas la Universidad Autónoma de Centroamérica, UACA.

en el momento de su apertura, una significativa población femenina preparada hasta el nivel secundario y un amplísimo número de maestras y profesoras, líderes de la educación nacional, formadas, sobre todo en la Escuela Normal de Heredia (1914) que, años después, se convierte en Normal Superior (1968). Ya para esa época el país cuenta con doctoras en medicina, abogadas, farmacéuticas y agrónomas, en una pequeña proporción (Vargas, 1997:72).

El semillero de profesores que inician el reto universitario de los años 40 y el contingente de estudiantes, cuentan entre sus filas con un grupo nada desdeñable de mujeres, básicamente en ciertas áreas definidas como "propias de lo femenino".

El primer Rector de la Universidad de Costa Rica, Alejandro Alvarado Quirós lucha, al mismo tiempo, por la apertura de la Universidad y por los derechos de las mujeres a quienes dedica algunos de sus escritos. Don Alejandro concibe la Universidad como "la institución que acogería el derecho que tenía el sector femenino a educarse" (Obregón, 1990: 20).

Durante dos décadas, por lo menos, se marcan fuertemente las carreras como masculinas o femeninas respondiendo, a los estereotipos y prejuicios de género. Con el tiempo las excepciones aumentan, pero aún en la época de "la liberación femenina"⁵, ciertas condiciones persisten: Ingeniería,

Agronomía, Matemática o Física siguen siendo preferidas por los varones, no así Educación, Filología y Literatura y Lenguas Modernas, Enfermería, Trabajo Social... El campo de la salud es invadido rápidamente por el género femenino, lo mismo que las ciencias sociales (económicas, derecho, comunicación), además de Tecnología de Alimentos en la Facultad de Agronomía o la Biología, en ciencias básicas...

Dos décadas después de la fundación de la Universidad de Costa Rica, Guadalupe Pérez Rey –luego Cecilia Trejos– "contra viento y marea" se convierte en la primera Ingeniera Civil del país. Una profesión en la que, actualmente, tiene casi un 50% de graduadas, a pesar de que en la matrícula inicial solo alcancen un tercio del total.

En una proporción un poco más alta que en el resto del país, el número de mujeres que asumen puestos de dirección en Escuelas, Facultades, Jefaturas Administrativo-Académicas de la Universidad de Costa Rica, aumenta. En labores de apoyo administrativo y en puestos intermedios la presencia femenina siempre resulta bastante significativa⁶.

5 Naciones Unidas declara la década 1975-1985, Decenio para la Mujer y ese primer año se celebra en México el Primer Congreso Mundial Femenino. El Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, lo mismo que la Defensoría de la Mujer, se crean como mecanismos nacionales de colaboración, promoción y defensa en Costa Rica. En 1990 se discute la Ley de Igualdad Real de la Mujer. En 1998, por primera vez, nombran una Ministra de la Condición de la Mujer, aunque ya los gobiernos anteriores se preocupan por crear instancias que favorezcan la calidad de vida femenina.

Diez años después, la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing, 1995) sirve de plataforma para tres planes nacionales que implican al género: Plan para la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres (PIOMH), Plan Nacional para

la Atención y Prevención de la Violencia Intrafamiliar (PLANOVI) y el Eje Mujeres del Plan Nacional de Combate a la Pobreza. El Centro Nacional para el Desarrollo de Mujer y Familia (CMF), gesta y coordina las políticas públicas de promoción de las mujeres (Promoción de la ciudadanía activa de las mujeres (PROCAM), Coordinación de las oficinas ministeriales y Sectoriales de la Mujer y Programa de Mujeres adolescentes.

6 Este fenómeno ocurre también claramente en otras universidades del país y de la región centroamericana. Por ejemplo la Universidad Nacional de Costa Rica cuenta a inicios de los noventa con una Rectora, lo mismo que, actualmente, la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. En buena parte de las Universidades Públicas del área la responsabilidad de Vicerrectorías, miembros de los Consejos Rectores, Direcciones de áreas de posgrado está en manos femeninas. En el caso de las 41 universidades privadas costarricenses, nueve, la mayoría religiosas, están dirigidas por Rectoras.

Cada vez es más usual tener representantes femeninas en el Consejo Universitario –incluso ostentando la Presidencia– en la Oficina de Planificación Universitaria (OPLAU), en comisiones institucionales, como la de Régimen Académico. Aún ninguna mujer ha alcanzado la Rectoría, pero a partir de la reforma del Tercer Congreso Universitario se ha contado con varias Vicerrectoras de Docencia y de Acción Social. En la de Vida Estudiantil solo una mujer había estado a cargo de esta responsabilidad y en Administración e Investigación ninguna. Actualmente tres académicas ocupan las de Acción Social, Vida Estudiantil y, por primera vez, la de Investigación. El ámbito administrativo sigue estando en manos masculinas aunque, esta vez, el Vicerrector es un Doctor en Biología.

Otro aspecto interesante es que las llamadas “áreas blandas” (tal vez femeninas) se introducen en el poder: actualmente las otras cuatro vicerrectorías están ocupadas por un filósofo, una nutricionista, una filóloga y una historiadora. Nunca la Vicerrectoría de Investigación había salido del espacio de las Ciencias Básicas, las de la Salud o las de Ingenierías y Agronomía.

En el caso de Decanas de Facultad o Directoras de Escuela las mujeres han tenido, históricamente una menor representatividad, incluso en aquellos campos considerados como “femeninos”. Es interesante observar la cantidad de decanos o directores en artes y letras, ciertos campos de las ciencias sociales o de la salud. Esto ha variado notablemente en los últimos años y quizás con la excepción del área de Ingeniería y Agronomía –donde solo Arquitectura, Tecnología de Alimentos y Computación e Informática han tenido a la cabeza una mujer– y en algunas ciencias básicas como, por ejemplo, Física o Geología, el modelo imperante se ha roto e incluso invertido en ciertos casos.

Se podría decir que en la última década se fisura la barrera de Agronomía e Ingeniería con tres Vice-decanas. Otros Decanatos que rompen horizontes de género y los sostienen actualmente son, por ejemplo, Derecho, Medicina o Farmacia... En algunas Se-

des Regionales las directoras han jugado un rol relevante.

Unidades académicas, como enfermería por ejemplo, quebrarían esquemas si llevaran un hombre en la dirección. Es interesante que mujeres provenientes de carreras con poca “estima o a veces baja autoestima” han ganado en batallas electorales a los más “fuertes”. Para algunos resulta extraño ver a una enfermera ganarle a un médico famoso la contienda para un puesto en el Consejo Universitario o a dos trabajadoras sociales presentando a los Colegios Profesionales ante ese mismo órgano...

La evolución y la revolución de algunas de estas tendencias es significativa en el último quinquenio, sin embargo, la paridad y la igualdad de oportunidades todavía está lejos de convertirse en una realidad concreta (Delgadillo, 1996). Es claro que las universidades no puedan abstraerse de su contexto, aunque sean llamadas la “conciencia lúcida de la patria” (González, 1994)⁷. Las Universidades pueden ser generadoras de cambio, pero no pueden borrar las contradicciones sociales, ni los desequilibrios, ni el llamado “sentido común” –a veces sin sentido–, ni la tradición, ni la lentitud de ciertos procesos transformativos.

EMMC (ESTUDIO MIENTRAS ME CASO):
¿TRIUNFADORA DE OPCIONES?

Las mujeres llegan a la Universidad como opción, en busca de opciones: ¿matrimonio, ambición profesional, mejores condiciones económicas, investigación...? Demuestra, triunfa y al final de nuevo opta: la familia (a tiempo completo o parcial, por un tiempo o para siempre, por decisión propia o ajena), la inserción en el mundo público o la expectativa de convertirse en “dos o tres veces mujer”. El acceso y la participación se

7 Resulta interesante el análisis que del discurso sobre valores y símbolos realiza Alfonso González, pues muchos de ellos tienen signo femenino: madre patria, universidad, libertad, democracia, Nación, paz.

amplían en las universidades, en el ámbito institucional, ¿sucede lo mismo con las mentalidades colectivas o con las oportunidades reales en el mundo exterior?

No puede negarse el interés –la decisión real, aunque muchas mujeres la consideren siempre inducida u obligada– de muchas jóvenes de dedicarse a la familia, si la situación económica lo permite. Esto las lleva a evitar puestos de jefatura, de horarios abiertos, de responsabilidades sin tiempo fijo, de labores que impliquen viajes continuos dentro o fuera del país...

Los cambios se marcan en el tiempo... Más o menos lentos en el área centroamericana, las mujeres van apropiándose de asientos universitarios, de laboratorios y pizarras para impartir lecciones o recibirlas. En los años setenta las poblaciones estudiantiles universitarias crecen y el acceso de las jóvenes a la educación superior aumenta, aún más, en los ochenta y noventa.

En el último quinquenio llama la atención que, con la excepción de Guatemala como país, la graduación femenina en las universidades públicas en el área centroamericana alcanza cerca de un 60%... la desigualdad se supera, la paridad se quiebra y la proporción de mujeres graduadas aumenta. Siempre se encuentran algunas instituciones de Educación Superior más especializados (tecnológicos, agrarios, ingenieriles), como es el caso del Instituto Tecnológico de Costa Rica, donde la población estudiantil se mantiene predominantemente masculina, en este caso un 70%. Otras universidades, también tomando el caso de las costarricenses, más bien refuerzan las posibilidades de acceso a la educación de las mujeres: la Universidad Nacional, da facilidades a personas de menores recursos y la Universidad Nacional a Distancia permite a muchas mujeres –que demuestran una gran disciplina y sacrificio horario– obtener un título a distancia, cumpliendo a la vez con los roles tradicionales (ama de casa, por ejemplo).

El fenómeno es interesante por cuanto existe una diferencia menor entre el número de hombres y mujeres, admitidos y *matriculados* que entre el número de hombres y mujeres *graduados*.

Otro índice llamativo son las graduaciones de honor y el rendimiento académico que, como grupo, es más alto en las mujeres. Los índices de deserción son menores entre las muchachas, las que muestran una mayor constancia y metas más definidas.

En cuanto a los títulos terminales la situación ha variado relativamente. Antes la tendencia era más títulos de profesorado y bachillerato para las mujeres y menos en licenciatura. Las estadísticas de la UCR en 1997 son evidentes: en profesorado y bachillerato se gradúan 143 y 817 mujeres frente a solo 28 y 510 varones, sin embargo en licenciatura, las graduadas son 718 y los graduados 679. El 57,8% del total de estudiante, en carreras de grado, que obtienen su título son mujeres.

Recuérdese que, antes de mediados de 1970, no existen estudios de posgrado en el país y a la mujer se le hace más difícil, por las condiciones –tradiciones– familiares, salir de dos a cuatro años al exterior. El Sistema de Carreras Regionales del CSUCA y varios organismos que otorgan becas dentro del área, habían mantenido el privilegio para los jóvenes. Sin embargo, esta y otras instancias internacionales han hecho un esfuerzo por aumentar el apoyo a las mujeres centroamericanas, para que puedan salir de su país a realizar estudios de posgrado. Por ejemplo, en los últimos cuatro años, el DAAD (Dirección del Servicio Alemán de Intercambio Académico) pasa de un 23% de becarias a un 50%.

La segregación –o automarginalidad– más fuerte se da, más bien, en los niveles de toma de decisiones (Tristán, 1993), en la ubicación en la escala de méritos académicos, en el éxito para ganar plazas en propiedad, en el grado de los títulos adquiridos⁸ e incluso, se

8 En una sociedad de predominio masculino se tiende a preferir en las elecciones a los varones, el interinato –muy superior en las mujeres– resulta desventajoso pues además de producir inestabilidad, no permite mejorar las condiciones salariales al entrar en régimen académico y hace difícil, sino imposible, gozar de prerrogativas como descarga de tiempo para estudiar, apoyo con becas... La mujer tiende a seguir a su familia más que su familia a su compañero, por lo que no resulta sencillo desplazarse a otros países.

podría repetir, en la marcada diferencia en las carreras que se estudian condicionada por las presiones sociales sobre ambos géneros (Delgadillo, 1996). Más que el acceso a la educación superior propiamente dicha y al índice de excelencia y graduación, la problemática de la mujer costarricense y de los otros países de la región se agrava en el empleo —generalmente de menor nivel— y en las diferencias salariales⁹.

INVESTIGACIÓN Y POSGRADO EN LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

ATRAPADA SIN SALIDA: LA SEDUCCION INVESTIGATIVA

Aunque la Universidad de Costa Rica se piensa desde sus orígenes como “centro de investigación científica y transmisora de conocimientos adquiridos acumulados a las nuevas generaciones” (Tinoco, 1983: 77), la verdad es que en los primeros años dedica la mayor parte de sus esfuerzos a la formación de los profesionales que el país necesita para su modernización y desarrollo¹⁰ y, aunque refuerza la educación humanista e inte-

gral, con la creación de los estudios generales en 1957¹¹, ya en los años siente la necesidad de fortalecer aún más la investigación y proyectarla con mayor agresividad a nivel externo. La Universidad se concibe anclada en tres pilares básicos: Investigación, Docencia y la Acción Social, entendida esta última como proyección a la comunidad. La vinculación remunerada con el sector externo se fortalece más en el último decenio.

En otros países hay programas nacionales, para la promoción de la investigación de mujeres, pero no aquí en Costa Rica. Ciertamente muchas de ellas trabajan en programas y proyectos de investigación¹² con resultados sumamente exitosos en el ámbito interno y en el exterior. El sistema de inscripción de programas y proyectos en la

9- La tasa de ocupación de la fuerza de trabajo activa, en 1997, es de 70% en hombres y 30% en mujeres. De 1 227 333 ocupados, 849 192 pertenecen al género masculino y 378 141 al femenino, la tasa de desempleo abierto es de 4,9 para los primeros y 7,5 para las segundas. MIDEPLAN, *Panorama Nacional 1997 (Balance social, económico y ambiental)*. San José: Mideplan, 1998; pp 319-320.

10 La Universidad de Costa Rica, un interesante híbrido entre lo profesional y lo académico, entre los lineamientos europeos y los anglosajones, mantiene, durante muchos años, una estrecha relación entre los lineamientos de los colegios profesionales y los títulos otorgados. La licenciatura, y no el bachillerato universitario, es considerada para muchos la entrada al ejercicio profesional y exige el primer trabajo de investigación de carácter más integral. Tradicionalmente las comisiones, Centros e Institutos de Investigación apoyan algunas tesis de estudiantes, pero es con el nacimiento del Sistema de Estudios de Posgrado, que esta relación aumenta y se fortalece en la Universidad de Costa Rica.

11 A mediados de la década de los 50, la investigación en torno a la agronomía, la economía y la tecnología, constituye el foco de atención. Alrededor de la Facultad de Agronomía y de la Estación Experimental Fabio Baudrit Moreno, se inician investigaciones agrícolas. El Instituto de Investigaciones Económicas trabaja también con instituciones del Estado y la Facultad de Ingeniería instala laboratorios de investigaciones y de diversos tipos de pruebas de materiales, con la cooperación del Ministerio de Obras Públicas. Algunos Centros de Investigación buscan la transferencia tecnológica; el CITA, CIBCM, ICP, INII, CETEC, CELEX...

12 Es interesante que, la mayor parte de las veces, la problemática de género como tema es asumida por las mujeres. En la Universidad de Costa Rica, básicamente en las áreas de Ciencias Sociales, Salud y Artes y Letras, existen numerosos programas y proyectos de investigación —de estudiantes y académicos— fundamentalmente en relación con la familia; la enseñanza; la discriminación en el empleo; la violencia; el lenguaje o el discurso sexista y la reproducción de estereotipos y prejuicios en los textos educativos; la participación y acceso de las mujeres en política, en organización; las diferencias en la legislación vigente... Además se plantean interesantes preguntas en torno a la matemática y otras ciencias exactas, en relación con las capacidades por sexo; se continúan los trabajos “biologicistas”, algunos genéticos, en busca de la diferencia; se intentan probar predisposiciones innatas y condiciones predeterminadas, que impiden o dificultan la asunción de ciertos roles sociales...

Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica, tradicionalmente ha exigido que el investigador principal tenga propiedad en la institución. La distancia entre profesores y profesoras en régimen académico (con sus cuatro categorías por méritos: instructor, adjunto, asociado y catedrático) resulta muy significativa. La diferencia aumenta en proporción a la categoría en Régimen Académico y se hace más evidente entre los catedráticos y doctores, donde las mujeres están en franca desventaja.

Para 1998 del total de investigadores activos (con programas y proyectos en proceso), inscritos en la Vicerrectoría de Investigación (783), 450 (57,5%) son hombres y 333 (42,5%) mujeres. Un dato interesante es que, actualmente, las mujeres investigadoras están integradas en todas las áreas del conocimiento, algunas en posición de paridad e incluso de superioridad.

La entrada a Régimen exige ganar concurso para una plaza en propiedad y en esto influye el grado académico obtenido, además de otras condiciones, algunas de índole subjetiva. El hecho de que existan menos mujeres con posgrado y en condición de interinas, les resta posibilidades para trabajar como investigadoras. Más bien, si se toman en cuenta las proporciones, se puede afirmar que la mujer muestra bastante interés por investigar y que la productividad que alcanza es muy alta y de gran calidad. Las direcciones de tesis y asesorías de investigación son otros campos en que colaboran con frecuencia. La llamada "investigación acción" es una de las áreas que, como género, más han desarrollado.

Es interesante señalar que en lo que se refiere a la mujer investigadora, la productividad no depende de si es soltera o posee una familia nuclear aún con varios hijos. Más parece una oportunidad de iniciación que de su condición de "dos o tres veces mujer".

Si se realiza un análisis de los trabajos de graduación en los últimos 15 años se hace evidente, por una parte, el aumento en el número de investigaciones realizadas por mujeres y, por otra, el interés por las temáticas relacionadas con el género.

En lo referente a las comisiones, Centros e Institutos de Investigación de la Universidad de Costa Rica varios cambios marcan la diferencia: en los últimos años y, en oportunidades por primera vez, dirigen mujeres los Institutos de Investigaciones Jurídicas (IJ), Ciencias Sociales (IIS), Ciencias Económicas (IICE), Mejoramiento de la Educación Costarricense (IIMEC), Estudios Lingüísticos (IEL), Ingeniería (IINI) y Salud (INISA)... Además asumen los centros de Electroquímica y Energía Química (CELEQ), Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), Biología Celular y Molecular (CIBCM), Contaminación Ambiental (CICA), Tecnología de Alimentos (CITA), Interdisciplinario de Estudios de Género (PRIEG), Tecnología del Cuero (CE-TEC), Capacitación en Administración Pública (CICAP), Cultura e Identidad Latinoamericanas (CIICLA)...

Las unidades de investigación en Microscopía Electrónica, la de Bioterios y el Laboratorio de Ensayos Biológicos, igual que el Sistema de Bibliotecas, Documentación e Información (SIBDI) han estado o están, en manos de mujeres.

La Vicerrectora de Investigación es, por vez primera una mujer, lo mismo que la Directora de Gestión de los programas y proyectos de la misma dependencia.

UN SISTEMA DE POSGRADO, AQUÍ Y AHORA.
"PODER VOLAR SIN DEJAR EL NIDO"

Uno de los aciertos del III Congreso Universitario, realizado en la Universidad de Costa Rica en 1973, es el impulso que da a la creación del Sistema de Estudios de Posgrado y el fortalecimiento de otros Centros e Institutos de Investigación, eje y semillero de un trabajo más sistemático y armónico.

La apertura de Centros Regionales Universitarios (más tarde, 1993, Sedes Universitarias) se ubica en esta necesidad de expandir los estudios superiores y llegar, con más fuerza, a las comunidades. Estas dos medidas, entre otras, favorecen la educación de mujeres que tienen la opción de viajar a San

José a realizar estudios de posgrado manteniéndose cerca de su núcleo familiar.

La apertura de posgrados en las Sedes Regionales, de acuerdo a las necesidades regionales, permite aún un mayor acceso a las jóvenes y no tan jóvenes profesionales. En este momento, se imparten Administración de Negocios, Literatura, Desarrollo Integrado de Regiones Bajo Riego, Administración Educativa, Planificación Curricular y, están en discusión, Medio Ambiente y Turismo Ecológico.

La forja de un Sistema de Estudios de Posgrado (SEP) resulta posible por la extraordinaria iniciativa de muchos y muchas dirigentes universitarias que envían a sus mejores docentes y estudiantes a realizar estudios de especialidades, maestrías y doctorados al extranjero. La Universidad de Costa Rica no sólo aprovecha las oportunidades de becas de diferentes organismos y países, sino que realiza un gran esfuerzo económico institucional para mejorar el nivel de su recurso humano, procurando calidad y diversidad.

Los posgrados, actualmente más de ciento cincuenta programas diferentes, permiten ampliar la investigación de los estudiantes e incluso de los docentes. Aunque existe un Doctorado en Filosofía de viejo cuño, el Sistema de Estudios de Posgrado de la Universidad de Costa Rica, se inicia y se fortalece con las llamadas Maestrías Científicas o Académicas (incluye Artes, Filosofía y Letras), donde se exige una tesis individual de alto nivel.

A partir de 1977 empiezan a crearse las especialidades médicas y a principios de los ochenta las de Derecho y Microbiología, luego se extienden a Meteorología Aplicada, Odontología, Arquitectura...

Es posteriormente (1993), que se considera la posibilidad de abrir otra modalidad en Maestría, aquella donde la investigación sea práctica aplicada, diagnóstico y propuesta, análisis de casos o creativa y se perfila más hacia el ámbito de la aplicación profesional.

Algunos de los posgrados que se generan, a partir del 94, nacen con una doble modalidad (Académica y Profesional) y, con ciertas excepciones, la tendencia de la última década es a diversificar los énfasis, tomando

en cuenta las necesidades sociales o los intereses y competencia de grupos de académicos, buena parte de ellos graduados en las más diversas Universidades del mundo.

Los doctorados aún son solo cinco: Filosofía (reinstalado en 1991), Historia, Desarrollo de Sistemas Agrícolas Tropical Sostenible, Educación y Gobierno y Políticas Públicas, de apertura y desarrollo muy reciente. Además se imparten una serie de "cursos especiales de posgrado" —de diversa índole y alto nivel— como parte de la propuesta de Educación Continua y Permanente (o "educación para toda la vida"), en coordinación con la Vicerrectoría de Acción Social.

El Sistema de Estudios de Posgrado nace y se desarrolla adscrito a la Vicerrectoría de Investigación¹³ (no de Docencia) y tiene una estrecha vinculación con las Escuelas y Facultades y, aún más, con los Centros, Institutos y Unidades de Investigación y con las Fincas Experimentales. Los docentes deben en principio tener amplia experiencia en investigación y comparten sus labores docentes, en grado y posgrado.

La concepción de Sistema permite un alto grado de inter y transdisciplinariedad,

13 Las políticas de investigación concebidas, como las grandes directrices que orientan el quehacer universitario, buscan:

- Promover y facilitar el desarrollo armónico de la investigación en todas las disciplinas sin detrimento de ninguna de ellas, pero apoyando preferentemente las propuestas multidisciplinarias, especialmente aquellas de interés institucional y nacional.
- Evaluar, conjuntamente con las unidades académicas, los proyectos y programas de investigación.
- Proveer los instrumentos que permitan valorar la labor de investigación de los Centros e Institutos, procurando además que sean útiles para planificar o modificar racionalmente sus propios lineamientos.
- Fortalecer el Sistema de Estudios de Posgrado.
- Propiciar y aumentar las relaciones con universidades extranjeras, especialmente en lo que se refiere al intercambio de profesores e investigadores y al planteamiento, apoyo o realización de proyectos en conjunto.
- Incrementar los esfuerzos para buscar financiamiento externo de la investigación, especialmente en proyectos de cierta magnitud.

no solo en la composición de profesores y estudiantes, como en el intercambio de cursos, colaboración en tesis o investigaciones práctico-aplicadas e incluso creación de posgrados interdisciplinarios como Gerontología, Estudios Interdisciplinarios en Discapacidad, Ciencias Cognoscitivas, Estudios de la Mujer, Evaluación de Programas y Proyectos de Desarrollo...

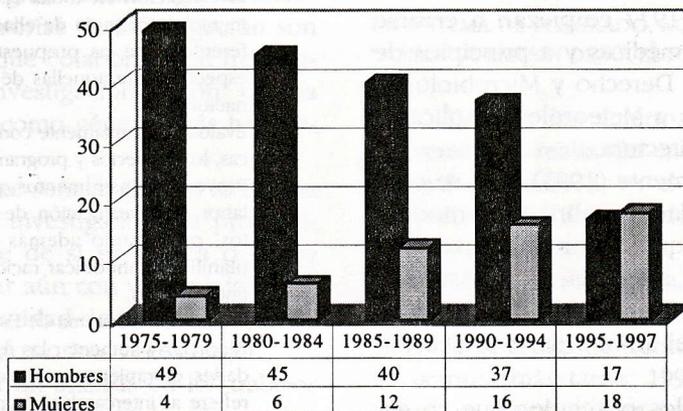
La apertura de posgrados en la Universidad de Costa Rica, y más tarde en las Sedes Regionales¹⁴ facilita a las mujeres asumir nuevos retos educativos, sin embargo, para esto hay que romper barreras de diversa índole social.

Es evidente el aumento de la población femenina en las distintas opciones de posgrado, donde se reproduce un patrón parecido de menor cantidad de deserciones, mejores índices de graduación y promedios más altos, en relación con el estudiantado masculino. La lucha por abrirse espacios en ciertas carreras y el mantenimiento de este-reotipos, aún se reproduce a este nivel.

El equipo del Sistema de Estudios de Posgrado, en lo que se refiere a jefaturas administrativas, profesionales de apoyo, se-

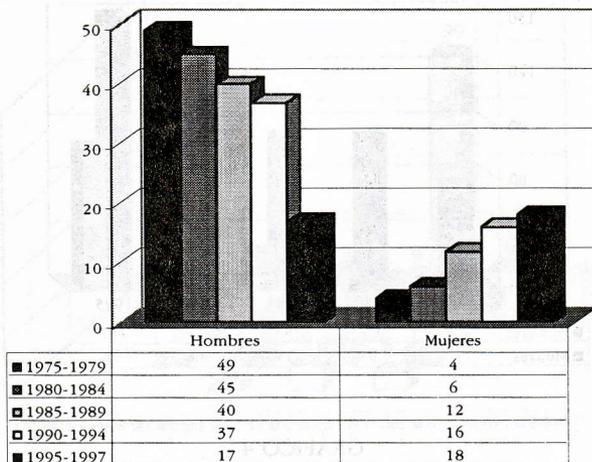
cretarias, asistentes tradicionalmente ha estado conformado por mujeres. En el espacio directivo, por el contrario, la mayor parte han sido académicos. En los últimos tiempos esta tendencia ha dado un vuelco significativo: por primera vez, y durante los dos últimos períodos, dos mujeres ocupan el puesto de Decanas del Sistema de Estudios de Posgrado, las doctoras Yamileth González García y María Pérez Yglesias. Además tres mujeres son electas en la vicedecanatura (una de Ciencias Sociales, una de Ciencias Básicas y otra de Artes y Letras) y varias han formado parte del Consejo del Sistema de Estudios de Posgrado, como Vicerrectoras de Docencia y ahora de Investigación o como representantes de las cinco áreas de la Universidad de Costa Rica. Solo Ingeniería y Agronomía no han tenido nunca una representación femenina. Es interesante que cuando se han elegido los representantes estudiantiles, las jóvenes son mucho más puntuales y activas. Los gráficos 1 y 2 muestran, claramente, la diferencia de relación hombres-mujeres por quinquenios y cómo varía la proporción.

GRÁFICO 1
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO
MIEMBROS DEL CONSEJO DEL SEP POR SEXO
1975-1997 (QUINQUENIOS)



14 El tener posgrados en la comunidad de pertenencia facilita el acceso a las mujeres.

GRÁFICO 2
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO
MIEMBROS DEL CONSEJO DEL SEP POR SEXO
1975-1997 (QUINQUENIOS)



Las direcciones de posgrado y las coordinaciones, en manos femeninas, han aumentado notablemente, inclusive tomando en cuenta el crecimiento cuantitativo. Se han elegido directoras —una o varias veces— en Biología, Ciencias Políticas, Literatura, Lengua Inglesa, Evaluación de Programas y Proyectos de Desarrollo, Sociología, Historia, Ciencias de Alimentos, Bibliotecología, Filosofía, Artes, Estudios Interdisciplinarios en Discapacidad, Geografía, Salud Pública, Computación e Informática, Evaluación Educativa, Gerontología, Educación Física, Química, Arquitectura, Nutrición, Administración Pública, Ciencias Biomédicas, Administración Educativa, Microbiología, Planificación Curricular, Trabajo Social, Antropología, Estudios de la Mujer, Administración Universitaria y en los Doctorados de Educación, Filosofía e Historia ...¹⁵ La excepción en especialidades se da en Odontología General Avanzada, Meteorología Aplicada, Arquitectura y, ac-

tualmente, en las coordinaciones de cinco especialidades médicas: Medicina Legal, Pediatría, Infectología Pediátrica, Medicina Física y Rehabilitación y Oncología Médica.

En 1998, las direcciones de posgrado —sin contar las especialidades— están en un 42% a cargo de académicas. Gráficos 3,4,5.

La explosión cuantitativa y cualitativa del posgrado permite comparar con las carreras de grado y encontrar fenómenos semejantes: una graduación superior de mujeres en áreas como ciencias sociales (excepto Sociología, Administración de Negocios), artes y letras (en Filosofía son menos radicales las diferencias), algunas de las ciencias básicas (Biología, Química...) y en salud (Salud Pública, Ciencias Biomédicas, Odontología, Estudios Interdisciplinarios de Discapacidad, Farmacia Industrial). Gráficos 6 y 7.

El posgrado crece por ondas, por eso las primeras graduadas de cada programa se ubican durante todo el proceso. Como curio-

15 Las ingenierías (Civil, Industrial, Eléctrica, Química —no así Computación e Informática—. Física, Psicología, Administración de Negocios, Ciencias Cognoscitivas, Geología, Derecho o Matemáticas solo nombran directores y el posgrado en Ciencias Agrícolas y Recursos Naturales, con sus distintos énfasis, solo ha sido dirigi-

do por ingenieros agrónomos, igual que su Instituto, Centros de Investigación y Fincas Experimentales, con la excepción del Centro de Tecnología de Alimentos. En las especialidades de Derecho, Médicas o de Microbiología, la dirección ha sido, también, masculina.

GRÁFICO 3
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO
DIRECTORES DEL CONSEJO DEL SEP POR SEXO
1975-1997 (QUINQUENIOS)

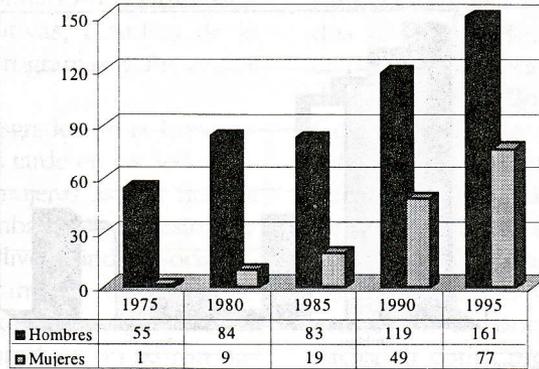
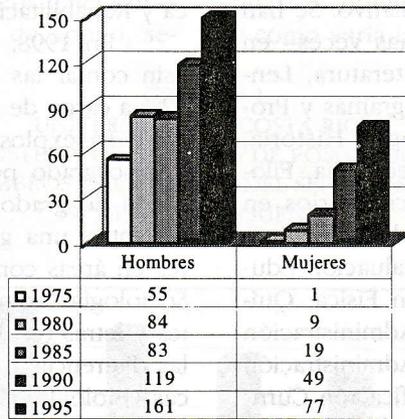


GRÁFICO 4
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO
DIRECTORES DEL CONSEJO DEL SEP POR SEXO
1975-1997 (QUINQUENIOS)



idad es interesante anotar el año en que la primera mujer recibe su título en cada Maestría Académica. La primera y segunda graduadas en Ciencias Agrícolas en Convenio con el CATIE son de 1977 y 1979, en Microbiología en 1978 y en Biología en el 79; en la década de los ochenta las primeras son en Literatura y en Sociología (1980); en Ciencias Biomédicas las tres primeras mujeres sacan su tesis en 1982 (Bioquímica, Farmacología y Fisiología Celular), ese mismo año se gradúa

la primera en Filosofía, en Historia y en Administración Pública. Del 83 son pioneras en Lingüística y Física, dos años después salen graduadas en Educación y Rehabilitación Integral. En los noventa presentan sus primeras investigaciones en Psicología (91), Salud Pública, Ciencias Políticas y Ciencias Cognoscitivas, Estadística, Geografía (95), Administración de Negocios (96), Gerontología, Educación Física, Estudios de la Mujer, Estudios Interdisciplinarios en Discapacidad,

GRÁFICO 5
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO
DIRECTORES DE PROGRAMAS POR ÁREA
1975-1997 (QUINQUENIOS)

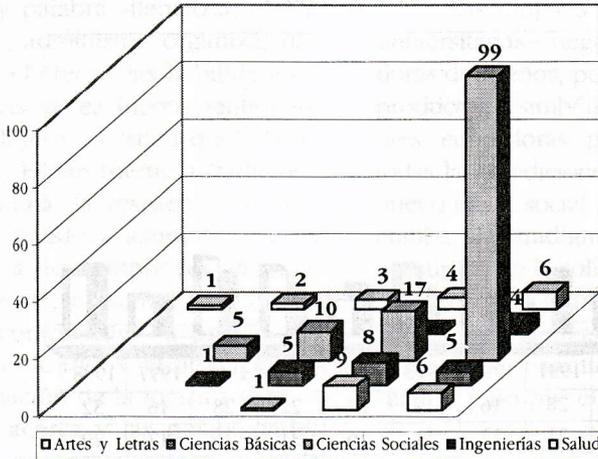
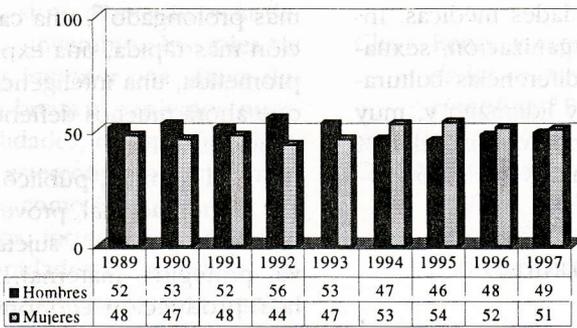


GRÁFICO 6
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO
PORCENTAJES DE MATRÍCULA POR SEXO
1975-1997



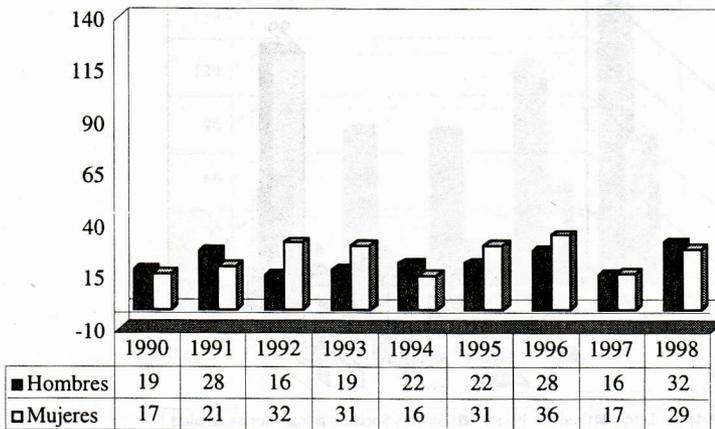
Geología y Computación en Informática gradúan mujeres en los últimos dos años. Las Maestrías Profesionales completan sus promociones en Evaluación Educativa, Evaluación de Programas y Proyectos Sociales, Farmacia Industrial, Planificación Curricular Salud Pública (tres énfasis), con un predominio femenino; no así en Administración de Negocios, Gestión Parlamentaria, Economía en Banca y Mercado de Capitales, Computación e Informática ...

Dentro de los posgrados de cada área hay diferencias: en Matemática no se gradúan mujeres, en cambio en Física represen-

tan un tercio del total; los Negocios internacionales, las Relaciones Públicas o el Mercado atraen más mujeres que Banca y Finanzas o que Banca y Mercado de Capitales; en Literatura y Lingüística, Estudios de la mujer o en Ciencias Biomédicas la mujer asume el liderazgo. Las especialidades en Microbiología son más atractivas para las estudiantes y las médicas para los jóvenes, aunque la diferencia en número no es tan grande.

En cuanto a los temas de investigación de tesis referidos a las temáticas sobre género, se puede constatar un aumento significativo después de 1987. Las áreas que más se

GRÁFICO 7
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO
ESTUDIANTES GRADUADOS POR SEXO
(1990-1998)



preocupan de esta problemática son Educación, Literatura, Administración Pública, Estadística, Historia, Estudios de la Mujer, Gerontología, Sociología, Psicología, Salud Pública y algunas de las especialidades médicas. Interesan temáticas sobre organización, sexualidad, violencia, imagen, diferencias culturales, participación política y liderazgo y, muy recientemente, lo masculino. Menos del 10% de estos trabajos son asumidos por varones.

LA FEMINEIDAD, LA MASCULINIDAD Y LA PERSONA...

Las tendencias más radicales de género (centradas en la mujer) cumplen un papel muy importante y actualmente se matizan con planteamientos más integrales, donde la masculinidad ocupa también un espacio¹⁶.

Asumir responsabilidades excepcionalmente diversas, trabajar sin horario (y con

él), mantenerse alerta para evitar el conflicto y permitir una vida cotidiana con mejor calidad hace posible esa incomprensible resistencia al sufrimiento, un promedio de vida más prolongado¹⁷, una capacidad de adaptación más rápida, una expresividad más comprometida, una inteligencia más cercana a lo que ahora muchos defienden como "la inteligencia emotiva".

El hombre, público, sujeto de la historia, fuerte, racional, proveedor, dueño, jefe... la mujer, "privada", "sujeta", sensible, instintiva, protegida, maternal... Ellos representan la reproducción económica-política de las sociedades y ellas la reproducción simbólica, la del ensueño y el imaginario. Por eso extienden "su" maternidad a la colaboración con la iglesia, a la ayuda como obstetras o enfermeras y a la docencia como maestras. Familia versus organización político económica. Afeminados sentimentales versus mujeres "públicas".

16 Solo la Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica ha escogido, varias veces, el género como tema central (números 14, octubre 77; 25, marzo 1983; 39, marzo 1988; 65, septiembre 1994; sin contar otro gran número de textos publicados de manera independiente).

17. La población global costarricense para 1997 se calcula en 1 630 815 hombres y 1 639 885 mujeres. La esperanza de vida es de 73,2 años para los primeros y 78 para las segundas en el mismo año. MIDEPLAN *Costa Rica: Panorama Nacional 1997 (Balance social, económico y ambiental)*. San José: Mideplan, 1998; p. 308.

Esa llamada "tres veces mujer", generadora de placeres y emociones, útil en lo cotidiano, sobreviviente ante lo inusitado, curiosa, imaginativa, creadora, intuitiva, perceptiva, escucha y palabra silenciosa, observadora incansable, administra, organiza, distribuye el tiempo, el afecto, las habilidades y reproduce —muchas veces inconscientemente— el sistema, la lógica, el "statu quo", la jerarquía y el poder. Es tan fuerte la tradición—la falta de autoestima, la resistencia a cambiar sus roles, el miedo a asumir el poder público, el temor a no cumplir los "mandatos de la naturaleza", el sentido de culpa, que le es difícil comprender su propio poder, el más grande de todos, el de la posibilidad de transformación de la lógica social.

La hora se acerca y las posibilidades crecen, y algunas nos preguntamos sobre la vida y el mundo que queremos y podemos construir a partir de ese nuevo paradigma, de complemento y colaboración, que las condiciones de género nos ha permitido ¿obligado? a asumir. Nunca se logrará un verdadero cambio en la lógica, si no atravesamos la dañina competencia, si invertimos los roles de género, si buscamos imponer una nueva dominación, si para sobrevivir perdemos nuestras enormes posibilidades, en aras de la burda imitación de lo estereotipado como masculino y simbolizado como éxito.

Leyes, decretos, instituciones, defensorías, cuotas, oportunidades de estudio... investigaciones, foros, planteamientos encontrados, inserción en programas educativos formales, discusiones a nivel del lenguaje, revisión de textos didácticos, aumento de la autoestima, comprensión de la importancia y las posibilidades de los roles femeninos empujan de manera notoria, sobre todo en algunos campos, la defensa de la *persona*, de su valor individual y social independiente de su sexo, pero relacionado fuertemente con la competencia, en el manejo de los roles.

El paradigma de la competencia (ser competitivos, competir y no necesariamente ser competentes) atraviesa nuestra forma de pensar, relacionarnos con la naturaleza, vivir con los otros seres humanos y, en la tradición occidental, se engarza básicamente en

lo público, el espacio en donde se juega, hasta hace relativamente poco tiempo, lo masculino, sobre todo en la reproducción económico-política.

Las mujeres —y entre ellas las mujeres universitarias— negociadoras familiares, haceedoras de sueños, polifacéticas, protectoras y reproductoras simbólicas de las sociedades (madres, educadoras, portadoras de alivio) tienen todas las condiciones para liderar el paso a un nuevo juego social, donde se resquebraje y sucumba el paradigma de la competencia y se instaure el de la solidaridad y el complemento.

Ese día la humanidad habrá ganado la batalla y cada persona, independiente de su sexo, será respetada por la calidad de su "hacer" y no por el rol social que representa.

BIBLIOGRAFÍA

Calvo, Yadira. *Angela Acuña, forjadora de estrellas*. San José: Editorial Costa Rica, 1989.

Clear, Renée y otras. *La formación científica de las mujeres. ¿Por qué hay tan pocas científicas?* España: UNESCO, 1996.

CONARE-OPLAU. *Características sociodemográficas de los estudiantes de las Universidades Estatales, 1996*. Costa Rica: Publicaciones OPES, octubre, 1997.

_____. *Comparación de las características sociodemográficas de los estudiantes de las Universidades Estatales, 1990-96*. Costa Rica: Publicaciones OPES, mayo 1997.

_____. *Diplomas otorgados por las instituciones de educación superior universitaria estatal durante el período 1980- 1995*. Costa Rica: Publicaciones OPES, nov. 1997.

CRESALC-UNESCO. *La Educación Superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe*. Tomo II. Venezuela: Cresalc, 1997.

- CSUCA. *Elementos de los Estudios de Posgrado en Centroamérica y Europa. Gestión Académica y Administrativa*. Red Alfa Euracem. Tomos I y II. San José: CSUCA, 1998.
- _____. *Catálogos de Posgrado en América Central*. San José: EDUCA-CSUCA, 1996.
- DAAD. "Investigar para el futuro. Encuentro de becarios centroamericanos". 5 al 7 de setiembre de 1996. Puntarenas, Costa Rica: Oficina de Publicaciones, Instituto Tecnológico de Costa Rica, 1997.
- Delgadillo, Ligia y otras. *La mujer en la Universidad: Caso centroamericano*. San José: Editorial Guayacán Centroamericana, 1996.
- Fischel, Astrid. "Estado Liberal y discriminación sexista en Costa Rica". En: *Revista de Ciencias Sociales*. Nº 65, septiembre; 1994, p. 28.
- Garita, Nora y Poltronieri, Jorge. *Estructuras de la Opinión Pública en Costa Rica: ¿Estabilidad o evolución?* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1994.
- González García, Yamileth. "La Mujer en la Investigación, Universidad de Costa Rica". *Ponencia*, 1996.
- González García, Yamileth y Pérez Yglesias María. "Mujer, iglesia y organización comunal: Palmares, Costa Rica (1880-1930)". En: Eugenia Rodríguez. *Entre Silencios y voces. Género e historia en América Central*. San José: Edit. Porvenir, 1997.
- González Ortega, Alfonso. *Costa Rica el Discurso de la Patria*. San José: Edit. Universidad de Costa Rica, 1994.
- González Suárez, Mirta. *Estudios de la mujer crecimiento y cambio*. San José: EDUCA, 1988.
- _____. *El sexismo en la educación. La discriminación cotidiana*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1992.
- Jaramillo Antillón, Juan. *¿El sexo débil de la mujer?* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997.
- Jiménez, Helga. "Los Estudios de la Mujer y su inserción en la Educación Superior en Centroamérica". En *Estudios Sociales Centroamericanos*. Nº 55, enero-abril 1991; ps. 15-24.
- MIDEPLAN-SIDES. *Principales indicadores de Costa Rica*. Serie Nº.4. San José, Costa Rica: Mideplan, 1998.
- MIDEPLAN. *Costa Rica Panorama Nacional. 1997 (Balance social, económico y ambiental)*. San José: MIDEPLAN, 1998.
- Mora, Virginia. "Mujeres e Historia en América Latina: En busca de una identidad de Género". En: Eugenia Rodríguez y otras. *Entre silencios y Voces*. San José: CMF, 1997.
- Marco, Yolanda. "El Feminismo de los Años 20 y la redefinición de la Femenidad en Panamá". En: Eugenia Rodríguez y otras. *Entre silencios y Voces*. San José: CMF, 1997.
- Obregón, Clotilde. "Alejandro Alvarado Quirós, el primero de nuestros Rectores". En: *Revista de Ciencias Sociales*, Nº 49-50. UCR, 1990.
- Pérez Yglesias, María y González García, Yamileth. "El Sistema de Estudios de Posgrado: Una experiencia cualitativa en la Universidad de Costa Rica". En: *Elementos de los estudios de posgrado en Centroamérica y Europa*. San José: CSUCA, 1998.
- Pérez Iglesias, María. "La escuela del hacer y el soñar... Adela la maestra escritora".

- En: *Revista Educación*, Universidad de Costa Rica, Vol. VII, Ns. 1-2, 1983.
- _____. "El abuelo cuenta-poemas: Esperanza y revolución" En: *Revista Káñina*, Universidad de Costa Rica, vol. VIII, Ns.1-2, 1984.
- Rodríguez, Eugenia y otros. *Entre silencios y voces*. San José: Centro Nacional para el Desarrollo Mujer y Familia, 1997.
- Rojas Mix, Miguel. *Los Héroes están fatigados: El cómic 100 años después*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998.
- SIBDI-UCR. *Lista de trabajos finales de graduación Universidad de Costa Rica 1982 y 1992* (dos tomos). San José: Publicaciones Universidad de Costa Rica 1994 y 1995.
- Sistema de Estudios de Posgrado (UCR). "Graduados en Programas de Doctorados y Maestrías 1975-1996". *Documento de Trabajo*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Tristán S, Ana. "La poca participación de la mujer en puestos de dirección educativa en I y II ciclos: Algunas razones de tipo Psicosocial". En *Revista Educativa*, Año II, No 4, UNED.
- Tinoco, Luis Demetrio. *La Universidad de Costa Rica. Trayectoria de su creación*. San José: Edit. Costa Rica, 1983.
- Universidad de Costa Rica. *Revista de Ciencias Sociales*. "50 Aniversario de la Universidad de Costa Rica". No 49-50; sept-dic 1992.
- _____. *Revista de Ciencias Sociales*. "Mujeres y sociedad: Estudios recientes". N° 65; sept. 1994. San José: Edit. Univ. de Costa Rica.
- Vargas Pizarro, Maureen. *La mujer en la administración educativa desde una perspectiva de género*. San José: Centro Nacional para el Desarrollo Mujer y Familia, 1997.
- Vicerrectoría de Investigación. "Participación femenina de la Investigación". *Documento de Trabajo*, 1995.
- Zurcher, Joyce. *En defensa de nuestros derechos*. San José: Defensoría de los Habitantes de la República de Costa Rica, 1996.

María Pérez Yglesias
Sistema de Estudios de Posgrado
Universidad de Costa Rica
mariap@cariari.ucr.ac.cr

LIDERAZGO POLÍTICO FEMENINO EN EL TERCER MUNDO: UNA BATALLA POR LA TRANSFORMACIÓN

Carmen Delgado

RESUMEN

Este artículo presenta las vidas de cuatro líderes políticas femeninas cuyas características personales y estilo de liderazgo les convirtieron en grandes figuras en el ámbito local e internacional. Se trata de Rigoberta Menchú de Guatemala, Winnie Mandela de África del Sur, Hanan Mikhail-Ashrawi de los territorios Palestinos y Aung San Suu Kyi de Burma (Myanmar). El propósito general del artículo es presentar a la líder y sus experiencias de liderazgo, esto es, el papel que desempeñaron en el contexto socio-político de sus respectivos países, los factores que contribuyeron directa o indirectamente en su formación y desarrollo y, finalmente, el impacto que ellas han tenido en la historia y desenvolvimiento de sus países de origen.

SUMMARY

This article presents the life experiences of four women leaders whose personal characteristics and leadership style made them become local and even international figures. The women are Rigoberta Menchu from Guatemala, Winnie Mandela from South Africa, Hanan Mikhail-Ashrawi from the Palestine territories, and Aung San Suu Kyi from Burma (Myanmar). The main purpose of the article is to present their leadership experiences, that is, their role in the socio-political context of their countries, the factors contributing directly and indirectly in their development, and finally, their impact on the historical development of their countries of origin.

El proceso de globalización en la segunda mitad del siglo XX ha dado origen a grandes transformaciones en el orden político, social y económico, afectando muy particularmente a lo que se conoce como el tercer mundo. Muchos de los países africanos, por ejemplo, han obtenido su independencia política recientemente. En América Latina, no pocas naciones siguen sufriendo los efectos de las últimas dictaduras locales luchando aún con poderes invasores que se han disfrazado como agencias de préstamo para el desarrollo, compañías

transnacionales, o inversionistas. En medio de tal agitación, estos países tratan de organizarse de múltiples maneras de acuerdo con sus creencias, recursos y capacidad con el propósito de crear soluciones reales a necesidades reales.

La organización popular requiere siempre de la presencia y guía de un liderazgo efectivo, el cual surge con frecuencia en tiempos de grandes crisis. A través de la historia, tanto las mujeres como los hombres han probado ser líderes efectivos, variando tan solo en su estilo de liderazgo.

El surgimiento de líderes femeninas, por ejemplo, se ha visto muy a menudo rodeado de circunstancias muy particulares. En ocasiones, una mujer común se convierte en una líder política a nivel nacional. En otros casos, las mujeres surgen como líderes en asociación a la labor de sus maridos, padres o hermanos cuando estos son líderes apreciados.

El propósito de este artículo es presentar a cuatro líderes políticas femeninas cuyas características personales y grado de efectividad en su liderazgo las llevaron a ser grandes figuras a nivel local e internacional. Ellas son Rigoberta Menchú de Guatemala, Winnie Mandela de Africa del Sur, Hanan Mikhail-Ashrawi de los territorios Palestinos y Aung San Suu Kyi de Burma (cuyo nombre cambió a Myanmar). Para tal fin, se presentará un análisis del nacimiento de una líder política. La segunda parte del artículo discutirá las experiencias de liderazgo de las cuatro mujeres y se establecerán diferencias y similitudes entre ellas. En resumen, se discutirá la importancia del contexto en el desarrollo de la líder, el papel político de cada una y el papel de sus seguidores.

NACIMIENTO DE LAS LÍDERES POLÍTICAS

Según Phillips & Rejai (1994), el liderazgo femenino ha surgido en el tercer mundo por tres razones. La primera es la relación de las mujeres con un líder político varón. Esta situación se ha presentado generalmente en países que están en proceso de modernización. Las líderes pueden ser las sobrevivientes de un líder político asesinado, ya sea este el padre o el marido. Algunos ejemplos son Corazón Aquino de las Filipinas, Benazir Bhutto de Pakistan, Violeta Chamorro de Nicaragua e Indira Ghandi de la India.

La segunda razón se da a través del trabajo comunitario. En estos casos las líderes políticas se inician trabajando en labores tradicionalmente asignadas a mujeres en el tercer mundo, tales como cocinas y comedores comunales, y otras labores sociales. La labor de este tipo está con frecuencia oculta al ojo público y sólo el

tiempo determina el valor de su contribución al desarrollo nacional.

Un tercer tipo de líderes femeninas emerge en ciertos contextos no ligados a una tradición familiar de involucramiento político. Más bien, estas líderes son el producto de un entrenamiento y formación personal. Tal es el caso de Tansu Ciller en Turquía.

Richter (1991) presenta otras variables claves para el surgimiento de líderes políticas en el tercer mundo, específicamente, en el sureste asiático. Sin embargo, las características que Richter atribuye a estas mujeres se pueden aplicar a líderes en otras regiones. La primera variable es la ideología del patriarcado, estrictamente relacionada con otras variables como los lazos familiares, la clase social, los estilos de vida, el contexto histórico, experiencias en prisión y arreglos electorales. Dice Richter que usualmente a las mujeres no se les alienta a participar en la política por ser considerada esta actividad como dura y sucia y demasiado "fuerte" para ellas. Pese a estas razones, en la India por ejemplo, la manera más rápida para que las mujeres lleguen a convertirse en una líder política es casándose con un político de renombre. Además, explica Richter, las familias bien educadas y políticamente activas son las que producen el mejor ambiente para que las mujeres se desenvuelvan en la política. En cuanto al estilo de vida, añade Richter, la mayoría de las líderes del mundo en vías de desarrollo pertenecen a familias adineradas de la clase media y gozan de la ayuda de personal doméstico. En general tienen muy pocos hijos o no se casan.

Por otra parte, cuando un país ha sufrido una larga lucha por la independencia, Richter opina que las mujeres que fueron activas en dicho proceso tienen una buena oportunidad de involucrarse en la política nacional y como consecuencia, muchas de ellas han estado en prisión. Esta experiencia les fortalece el carácter y las educa en el desenvolvimiento político. Según Richter, en algunas áreas como el sureste asiático, la clase social y la familia tienen más importancia que el género del líder. Es decir, las mujeres tienen más oportunidades de involucrarse en

política si pertenecen a cierta familia o a determinada clase social, cosa que no ocurre a menudo en occidente.

En cuanto a estilos de liderazgo e impacto de las líderes políticas, Richter asevera que estas "tienden a operar con una voz diferente a la de los hombres" (p. 38). Las mujeres, por ejemplo, se ven atraídas por la política interna más que por la política externa. Así, ellas tienden a apoyar las causas sociales y ambientales más que el presupuesto de defensa, y en definitiva son ellas quienes luchan con más ahínco por la causa de las mujeres. En la India, sin embargo, hay un sentir generalizado de que las líderes políticas han hecho poco por ayudar a las mujeres. Esto se debe principalmente a los muchos compromisos con diferentes grupos sociales ya "heredados" por las líderes cuando llegan al poder.

Bifani (1987) reporta las experiencias de activistas africanas, incansables creadoras de estrategias para la supervivencia de la familia, que trabajan a un nivel más local. Ella se refiere a estas mujeres como *mama tau* o madre leona que tradicionalmente han enfrentado al colonizador blanco que vino a robar su tierra. En Africa, un alto porcentaje de mujeres participan aún hoy en día muy activamente en las labores agrícolas de subsistencia.

EL DESARROLLO DE LA SITUACIÓN DE LIDERAZGO

En este artículo, liderazgo se definirá según la categorización de Hollander (1978), como un proceso que involucra tres aspectos: 1, el líder, 2, los seguidores y 3, la situación del país. Dada esta definición nos resta ver cómo las mujeres emergen como líderes.

Friesen (1983) se refiere a la habilidad de las mujeres para llegar a ser líderes. Tradicionalmente, esta habilidad ha sido asociada con los hombres y no con las mujeres. Según él, no hay gran diferencia entre la manera de manifestar el liderazgo entre mujeres y hombres. Lo que sí se asocia siempre con liderazgo es la fuerza de carácter. Denmark (1977) cree que debido a las expectativas de

la sociedad y a los estereotipos tradicionales, las mujeres tienden a ser líderes con menor autoridad que los hombres. Sin embargo, el estilo de liderazgo y su efectividad están más fuertemente relacionados con el tipo de seguidores del líder y la situación particular del grupo. Los seguidores, en general, prefieren un liderazgo democrático más que el estilo autocrático (Friesen, 1983). En cuanto a la situación en la cual se manifiestan las líderes, Denmark menciona dos tipos: la situación estática y la situación dinámica. En la situación estática, el poder se localiza en unas cuantas posiciones claves, en tanto que en la situación dinámica el poder está descentralizado. Denmark cree que el liderazgo femenino florecería más abiertamente en la situación dinámica, esto debido a la capacidad de respuesta y sensibilidad hacia los otros demostrada en general por la mujer. No obstante lo anterior, la mayoría de los líderes, hombres o mujeres, se adaptan a diferentes circunstancias dependiendo del tipo de situación que enfrenten y del grado de reconocimiento y apoyo de sus seguidores.

RECONOCIMIENTO PÚBLICO DE LAS LÍDERES

El reconocimiento público de las líderes ocurre cuando el proceso de liderazgo ha alcanzado la madurez suficiente para que obtenga el apoyo de sus seguidores. Esto se da debido principalmente a la efectividad de las soluciones propuestas para los problemas del grupo.

Charlton (Fennelly, 1988) asume que en el tercer mundo las mujeres surgen como líderes debido a características muy específicas: las mujeres muestran "coraje y vitalidad, un entendimiento único de las condiciones de sus compatriotas, una entrega a la mejora de esas condiciones, y un gran deseo de innovar" (p. 1). Además, Charlton establece cuatro factores principales que determinan el desarrollo de las líderes y su reconocimiento público: la tensión entre la tradición y el cambio, esto es, 1. el juego entre la sociedad tradicional con los contornos políticos y socioeconómicos en donde se desarrollará la

líder, 2. los asuntos locales que provocan cambios masivos, 3. la diferencia entre la dicotomía de lo público versus lo privado, y 4. las organizaciones donde se desarrollan las mujeres. Aquellas analizadas por Charlton se consideran como constructoras y usuarias de organizaciones. Todos estos factores combinados pueden producir líderes políticas locales que, por supuesto, se diferenciarán dependiendo de las condiciones presentes para desarrollar su liderazgo.

Genovese (1993) afirma que la mayor parte de los líderes llega al poder en tiempos de desasosiego político y social y bajo regímenes políticos seculares. La emergencia de líderes femeninas bajo estas circunstancias depende mucho de la posición de la familia, mucho más en el tercer mundo que en países desarrollados. En los países menos desarrollados, el reconocimiento público de las mujeres depende de su flexibilidad y capacidad para reconocer, en primera instancia, la situación nacional. En cuanto a las mujeres analizadas en este artículo, así como sucede con otras líderes mundiales, el reconocimiento público fue facilitado por el hecho de que ellas se identificaron primeramente con la nación como un todo, sin presentar una agenda estrictamente feminista. De acuerdo con Genovese, una agenda de ese tipo podría ser considerada riesgosa políticamente y en contra del statu quo. En general, las líderes estudiadas se consideran del tipo "transformacional", es decir, son mujeres que buscan oportunidades para cambiar a los ciudadanos, al estado, a la sociedad y las relaciones entre estos tres factores. Sykes (En Genovese, 1993) aconseja, sin embargo, que las líderes deben ser analizadas sin olvidar su individualidad.

Finalmente, según Adkison, (1981), otro tipo de líderes femeninas surge al asociarse su labor de una manera simbólica con características de su género. Por ejemplo, se pueden reconocer como madres, mejor dicho, sus acciones pueden traer a memoria la manera como una madre maneja sus asuntos en casa. Esto significa que algunas líderes femeninas se desarrollan con base en los estereotipos asociados con el género, los cuales

juegan un papel importante en su formación y reconocimiento. Estas líderes no siempre rompen abiertamente con los roles tradicionales; como lo hace, por ejemplo, Hanan Mikhail Ashrawi en Palestina, sin embargo, desde el momento en que asumen una posición pública, se convierten en modelos en el proceso de transformación de la identidad de las mujeres.

De acuerdo con lo expuesto por Charlton (1988) y Genovese (1993), las cuatro líderes femeninas presentadas en este estudio son del tipo que surge para innovar y transformar. El anhelo de ellas es transformar no sólo el destino socio-político de sus naciones sino también las mentes de sus seguidores y de aquellos y aquellas que las apoyan durante el tiempo que dura el período de su liderazgo. El proceso de formación de estas líderes toma años y ellas maduran junto con la evolución que sufre su país de origen. Las líderes provienen de contextos sociales muy variados, pertenecen a clases sociales muy diferentes y su estado civil, raza o creencias no son factores que impidan su desenvolvimiento público. Empiezan realizando una labor más bien invisible trabajando con su pueblo en una gama de aspectos que van desde la alfabetización hasta la enseñanza y defensa de los derechos humanos. Por ejemplo, forman parte de organizaciones que luchan por los derechos de la mujer, la paz, la justicia y la igualdad. Luego, lenta pero efectivamente, sus acciones se extienden a otros campos logrando así sus propósitos de cambio hasta que finalmente se da su reconocimiento a nivel nacional e internacional.

LIDERES NACIONALES: RIGOBERTA MENCHÚ

Rigoberta Menchú nació en Guatemala cuando este país era dirigido por una serie de gobiernos militares que alentaban las ideas heredadas de la época colonial sin que faltara una sola de las características tales como la violencia, la expropiación de tierras a los indígenas y la impunidad con respecto a crímenes cometidos en contra de la población indígena, entre otras (Guzmán 1981).

Esta situación llevó al nacimiento de grupos guerrilleros de izquierda que encontraron muchos seguidores entre la población indígena. En 1982, estos grupos formaron la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URGN) listos siempre para pelear por un cambio en el país. En esa década, Guatemala sufrió una serie de golpes de estado que se caracterizaron también por un abuso continuo de los derechos humanos. Para el año de 1990, por lo menos se habían reportado unas 3000 denuncias de violaciones a los derechos humanos. Para 1992 estas denuncias llegaron a tal número que el Parlamento Europeo aprobó una resolución condenando el increíble deterioro de los derechos humanos en Guatemala y pidió a las Naciones Unidas asignar una persona para observar el tipo y número de violaciones. En 1994, Ramiro de León Carpio, entonces presidente de Guatemala, firmó un acuerdo en Méjico prometiendo el respeto a los derechos humanos y dándole importancia al papel de los civiles en el proceso de paz.

En este contexto de terrorismo y violación a los derechos humanos surge la líder Rigoberta Menchú perteneciente al grupo étnico indígena llamado Quiché. Menchú nació en 1961 y creció en las montañas y fincas cerca de las costas. Como para la población indígena la tierra es todo, esta fue una de las principales razones por las que se inició la revolución. Los gobiernos militares represivos les despojaban de sus tierras y convertían a los indígenas en esclavos. Bajo esta esclavitud, y aunque amaba y respetaba a sus antepasados, Rigoberta se convirtió al Catolicismo, lo que, según ella, llegó a ser a la postre un arma más para vencer al "enemigo". "Lo que hicimos fue establecer un paralelismo entre nuestro rey Tecún Umán y otros reyes de la biblia" (Burgos-Debray, 1984, p. 81). La mayor contribución de Rigoberta fue el ayudar a organizar a las masas durante el periodo de la revolución. Fue un largo camino hacia el logro del respeto a los derechos humanos por medio de negociaciones con el gobierno a fin de obtener tierra para los campesinos indígenas y los ladinos.

Rigoberta conoció la situación de su gente desde muy niña. Una serie de crueles incidentes le enseñaron la realidad de su país y de su gobierno el cual había tomado ventaja del hecho de que los grupos indígenas hablaban diferentes dialectos, lo cual impedía a la población organizarse de manera efectiva contra la represión. Rigoberta aseguraba que el hecho de que su gente no hablara español les impedía lograr su objetivo en las negociaciones. Por esta razón, Rigoberta decide aprender ese idioma lo cual se transforma en otra arma contra sus enemigos durante la lucha. En 1974 se dieron acontecimientos que despertaron aun más a Rigoberta a la realidad que la rodeaba. El presidente Lageraud prometió tierras a los indígenas pero nunca cumplió. Con este acontecimiento Rigoberta y su gente comprendieron de una vez por todas la raíz de su conflicto: la explotación. A partir de ese momento ella entendió que "el terrateniente era su enemigo, uno muy maligno. El soldado también era un enemigo criminal, y así mismo sucedía con los ricos" (Burgos-Debray, p. 122). En 1979 Rigoberta se une al CUC (Comité para la Unidad de los Campesinos) y se convierte en una de sus líderes. En ese periodo empiezan sus viajes a diferentes localidades: "Dormía en casa de muchos compañeros. Lo peor era que no nos entendíamos" (p. 161). Es así como ella comprende la efectividad de esa barrera lingüística para los planes del gobierno local. Finalmente empieza a aprender español en un convento de monjas.

El primer ejemplo de liderazgo para Rigoberta fue su padre Vicente Menchú quien fue un valiente líder comunitario. Él enseñó a Rigoberta un gran amor por sus antepasados y un profundo respeto por su cultura. Según ella, su padre le tenía gran cariño, el mismo que ella sentía por él (p. 193). Aún después de la muerte ella le recordaba por sus sabias palabras: "aprender es difícil, pero tú lo haces y aprendes" (p. 194).

Otro amigo de Rigoberta fue su profesor de español. "El me enseñó muchas cosas, entre ellas a amar a los ladinos, él me enseñó con sus acciones y por la manera en que se comportaba conmigo" (p. 165).

Otras personas que también inspiraron a Rigoberta fueron extranjeros que llegaban a Guatemala a ayudar a su gente, especialmente grupos europeos en defensa de los derechos humanos.

Como líder, Rigoberta también es clara en su posición con respecto a los hombres de su gente:

Yo me di cuenta que los compañeros nunca pierden el sentir de que sus perspectivas son mejores que las de las mujeres a su cargo, pero nosotras no debemos dejarlos hacer lo que ellos quieran. Yo tengo una responsabilidad, yo estoy a cargo, y ellos deben aceptarme por lo que yo soy. Yo tuve que castigar a varios compañeros quienes trataron de impedirle a sus mujeres tomar parte en la lucha o llevar a cabo alguna tarea (p. 220-221).

Rigoberta aprendió acerca del papel de las mujeres escuchando líderes internacionales, pero también aprendió de su madre y otras mujeres de su gente. Ella nunca desechó a los hombres, más bien pensaba que la opinión de ellos era muy importante en muchos asuntos de la comunidad y es así como expresa su deseo por la educación de ambos sexos.

PERCEPCIÓN DE LIDERAZGO

Para Rigoberta un líder es aquella persona que sabe cuando seguir adelante. Durante el período revolucionario se le asignaba al líder casi cualquier tipo de tarea. Rigoberta y otros líderes le dieron importancia a aprender a leer y a escribir. Pero otros decían: "Vete al infierno con tus libros. Sabemos que no se hace una revolución con libros sino con lucha" (p. 223).

Rigoberta agrega que lo más importante es la experiencia y el intento consciente de eliminar las diferencias entre grupos, entre mujeres y hombres, entre grupos lingüísticos y entre ladinos e indios. En ese particular período de su vida, Rigoberta decide no

casarse para llevar a cabo sus labores de líder: "mi primordial labor es cumplir con mi gente y luego con mi felicidad personal" (p. 225). Como una manera de acercarse a su gente, Rigoberta aprendió cakchiquel y tzutuhil, dialectos indígenas. Rigoberta también participaba activamente en todas las demostraciones públicas de protesta contra el gobierno. Esto la convirtió en una líder muy conocida y perseguida por el gobierno. Finalmente hubo de exiliarse en Méjico.

En 1981, el reconocimiento público de Rigoberta vino en gran parte por ser la hija de un reconocido activista Maya, Vicente Menchú. Sus viajes a Europa también contribuyeron a que personas interesadas en asuntos de los derechos humanos conocieran su causa. En Francia conoció a la señora Elisabeth Burgos quien la ayudó a escribir su autobiografía. Junto con una delegación que incluía miembros de la iglesia católica, el parlamento europeo, el congreso alemán, activistas de los derechos humanos, y el parlamento mejicano, Rigoberta regresó a Guatemala el 18 de abril de 1988. Fue la primera vez que se vio su cara en televisión y periódicos. El 15 de octubre de 1992 se le otorgó a Rigoberta el Premio Nobel de la Paz. El nacimiento de una coalición que es aún muy activa en el movimiento de resistencia muestra el grado de impacto que ella tuvo en el desenvolvimiento de los diferentes grupos indígenas que han salido y saldrán en defensa de sus derechos.

AUNG SAN SUU KYI

Desde 1948 Burma ha vivido una serie de períodos de agitación política. Luego de su independencia, Burma se transformó en una democracia constitucional. El partido gobernante era socialista. Desde entonces han surgido serias rivalidades entre los diferentes partidos. El indomable espíritu de Suu y su personalidad poco usual nacieron directamente de su crianza y de la memoria de su padre el General Aung San y de su madre Khin Kyi. Suu nació en 1945. Su padre fue un líder político muy activo al que se le apreció por su

honestidad y respeto. Aung San fue asesinado el 19 de julio de 1947 y ese día se convirtió en el día de los mártires para la nación. La madre se encargó de que los hechos memorables del padre fueran recordados por sus hijos. Se dice que Suu fue literalmente acunada en los brazos de los soldados de su padre (Ma than E. En: Aung San Suu Kyi, p. 280). La madre y amigos de la familia inculcaron en los hijos del General San un profundo respeto por los valores sociales y morales de la nación burmesa, especialmente fundada en los valores del Budismo.

Según Silverstein (En: Aung San Suu Kyi, 1995), no existen realmente barreras culturales en Burma para las mujeres. Hay tradición de igualdad en la casa y en la economía. El matrimonio es un acto civil y las mujeres no cambian sus apellidos cuando se casan. Las mujeres también pueden heredar tierras. Ha habido mujeres electas al Consejo Legislativo y a la Asamblea Constituyente. Sin embargo, desde períodos coloniales, la mayoría de las organizaciones de mujeres han estado unidas a partidos políticos. Casi ninguna organización es reconocida por sí misma. En el caso de Aung San Suu Kyi, se le reconoce por sí misma debido a sus innegables características personales. Ella es "inteligente, honesta, fuerte y temeraria" (Aung San Suu Kyi, p. 315). En la actualidad se le considera líder del pueblo de Burma, pero aún no ha llegado al poder. Es esa la razón por la cual no ha podido hasta hoy darle a su pueblo, según ella, las soluciones que este necesita.

PERCEPCIÓN DE LIDERAZGO

Para Suu Kyi los valores nacionales y familiares aprendidos en la infancia, tales como el respeto a los ancianos, un lenguaje lleno de cortesía y un tono de voz suave pero firme son indispensables para lograr una identificación inmediata con el pueblo. Un segundo aspecto que descubre el pensamiento de Suu con respecto al liderazgo es su dedicación al estudio y el hecho de que ella nunca se desligó totalmente de su país,

a pesar de vivir muchos años en el extranjero. La madre de Suu fue designada embajadora de la India después de la muerte de su esposo y esto permitió que Suu creciera entre tales celebridades como Indira Ghandi y sus hijos y los nietos de Pandit Nehru. Una de las pasiones de Suu era la lectura. Estudió en Oxford bajo el cuidado de Lord Gore-Booth, embajador británico en Burma y amigo de la familia. En tercer lugar, la experiencia laboral de Suu le permite aumentar sus posibilidades de liderar a su pueblo. Después de continuar con sus estudios en la Universidad de Nueva York, trabajó en las Naciones Unidas con el Comité de Consejería en Asuntos Monetarios y Administrativos. También trabajó como voluntaria en un hospital para los enfermos mentales. Luego de tres años fue a un reino Himalaya en donde conoció al que es ahora su marido, Michael Aris. En setiembre de 1987, Suu regresó a Burma para asistir a su madre. Luego de la muerte de esta empieza su carrera política con sus primeros discursos en lugares públicos. Su experiencia laboral aunada a sus estudios la convirtieron en una mujer fuerte y decidida para la lucha política.

El 18 de junio de 1988, el nombre del país cambió a la Unión de Myanmar. Al haberse abolido todos los órganos estatales, Suu fue arrestada y acusada de provocar separación en el ejército y de nutrir al público con odio por lo militar. De ahí en adelante las visitas de sus hijos y de su esposo fueron muy restringidas. El gobierno le impidió a Suu convertirse en candidata presidencial acusándola de haberse casado con un inglés. En este período el país entró en un terrible conflicto y hubo persecución y muerte de muchos. Los resultados de las elecciones de 1990 no fueron respetados por el ejército. No se hizo el traspaso de poderes basados, según el ejército, en el hecho de que los partidos que participaron en las elecciones eran subversivos. En ese mismo período, se le otorgó a Suu el premio Nobel de la Paz y muchos estudiantes hicieron demostraciones a favor de ella. Las Naciones Unidas aprovecharon para llamar la atención al país sobre violaciones a los derechos humanos. En

1993, el partido en el poder, el SLORC, llevó a cabo una convención nacional para establecer una nueva constitución. A Suu se le impidió de nuevo ser candidata a la presidencia al crearse una ley que impide a ciudadanos llegar a ser candidatos presidenciales por el hecho de tener marido e hijos extranjeros. En 1996, el partido de Suu, el NLD, llevó a cabo su primer congreso. Conforme ella extiende sus actividades políticas, las medidas represivas son evidentes (The Far East Australasia, 1997).

WINNIE MANDELA

Nació en 1934 con el nombre de Nozamo Winifred Madikizela. Creció en una remota villa del Tanskei, Africa del Sur, directamente ligada a la cría de ganado y ovejas. De acuerdo con Winnie, a pesar de la dureza del apartheid, el lugar donde ella vivió de niña era saludable y hermoso. Ella siempre estuvo consciente de la existencia de otras razas, en especial los blancos, de quienes ella y su familia dependían. Sin embargo ella respetaba a los blancos en la persona de los misioneros. Winnie asistió a una escuela Metodista misionera, y al respecto ella dice: "crecimos sometidos a hombres de otro color, fueran ellos misioneros o comerciantes. Un día, de pronto pregunté, ¿por qué este es mi país?" (Russell, 1989, p. 98). El padre de Winnie siempre fue cuidadoso de enseñar a sus hijos la verdadera historia del país y que no era nada parecida a lo que se escribía en los libros. Su abuela paterna fue el modelo más fuerte a quien Winnie siempre trató de imitar. De ella aprendió Winnie sobre el poder y la fortaleza que puede tener una mujer. Su abuelo era jefe de la tribu y su abuela era una de las veintinueve esposas de su abuelo. Ella (la abuela) le decía a Winnie: "esas personas de otro color son ladrones. Están aquí únicamente para robar nuestra tierra y nuestro ganado" (Russell, p. 99). Winnie era una estudiante sobresaliente y su padre reconoció ese don por lo cual insistió en su educación y en que aprendiera un inglés excelente. Winnie fue a Johannesburg a

estudiar y a la edad de 19 declinó una oferta de una boda arreglada que le hizo su padre.

Winnie creció bajo la doctrina del Apartheid (Afrikaans, separados) fuertemente asentada en su nación por largo tiempo. De acuerdo con esa teoría, cada raza y cada nación tiene "un destino único y divinamente ordenado y una contribución cultural que otorgar al mundo" (Africa, South of the Sahara, 1997, p. 888). Más aun, la doctrina asume que las razas son inherentemente desiguales. Cada raza debe vivir en su propio territorio. La doctrina fue propagada por los Afrikaners y su profundo sentido del nacionalismo.

Nelson Mandela, quien luego llegara a ser el esposo de Winnie, surge como líder de un ala militar del Congreso Nacional Africano en 1961. El papel de Winnie en este contexto sociopolítico fue determinante. A la edad de veinte años conoció a Nelson Mandela. El era un abogado prominente. Se casaron en 1958. Como esposa de uno de los más queridos líderes, ella misma empezó a destacar en el quehacer político. De su abuela aprendió Winnie el valor y la fuerza de una mujer y a desconfiar de los blancos (Russell, p. 98). Con el apoyo e insistencia de su padre, Winnie llegó a ser servidora social. Estudió en Johannesburg y allí se despertó su interés por la política. Le fue ofrecida una beca para estudiar en los Estados Unidos, pero declinó la oferta.

En marzo de 1992, los sudafricanos blancos prepararon varias medidas para abolir el apartheid con un referendo. En 1993 se crea un gobierno de transición. Las primeras elecciones de sufragio universal se llevaron a cabo en 1994. La victoria del CAN fue aplastante dando fin al apartheid (South African Access, Angel Fire Communications, p. 3). En mayo de 1994, Nelson Mandela fue electo presidente. Luego de convertirse en una república democrática, Africa del Sur ganó reconocimiento público.

En Africa del Sur ha existido siempre la división laboral por género y las mujeres en general han sufrido opresión por su raza, su género y su clase social. Los derechos y asuntos de las mujeres no preocuparon a los políticos por muchas décadas. Sin embargo,

las mujeres han sido destacadas líderes públicas en muchos campos. Uno de estos campos son los sindicatos surafricanos. Varias organizaciones femeninas se han formado en el país tales como la Federación de Mujeres de Africa del Sur, a la cual perteneció Winnie Mandela quien trabajara para ella de una forma muy activa. En la década de los cincuenta se luchaba contra los pases que el gobierno había creado para los negros y gente de color. Estas personas debían usar estos pases a cualquier lugar donde fueran. Otro objetivo de la Federación era despertar la conciencia de las mujeres con respecto a cualquier situación de injusticia en los hogares, la familia o los niños.

Ya en los setentas, se estableció la Federación de Mujeres Negras. En 1985, el Congreso de Sindicatos de Africa del Sur sugirió la inclusión de mujeres en todas las delegaciones de las conferencias de la unión. El Black Sash es una de las varias organizaciones fundada contra la política del Apartheid. Las mujeres en puestos públicos seguían siendo pocas en esa década.

PERCEPCIÓN DE LIDERAZGO

Winnie Mandela se convirtió en la primera trabajadora social negra de su país. Ese hecho por sí mismo ya la convertía en líder. Trabajó en el hospital Baragwanath lo cual le amplió la visión socioeconómica de la nación. Su primer contacto con la realidad política fue en el juicio por traición que le siguieron a Nelson Mandela. Allí conoce Winnie grandes líderes nacionales como Albert Luthuli, ganador del Premio Nobel de la Paz. Conoció ahí también a Lillian Ngoyi, expresidenta de la Federación de Mujeres de Africa del Sur con quien Winnie se identificó grandemente por su origen común. Luego de casarse con Mandela, Winnie preparaba sus campañas contra el gobierno en forma secreta. En 1958, Winnie fue puesta en prisión por primera vez. A pesar de esto, ella continuó con las campañas anti-gobierno motivada y dolida por la continua matanza de jóvenes y niños, ya que para esta época ya tenía

dos niñas. Las niñas permanecían separadas de Winnie por largos períodos por razones de seguridad. Luego del levantamiento político en Soweto, Winnie fue enviada al exilio por nueve años. Acerca del exilio, Winnie decía "Es la voluntad de Dios que aquellos que El escoge para probar en este camino deberán alcanzar aquel Gólgota, pues ese es el fin del viaje de liberación" (Russell, p. 104).

Para 1984, Winnie fue galardonada con el doctorado honorario por parte de la Haverford Quaker College de los Estados Unidos de Norteamérica. Su hija Zeni recogió este honor en nombre de su madre.

Lamentablemente, y de acuerdo con reportes tomados de CNN Interactive, (World Wide Web, Marzo 3 de 1999), Winnie Madikizela Mandela (nombre que usa Winnie después de su divorcio), ha sido acusada de cometer actos de violencia y brutalidad, razón por la cual fue expulsada de su puesto ministerial por su ahora ex-marido Nelson Mandela. La policía local no cuenta, sin embargo, con suficiente evidencia para enjuiciarla por dos asesinatos ligados con sus actividades pasadas y otras violaciones a los derechos humanos. Winnie aún mantiene las esperanzas de lanzarse como candidata presidencial para las próximas elecciones.

HANAN MIKHAIL ASHRAWI

TERRITORIOS OCUPADOS DE ISRAEL Y ÁREAS AUTÓNOMAS PALESTINAS NACIENTES

Los territorios ocupados por Israel son *The West Bank*, la Faja de Gaza, las Alturas del Golán, y Jerusalén Oriental. *The West Bank* ha estado bajo el gobierno Británico y bajo el gobierno Jordano. En 1988 pasó a ser gobernado por Israel. Menos de 5% del territorio está bajo el poder de los palestinos. En mayo 17, 1994, la Organización para la Liberación Palestina (OLP) tomó control del área de Jericó en *The West Bank*. Las fuerzas armadas de Israel se han retirado de varias partes de esa área. En 1996, el Consejo Legislativo de Palestina fue electo. Dicho consejo eventualmente asumirá total responsabilidad de las 400 villas existentes. La OLP ha

asumido el control de la Faja de Gaza desde 1996 por medio del Consejo Legislativo Palestino. La parte oriental de Jerusalén fue anexada a la parte occidental el 28 de junio de 1967 causando así la reunificación de la ciudad.

Hanan Mikhail-Ashrawi es la hija menor de una familia cristiana de la elite palestina. Nació en Nablus, el 8 de octubre de 1946. Las ocupaciones de Israel y Jordania no parecen haber causado mayor cambio en el estilo de vida de esta familia. Todas las cinco hermanas recibieron educación de gran calidad y se convirtieron en profesionales. Hanan creció en la calle Radio en Ramallah, una región ocupada continuamente por extranjeros. El padre de Hanan, el Dr. Daoud Mikhail, fue un amigo muy cercano del gobernador civil de Israel de esos tiempos, el señor Maurice Barkokva. Políticamente hablando, esta amistad favoreció a Hanan en sus actividades futuras:

“A Hanan nunca se le impusieron cargos ni ha sido formalmente arrestada por actividades anti-israelitas, tampoco ha sido sujeta a interrogatorios que no fueran en su propia oficina charlando informalmente tomando café y fumando” (Victor, p. 27).

La abuela materna de Hanan se aseguró de que sus cinco nietas recibieran una formación cristiana profunda. El padre de Hanan estuvo altamente involucrado en los movimientos de resistencia contra los Británicos en 1948. Hanan recuerda a su padre diciéndole a ella y a sus hermanas que nunca deberían olvidar su origen palestino:

“Yo siempre me he sentido palestina porque fue algo que nuestro padre sembró en nosotros, aún cuando creíamos en el nacionalismo árabe, nosotros éramos palestinos aunque parte del *West Bank* era de Jordania” (Victor, p. 45).

PERCEPCIÓN DE LIDERAZGO

La situación de liderazgo de Hanan Ashrawai es un tanto controversial ya que por sus ideas liberales e influencia de la cultura occidental ha sido ampliamente criticada en su medio. El inicio de una conciencia política vino a Hanan cuando su padre fue tomado preso:

“Fue la señora Faris, mi maestra, quien me concientizó del precio que pagamos por ser palestinos. Era también la primera vez que yo entendí la entrega que se requiere por una creencia política” (Victor, p. 47).

A los quince años ya Hanan estaba involucrada en política. Sin embargo, no fue sino hasta su experiencia en la Universidad Americana de Beirut que Hanan comprendió la situación de Palestina completamente, incluyendo la posición de los refugiados. La Organización para la Liberación Palestina empezaba a emerger en ese tiempo. Fue en Beirut donde Hanan se puso en contacto con Yasser Arafat y otros líderes palestinos. Ella y una de sus hermanas sirvieron en la armada libanesa. Hanan se graduó de la universidad en 1969 y en 1973 obtuvo un doctorado en crítica de textos de la Universidad de Virginia en Estados Unidos.

Una de las áreas más controversiales en la vida de Hanan es su vida de casada. Dentro de su matrimonio ella no juega el papel de ama de casa tradicional de las mujeres palestinas. Ella dice: “el género no determina el papel social que se ha de jugar excepto en el acto sexual y cuando se da a luz un bebé” (Victor, p. 67). A pesar de su posición en este aspecto, Hanan tiene muy claro el papel que juegan las mujeres palestinas en su contexto social, y en una ocasión, cuando fue entrevistada acerca de eso, dijo que especialmente durante la *Intifada*, las palestinas han tenido que tomar responsabilidades sobre sus hombros a la muerte o al encarcelamiento de sus maridos que no son siempre las tradicionales.

“Sin embargo, es cierto también que los maridos palestinos no buscan ayudar en la cocina cuando están libres, en tanto que sus mujeres salen a las calles a lanzar piedras en manifestaciones políticas. Las mujeres palestinas pueden estar confrontando la armada israelí en el día, pero deben regresar a casa a tiempo de hacer la comida” (Victor, p. 86).

Hanan agrega que “la definición más pura de esclavitud es una mujer que trabaja fuera de casa y como ama de casa al mismo tiempo” (p. 87). Uno de los acontecimientos más poco tradicionales para su cultura fue el nacimiento de sus hijas, pues su marido Emil permaneció con ella en la sala de partos hasta el final en ambas ocasiones y luego él se hizo cargo de las recién nacidas. Por este y otros hechos, Hanan fue llamada por el *New York Times* “una muy bien acicalada feminista con una mente aguda e ideas muy bien desarrolladas” (Dreifus, p. 942). Hanan respondía con comentarios como “soy una mujer de las mujeres, siempre fascinada con las mujeres que logran sus cometidos, que pueden retar y romper patrones” (p. 945).

Hanan no sólo ha defendido la causa de la mujer; también ha destacado en la ardua labor de defender activamente los derechos humanos. Fundó la Comisión Palestina Independiente para los Derechos de los Ciudadanos. Asimismo, trabaja hasta 14 horas al día para la Unión de Jerusalén, una alianza feminista que ella ayudó a fundar junto con Naomi Chazan una miembro israelí de la Knesset. Desde 1991 hasta 1993, Hanan fue la portavoz para los líderes comunitarios de la *West Bank* y de Gaza, representando a Palestina en las negociaciones de paz. Anteriormente, en sus años en el Líbano, se le conocía mejor por su actividad terrorista por la liberación Palestina. Como profesora en la universidad de Bir Zeit, ella siempre ha ido a favor de sus estudiantes. En una de las acciones de los oficiales del ejército israelí en contra de actividades hostiles de estudiantes palestinos, Hanan se dirigió a los oficiales israelitas con las siguientes palabras:

“¡Por Dios, ya tienen su precio en sangre! Por lo menos treinta estudiantes han sido heridos, algunos críticamente, así que consideren eso una victoria. Retire a sus oficiales y dejen pasar las ambulancias” (Victor, p. 110).

Como portavoz del proceso de paz, Hanan ha sido severamente criticada por personalidades locales y extranjeras: “se le han asignado nombres desde la Golda Meir de la Palestina hasta la María Antonieta de los territorios ocupados” (p. 119). Los más radicales la llaman traidora por no pelear por recuperar todo el territorio israelí. Por otro lado, se le ha dado el nombre de Madre Palestina y Lady Hanan. Sobre todo, resalta entre muchos por acunar estudiantes moribundos, organizar marchas para la paz, o ganar debates en la televisión estadounidense (p. 120). Su relación con Yasser Arafat se determina como simbiótica pues ambos se benefician de ella. Se le ha acusado de no hablar la lengua del pueblo y de no tener un contacto cercano con los refugiados. Su poca experiencia de primera mano causa que actúe livianamente en asuntos de mujeres como lo es el uso del *chador* en Gaza. Zahira Kamel comenta acerca de este hecho: “es muy fácil para ella decir eso porque ella realmente no está ahí afuera peligrando ser herida de un disparo, apuñaleada o golpeada” (p. 133). Finalmente, de acuerdo a Leila Shahid

“la contribución más grande que Hanan ha hecho a la lucha es devolverle a la gente su identidad convirtiendo la revolución existencial en una causa pragmático-política. Hanan revertió años de prejuicio para devolvernos la posesión de nuestra tierra” (p. 139).

Como se puede ver, el ámbito de acción de Hanan Ashrawi es muy amplio y a esta altura de su vida ha acumulado una enorme experiencia especialmente en el campo político. Su papel como líder en los territorios Palestinos es determinante en tanto pueda, junto con Yasser Arafat, presentar una alternativa para las conversaciones de paz con Israel y como portavoz a nivel internacional.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

CONTEXTO SOCIO-POLÍTICO

De acuerdo con Hollander (1978), uno de los componentes vitales del levantamiento de un líder es el desarrollo de la situación de liderazgo. Las cuatro líderes bajo estudio aparecen en contextos en donde la situación política estaba madura para el desarrollo de dichas líderes. En Guatemala, por ejemplo, la población Maya había sido brutalizada y explotada por un gobierno represivo. Los nativos sufrían persecución, explotación laboral, tortura y discriminación. Rigoberta Menchú creció en medio de esta situación y entendió a una edad muy temprana la situación de su pueblo. Tenía suficientes razones para involucrarse en la actividad revolucionaria. Las violaciones a los derechos humanos eran continuas y crueles. La comunidad internacional había condenado drásticamente estas acciones gubernamentales. La población Maya había soportado siglos de represión, pero no es sino hasta ahora, en este siglo, que su causa es más conocida.

En el caso de Burma, la nación había estado bajo el control de un ejército represivo por más de medio siglo. Aunque había ganado su independencia de un poder colonizador, el ejército había tomado control total de la situación política, y aunque se habían llevado a cabo elecciones con el fin de tener un gobierno más representativo, la democracia como tal no es aún una realidad. Suu Kyi creció siguiendo los eventos en su país muy de cerca. La muerte de su madre en 1988 ocurrió casi como una coincidencia. Era en ese tiempo que el país estaba en una situación política y civil muy seria. Suu Kyi decidió quedarse y convertirse en una líder para liberar a su nación de la represión y persecución del ejército. Continuamente habían ocurrido violaciones a los derechos humanos y muchas personas habían sido asesinadas, torturadas y puestas en prisión por protestar contra el gobierno.

En Africa del Sur la situación en que Winnie Mandela se desarrollaba como líder era muy similar. Existía un poder colonial

que explotaba y discriminaba a los pueblos africanos y a otros grupos étnicos residentes en el área. La doctrina del Apartheid trajo crueldad, muerte, persecución, prisión y gran pobreza a los discriminados. Había suficientes razones para protestar y desear la democratización de la nación y la eliminación de la doctrina del Apartheid altamente condenada por la comunidad internacional. Winnie experimentó esta clase de vida muy de cerca por un largo período. Los tiempos y los eventos provocaron la aparición de líderes de ambos sexos en ese contexto.

En los Territorios Ocupados de Israel, la situación era similar. Los palestinos habían deseado por largo tiempo la formación de una nación propia. Sus territorios habían sido ocupados por los británicos, los jordanos, y ahora por el gobierno israelí. En la actualidad el ejército israelí tiene control casi total sobre esos territorios. Esta situación ha provocado ira y resentimiento entre los palestinos quienes, por supuesto, han inventado miles de maneras para vengarse y resistir la ocupación del invasor. Algunas de las formas más drásticas son los actos terroristas en los que mueren muchas personas inocentes. La acción de resistencia más sobresaliente llevada a cabo por los palestinos fue la llamada *Intifada*. Desde esa ocasión muchas medidas y reformas han venido para los pueblos de los Territorios Ocupados, pero el ejército israelí todavía los controla. En medio de esta situación, Hanan ha emergido como líder femenina y ha probado ser digna de ser llamada la voz del pueblo palestino.

DESARROLLO DE LAS LÍDERES

Las líderes estudiadas en este artículo surgieron debido a las tres razones expuestas por Phillips & Rejai (1994), 1. La relación cercana con un líder político que les sirvió de inspiración y reto personal, 2. La determinada decisión de trabajar arduamente por su pueblo, entregándose totalmente a la causa de sus hermanos y 3. El crecimiento y desenvolvimiento personal. Por otro lado, Charlton (Fenelly, 1988) nos dice que

algunas mujeres llegan a ser líderes en el tercer mundo debido a su coraje y energía. Ellas entienden la situación de sus compatriotas de una manera única y se entregan a la causa con gran entusiasmo. Ese es sin duda el caso de las cuatro mujeres en este estudio.

Rigoberta Menchú mostró un coraje único y soportó persecución, acoso, exilio y la tortura y muerte de sus seres amados. Menchú es una mujer fuerte y de gran determinación que ha viajado de comunidad en comunidad entre los Mayas para organizar a los campesinos. Se propuso aprender las lenguas de muchas comunidades para entender mejor a su gente. Aprendió a resistir las represiones del gobierno y finalmente logró sus objetivos. En cuanto a Suu Kyi, ha estado ya más de seis años en arresto en su propia casa en Burma separada de sus hijos y esposo y ha soportado también acoso y persecución. Nunca ha sido torturada, pero creció sin su padre quien fue asesinado por enemigos políticos. Winnie Mandela, por otro lado, es quizá la más afectada personalmente. Estuvo en prisión por nueve años y sufrió tratamientos crueles de parte de la policía de Africa del Sur. Fue separada de sus niñas y esposo. Su valentía se entiende aún mejor cuando vemos como en el exilio transformó su diminuta casita en clínica para los necesitados. El hecho de que esperó como cuarenta años para ver su sueño convertirse en realidad nos dice mucho acerca de su valentía y fortaleza. Es pues abrumador pensar que ella misma, según datos de la prensa e investigadores del caso, se dedicara a ejecutar aquellas acciones que tanto odió. Finalmente, Hanan es una mujer muy determinada y valiente también y se ha atrevido a retar a una sociedad en la cual las mujeres han sido reprimidas. Ha soportado largos interrogatorios y ha sido perseguida y malentendida. Pero ninguna de estas acciones ha mermado su entusiasmo ni su nivel de involucramiento con su gente.

Estas cuatro mujeres tienen una idea muy clara de la situación política y económica de sus países. Menchú nació y creció en la comunidad Maya. Aprendió desde una edad muy temprana lo que era ser discrimi-

nada por los ricos, el ejército, los ladinos y aún la Iglesia Católica. Menchú dedicó su vida a la observación y el entendimiento de su gente. El caso de Suu Kyi es diferente. Ella no vivió en su propio país y el conocimiento acerca de su nación viene de otras fuentes. No es sino hasta 1988 que decide tener su casa en Burma como cárcel con la intención de conocer más de cerca a su gente. Winnie Mandela creció bajo la doctrina del Apartheid. Al igual que Menchú en Guatemala, Winnie entendió el conflicto racial de Africa del Sur desde muy temprano.

El nivel de entrega de estas líderes ha obligado a renunciar a algunas cosas personales. Menchú, por ejemplo, pospuso la idea del matrimonio para dedicarse a la causa Maya a tiempo completo. Tomó suficiente tiempo para aprender bien el español con tal de entender bien a sus opresores. Suu Kyi renunció a su pacífica vida familiar y conyugal para dedicarse a aprender sobre la situación político-social de Burma. Separada de sus hijas, Winnie Mandela se dedicó a organizar a las mujeres desde su puesto de trabajadora social. En una ocasión ella dijo:

“¿Significa que mi causa es tan legítima [...] como la historia de Jesucristo? ¿Es esa historia de la Biblia la historia real de la vida? Que para que una logre sus aspiraciones una tiene que pasar por este camino de crucifixión” (Russell, 1989).

De la misma manera, Ashrawi se ha sabido entregar a su causa también. Fundó una organización de los derechos humanos y decidió transformar su casa en un refugio para los necesitados, los perseguidos y los oprimidos.

LOS SEGUIDORES Y EL RECONOCIMIENTO PÚBLICO

Genovese (1993) dice que los líderes nacionales del tercer mundo son generalmente del tipo que trae transformación. Desean cambiar el estado, los ciudadanos, la

sociedad misma si se puede y las relaciones entre estos. Estas cuatro líderes han logrado mucho de esto. El hecho de pertenecer a algunas organizaciones de mujeres, de campesinos, religiosas, y de los derechos humanos les ha permitido ayudar a la gente a organizarse y a lograr la victoria en sus luchas. Aún más, dentro de su concepto de lucha por los derechos de las mujeres, estas líderes no han perdido de vista la lucha por la liberación nacional, lo que significa que en sus mentes está muy claro que la transformación de la sociedad debe darse en todos los sectores: político, económico y social, dando así lugar a la verdadera equidad.

Estas mujeres han sido criticadas por sus oponentes y enemigos también. Rigoberta fue duramente criticada por la elite Maya cuando estuvo en exilio en México. Suu Kyi fue expulsada de su propio partido (NLD) en 1991. Mandela fue continuamente traicionada por informantes. En cuanto a Ashrawi, ha sido fuertemente criticada por otras mujeres como Leila Khaled quien una vez se refirió a la líder de esta manera: "Hanan no es una mujer amable o cariñosa, sino que abandona a su familia por andar viajando por todo el mundo" (Victor, 1994).

Por otro lado, estas cuatro líderes también son apreciadas como símbolos de sus naciones. A Menchú en varias ocasiones se le ha solicitado que bendiga a los niños Mayas. Suu Kyi ha sido nombrada como la "gran esperanza para las generaciones jóvenes de Burma" (Wallechinsky, 1997, p. 3). Winnie Mandela, con sólo treinta años de edad y estando en prisión, recibía de otros prisioneros políticos mensajes en trozos de papel tal como el que rezaba: "Madre de nuestra nación, estamos contigo" (Harrison, 1985, p. 117). Ashrawi, por su parte, ha sido llamada Madre Palestina. Los diferentes epítetos nos hablan del grado de identificación de los seguidores con la líder y de la necesidad de apoyo que ellas tienen durante su labor.

CONCLUSIONES GENERALES

Estas cuatro líderes del tercer mundo han probado, más allá de la duda, que son

dignas del reconocimiento público de sus naciones y de la comunidad internacional. Tres de ellas han recibido reconocimientos tales como el Premio Nobel de la Paz.

La gente que las rodea las ama y espera mucho de ellas. Estas líderes se presentan en momentos de crisis como una esperanza en medio de la opresión, la persecución y la pobreza. Las naciones que ellas representan, al igual que muchas otras naciones del tercer mundo, han sufrido la invasión de colonizadores, dictaduras represivas, ejércitos y acciones policíacas crueles, continuas violaciones de los derechos humanos, discriminación y robo de sus territorios. Las líderes, aunque han emergido al lado de políticos reconocidos, han demostrado gran calidad y efectividad durante el desarrollo de los conflictos locales, por lo cual es justo decir que estas líderes tienen suficientes rasgos propios como para sobresalir por sí solas. Definitivamente, líderes como Rigoberta Menchú, Winnie Mandela, Aung San Suu Kyi y Hanan Mikhail Ashrawi simbolizan la esperanza de aquellas y aquellos que ya han perdido la suya.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adkison, J. A. "Women in school administration: A review of the research". *Review of Educational Research*. 51 (3), 311-343, 1981.
- Africa South of the Sahara*. Europa Publications Limited. 1997.
- Aung San Suu Kyi. *Freedom from Fear*. Londres: Penguin Books. 1995.
- Bifani, P. "Opresión y poder: La mujer del tercer mundo". *Nueva Sociedad*, 53-61. julio-agosto 1987.
- Burgos-Debray, E. Ed. *I, Rigoberta Menchú, an Indian woman in Guatemala*. Trad. Ann Wright. Londres: Verso. 1984.
- Carey-Webb, A. & Benz, S., eds. *Teaching and Testimony: Rigoberta Menchú and*

- the North American classroom*. New York: State University of New York Press. 1996.
- CNN Interactive. "Police: Evidence insufficient to prosecute Winnie Mandela". HYPERLINK <http://www-cgi.cnn.com/WORLD/9711/28/winnie.folo/> <http://www-cgi.cnn.com/WORLD/9711/28/winnie.folo/> Noviembre 28, 1997.
- Denmark, F.L.. "Styles of Leadership". *Psychology of Women Quarterly*, 2, 99-113. 1977.
- Dreifus, C. (Junio, 26). "A separate peace: Hanan Ashrawi". *The New York Times*, 942-945. 1994.
- Fennelly Levy, M. *Each in her own way*. Londres: Lynne Rienner Publishers. 1988.
- Friesen, L. "Women and leadership". *Contemporary Education*, 54, 223-229. 1983.
- Genovese, M.A. *Women as Nations Leaders*. Londres: SAGE Publications. 1993
- Guzmán Bockler, C. "Memoria colectiva, identidad histórica y conciencia étnica en Guatemala". En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Vol. 103, febrero-marzo de 1981. Pp 193-208.
- Harrison, N. *Winnie Mandela: Mother of a Nation*. Londres: Víctor Gollancz Ltd. 1985.
- Hollander, Edwin P. *Leadership Dynamics: A practical guide to effective relationships* Nueva York: The Free Press. 1978.
- Phillips, K & Rejai, M. "Women as leaders: A research note". *Journal of Political and Military Sociology*, 22, 1994: 343-350.
- Rejai, M. & Phillips, K. *Loyalists and Revolutionaries*. New York: PRAEGER. 1988.
- Richter, L. "Eploring theories of female leadership in South and Southeast Asia". *Pacific Affairs*, 63, 524-540. 1990-91.
- Russel, D. *Lives of courage*. New York: Basic Books, Inc. Publishers. 1989.
- South African General Information*. Angelfire Communications. Internet resources. <Http://www.angelfire.com/in/johannesburg>. 1997.
- South America, Central America and the Caribbean*. Europa Publications Limited. 1995.
- The Middle East and North Africa*. Europa Publications Limited. 1997.
- The Far East and Australasia*. Europa Publications Limited. 1997.
- Victor, B. *A voice of reason*. New York: Hartcourt Brace & Company. 1994.
- Wallenchinsky, D. "How one woman became the voice of her people", *Parade Magazine*, enero, domingo 19, 1997.
- Winter, J.M. "Women and democracy in the New South Africa". *Social Development Issues*, 15, 44-59. 1993.

Carmen Delgado Chinchilla
Apdo. 735-2400
Desamparados, San José

ARTÍCULOS

RAZONES QUE INDUCEN A LA POBLACIÓN ESTUDIANTIL A ELEGIR LAS UNIVERSIDADES PRIVADAS DE COSTA RICA

Víctor Hugo Méndez-Estrada

RESUMEN

Este artículo hace referencia a las opiniones de los estudiantes sobre la elección de una universidad privada, para realizar sus estudios universitarios.

Los estudiantes las prefieren por su alto prestigio, por los servicios que ofrecen, por la calidad académica y por la flexibilidad en los requisitos de ingreso y por los horarios de los cursos.

ABSTRACT

This paper relates to students' opinions about their choice of a private university to pursue higher education studies.

Students prefer them because of their prestige, their services, the academic quality of their programmes, and the flexibility in entrance requirements and courses schedule.

INTRODUCCIÓN

La enseñanza superior universitaria en Costa Rica estuvo, por varias décadas, bajo el predominio de las universidades estatales. Es hasta la década de los años 70 que surge la primera universidad privada: la Universidad Autónoma de Centro América (UACA). No obstante, el verdadero auge de dichas instituciones se da a partir de los años ochenta cuando experimentan un crecimiento sostenido, que han mantenido hasta la actualidad. Muchas de ellas se han expandido hasta las zonas rurales del país, conquistando espacios, en algunos casos ocupados por las universidades estatales.

La enseñanza superior privada ha sido objeto de muchas críticas públicas, negativas y positivas. Ha estado en el debate nacional por mucho tiempo, lo que ha generado muestras de aceptación y rechazo. Hoy día se puede afirmar que la enseñanza superior privada se ha ganado un espacio en la sociedad costarricense.

Pero, ¿qué hace atractivas a las universidades privadas costarricenses y por qué una cantidad considerable de estudiantes deciden cursar la enseñanza superior en ellas? Esta es la interrogante que motivó al Centro de Investigación Académica de la UNED a realizar una investigación que diera respuesta en tal sentido.

Los objetivos son los siguientes:

a) Recoger información general, académica y administrativa, en las universidades privadas costarricenses, reconocidas por el CONESUP, periodo de 1995.

b) Determinar los requisitos de ingreso y de graduación que exigen las universidades privadas costarricenses, reconocidas por el CONESUP, periodo de 1995.

c) Determinar las características académicas y administrativas de las universidades privadas de Costa Rica, reconocidas por el CONESUP, que motivan a los estudiantes a cursar sus carreras, periodo de 1995.

Como parte de los resultados más significativos del estudio se exponen las principales características académicas y administrativas que ofrecen las universidades privadas de Costa Rica, que motivan a los estudiantes a decidir cursar estudios en ellas.

ANTECEDENTES

2.1. LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN COSTA RICA

El surgimiento de la educación superior costarricense se remonta a la década del cuarenta, con la creación de la Universidad de Costa Rica (Araya, 1990; Paniagua, 1990).

El crecimiento demográfico que experimentaba el país incrementó la población estudiantil en todos los niveles del sistema educativo. Esto motivó a las comunidades a organizarse y exigir al Estado la instalación de un mayor número de centros de enseñanza secundaria. El éxito obtenido por las comunidades en este campo sirvió de base para que se exigiera la expansión de la educación superior (Paniagua, 1990).

A partir de la década de los años 70 suceden dos circunstancias importantes, que facilitan la expansión del sistema de educación superior costarricense. La primera fue el

modelo socioeconómico de "sustitución de importaciones" que fortaleció la participación estatal en la economía y en consecuencia en la educación pública. La segunda se debió a las presiones ejercidas por distintos sectores sociales que demandaban mayores oportunidades de educación superior estatal (Paniagua, 1990; Mendiola, 1989).

Ante las demandas de la sociedad costarricense, por mayor acceso a la educación superior, el Estado crea tres instituciones más: Universidad Nacional, Instituto Tecnológico de Costa Rica y Universidad Estatal a Distancia.

2.2. EL SURGIMIENTO DE LAS UNIVERSIDADES PRIVADAS

Los hechos anteriores también marcaron el inicio de la actividad educativa superior privada.

El surgimiento de las universidades privadas se sustenta en el artículo 79 de la Constitución Política de Costa Rica, que establece que "Se garantiza la libertad de enseñanza. No obstante, todo centro docente privado estará bajo la inspección del Estado" (Asamblea Legislativa, 1980: 20), y en el Decreto N° 5622-E del 23 de diciembre de 1975 que autorizó el funcionamiento de la UACA. Pero es a partir de 1986 que se crea el mayor número de dichas instituciones, debido a la aprobación de la Ley N° 6693 (Costa Rica, 1981) que da origen al Consejo Nacional de Enseñanza Superior Universitaria Privada (CONESUP) y al Reglamento General que regulan el funcionamiento de las universidades privadas, Decreto N° 14 182-E (Costa Rica, 1981).

La Ley N° 6693 establece una serie de requisitos que debe cumplir una universidad privada para ser aprobada por el CONESUP, entre ellos caben destacar los siguientes:

- * Crear una fundación o asociación sin fines de lucro.
- * Estar legalmente constituidas

- * Contar con un mínimo de dos escuelas o carreras.
- * Contar con personal docente capacitado. Al respecto el artículo 15 del Reglamento N° 19 650 del Ministerio de Educación Pública (MEP) establece que el 10% de los profesores deberán haber tenido experiencia académica universitaria, en docencia y en investigación, al menos durante 10 años y un 25% por 5 años como mínimo.
- * Contar con el personal profesional necesario para integrar los diferentes organismos universitarios.
- * Tener el espacio físico necesario para establecer bibliotecas, laboratorios, equipos e instalaciones.

El artículo 9 del Reglamento General establece que las universidades privadas gozan de plena libertad para la docencia, la investigación científica y la difusión de la cultura; por lo tanto,

“Deberán contribuir al estudio y a la solución de los problemas nacionales, para lo cual establecerán programas de trabajo comunal o servicio social obligatorio, equivalentes o similares, a los existentes en las universidades estatales” (Malavassi, 1986).

El artículo 15 de dicho Reglamento prohíbe “la finalidad de lucro en la enseñanza superior universitaria” (Malavassi, 1986: 497). Los excedentes de las universidades privadas serán reinvertidos en fines educativos: becas a los estudiantes con buenas calificaciones y de buen rendimiento académico o de escasos recursos económicos, en otras universidades se ofrecen becas a los deportistas.

En la propaganda, las universidades privadas analizadas promueven que son instituciones sin fines de lucro, que sus títulos y grados son reconocidos por el Estado, el personal docente y administrativo es

altamente calificado y con amplia experiencia; especializadas en la formación de profesionales con un alto grado de excelencia, un nivel de educación óptimo y cuentan con financiamiento por parte de CONAPE.

La Universidad Latinoamericana de Ciencia y Tecnología (ULACIT) aduce que cuenta con instalaciones y facilidades físicas de primera línea, es propietaria de la reserva biológica La Marta, con 1300 hectáreas para la investigación científica; un alto porcentaje de docentes labora a tiempo completo, convenios con universidades internacionales (Clemson University y Complutense de Madrid), incorporación de innovaciones en metodología de la enseñanza: paquete instruccional que compromete al estudiante con el aprendizaje, fomento de lectura individual, creación de hábitos de estudio independiente, realización de trabajos dirigidos, educación integral. Librería que también confecciona materiales audiovisuales, poligrafía y fotocopiado. Dos equipos computacionales de alta tecnología (RYSC y red de microcomputadoras, ambiente NOVELL-NETWARE), servicio de bolsa de empleo; soda comedor, estacionamiento con vigilancia permanente, centro de idiomas, amplio auditorio, residencias estudiantiles para la estadía de estudiantes extranjeros y profesores, docentes consejeros.

La Escuela Libre de Derecho promueve la excelencia académica, programas que desarrollan las capacidades intelectuales de los estudiantes, atención individual esmerada, asociación de estudiantes que coadyuva en la resolución de los problemas universitarios, clínicas jurídicas para que los educandos pongan en práctica sus conocimientos doctrinarios; convenios con el Servicio Civil, Unidad de Admisión de San Sebastián, Club de Leones y Sala Constitucional; horarios por la mañana, tarde y noche, los cursos se aprueban con una nota mínima de 80. Becas: 25% y 50% de exoneración en los costos semestrales.

En la Universidad Panamericana se respetan las opiniones y creencias de los estudiantes y la libertad de cátedra; su propósito

es lograr mediante la enseñanza y la investigación la formación integral de los profesionales, la metodología de enseñanza es escogida y organizada con atención.

En la Universidad de Iberoamérica (UNIBE) se forman profesionales integrales con alto nivel académico; planta física de más de 2000 metros cuadrados, con laboratorios, cafetería, fotocopiado, parqueo; metodología holística en donde se propicia la participación activa de los estudiantes; laboratorio de cómputo para que a través de multimedia obtengan mayor aprovechamiento en el aprendizaje, centro de investigación en ciencias de la salud, convenio de cooperación con la Universidad Lomonósov de Moscú.

En la Universidad Internacional de las Américas (UIA) se ofrecen becas a los deportistas que pongan en alto el nombre del país y de la institución. Es una universidad de carácter pluralista en la que se respetan las opiniones y creencias de los estudiantes, especializada en formar profesionales que actúen como ciudadanos críticos y conscientes. Moderno edificio, centro de cómputo, librería, biblioteca, amplio y seguro parqueo bajo techo, seguro contra accidentes, examen de laboratorio clínico, fotocopiadora, laboratorio de idiomas, proyección a la comunidad a través del canal 44, club de playa estudiantil, reserva biológica El Escondido, red de internet. Universidad acreditada en los Estados Unidos por World Association of Universities & Colleges.

En la Universidad Latina de Costa Rica (ULATINA) existen convenios para que estudiantes sigan su carrera en el extranjero o para que realicen trabajos en el país, red de internet, aulas de alta tecnología, biblioteca virtual, vídeo conferencias, centro de cómputo en multimedia, equipo para la producción de material de multimedia, laboratorio matemático con calculadoras gráficas, programas culturales y deportivos, librería.

III. METODOLOGÍA

Se tomó como base para el estudio una muestra, no aleatoria de 360 estudiantes, correspondientes a diez universidades privadas: Escuela de Medicina de la UACA, Escuela Libre de Derecho, Universidad Internacional de las Américas, Universidad Latinoamericana de Ciencia y Tecnología, Universidad Panamericana, Universidad Latina de Costa Rica, Universidad Interamericana de Costa Rica, Universidad Hispanoamericana, Universidad La Salle y Universidad de Iberoamérica.

Se entregó un cuestionario a cada estudiante para que llenara y devolviera personalmente al responsable. Los resultados de este estudio se obtienen con base en las respuestas dadas por los estudiantes y en el material de información que las universidades entregan al público interesado en cursar estudios en ellas.

Cabe mencionar que no fue fácil obtener el permiso de esas universidades para entrevistar a sus estudiantes, por lo tanto, se debió recurrir a la imaginación sociológica para lograr las entrevistas. Más difícil resulta investigar las características de las calidades académicas de las universidades privadas, lo que ha sido totalmente imposible, dado que toca aspectos muy sensibles y determinantes de cualquier centro de enseñanza. La ausencia del análisis de este aspecto significa un vacío importante en este estudio, el cual solo será posible cuando las autoridades y su cuerpo docente permitan que se evalúen sus cursos, sus carreras, la composición de las mismas y los resultados obtenidos, así como otra serie de variables que permitan medir la excelencia académica. No obstante, las limitaciones planteadas, el estudio brinda elementos de análisis importantes sobre las universidades privadas que motivan a la reflexión sobre la educación universitaria privada en nuestro país.

Se espera que los resultados aquí planteados contribuyan a dar luz sobre una serie de interrogantes que aun prevalecen en torno a la enseñanza universitaria privada.

IV. RESULTADOS

En el cuadro 1 se anotan los servicios que brinda la universidad a los estudiantes,

así como los requisitos de ingreso y de graduación, según criterios de los estudiantes entrevistados.

CUADRO 1
UNIVERSIDADES PRIVADAS DE COSTA RICA: SERVICIOS QUE
OFRECEN A LOS ESTUDIANTES, REQUISITOS DE INGRESO Y DE GRADUACIÓN, 1996

VARIABLE	ESC. LIBRE DE DERECHO	ESC. MEDICINA	HISPANO AMERICANA	INTER AMERICANA	LATINA LA SALLE	U.I.A.	U.L.A.C.I.T	U.N.I.B.E.	U.P.A.
SERVICIOS									
BRINDADOS									
AL ESTUDIANTE									
Becas Deportivas						X			
Becas parciales	X			X					
Biblioteca	X	X	X	X	X	X	X		X
Canal de T.V.						X			
Centro de Cómputo			X	X	X	X			X
Examen de Lab. Clínico						X		X	X
Fotocopiado		X	X			X		X	X
Laboratorio de idioma						X			
Librería				X	X	X			
Orientación psicológica						X			
Parqueo		X	X	X		X		X	
Periódico						X			
Red Bitnet							X		
Red Internet					X	X			
Reserva Biológica					X		X		
Sala para trabajo en grupo		X				X	X		
Seguro de Accidentes		X	X			X			
Soda / cafetería				X	X	X			X
REQUISITOS DE									
INGRESO									
Cartas de recomendación	X	X					X	X	
Certificado de notas de la Universidad				X					
Certificado de salud oral y auditiva								X	
Currículo Vitae				X					
Examen de Admisión		X							
Fotocopia de cédula de identidad									
Fotocopia del Bach. de secundaria	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Fotos	X	X		X	X	X	X		X
Solicitud de Admisión		X		X					
REQUISITOS DE									
GRADUACIÓN (1)									
Internado		X							
Pruebas de grado	X	X	X ⁽¹⁾						
Seminario de Graduación			X	X					
Trabajo de graduación:									
Tesina o TCU					X		X		X
Tesina			X			X			
Tesis	X		X	X	X	X		X	
Pruebas de grado o tesis							X		X

Fuente: Universidades privadas y estudiantes

(1) Se escoge una opción según la universidad.

Es necesario destacar que entre los requisitos de admisión y matrícula, casi todas las universidades solicitan una copia del certificado de conclusión de estudios secundarios. Solo en la carrera de medicina se realiza examen de admisión.

De acuerdo con las opiniones de los entrevistados, los requisitos de ingreso son bastante flexibles, por lo general se les pide fotocopia del bachillerato, según respondió el 32,8%, en otros casos se pide fotocopia del bachillerato con el certificado de notas 30,61%.

Se pudo constatar por experiencias, reconocidas por los mismos estudiantes, que el margen de flexibilidad de algunas universidades privadas, en cuanto a requisitos, es bastante amplio. Por ejemplo, si ha aprobado el V año, pero reprueba alguna materia de bachillerato de secundaria, la universidad le permite el ingreso a cualquier carrera que desee, mientras obtiene el título de educación diversificada. La universidad le extiende el título académico universitario hasta que él presente su certificado de secundaria, esto los estudiantes lo ven como un beneficio pues no "pierden el tiempo" en sus estudios universitarios y tarde o temprano deben cumplir con los requisitos establecidos en el sistema de educación costarricense privado.

No existen cursos de nivelación, ni estudios generales para seguir la carrera en una universidad privada.

Requisitos de graduación

En cuanto a los requisitos exigidos para ingresar a una universidad privada, según el CONESUP, se debe presentar el título de graduación de secundaria y dos fotocopias de ese documento. El CONESUP obliga a las universidades privadas a ver el original de dicho certificado, debido a que han ocurrido casos de falsificaciones (Solís, 1996).

Los requisitos de graduación exigidos por las universidades privadas son diversos y varían según la institución y la carrera; entre ellos están: tesis (12,8%), seminario de graduación (4,4%), prueba de grado (3,6%),

trabajo comunal (2,5%), práctica profesional y tesina (2,2%). En algunos casos se exige más de un requisito de graduación.

La población que estudia en las universidades privadas está constituida mayoritariamente por mujeres (189), con el 52,5%; los hombres (171) representan el 47,5%. Este dato llama la atención porque corrobora una tendencia identificada en el caso de las universidades públicas, en las cuales la mayoría de los estudiantes son de sexo femenino, 56,2% (CONARE, 1995).

Con respecto a la edad, el 51,7% de los estudiantes entrevistados se ubican entre los 17 y los 20 años, el 76,7% se concentra entre los 17 y 24 años (Cuadro 2).

CUADRO 2

DISTRIBUCIÓN POR EDAD DE LOS ESTUDIANTES DE LAS UNIVERSIDADES PRIVADAS DE COSTA RICA, 1996

EDAD (AÑOS)	TOTAL	%
17 a 20	186	51,7
21 a 24	90	25,0
25 a 28	34	9,4
29 a 32	18	5,0
33 a 37	9	2,5
38 y más	21	5,8
No Responde	2	0,6
T O T A L	360	100,0

Fuente: Estudiantes de universidades privadas, 1996.

La población que estudia en las universidades privadas es de más edad que la que lo hace en las públicas, en estas el 85,1% de los estudiantes es menor de 20 años.

Características sociolaborales

El 57% de la población estudiantil entrevistada de las universidades privadas, solo se dedica a estudiar y no disfrutan de beca escolar.

De los estudiantes entrevistados solo el 39,17% trabaja (cuadro 3).

CUADRO 3

OCUPACIÓN SOCIOLABORAL DE LOS ESTUDIANTES DE LAS UNIVERSIDADES PRIVADAS DE COSTA RICA, 1996

OCUPACIÓN	TOTAL	%
Sólo estudia	205	57,0
Trabaja sector privado	89	24,7
Trabaja sector público	52	14,4
No responde	14	3,9
T O T A L	360	100,0

Fuente: Elaboración propia con base en entrevista, 1996.

Oferta académica

De acuerdo con los intereses de los estudiantes entrevistados, las áreas de mayor atracción son las de administración con sus distintos énfasis con un 23%, le siguen turismo con 10,8%, derecho con 10,3%, informática con 8,6%, medicina con el 7,5% y educación con 6,7% (Cuadro 4), lo cual nos ofrece una idea de los intereses que tiene nuestra población estudiantil.

Las carreras elegidas por los estudiantes (cuadro 4) son las mismas que se ofrecen en las universidades públicas estatales, excepto algunos énfasis de especialidad a nivel de licenciatura. En este sentido las universidades privadas compiten con las públicas por el mismo mercado educativo y es poca la oferta distinta que ofrece. Este aspecto es preocupante, pues a mediano y

CUADRO 4

CARRERAS QUE CURSAN LOS ESTUDIANTES EN LAS UNIVERSIDADES PRIVADAS DE COSTA RICA, 1996

CARRERAS	TOTAL	%
Administración	83	23,0
Turismo	39	10,8
Derecho	37	10,3
Ing. Informática	31	8,6
Publicidad	29	8,1
Medicina	27	7,5
Educación	24	6,7
Ingeniería	22	6,1
Contaduría	17	4,7
Odontología	15	4,2
Biología	10	2,8
Recursos Humanos	10	2,8
Rel. Internacionales	5	1,4
Economía	4	1,1
Inglés	4	1,1
Secret. Bilingüe	2	0,6
No Responde	1	0,3
T O T A L	360	100,0

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas, 1996.

largo plazo puede llevar a saturar el mercado laboral profesional de ciertas carreras.

Grados académicos

El grado académico que se encuentra cursando la población estudiantil entrevistada en su mayoría se ubica a escala de bachillerato (cuadro 5).

Las universidades privadas han ido más allá, al establecer convenios con institutos parauniversitarios como el ITAN, ITEA, INTEC, ISEC y otros, los cuales otorgan títulos técnicos, que luego son reconocidos por las universidades con las que se mantienen los convenios, con el propósito de que los estudiantes obtengan un grado universitario.

CUADRO 5

UNIVERSIDADES PRIVADAS: GRADOS
ACADÉMICOS QUE PIENSA
OBTENER LA POBLACIÓN ENTREVISTADA,
1996

GRADO	TOTAL	%
Bachillerato	261	72,5
Licenciatura	64	17,8
Maestría	24	6,7
Doctorado	11	3,0
T O T A L	360	100,0

Fuente: Estudiantes de universidades privadas.

RAZONES POR LAS CUALES EL
ESTUDIANTE PREFERE LA
ENSEÑANZA SUPERIOR PRIVADA

Son muchos los estudiantes que cursan estudios en las universidades reconocidas y no reconocidas por el CONESUP. De acuerdo con la OPES (Solís, 1996) en 1994 habían matriculados un total de 79 535 estudiantes en el sistema educativo superior costarricense, de los cuales 18 802 (23,64 %) estaban en los centros privados, pero esta cifra va aumentando con el transcurso de los años.

Los estudiantes costarricenses prefieren las instituciones de educación superior privada, por las siguientes razones:

- * Son universidades reconocidas por el CONESUP.
- * Las universidades gozan de un prestigio académico.
- * Las carreras y los grados académicos ofrecidos son muy variados.
- * Los grados académicos se obtienen en un tiempo más corto, comparado al invertido en una universidad estatal.
- * Las materias se ofrecen por cuatrimestre, lo cual les permite llevar más cursos por año.
- * Se ingresa a carrera desde un inicio; los cursos humanísticos, si los hay, están distribuidos en el currículo de la carrera, no deben llevarse en un sólo cuatrimestre.
- * El servicio ofrecido por los administrativos y docentes es excelente; todos están en la capacidad de solventar las consultas de los estudiantes y conocen con exactitud a donde ser remitidos; todo ello en forma cordial y amable. El(la) estudiante ocupa un lugar prioritario en la vida de la universidad.
- * Se cumple con el horario establecido tanto de los cursos como del personal administrativo y encargados de cátedra. La programación curricular se lleva a cabo satisfactoriamente en el tiempo establecido.
- * Se cuenta con un coordinador de la carrera que cumple con su horario y está en la obligación de resolver los problemas de los estudiantes.
- * Al estudiante se le valora y trata como tal y como persona en un 90% de las instituciones analizadas, esto incluye un trato amable, se les escuchan y resuelven sus inquietudes, se informa con suficiente tiempo de cambios de horario o actividades académicas, no se pierde tiempo de las lecciones y si por causas de fuerza mayor no se imparten en el tiempo programado, éstas tienen que reponerse.
- * Las autoridades universitarias ejercen un control estricto y permanente del servicio docente y administrativo que se ofrece al estudiante.
- * Se cuenta con tutores académicos o promotores que guían al estudiante.
- * Se cuenta con mobiliario e instalaciones adaptadas a las necesidades de los estudiantes.

- * Se reconocen materias cursadas en otras instituciones.
- * El proceso de enseñanza y aprendizaje es evaluado constantemente.
- * Se cuenta con centrales computarizadas que hacen más ágil el trámite que se desea realizar por teléfono.
- * Se ofrecen, en forma aceptable, servicios básicos a los estudiantes y personal: parqueo, soda, fotocopiadora, vigilancia, centro de cómputo, bibliotecas muy básicas, salas para trabajo en grupo.
- * Sistema presencial estricto.

Al señalar en orden de importancia las razones por las cuáles los estudiantes prefieren a las universidades privadas, se destacan las siguientes: porque es una universidad prestigiosa (15,8%), la carrera dura menos tiempo (15,3%) (cuadro 6).

CUADRO 6

RAZONES POR LAS CUÁLES LOS ESTUDIANTES COSTARRICENSES REALIZAN ESTUDIOS EN UNA UNIVERSIDAD PRIVADA DE COSTA RICA. 1996

RAZONES PARA ELIGIR LA UNIVERSIDAD	TOTAL	%
Universidad prestigiosa	57	15,8
Carrera dura menos tiempo	55	15,3
Requisitos académicos y buenos profesores	51	14,2
Realización personal	48	13,3
Más barata la carrera	22	6,1
Ofrece carrera deseada	21	5,8
Flexibilidad de horario	18	5,0
Ambiente agradable	9	2,5
Por los convenios	8	2,2
No obtuvo promedio para la UCR	5	1,4
Disfruta beca	4	1,1
No responde	61	16,9
T O T A L	360	100,0

Fuente: Estudiantes Universidades privada, 1996. Elaboración propia.

La investigación y extensión o acción social universitaria como lo entienden y practican las universidades estatales, no se desarrolla en las privadas. Lo que sí se observa en ciertos planes de estudio y de algunas universidades privadas es mucha práctica; desde el primer año de la carrera se establece un vínculo con las empresas y/o comunidades para ejercer y desarrollar una práctica profesional, lo que contribuye a la formación tecnócrata del futuro profesional.

No podemos dejar de mencionar en este apartado, lo acontecido durante esta investigación, a dos estudiantes de universidades privadas distintas. Estos estudiantes se encontraban matriculados en cuatrimestres y carreras diferentes, al llegar a matricularse en el tercer cuatrimestre en un caso y en el cuarto en el otro, se enteraron que sus carreras fueron cerradas por "falta de cupo".

Estas universidades los dejan fuera del sistema, sin asumir ninguna responsabilidad, más que la de extender un certificado por las materias aprobadas. Este hecho revela la poca garantía que puede tener un estudiante en estas universidades y el "carácter comercial" de las mismas. No podemos asegurar que esta situación suceda en todas las universidades privadas, pero no deja de llamar la atención que estos dos casos no sean hechos aislados y que sea una práctica común, lo cual nos plantea las preguntas de ¿quién es el organismo que controla y supervisa la educación superior privada? ¿Tendrá el CONESUP la capacidad y potestad de supervisar todo el accionar de las universidades privadas y en caso afirmativo, lo estará llevando a la práctica? ¿Cuáles son las garantías que respaldan la inversión de energía y recursos de los estudiantes?

En contraste con lo anterior, hay otro hecho que destaca a algunas universidades privadas y que al contrario, las hace muy "atractivas" para los estudiantes, es la atención brindada en todos los servicios que ofrecen, incluso hasta un seguimiento personal y familiar en caso de que un educando se ausente de un curso. Esto demuestra cuán importante es el usuario para la universidad y cuánto está dispuesta a invertir para que permanezca en la institución.

MATRÍCULA DEL SISTEMA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PRIVADO

En el cuadro 7 se detalla la matrícula para 1994, de las universidades privadas.

No se pudo contar con toda la información de matrícula, dado que no todas las universidades reportan los respectivos datos ante CONARE.

CUADRO 7

MATRÍCULA DEL PRIMER CICLO LECTIVO DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR UNIVERSITARIA PRIVADAS, PERIODO DE 1994

UNIVERSIDAD	MATRÍCULA
INTERNACIONAL DE LAS AMÉRICAS	4 662
LATINOAMERICANA DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA	3198 (1)
INTERAMERICANA	1324
ESC. AUTÓNOMA DE CIENCIAS MÉDICAS	869
HISPANOAMERICANA	NR
ESC. LIBRE DE DERECHO DE IBEROAMÉRICA	NR
LATINA	NR
LA SALLE	NR
PANAMERICANA	NR

Fuente: CONARE, 1995. Elaboración propia.

1. No incluye doctorado

NR = No reporta

PROMOCIÓN DEL SISTEMA EDUCATIVO SUPERIOR COSTARRICENSE: ESTATAL Y PRIVADO

En los cuadros 8 y 9 se detallan las frecuencias absolutas de los títulos otorgados desde 1994 por el sistema de educación superior y privado de Costa Rica.

La UNIBE y la Universidad la Salle no tienen graduados hasta la fecha de 1996, debido a que iniciaron sus labores en 1995 y 1994 respectivamente.

Del cuadro 8 se tiene que de 6703 graduados de las universidades privadas, la Universidad Internacional de las Américas graduó a 1169 (17,43%). La institución que menos graduados tenía hasta abril de 1995 era la Universidad Hispanoamericana con sólo 93 graduados (1,39%).

Para octubre de 1995 (OPES, 1995), las universidades privadas habían graduado un total de 24 557 estudiantes, distribuidos de la siguiente forma:

- a) Universidad Autónoma de Centroamérica 10 778
- b) Universidad Hispanoamericana 320
- c) Universidad Interamericana de Costa Rica 1321
- d) Universidad Internacional de las Américas 2241
- e) Universidad Latina 2924
- f) Universidad Latinoamericana de Ciencia y Tecnología 2771
- g) Universidad Panamericana 2441

En el cuadro 9 se anotan los títulos otorgados en 1994 por el sistema de educación superior estatal y privado de Costa Rica, según las áreas académicas.

Las tres primeras áreas que más estudiantes gradúa son la de Ciencias Sociales

con 5658 (47,18 %); seguida de Educación, 2887 (24,07%) y por último las Ciencias de la Salud con 1451 estudiantes (12,10 %).

CUADRO 8

TÍTULOS OTORGADOS ENTRE 1994 Y ABRIL DE 1995 POR LAS INSTITUCIONES DE ENSEÑANZA SUPERIOR UNIVERSITARIAS PRIVADAS, SEGÚN EL GRADO ACADÉMICO. 1996

UNIVERSIDAD	GRADO ACADÉMICO *				TOTAL
	BACH.	LIC.	MAEST.	DOCT.	
INTER. AMÉRICAS	996	162	11		1169
UACA	670	581	4		1255
INTERAMERICANA	441	357	202		1000
LATINA	374	448	138	5	965
PANAMERICANA	566	336			902
LAT. DE CIEN. Y TEC.	578	157	46		781
HISPANOAMERICANA	39	54			93
LA SALLE					
DE IBEROAMÉRICA abrió sus puertas en 1995	0	0	0		0
OTRAS	436	96	6		538
TOTAL	4100	2191	407	5	6703

Fuente. CONARE, 1995. Elaboración propia

BACH.: bachiller LIC.: licenciatura MAEST.: maestría DOCT.: doctorado

CUADRO 9

TÍTULOS OTORGADOS POR LAS INSTITUCIONES DE ENSEÑANZA SUPERIOR UNIVERSITARIA COSTARRICENSE ESTATALES Y PRIVADA SEGÚN EL ÁREA Y LA UNIVERSIDAD, EN 1994

ÁREA	UNIVERSIDAD		TOTAL
	ESTATAL	PRIVADA	
CIENCIAS SOCIALES	2286	3372	5658
EDUCACIÓN	2352	535	2887
CIENCIAS DE LA SALUD	1001	450	1451
INGENIERÍA	440	351	791
ARTES, LETRAS Y FILOSOFÍA	343	153	496
CIENCIAS BÁSICAS	295	199	494
RECURSOS NATURALES	201		201
FORMACIÓN GENERAL	14		14
TOTAL	6932	5060	11 992

Fuente: CONARE, 1996

CONCLUSIONES

Para noviembre de 1995, el sistema de educación superior universitario privado costarricense cuenta con un total de 23 centros, dedicados principalmente a la formación de recursos humanos.

La educación superior universitaria no debe ser entendida únicamente desde la perspectiva de la Teoría Reproccionista (Poulantzas, 1979), por el contrario, debe asumir los retos de la actividad académica (docencia, investigación y acción social) impuestos por el acelerado desarrollo de la revolución biotecnológica y los grandes cambios mundiales, para que el país pueda estar acorde con las exigencias de la época.

Los profesionales formados en el sistema de educación superior universitaria, tienen que contar con una formación integral de conocimiento sobre una base humanística que les permita adquirir una visión muy amplia y una mayor claridad y comprensión de los problemas nacionales y mundiales.

Esa visión amplia y humanista no está presente en los distintos planes de estudio impartidos por las universidades privadas de Costa Rica. La teoría educativista que en ellas se maneja es la del Capital Humano, basada en un principio estructural funcionalista (Gurdián, 1994).

Si se analizan cada uno de los planes de estudio de las distintas carreras impartidas en las universidades privadas se determina que el componente humanista está ausente, pues de acuerdo con la teoría del Capital Humano, lo que se persigue es la formación de recursos humanos que se integren rápidamente al mercado laboral. Por lo tanto, no se están formando individuos sensibles a las artes y a las letras y, en la mayoría de los casos, ni comprometidos con la naturaleza; de esta manera no se está fomentando el desarrollo sostenible, base fundamental del actual modelo de desarrollo que impulsa el Estado (MEP, 1995), donde se propician los criterios de sostenibilidad económica, social, ambiental y tecnológica.

Las universidades privadas deben convertirse, de acuerdo con la legislación vigente y, al igual que las estatales, en verdaderos agentes promotores de cambio y promoción social, para que así puedan estar presentes en la solución de los problemas nacionales.

Instamos a las universidades privadas a que se sumen con las estatales a realizar investigación, como complemento indispensable de la enseñanza, para que en conjunto logren ese principio de "contribuir al estudio y a la solución de los problemas nacionales ..." (Gurdián, 1994).

La actividad docente será la encargada de transmitir el conocimiento, por medio de la formación social y profesional de los estudiantes, donde no se promueva una educación profesional caracterizada únicamente por la integración de los egresados al mercado laboral, sino que busque la plenitud social y humana, para la consecución de un ser social y crítico.

Lo anterior es factible de lograr debido a que las universidades privadas ofrecen los siguientes grados académicos: bachillerato, licenciatura, maestría y doctorado.

Las universidades privadas ofrecen 69 bachilleratos, 45 licenciaturas, 12 maestrías y cuatro doctorados.

Entre los requisitos de graduación están el cumplir con los planes de estudio y además, según la carrera y universidad, rendir con las pruebas de grado, la tesina, la tesis, el seminario de graduación, práctica profesional o trabajo comunal.

El 76,7 % de los estudiantes de estas universidades tienen edades inferiores a los 24 años. Las carreras preferidas por ellos son Administración (23,0 %), Turismo (10,8%), Derecho (10,3%), e Ingeniería Informática (8,6%).

El estudiante universitario prefiere la educación privada por varias razones, entre ellas por el prestigio que tienen (15,8%), porque la carrera se obtiene en menos tiempo (15,3%) y porque los requisitos académicos y los profesores son de buena calidad (14,2%).

Los estudiantes de ciertas universidades privadas argumentan que la planta física no cuenta con instalaciones apropiadas, que

cumplan con los requisitos mínimos de higiene (iluminación, ventilación, cantidad de servicios sanitarios y agua potable); las bibliotecas tienen un número deficiente de ejemplares y no hay existencia de revistas, ni generales ni especializadas. Que no tienen acceso a los docentes en horario fuera de clase para evacuar las dudas, pues ninguno cuenta con horas de atención.

De acuerdo con los registros del CONESUP, ninguna de las universidades privadas realiza actividades de investigación, que promuevan el desarrollo del país, requisito establecido para aprobar la apertura de una universidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Araya, C. "Las transformaciones de la educación superior estatal en la década de los 70". En *Revista de Ciencias Sociales*. Núm. 49-50 (setiembre a diciembre de 1990): 49-62.
- Asamblea Legislativa. *Constitución Política de la República de Costa Rica. 7 de noviembre de 1940*. San José, Imprenta Nacional, 1980.
- Consejo Nacional de Rectores (CONARE). *Posibilidades de estudio en la educación superior universitaria estatal de Costa Rica en 1994*. San José, Oficina de Planificación de la Educación Superior, 1995.
- _____. *Conocimiento y expectativas de los estudiantes del último año de la educación secundaria sobre la educación superior 1994*. San José, Oficina de Planificación de la Educación Superior, 1994.
- Costa Rica. *La Gaceta*. Año CXII, Núm. 101, martes 29 de mayo de 1990.
- Gurdián, A. "El currículo universitario y los desafíos del futuro". En Gurdián, A. *Proyecto de universidad para el siglo XXI*. San José, Universidad de Costa Rica, Vicerrectoría de Acción Social, 1994: 89-111.
- Malavassi, F. *La libertad de enseñanza y la creación de Universidad Autónoma de Centro América*. San José, Universidad Autónoma de Centro América, 1986.
- Mendiola, H. "Expansión de la educación superior costarricense en los 1970s: impacto en la estratificación social y en el mercado de trabajo". En *Revista de Ciencias Sociales*, Vol.42 (setiembre-diciembre de 1989).
- Ministerio de Educación Pública (MEP). *Política educativa hacia el siglo XXI*. San José, Despacho del Ministro, enero de 1995.
- Oficina de Planificación de la Educación Superior (OPES). *Recopilación y procesamiento de diplomas otorgados por las universidades privadas. 1983-1995*. San José, 1995.
- Paniagua, C. "Origen y transformación de la universidad costarricense". En *Revista de Ciencias Sociales*. Núm. 49-50 (setiembre-diciembre de 1990): 23-47.
- Poulantzas, N. *Estado, poder y socialismo*. México, Siglo XXI Editores, 1979.
- Solís, M., C. Cordero y E. Mora. "Preocupa calidad de docencia". En *La Nación*. San José, lunes 26 de febrero de 1996: 4A y 5A.

Víctor Hugo Méndez Estrada
Apdo. 11438-1000 San José
mendezv@hotmail.com

NACIONALISMO EN LITERATURA Y EUROCENTRISMO EN HISTORIOGRAFÍA

Juan Rafael Quesada

RESUMEN

Este artículo trata de demostrar que a finales del siglo XIX algunos intelectuales costarricenses elaboraron ciertas concepciones acerca de lo nacional. En el caso de los literatos hubo un intento por otorgarle valor y dignidad a lo nacional. Mientras que en el caso de los historiadores lo nacional era visto con un sentimiento de inferioridad, o bien lo nacional se identificaba con lo europeo, con evidente desprecio por lo indígena y lo negro. Esa manera de concebirnos nos ha marcado hasta el presente.

INTRODUCCIÓN

En Costa Rica, a finales del siglo XIX y principios del XX se discutió mucho acerca de lo nacional. El punto de partida de esa discusión lo constituyó la polémica que se inició en 1894, en torno al nacionalismo en literatura, aunque, sin lugar a dudas, esa polémica iba más allá de los límites literarios.

En los últimos años algunos investigadores han sostenido que los liberales crearon —“inventaron”— un modelo de nacionalidad desde una perspectiva nacionalista. Desde nuestro punto de vista, esa tesis es equivocada, pues desde el momento en que la oligarquía logró una incorporación exitosa al mercado mundial, experimentó un radical proceso de europeización, lo que Carlos Gagini denominó “manía extranjeril”. Las posiciones defendidas por los “no cosmopolitas” en esa polémica en torno al “nacionalismo” en literatura, constituyen una excepción,

pues la intelectualidad de entonces, en lo fundamental, se caracterizaba por fundamentar su identidad en la “otredad”, lo que se evidencia de manera contundente en la producción historiográfica de las últimas décadas del XIX y buena parte del siglo XX:

A. EL ENCANTO DE EUROPA

En 1894 se publicó *Hojarasca*, colección de cuentos de corte afrancesado —según la opinión de Margarita Castro Rawson— cuyo autor era Ricardo Fernández Guardia¹. De acuerdo con Abelardo Bonilla, el libro “*Hojarasca*” estaba compuesto por diez cuentos, ajenos por sus temas y por su forma a lo

1 Castro Rawson, Margarita. *El costumbrismo en Costa Rica*, San José, Imprenta Lehmann, 1991, octava edición, p. 110.

nuestro”². La aparición de esa obra dio pie para que se publicara una carta del escritor cubano Antonio Zambrana, abogado de profesión y gran patriota, fundador de la República de Cuba, quien fue uno de los hispanoamericanos que más influencia intelectual tuvo en Costa Rica, donde vivió, con intervalos, de 1876 a 1906³.

En esa carta, escrita a petición de la revista *Cuartillas*, Zambrana aconsejaba a los jóvenes que abandonaran con valor la afectación de ideas que no fueran “propias”, y que renunciaran a lo “artificioso”. “Nada de ser impresionistas, ni parnasianos, ni naturalistas, ni dantescos, sean ustedes mismos”. Además les recomendaba que dejaran de lado las imitaciones de “bajería francesa” y los absurdos convencionalismos que estaban de moda: “El arte deben de servirlo fresco, sin recalentarlo ni ponerle salsas de fuera”. Y, refiriéndose abiertamente al autor de *Hojarasca*, Zambrana afirmaba: “No mira y explota lo que tiene más cerca o a su alrededor, sino que prefiere irse lejos”⁴.

De acuerdo con varios investigadores, el artículo que realmente encendió los ánimos entre nacionalistas y afrancesados fue el que Carlos Gagini publicó en mayo de 1894, en la revista *Cuartillas*, con el seudónimo de Amer-

Gagini, quien desde la década anterior había sentido repulsión por la manía extranjerizante de Mauro Fernández⁵, también criticaba el desdén de Fernández Guardia por lo nacional:

“Achaque muy común en nuestras repúblicas es desdeñar los mil sujetos nacionales que pudieran dar motivo a obras literarias interesantísimas y llenas de novedad para los extranjeros; se recurre a argumentos gastados, se pintan escenas y se trazan diálogos que lo mismo pueden verificarse aquí que en Madrid o París; y, mientras tanto, nadie se ocupa de estudiar nuestro pueblo y sus costumbres desde el punto de vista artístico, nadie piensa en desentrañar los tesoros de belleza encerrados en los dramas de nuestras ciudades y en los idilios de las aldeas, en la vida patriarcal de nuestros antepasados y en su historia pública, en lo recóndito de las almas y en la naturaleza exuberante que despliega ante nuestros ojos indiferentes su grandiosa poesía”.

Y, en una alusión directa al fenómeno de colonización cultural de las élites latinoamericanas de la época manifestaba:

“No es este un reproche para Ricardo: es una queja inspirada por la infinidad de obras hispanoamericanas en las que advierto ese desdén injustificado”⁶.

Ricardo Fernández Guardia replicó “con la vehemencia de su juventud”, en una carta dirigida a Pío Víquez, director de *El Heraldo de Costa Rica* (24 de junio de 1894), la cual apareció con el título de “El nacionalismo en literatura”. De acuerdo con nuestra información, era la primera vez que se utilizaba de manera explícita el término nacionalismo

2 Bonilla, Abelardo. *Historia de la Literatura*, San José, Editorial UACA, 1981, p. 110. Para comprender mejor el pensamiento eurocéntrico de Ricardo Fernández Guardia es necesario tener presente que en 1892 publicó el cuento *Tapaligui*. En él se refiere a un pueblo de Nicoya que organizaba “una de sus grandes fiestas religiosas y tradicionales”. Al inicio de ese cuento afirma que “el embriagarse ha sido todo el tiempo el placer favorito de los indios”. Y, al final, dice lo siguiente: “allá en el mar, balanceándose suavemente sobre las aguas, está un barco monstruoso; en su popa flameaba el pendón soberbio de Castilla, y por una de sus bandas humeaba en la boca de un cañón. Espesos nubarrones cubrieron el suelo y apagaron su brillo. El culto al sol ha muerto. Comenzaba el del crucificado”. En *Revista de Costa Rica*, año 1, n° 4, 1892, pp. 161-179.

3 Castro Rawson, Margarita, *op. cit.* pp. 161-179.

4 *Ibid.*, p. 111.

5 Gagini, Carlos. *A través de mi vida*, San José, Editorial Costa Rica, 1961, p. 20.

6 Citado en Castro Rawson, *op. cit.*, pp. 321-322.

como sustantivo, aunque, curiosamente, en ese artículo se defendía la posición contraria a ese movimiento:

“Vamos al asunto. Han dado muchas gentes ahora en la flor de que todos los que movamos una pluma en Costa Rica, estamos obligados a excribir pura y exclusivamente sobre asuntos nacionales [...].

Hacerme a mi el cargo de que para mis cuentecillos elijo cuentos extranjeros, es tan sandio como decir a uno de nuestros pintores, al cual se le ocurriera hacer mañana el retrato de una inglesa o una china: Señor mío, su cuadro es muy bonito, el dibujo es correctísimo, el colorido suave y delicado, pero su obra tiene un inmenso defecto: la linda mujer que le ha servido de modelo es extranjera y usted debió elegir a una costarricense, descendiente de los héroes del 56”.

Ricardo Fernández proseguía así:

“¿Cree usted que nuestro amigo Rubén Darío hubiera adquirido el envidiable renombre que tiene, escribiendo cuentecitos y cuadros de costumbres nicaragüenses? [...].

Recuerdo que alguna vez, hallándome en París, leí en un remitido publicado en un diario de esta ciudad una de esas cosas que se le quedan a uno grabadas en la memoria, como si fueran monumentos indestructibles de la infinita e inagotable tontería humana. A vuelta de ensalzar el adelanto de nuestras bandas militares, decía el autor del famoso remitido estas o parecidas frases:

Es tiempo de que dejen de tocar trozos de Bellini, Meyerbeer, Verdi, Donizetti, etc. Seremos independientes; ya que tenemos músicos del país, tengamos también música nacional. ¿No le parece a usted estar oyendo a nuestros críticos patriotereros cuando exclaman:

‘Dejémonos de imitaciones; ya que tenemos escritores nacionales, tengamos también literatura nacional?’”.

Luego agregaba:

“Los que tales tonterías dicen son los mismos que imaginan que un país puede llegar a tener literatura y artes propias en quince días de término, como si se tratara de hacer venir de los Estados Unidos una casa de madera. Pero en contra de esos delirios se alza la verdad inmensa, irrefutable y es que durante muchos años aun nuestras letras y nuestro arte tendrán que ser un reflejo de los brillantes soles europeos. El país que después de muchos siglos de existencia y prosperidad logra tener arte y literatura nacionales, ha llegado a la más alta cima de su civilización; y así se dice del arte griego, el arte romano, la literatura francesa, las letras españolas. Y ¿cuándo le parece a usted que podría decirse del arte o la literatura costarricense? Yo, Dios mío me lo perdone, me imagino que nunca”.

Y, en una manifestación extraordinaria de sinceridad, el futuro “príncipe de los historiadores” costarricenses sentenciaba:

“Nada a mi juicio, es más odioso que esa tiranía que se quiere ejercer contra el artista. A ninguno se le ocurre meterse por las puertas de una zapatería y decirle al industrial: Señor zapatero, usted hace admirablemente las zapatillas de señora, pero le aconsejo que se dedique a las botas federicas o alpargatas. Sin embargo, cualquier jovencito de esos que se las dan de “críticos” se cree con derecho a soltarle ésta o parecida reprimenda: Señor Pío Víquez, ha hecho usted muy mal en derrochar su talento en ese asunto mexicano, debió usted escribir otra llamándole El Guatuso o el Talamanquino porque esos son salvajes nacionales. Y, si bien puede

usted defenderse con el incontrastable argumento de que estos señores incivilizados, aunque ciudadanos costarricenses, no son capaces de inspirarle ni siquiera una mala gacetilla, que le contestarán imperturbables: No importa; usted debe dedicarse a cantar nuestros indios nacionales.

Por lo que hace a mí, declaro ingenuamente que el tal nacionalismo no me atrae poco ni mucho. Mi humilde opinión es que nuestro pueblo es sándio, sin gracia alguna, desprovisto de toda poesía y originalidad que puedan dar nacimiento siquiera a una pobre sensación artística" [...].

Y, al final de lo que podríamos llamar un "manifiesto cosmopolita", Fernández Guardia expresaba:

"El que ha pintado de mano maestra a Sevilla, ¿por qué no ha de hacer otro tanto con lugares que conoce mejor y a los cuales profesa más cariño? Con perdón de mi amigo Carlos Gagini, a quien quiero y cuyos méritos respeto y admiro, me permito decir que esto es sencillamente un desatino, nacido sin duda del sentimiento patriótico llevado al extremo. Se comprende sin esfuerzo que con una griega de la antigüedad, dotada de esa hermosura espléndida y severa que ya no existe, se pudiera hacer una Venus de Milo. De una parisiense graciosa y delicada pudo nacer la Diana de Houdon; pero vive Dios que con una india de Pacaca solo se puede hacer otra india de Pacaca"⁷.

7 *Ibid*, pp. 325-327. Pío Jesús Víquez ha sido considerado "como el escritor más importante de nuestro siglo XIX y fundador del patriotismo costarricense (...) un auténtico defensor de los derechos humanos". Julio Molina Siverio, *Pío Víquez, su vida, el periodista, el poeta*, San José, EUNED, 1982, p. 10. Para matizar esa exaltación de Pío Víquez, es esencial retener la anécdota consignada por Luis Ferrero en el sentido de que "en Cos-

ta Rica, en 1821, el porcentaje de blancos era apenas el 9% de la población, pero con la llegada de tantos extranjeros a lo largo del siglo XIX se produjo un proceso de "blanqueamiento" tan notorio, al extremo de que hacia 1890 el costarricense se vanagloriaba de tener piel blanca. Tal reacción particular, salió a flote cuando, en una exposición de pinturas se mostraron dos cuadros que representaban uno a indios malekus (Guatuzo) y otro a un Bribrí. Entonces los espectadores dieron rienda suelta a su agudo etnocentrismo europeizante. Brotó a flor de piel. Pío J. Víquez fue el vocero de la comunidad al escribir entre otros conceptos los siguientes: "Tampoco vale una palmada del indio de Talamanca. En Estados Unidos hay indios verdaderamente magníficos por su fuerza salvaje. El indio de Talamanca es un estúpido infeliz que representa el redrojo de una raza degenerada. Nuestro Talamanqueño morirá de horror a la vista de un apache de Nuevo México (...). Es un insulto insufrible para nosotros los masculinos y una afrenta para la República que se distingue por la buena sangre de sus hijos", *Arte y sociedad en Costa Rica del siglo XIX*, San José, EUNED, 1986, p. 138.

¡Qué lejos estaba Ricardo Fernández Guardia de José Martí, quien en la misma época, precisamente en una carta dirigida a Pío Víquez, reafirmaba su "orgullo y fe de americano"⁸! ¡Qué diferencia tan abismal separaba a Fernández Guardia de José Martí, cuando el apóstol cubano exclamaba: "El vino, de plátano, y si sabe agrio ¡es nuestro vino!" [...]. Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido, que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas!⁹.

También es necesario recordar que, en 1891, José Martí insistía en *Nuestra América* en la necesidad de crear, antes que imitar, en abandonar la copia servil de lo extranjero. Era enfático al afirmar que

8 Citado en Mario Oliva, *José Martí en la Historia y la Cultura costarricense*, Heredia, EUNA, 1995, p. 201.

9 Quesada, Juan Rafael. "En el centenario de José Martí" (en prensa, en revista del IDELA,) *Op. cit.*, p.67.

“el problema de la independencia no era el cambio de formas sino el cambio del espíritu, porque la Colonia siguió viviendo en la República”: Por ello sentenciaba: “Crear es la palabra de pase en esta generación”¹⁰.

B. UNA INDIA DE PACACA

¿Por qué Fernández Guardia escogió a una india de Pacaca para menospreciar lo nacional? Ninguno de los estudiosos que se han referido a esa polémica se ha preocupado por este asunto. No obstante, nosotros consideramos que esa cuestión es de gran trascendencia por varias razones. En primer lugar, esa expresión demuestra la distancia de Fernández Guardia con respecto a las posiciones respetuosas que, en relación con los indígenas, se habían manifestado en el Congreso Pedagógico Centroamericano, realizado en Guatemala, en 1893, al menos desde el punto de vista teórico. En segundo lugar, el que el autor escogiera como blanco de ataque a los indios en general, y a los de Pacaca en particular, se explica, en nuestro criterio, porque esa era una manera de rebajar el trabajo de José María Figueroa.

El famoso “Álbum de Figueroa”, es obra que consta de dos libros, es un manuscrito preparado a partir de documentos, recortes de periódicos y de revistas, además de dibujos elaborados por el autor, mapas y descripciones de numerosos viajes realizados por él en compañía de personajes como Thiel y Pittier. Entre esos dibujos se encuentran precisamente, los que el autor intituló “Combate entre indios talamanca” e “Indios de Pacaca fabricando cestos”. Aunque en anotaciones contenidas en el mismo álbum se indica que fue preparado entre 1873 y 1883, en él aparecen artículos de periódico y mapas de fechas posteriores, incluso del siglo XX. Esa obra de Figueroa (que dichosamente está siendo restaurada actualmente por el Archivo Nacional) fue ignorada por la clase

económicamente poderosa de la época, la cual estaba más preocupada por el “cafetal, los mercados exteriores y el abogado que le solucionara sus enredos judiciales, que por la búsqueda de expresión de los sentimientos brotantes del alma humana”. La obra de Figueroa también fue ignorada por el “olimpio” literario e intelectual de la época —del cual luego formaron parte Manuel de Jesús Jiménez y Ricardo Fernández Guardia—¹¹.

Don Carlos Gagini, quien pocos años atrás había censurado a Aquileo Echeverría, justamente “por tomar asuntos españoles para sus romances, en lugar de buscarlos en nuestro terruño”¹², refutó a Fernández Guardia las expresiones vertidas en el artículo que hemos comentado. En su réplica Gagini reafirmó aún más su intención de contribuir a la “formación del alma nacional”, labor en la que participaban, aunque de manera ambivalente, políticos, juristas, educadores, periodistas, escultores, músicos, historiadores y otros profesionales¹³.

Decía Gagini:

“Por mi parte solo he manifestado cuánto me duele el desdén con que se miran las cosas nacionales, sin pretender dictar leyes a cuantos mueven plumas en Costa Rica, puesto que cada uno es dueño de hacer de su capa un sayo. Retrate usted, si tal es su gesto, todas las chinas; no por eso dejaré de llamarle a usted artista, pero me deleitará más la contemplación de unos ojos negros de mi tierra, que las oblicuidades visuales del Celeste Imperio [...].

“En cuando a la afirmación de usted, de que nunca habrá una literatura costarricense, me parece algo aventurada: ¿acaso no la tienen muchos otros pueblos

10 *Ibid.*

11 Archivo Nacional de Costa Rica, microfilm n° 245; Luis Ferrero. *op. cit.*, p. 67.

12 Gagini, *A través de mi vida*, p. 97.

13 La expresión “alma nacional” es de Ferrero, *op. cit.*, p. 185.

tan pequeños e insignificantes como el nuestro? Claro está que esa literatura no podrá ponerse en parangón con las que hoy llenan el mundo, ni citarse al lado de la griega o la romana; pero llegaremos a tenerla, no lo dude usted, cuando tengamos verdaderos artistas que interpreten el espíritu nacional en las comarcas lejanas, en las cosas exóticas o en los tiempos antiguos [...].

“Como usted opina que “nunca” habrá literatura costarricense, extraño que diga usted “durante muchos años”, porque eso supone que al cabo dejaremos de imitar para ser originales”¹⁴.

En la réplica a Fernández Guardia, Gagini proseguía así:

“De los maestros europeos aprenderemos el procedimiento, el buen gusto, el arte en una palabra; pero eso no quiere decir que debamos tomar los mismos asuntos, ni crear tipos semejantes, ni reproducir las ideas y sentimientos de aquellos escritores. ¿Dónde hay nada más ridículo que ver a Rubén Darío escribiendo cuentos rusos? Pero es la moda, y todos le rendimos homenaje [...].

Para que vea usted cuán injusto es su desprecio para con nuestros salvajes, le diré que en estos días recibí cartas de un notable escritor salvadoreño, en la cual me pide datos acerca de los indios de Talamanca, porque está escribiendo una leyenda talamanquina. Pero no solo salvajes hay en Costa Rica, ni a ellos me refiero cuando hablo de asuntos nacionales [...].

“A continuación me echa usted en cara un desatino que creo no haber dicho; y si no, veámoslo.

Dije yo en *Cuartillas*:

“El que ha pintado de mano maestra a Sevilla, ¿por qué no ha de hacer otro tanto con lugares que conoce mejor y a los cuales profesa más cariño?

Verdad de Pero Grullo y no desatino, me parece que uno debe pintar mejor lo que conoce; a no ser que usted tenga el raro privilegio de pintar magistralmente lo que no conoce.

¿Con que una estatua que representase una india de Pacaca no puede ser obra maestra? A creerle a usted, todos los sujetos de los cuadros y estatuas deben ser Venus o Adonis, arquetipos que no se encuentran en cada vuelta de esquina ni aún en Grecia, pues es fama que el autor de la Venus de Milo reunió en ella las perfecciones de cien hermosas modelos[...]. Concluye usted su carta con un verso de Musset: Mon verre n'est pas grand, mais je bois dans mon verre.

En buena hora; beba usted en su vaso, que no seré yo quien se lo impida. Manifesté solamente un deseo, y usted lo ha tomado como una exigencia; conste que no le censuro a usted porque se siente inclinado a lo extranjero¹⁵.

He ahí el meollo del asunto: la preferencia por lo extranjero. Ricardo Fernández Guardia, como muchos en su época y todavía hoy, basaba en lo extranjero su modelo de identidad nacional —término usado por Francisco Bilbao varias décadas atrás— o sea, fundamentaba su identidad en la “extranjería”, de donde procedían su poder y prestigio¹⁶.

De la polémica entre Gagini y Fernández Guardia participó el cubano Benjamín de Céspedes con un artículo publicado en *El*

15 *Ibid.*, p. 331.

16 José Enrique Rodó utilizó el término “entidad nacional”, en *Ariel*, Bogotá, Talleres de Gráficos Modernos, 1988, p. 84, (1ª edición 1900).

14 Citado en Castro Rawson, *Op. cit.*, pp. 329-330.

Heraldo de Costa Rica el 1º de julio de 1894. En una nota dirigida al director del periódico de Céspedes le decía:

“El distinguido joven literato Don Ricardo Fernández Guardia ha publicado recientemente, en su diario, un interesante y sugestivo artículo sobre el nacionalismo en literatura, que merece ser discutido, no sólo por lo riesgoso de sus opiniones, sino también por el gracioso desenfado como trata los intereses artísticos y sociales de su patria costarricense [...]. Conocidas y confesadas por él mismo, las intenciones literarias del novel escritor, no es extraño que se explaye a su sabor y la emprenda con saña furiosa contra el tema y su propio país”.

Con respecto a la aseveración de Fernández Guardia de que el pueblo costarricense estaba “desprovisto de toda poesía y originalidad que puedan dar nacimiento a una pobre sensación artística”, de Céspedes expresaba:

“Esta injusta opinión del costarricense por su país natal no tendría valor alguno, ni no viniera a ser como el resumen o síntesis de las opiniones del señor Fernández acerca del nacionalismo en literatura, que él confunde lastimosamente con la vana y gárrula patriotería [...]. El sentimiento artístico de la nacionalidad, no es más que un fenómeno natural de adaptación mental al medio viviente, a las costumbres, intereses religiosos y político-sociales del artista o escritor. Sean cualesquiera el temperamento, los gustos, los nervios del señor Fernández, no podrá nunca arrancar de sus carnes, de sus gestos y de sus nervios eso que para él pudiera ser una túnica de Neso, y que es lo lenta, pero segura impregnación de todo su ser, de los elementos vitales de la nacionalidad: la herencia, la raza, el lenguaje, las costumbres, las tradiciones”.

Benjamín de Céspedes hacía referencia, de esa manera, a lo que actualmente llamamos elementos objetivos de la identidad. Además afirmaba que existían y habían existido pueblos pobres, atrasados, que, sin embargo, habían producido genios en el campo de la literatura, lo que se debía “al carácter eminentemente nacional de sus obras, cuyas aspiraciones y empresas trataban ellos de encarnar en sus personajes y descripciones”.

Luego, en una alusión directa a Fernández Guardia, de Céspedes aseguraba:

“Esa pobreza de sensación artística que el señor Fernández achaca a su país, es más bien un fenómeno de subjetivismo enfermizo que una realidad [...]. La pobreza de sensación artística, donde reside no es en el pueblo, sino en la imaginación enervada de tantos noveles literatos que, en vez de dedicarse a la observación y al estudio, prefieren trasvertir asuntos tratados ya por eminentes escritores, con el ropaje chillón del colorido y de la prosa muy untada de perfumaría francesa.

El señor Fernández, aludiendo a la imposibilidad insuperable de hallar impresiones artísticas en su patria, dice que con una india de Pacaca solo se puede hacer otra india de Pacaca, y, sin embargo, Chateaubriand con indios e indias parecidos a los de Pacaca, hizo Atala y los Natchez; Loti nos describe deliciosos amores entre las tribus salvajes de Polinesia; Beret Harte y Fenimore Cooper entre indios americanos; Jaccolotriot, entre las tribus asiáticas; Zola en los pantanos de la Beauce y en los suburbios de París.

¿Eso qué significa?

Que el escritor, como el pescador de perlas, al sumergirse en lo desconocido y misterioso de los mares, busca, lucha, remueve el légamo, logra romper el blanco calizo de madréporas, sube al fin de la superficie con la codiciada presa; unos encuentran entre las valvas la hermosa perla, otros son

los desgraciados que solo pescan la ostra huera, los ratés de la literatura, que no hallan sino perlas de vidrio de patente francesa o española”¹⁷.

La polémica aparentemente terminó ahí. No obstante, en 1897 se presentó otra situación muy significativa. En opinión de Luis Ferrero, en ese año se propinó un nuevo insulto al artista costarricense. El gobierno fundó la Escuela Normal de Bellas Artes. Entonces, los pintores nacionales que habían sido marginados hasta ese momento, creyeron que Enrique Echandi sería el encargado de dirigir esa institución, pues no sólo se habría destacado como artista, sino que en 1892 había propuesto fundar una institución similar.

“Sin embargo, el gobernante de turno había encargado a Ricardo Fernández Guardia contratar [...] los servicios de un pintor extranjero [...] El gobierno elige y contrata a un pintor español radicado entonces en Quito: a Tomás Povedano y Arcos”¹⁸.

C. EL TRASFONDO DE LA POLÉMICA

Las derivaciones de la polémica sobre el nacionalismo en literatura iniciada en 1894 han sido analizadas por varios especialistas en literatura. Desde nuestra perspectiva de análisis solamente nos interesa subrayar que, con el fin de afirmar sus planteamientos nacionalistas, en 1898 Gagini publicó el libro

Chamarrasca, colección de doce cuentos con motivos nacionales. Asimismo, esa polémica estimuló la participación del guatemalteco Máximo Soto Hall (1817-1944). Soto había llegado a Costa Rica en la década de 1880, y luego fue un periodista de combate, poeta destacado y autor de algunos relatos de carácter histórico¹⁹: En 1899 publicó la novela *El problema*, considerada la primera novela antimperialista de la literatura hispanoamericana. El tema de esa obra era la “absorción estadounidense en América Central”²⁰.

De esa novela se ha dicho, además, que participó indirectamente de la polémica entre extranjerizantes y nacionalistas, ya que subrayaba que el desprecio por lo nuestro y la copia indiscriminada de modelos ajenos llevaban a una “ausencia de personalidad propia, que habría de justiciar, en última instancia, la disolución de la identidad y la soberanía nacionales”²¹.

Esto lo sintetiza uno de los personajes de la novela cuando expresa:

“Nuestros poetas, nuestros literatos han desdeñado el escribir sobre asuntos nacionales. Así como nuestra pintura se ha agotado en copias de los grandes maestros, y no directamente de los originales, sino de malos cromos, oleografías y grabados, así nuestros escritores han ido siempre pisando las huellas de alguna otra literatura, no por cierto de las mejores. En el fondo, hemos sido los primeros en despreciar lo nuestro”²².

17 Castro Rawson, *op.cit.*, pp. 332-335.

18 Ferrero, *Op. cit.*, p. 149. Este autor menciona también que, cuando se necesitó decorar el Teatro Nacional, se prefirió contratar a pintores y escritores extranjeros aunque ya se contaba con el pintor Echandi. Igualmente relata que en *El Heraldo de Costa Rica* del 22 de marzo de 1894, Carlos Gagini sugiere que se convoque a un concurso literario para estrenar el Teatro Nacional con una obra costarricense. Pero se inauguró en 1897, con la ópera “Fausto de Gounod”. Francesa, por supuesto. *Op. cit.*, pp. 145-146.

19 *Revista Educación*, No. 126, junio 1944, “Hombres ilustres, Máximo Soto Hall”, p. 194.

20 Soto Hall, Máximo. *El Problema*, San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1992, Colección Retorno (estudios introductorios de Alvaro Quesada y Juan Durán Luzio).

21 *Ibid.*, p. 11.

22 *Ibid.*, p. 12.

Del mismo modo, la aparición de la novela *El Moto*, de Joaquín García Monge, en marzo de 1900, dio origen a una carta entusiasta de Manuel González Zeledón (Magón), en la que este se refería a las manifestaciones de desagrado de Fernández Guardia ante las “indias de Pacaca”. Según Alvaro Quesada Soto, eso hizo renacer con nuevos bríos la vieja polémica literaria, que se prolongó desde mayo hasta noviembre de ese año²³.

Fernández Guardia, en *La República* del 24 de mayo de 1900, aunque hizo una aparente “concesión magnánima al nacionalismo literario”, afirmó que era “insensato exigir al novelista que se inspire únicamente en las pachotadas de nuestros campesinos”, y reiteró su tesis de que,

“ya sea por el temperamento, mal gusto inveterado o perversidad natural, siempre he de hallar más interesante una parisiense o una de nuestras soleadas josefinas, que la más apetitosa de esas robustas indígenas que, según veo, llegarán pronto a ser tan poéticas, como fama han tenido hasta aquí de buenas nodrizas, o chichiguas, como diría un nacionalista”²⁴.

Surgió así la polarización *liberal-nacionalista*, que marcaba más una diferenciación político-social que político-doctrinaria, ya que se orientaba a señalar la pertenencia a la aristocracia oligárquica de los partidarios del academicismo cosmopolita, y el carácter “plebeyo”, de extracción popular o de “pobre de levita” (la expresión es de Magón) de los cultivadores y simpatizantes del género concho²⁵.

Como lo planteó el escritor Leonidas Briceño:

“Ellos, de por sí y ante sí (y sin poner sus firmas se entiende), han hecho dos agrupaciones del gremio literario, dos sectores irreconciliables, como ellos dicen y han llamado a la una liberal y a la otra nacionalista: aristocracia y plebe, se comprende [...] A veces dicen con desdén que no quieren descender hasta uno. Bien, llegará el día en que los hagamos descender”²⁶.

De acuerdo con Álvaro Quesada, Fernández Guardia aparentemente aceptó la dicotomía liberal nacionalista, “al hacer una irónica referencia al origen guanacasteco” de Briceño, como una explicación de su interés por el nacionalismo literario, y al insistir en sus afirmaciones sobre la escasa poesía de nuestras “apetitosas” y “robustas” indígenas, buenas solo para nodrizas o “chichiguas”, y de las “pachotadas” de nuestro pueblo “sando y sin gracia alguna”²⁷.

Según algunas investigadoras, la polémica concluyó en que los europeizados fueron exiliados del conjunto de las obras nacionales, condenados a una especie de ostracismo histórico. “Por el contrario, los que se dedicaron a escribir sobre lo que ya se había definido que era “Costa Rica”, fueron declarados los escritores nacionales, y sus obras, los clásicos de la literatura costarricense”²⁸.

En nuestro criterio, con respecto a las tesis expuestas por quienes participaron en la polémica sobre el nacionalismo literario, es posible llegar a las siguientes conclusiones:

23 Quesada Soto, Alvaro. *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1900) enfoque histórico social*. San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1886, p. 113.

24 Citado en *Ibid*, p. 114.

25 *Ibid*, p. 114

26 *El Heraldo de Costa Rica*, 4 de setiembre de 1900, citado en *Ibid*, p. 117.

27 La carta de Fernández Guardia fue publicada en *El Fígaro*, 10 de Noviembre de 1900, citado en *Ibid*, p. 117.

28 Rojas, Margarita y Flora Ovares. *100 años de literatura costarricense*, San José, Ediciones Farben, 1995, p. 35.

1. No se puede descalificar mediante el epíteto de "paradójico", el hecho de que los que iniciaron la polémica con Fernández Guardia "fueron dos cubanos (Zambrana y De Céspedes) y un hijo de inmigrante italiano (Gagini)"²⁹. Ello demuestra, más bien, la trascendencia de que los intelectuales cubanos procedieran de un país que durante muchos años había luchado para dejar de ser colonia. ¿Acaso no sería más lógico pensar que ellos, como Martí, eran patriotas a la vez que ciudadanos del mundo? Téngase presente que Martí, por ejemplo, afirmaba: "Patria es humanidad, es aquella porción de la humanidad que vemos más cerca, y en que nos tocó nacer"³⁰. Igualmente el que Gagini fuera hijo de un inmigrante no le resta en absoluto validez a sus argumentos, ya que él era tico por los cuatro costados. En todo caso, lo que define la nacionalidad de un individuo es, ante todo, el sentimiento íntimo, profundo, de ser parte de una colectividad³¹.

2. El fondo del asunto no consiste en determinar si los europeizantes y los nacionalistas "aceptaban como válidas únicamente las reglas y convenciones europeas tradicionales, francesas y españolas, sobre el género, la forma, y el lenguaje literario"³². Lo me-

dular es precisar si se asumía lo propio como tal, con orgullo, sin complejo, sin que esto produjera una minusvalía nacional. Fomentaron esta minusvalía, precisamente, los hispanistas y los europeizados, que encontraban y encuentran la esencia de la nacionalidad costarricense en lo extranjero.

3. En el caso de los historiadores, la europeización se reflejó en la producción historiográfica, a través de una serie de conceptos claves como civilización, raza, progreso y "madre patria". El análisis de esa temática será el objeto del siguiente apartado.

D. EUROCENTRISMO HISTORIOGRÁFICO

Durante mucho tiempo, la historiografía costarricense estuvo marcada por el eurocentrismo y, en alguna medida, por el racismo. El eurocentrismo estriba en considerar a Europa como centro del mundo. Según el historiador francés André Burguière, secretario de la Revista los *Annales*, el eurocentrismo considera a Europa como "el núcleo de las grandes civilizaciones", mientras que a las demás sociedades las ve como "pueblos sin historia"³³.

El eurocentrismo es, entonces, una versión del etnocentrismo, ya que este consiste en que un grupo se atribuye un lugar central con respecto a otros grupos. El racismo, por su parte, en el sentido más estricto del término consiste en atribuir a la herencia biológica las particularidades culturales de un grupo que tiene una apariencia física muy distinta de la del grupo que le atribuye esas características. En sus manifestaciones concretas, el racismo rechaza al *OTRO*, por la razón de que es racialmente diferente. Entre el etnocentrismo y el racismo existe, pues, un lazo de parentesco. Se puede comprobar, en principio, una semejanza entre los comportamientos etnocentristas y los racistas³⁴.

29 Barrantes Bermejo, Ana Cecilia. *Buscando las raíces del modernismo en Costa Rica, cinco acercamientos*, Heredia, EUNA, 1994, p. 80. La supuesta contradicción que la autora ve en la condición de extranjeros de Zambrana y De Céspedes, le sirve, aparentemente, para justificar o apoyar el europeísmo de Fernández Guardia. Es la misma actitud de Rojas y Ovares.

30 Citado en Quesada Camacho, "En el centenario de José Martí", *Op. cit.*, p. 32.

31 Al respecto es significativa la anécdota referida por Gagini en su obra citada. "Cuando él era alumno en el Instituto Nacional, un 15 de setiembre hizo explotar un triquitraque en la ventana del domicilio del director Valeriano Fernández Ferraz y el petardo hizo añicos un cristal. Gagini fue sorprendido por el portero del colegio, quien lo condujo ante el director. Este le dijo sonriendo: ¡Que diablo! Hoy es el día de su independencia y yo soy español, ¡Suéltelo Díaz!"

32 Quesada Soto, *Op. cit.*, p. 189.

33 Bourgière, André. (sous la direction) *Dictionnaire des Sciences Historiques*, París, PUF, 1986, pp. 259-270.

34 Perrot, Dominique y Roy Preiswert. *Etnocentrismo e historia de la cultura occidental*, México, Nueva Imagen, 1979, pp. 55-58. El racismo, co-

Con base en las premisas anteriores, planteamos la tesis de que la historiografía costarricense de fines del siglo XIX y de las primeras décadas del XX, es decir, en la época en que se consolidaba el nacionalismo en literatura, presenta rasgos esencialmente eurocentristas e incluso racistas. Basaremos nuestra argumentación, fundamentalmente, a partir del análisis de obras utilizadas como textos escolares, y lo haremos alrededor de tres ejes centrales: civilización, raza y “madre patria”.

El concepto de civilización, lo mismo que el de progreso, es una constante en el vocabulario de los grupos gobernantes del país a lo largo del siglo XIX. En los textos escolares de historia, con la palabra civilización se ofrece una interpretación evolucionista de las sociedades, la cual valoriza ciertos criterios distintivos de “avance” como: la escritura, la urbanización y la técnica; o bien se define la civilización como una etapa opuesta a la barbarie.

En el *Bosquejo de la República...*, de Felipe Molina, utilizado como libro de texto para la enseñanza de la historia de Costa Rica de 1862 a 1887, y publicado en momentos en que nuestro país “hacía su aparición en el mundo civilizado”, el autor no explicita el término civilización, pero, cuando lo emplea es evidente que nunca lo atribuye a las culturas indígenas.

“El país a la sazón que fue descubierto estaba ocupado por diversas tribus de indios, o pequeñas naciones que habían alcanzado un cierto grado de civilización”³⁵.

mo forma extremada de etnocentrismo se encuentra en las personas que le niegan a un grupo determinado, por el simple hecho de ser diferente, la posibilidad de hacer aportes positivos. Ejemplo de este tipo de racismo fue expresado a lo largo de 1995 por algunos articulistas que, desde las páginas de un diario nacional se dedicaron a combatir la ley del “Día de las Culturas”.

35 Molina, Felipe. *Bosquejo de la República de Costa Rica, seguido de apuntamientos para su historia*, Nueva York, Imprenta Benedict, 1851, p. 12.

De esa aseveración se deduce que la acción de los españoles era concebida como una misión “civilizadora”.

En una obra posterior, que tuvo gran difusión entre los docentes de primaria y secundaria, tampoco se define el término civilización, pero si aparece en la dicotomía civilización-barbarie, y se le relaciona con diversas manifestaciones de la cultura material:

“Las tribus que descubrió Colón en Limón, si no eran tan avanzadas como otras, habían alcanzado sin embargo, un grado de civilización del cual testimonian las fortificaciones encontradas por los españoles, así como el hecho de que ellas utilizaban el oro en sus operaciones comerciales”.

Según el autor, la civilización era propia, únicamente, de los españoles, como lo muestra el párrafo siguiente:

“Los ataques de los piratas en 1676 representaron un grave peligro debido a la falta de importancia de la población civilizada [...] reducida prácticamente a dos ciudades, Cartago y Esparza”³⁶.

Ricardo Fernández Guardia, quien a partir de 1905 se destacó como un gran historiador, fue el autor de una abundante producción historiográfica. En sus numerosas obras, utilizadas todavía por estudiantes, profesores, profesionales e investigadores universitarios, el término civilización es una categoría instrumental básica, frecuentemente asociada a las acciones y a los atributos de los españoles, y en oposición a lo aborigen. Así, en su primera obra propiamente histórica afirma:

“A la llegada de los españoles, el territorio de Costa Rica estaba habitado

36 Calvo, Joaquín Bernardo. *Apuntamientos histórico-geográficos...*, San José, Imprenta Nacional, 1889, pp. 133-220.

por miles de indios semibárbaros, dispersos en los grandes bosques que cubrían el país”.

En contraste, la “misión civilizadora” española se plasma en una serie de hechos concretos.

“El móvil de España no fue tanto la búsqueda de oro, como la voluntad de engrandecer la patria, de propagar la religión, las leyes y las costumbres [...] de colonizar o civilizar como decimos hoy”³⁷.

Igualmente, el concepto matriz de civilización se relaciona con ciertos elementos de la vida material:

“Los aborígenes habían alcanzado cierto grado de cultura, aunque, con respecto a otros de América, les faltaban algunos elementos necesarios al desarrollo de la vida civilizada, como el hierro, el ganado lechero o de carne, y el que se emplea para el transporte y las actividades agrícolas”³⁸.

Asimismo, en la época en la que los literatos y algunos sectores o grupos denunciaban el imperialismo, representado por las empresas bananeras y el ferrocarril, el detractor de las “pachotadas” y de los “talamquinos” hacía una apología del ferrocarril, el cual era concebido como la expresión misma de la civilización, en aras de la cual todo era permitido:

“Uno de los principales elementos de la civilización contemporánea, el ferrocarril, hizo su aparición en Talamanca en 1909. En 1910 murió el cacique Antonio Saldaña. Tal fue el fin prosaico de los últimos representantes de un li-

naje indómito que luchó valerosamente para conservar su independencia. Saldaña vivió suficientemente para ver las tierras de sus ancestros invadidas por los conquistadores modernos y para escuchar el silbido de la locomotora sobre las riberas del majestuoso Sixaola”³⁹.

Aunque Fernández Guardia reconoció las consecuencias negativas de la conquista para los pueblos indígenas, no tardó en encontrarle una justificación:

“Sí la consecuencia de la conquista fue que los indios perdieron su libertad y el control de su territorio, en cambio recibieron la religión y la civilización cristiana”⁴⁰. Se podría decir, entonces, “¡Fregados, pero cristianos!”⁴¹.

El concepto de raza o de razas es empleado frecuentemente en los libros de texto que analizamos, aunque en ninguno se presenta una definición del término. Se utiliza, especialmente, para distinguir los diversos componentes de la sociedad colonial, y se asocia a la noción de sangre y al color de la piel. Hay que recordar que durante la época colonial prevalecía la concepción medieval de la ortodoxia religiosa, según la cual la “pureza de sangre” y el “orgullo de linaje”

37 Fernández G., Ricardo. *Historia de Costa Rica: el descubrimiento y la conquista*, San José, Imprenta Lehmann, 1991, p. 2. (primera edición, 1905).

38 *Ibid.*, p. 15.

39 Fernández Guardia, Ricardo. *Reseña histórica de Talamanca*, San José, Imprenta Nacional, 1918, p.34. Según Eduardo Galeano, Domingo Faustino Sarmiento calificaba de la siguiente manera a los indios americanos en su larga lucha por la libertad. “Son más indómitos, lo que quiere decir animales más reacios, menos aptos para la civilización y la civilización europea”, *Ser como ser y otros artículos*, San José, Editorial Siglo XXI, 1992, p. 20.

40 *La cartilla histórica de Costa Rica*, San José, Imprenta Lehmann, 1976, (primera edición 1909), p. 4.

41 Tomamos esa expresión del libro de Eduardo del Río, RIUS, *500 años fregados pero cristianos*, México, Editorial Grijalbo, 1992.

eran propios de los cristianos. Los OTROS, —judíos, musulmanes, indios y negros—, eran impuros! y, por lo tanto, inferiores, por lo que merecían ser oprimidos y esclavizados⁴².

En el siglo XIX, el concepto de raza, muy en boga, relacionaba las capacidades sociales y culturales de las personas con sus características biológicas. Y, a finales de ese siglo, cuando la antropología social comenzó a desarrollarse, esta ciencia relacionó la evolución social y cultural de los pueblos con la “raza biológica”, y estableció relaciones directas entre grupos físicos y la cultura. El antropólogo Georges Vacher Lapouge (1900) sostenía que había una coincidencia entre raza y clase, noción que fue compartida hasta la Segunda Guerra Mundial por antropólogos tan prestigiosos como F. Boas. Era la época de los “antropólogos del gobierno” o, más precisamente, del colonialismo.

El psicólogo Gustave Le Bon, en su obra *La psicología de las masas* (1895), afirmaba que las características físicas se transmiten por herencia, y que constituyen el alma o el “carácter nacional”. También clasificó las razas humanas en superiores e inferiores, y puso a los europeos blancos a la cabeza. Aseguraba que el mestizaje da siempre un producto inferior a sus componentes, y que este hecho trae como consecuencia la degeneración, la corrupción y la anarquía⁴³.

En ese entonces, el romanticismo asociaba la raza con el idioma de los pueblos, por lo que se hablaba, por ejemplo, de “raza

inglesa”, “francesa” o “española”. Con este sentido fue usada en el cuarto centenario de la llegada de Colón, cuando comenzó la exaltación del 12 de octubre como “día de la raza española”. Pero luego esa concepción de raza adquirió también una connotación fisiológica. Así, cuando a finales del siglo XIX surgió un sentimiento de desencanto y frustración frente al progreso que no llegaba, se echó la culpa al “pueblo”, esto es, a los indios, negros y mestizos. El propio Miguel de Unamuno pensaba que la mezcla de la raza blanca con otras razas tenía consecuencias negativas⁴⁴.

Esas ideas no fueron cuestionadas seriamente sino después de la Segunda Guerra Mundial, y, si bien hoy nadie usa el término raza con el sentido explicado anteriormente, la idea de raza se ha perpetuado en las representaciones gráficas del indio y del negro, en las tiras cómicas, en el cine, en los estereotipos⁴⁵, lo mismo que en ciertos libros de texto y en el lenguaje de algunos intelectuales.

Pues bien, la raza es una noción clave que aparece, directa e indirectamente, en muchas obras de historia costarricense. En la mayor parte de los casos está cargada de connotaciones despectivas, cuando se trata —desde luego— de razas “no blancas”.

Veamos la siguiente cita tomada de Joaquín Bernardo Calvo

“En Costa Rica, si bien existe una raza primitiva [el autor parece aceptarlo como una fatalidad] su cantidad es muy limitada y está completamente aislada de la población civilizada [...]”.

En cambio al referirse a los blancos, el autor agregaba:

“[...] la calidad más estimable de la raza blanca es su sentido del trabajo y su voluntad de progreso”.

42 Bozzoli, María Eugenia, Eugenia Ibarra y Juan Rafael Quesada, *12 de Octubre, Día de las Culturas en Costa Rica: una sociedad pluricultural*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998.

43 Rojas Mix, Miguel. *Los cien nombres de América Latina, eso que descubrió Colón*, Barcelona, Editorial Lumen, 1992, pp. 283-228; G. Bradford Burns, *América Latina, una concisa historia interpretativa*, Panamá, Editorial Universitaria, 1977, pp. 202-208. El término “antropólogo de gobierno” es usado por Paul Mercier, *Historia de la Antropología*, Barcelona, Ediciones Península, 1974, p. 75.

44 Rojas Mix, *Op. cit.*, pp. 223-227.

45 *Ibid.*, p. 232.

Para resaltar la importancia de los blancos, el mismo autor señalaba como una característica de Santo Domingo de Heredia "la pureza de sangre de sus habitantes"⁴⁶. Recuérdese que en la segunda mitad del siglo XIX (y aun varias décadas después con respecto a los judíos) existían leyes discriminatorias que dificultaban la inmigración de los chinos y de otras "razas inferiores". Esta situación se daba también en el resto de América Central.

En muchos textos se presenta como rasgo esencial de los blancos, el ser trabajadores y deseosos de progreso. En cambio, a los indios se les presenta como perezosos y amantes de las fiestas. Se llegó a la conclusión de que los aborígenes se asemejaban a los españoles únicamente en ese último aspecto, pues, como lo sostenía Ricardo Fernández Guardia:

"Los días de fiesta, tan abundantes en el calendario español, eran apreciados por nuestros indígenas"⁴⁷.

En otra obra el autor manifestaba un criterio que lo ubicada en el evolucionismo (aunque nunca citara a Spencer) y que incluso lo acercaba al racismo:

"Y podemos creer que al menos [Saldaña] tuvo el sentimiento que todo eso marcaba la última hora de su raza, condenada a la desaparición como todas las razas refractarias a la civilización cuando entran en contacto con ésta"⁴⁸.

Uno de los elementos del racismo ha sido, precisamente, el considerar que la desigualdad de las razas provocaría la extinción de los seres inferiores.

Del mismo modo, don Manuel de Jesús Jiménez, uno de los mejores exponentes de la crónica histórico-literaria, en los *Cuadros de Costumbres* presenta, tal vez, el mejor ejemplo de cómo el eurocentrismo puede conducir a actitudes netamente racistas.

"¡Oh! ¡El 10 de enero de 1569 es un día negro en los anales de nuestra historia [instauración de las encomiendas]! Los indígenas perdieron definitivamente su libertad y la libertad de los indígenas fue permitida bajo una forma disimulada [...]".

Y, en un razonamiento propio del marxismo de la época, que veía la colonización como una etapa absolutamente necesaria en la vía de la transformación del mundo, añadía:

"Pero si es necesario para el cumplimiento de fines tan elevados del progreso humano que sucumban bajo el planeta los más débiles en beneficio de los fuertes, si la dominación de las razas superiores y la extinción de las caducas es necesario, entonces es necesario considerar como eternamente memorable ese día 10 de enero de 1569 que estableció en Costa Rica la esclavitud de los güetares, la perpetuación de los caucásicos, porque estos por su mayor vigor físico y espiritual son más aptos para ser agentes de progreso"⁴⁹.

Nótese la aparente contradicción del autor, quien en la misma obra condenaba a los "afectados de yanquismo", a la vez que expresaba criterios claramente racistas. De esa contradicción, que se explica por la adhesión al evolucionismo lineal y a ciertas filosofías de la historia, no esca-

46 Calvo, Joaquín Bernardo. *Op. cit.*, pp. 34, 183.

47 *Historia de Costa Rica*, p. 176.

48 *Reseña histórica de ...*, p.74.

49 Jiménez, Manuel de Jesús. En: *Noticias de Antaño*, San José, Imprenta Nacional, 1946, p. 20.

paron tampoco los pensadores socialistas latinoamericanos de antaño, como fue el caso del socialista americano José Ingenieros (y tal vez los de hogaño)⁵⁰.

El eurocentrismo de la historiografía costarricense presenta la diferencia, con respecto al resto de América Latina, de incluir a España como parte de Europa, cosa que no hacía Simón Bolívar. Este rasgo distintivo de la historiografía de Costa Rica tiene su origen en la forma como obtuvo su independencia, esto es, que en el país no hubo ningún tipo de lucha para lograr la separación de España. La independencia fue un acto administrativo que no produjo el nacimiento de partidos liberales y conservadores, como fue el caso de los otros países de Centro América.

Es cierto que poco después de la independencia, en Costa Rica empezaron a perfilarse las corrientes del pensamiento liberal y conservador. Los liberales eran partidarios de la forma republicana de gobierno, sostenían la idea de separar el Estado de la Iglesia, eran impulsores del progreso —expresado en los tabacales y en los cafetales de los alrededores de San José— y pretendían trasladar la capital a esta ciudad. Los conservadores o imperialistas, en cambio, aceptaron la independencia a regañadientes, aprobaban los privilegios que la Iglesia había heredado de la época colonial, estaban conformes con que Cartago fuera la capital y demostraban una mentalidad tradicional y “aristocratizante”⁵¹.

50 Galeano, *Op. cit.*, p. 31. Según Rojas Mix, el prolífico ensayista José Ingenieros, que a partir de Herbert Spencer había desarrollado una concepción evolucionista del socialismo, afirmaba su fe en la superioridad del hombre blanco. El autor de *El hombre mediocre* llegó a decir que “los negros están más próximos de los monos antropoides que de los blancos civilizados”, *Op. cit.*, p. 228.

51 Al respecto nos parece interesante la interpretación de Juan Bosch, en *Una interpretación de la historia costarricense*, San José, Editorial Juricentro, 1980, pp. 28-29.

Ahora bien, los liberales y los conservadores (aunque nunca ostentaron esa etiqueta, pues más bien se identificaban como republicanos o imperialistas) no produjeron corrientes historiográficas con esos nombres. Además nunca manifestaron un sentimiento anti-españolista; más aún, aunque aceptaron la independencia, jamás rompieron con las tradiciones culturales de la ex metrópolis. Todo lo anterior se resume en la utilización, por parte de varias generaciones de historiadores costarricenses, de la expresión “madre patria”, la cual fue utilizada cuando se inició la lucha independentista por los burócratas españoles y por quienes añoraban el antiguo régimen, para expresar su fidelidad a España. Veamos un ejemplo:

“La América emancipada en un acto de justicia, reconoce que ella debe a su madre heroica la luz de una civilización que le era desconocida y de la cual, los destellos le han permitido desarrollar grandes elementos de progreso y de felicidad”.

Se comprueba, así, la relación del concepto básico de civilización con el de progreso y con el de “madre patria”. En el resto de América Latina, los historiadores liberales encontraban el origen del atraso heredado de la Colonia en la relación con España. Pero los liberales costarricenses, los mismos que combatieron a la Iglesia en la década de 1880, tenían otra valoración de la ex metrópolis. Por eso afirmaban:

“La Costa Rica olvidada en esa época, agradece a España el haberle mantenido en el rango de provincia, aún en el momento de mayor decadencia”.

Más contradictorio es aún el hecho de que la guerra contra los filibusteros, interpretada por muchos como la verdadera lucha por la independencia y fragua de la conciencia nacional, fuera utilizada por el mismo autor para reafirmar su agradecimiento a España:

"[En Costa Rica] no hay ningún monumento consagrado a la Madre Patria, ningún nombre de institución [...] Pero le ha quedado como el don más precioso un haz de virtudes y la sangría de sus progenitores"⁵².

Como ya hemos comentado, el cuarto centenario de la llegada de Colón fue un hito muy importante en la estructuración y cristalización del eurocentrismo historiográfico. Pero ya existían unos antecedentes significativos. En la segunda mitad del siglo XIX, España había facilitado la emigración hacia América, y había iniciado la publicación de revistas que señalaban la afinidad entre la ex metrópolis y sus "hijas". Además, a partir de la década de 1880 estableció relaciones privilegiadas con los intelectuales americanos, para lo cual se organizaron congresos y conmemoraciones. En 1881 se celebró en Madrid el Congreso Internacional de Americanistas y el I Centenario del nacimiento de Andrés Bello. En 1884 se fundó la Unión Iberoamericana, y en 1892 se festejó el "cuarto centenario", con las implicaciones ya señaladas⁵³.

Justamente en 1892, Francisco Montero Barrantes presentó en el Congreso Geográfico Hispano-Portugués una obra que fue utilizada como texto escolar de historia.

En ese libro se presenta una verdadera paradoja. Por un lado se afirma que "en 1819 faltaba poco tiempo para que nuestra patria se sacudiera del yugo de la opresión española". Pero, por otro, se considera motivo de orgullo la fidelidad manifestada por Costa Rica con respecto a España, al producirse en 1811, en León (Nicaragua), uno de los primeros movimientos anti-españolistas.

"Dichosa Costa Rica que pudo enviar mil bendiciones a la Madre Patria, la España noble, la España fuerte, la Es-

paña generosa que nos dio sus costumbres, su lengua y, más que todo eso, aquella que nos enseñó que debemos más bien morir que ser esclavos y soportar el yugo odioso de la tiranía"⁵⁴.

Para tratar de comprender esa aparente contradicción, es necesario tener presente que la concreción del "tercer destino manifiesto" a fines del siglo pasado, tuvo consecuencias muy particulares. En 1898 se produjo la guerra entre Estados Unidos y España. Los intelectuales de la Generación del 98 —en particular Unamuno— denunciaron el peligro que en lo militar representaba Estados Unidos, y, en el orden intelectual, el "exclusivo afrancesamiento". Para contrarrestar esos peligros promovieron el hispanismo. En América Latina, los intelectuales vieron la intervención militar de Estados Unidos como una agresión. A partir de entonces, España dejó de ser considerada como una amenaza para la independencia de las antiguas colonias, y Estados Unidos fue considerado como el verdadero peligro⁵⁵.

La expansión de la "república imperialista" —la expresión es de uno de los ideólogos del imperialismo de entonces— produjo una reconciliación (en el caso costarricense nunca hubo ruptura ideológica) o acercamiento entre la intelectualidad latinoamericana y España. Se produjo un "bloqueo" con respecto al pasado de la antigua potencia colonial, la cual volvió a ser la "madre patria" (para la intelectualidad costarricense nunca lo había dejado de ser). La hispanidad sirvió de argamasa a un conglomerado de naciones jóvenes que debían defenderse del agresor anglosajón. Hasta Rubén Darío que, según él mismo manifestaba "hacia todo el daño que era posible al dogmatismo hispano", cambió su posición en relación con España⁵⁶.

52 Calvo, Joaquín Bernardo. *Apuntamientos ...*, p. 240.

53 Rojas Mix, Miguel. *Op. cit.*, p. 174.

54 Montero Barrantes, Francisco. *Elementos de historia de Costa Rica*, 2 vol., San José, Tipografía Nacional, 1892-1894, p. 161.

55 Rojas Mix, *Op. cit.*, p. 175.

56 *Loc. cit.*

Ese acercamiento a España se profundizó en el siglo XX, especialmente en la época de Primo de Rivera y de Francisco Franco. Pero el nuevo carácter servil de las relaciones entre las excolonias y España había sido marcado de manera indeleble, con la creación de la fiesta del 12 de octubre como "Fiesta de la Raza", la cual se institucionalizó, aparentemente, en todos los países de América Latina, entre 1912 y 1919⁵⁷.

E. MÁS SOLES EUROPEOS

En el caso de Costa Rica, el eurocentrismo alcanzó su punto máximo en 1921, cuando se celebró, contradictoriamente, el centenario de la Independencia de Costa Rica. Precisamente, en las vísperas de ese aniversario, Hernán Peralta publicó el ensayo apologético *España y América*, a iniciativa de la colonia española (encabezada por Valeriano Fernández Ferraz) y del consulado español en Costa Rica.

Peralta tenía una intención muy clara: "Defender la obra civilizadora de la madre patria en todos los aspectos". Para ello hacía ostentación de su apego a la "metodología científica" establecida por Leopoldo Ranke, y afirmaba que:

"España había sido una de las naciones más calumniadas por los historiadores ingleses y franceses de todos los tiempos, y la conquista de América uno de los caballos de la talla de su gratuito enemigo".

Para apuntalar su acendrado hispanismo, el autor decía recurrir a la objetividad "rankiana", sintetizada en la frase "así se escribe la historia", pero con gran subjetividad afirmaba que "todo el oro de las Indias no bastaría para pagar el precio de la civilización aportada por la Madre Patria". En conclusión:

"La conquista de América es el fin de la esperanza que comenzó en Covadonga, es la síntesis gloriosa de una raza de gigantes, y el 12 de octubre de 1492 y el 15 de setiembre de 1821 reconocen una misma génesis de luz"⁵⁸.

¡Una vez más, se confunden la patria y la "madre patria"! He ahí la esencia del eurocentrismo que, durante tanto tiempo, ha orientado la elaboración de la historia en nuestro país, y que pone sobre el tapete un asunto medular: si la reconstrucción del devenir de la sociedad costarricense, la memoria elaborada por los historiadores, ha sido un instrumento de auténtica afirmación nacional o una forma de alienación.

CONCLUSIÓN

Es comúnmente aceptado entre la comunidad de historiadores —paradigma— que la imagen del pasado que se recibe durante la niñez, en lo fundamental va a marcar a la persona durante el resto de su vida. En ese sentido es relevante destacar que el costarricense de hoy todavía es portador de una serie de estereotipos acerca de su origen, de su composición cultural. Diversos estudios de opinión pública demuestran que el costarricense medio se percibe como homogéneo, esto es, blanco, de origen europeo y que manifiesta un racismo abierto o velado contra el resto de los centroamericanos, o contra los indios o los negros.

¿Es esto casualidad?

De ninguna manera. En nuestro criterio, esas actitudes y comportamientos son el producto de una visión de sus orígenes que arranca desde la colonia, donde el color de la piel descalificaba. En el siglo XIX y XX se desarrollarían una serie de corrientes de

57 *Ibid.*, p. 177.

58 Peralta, Hernán. *España y América*, San José, Imprenta Alsina, 1918, pp. 14, 64, 88, 99; Abelardo Bonilla *Op. cit.* p. 273.

pensamiento, que vestidas de un ropaje científico, identificarían la civilización con la civilización europea. En consecuencia, otras civilizaciones, otras culturas serían negadas, serían objeto de menosprecio.

Los liberales costarricenses de finales del siglo XIX y de las primeras décadas del siglo XX serían partícipes de esos prejuicios y eso lo plasmarían, esencialmente, en los textos de historia. Si ellos construyeron un modelo de nacionalidad o de

identidad, se trata de una identidad alienada, negadora de los orígenes múltiples de nuestra nacionalidad. Vencer esos prejuicios, esos viejos estereotipos, ha sido la preocupación de un grupo considerable de ciudadanos y de académicos. Eso ha requerido combatir y tratar de superar las imágenes distorsionadas de nuestras raíces, construídas por la tradición historiográfica liberal. La tarea no ha acabado. ¡Apenas ha comenzado!

Juan Rafael Quesada
San Joaquín de Flores
Apdo. 24-3007
Heredia

88. Por otra parte, el hecho de que los liberales costarricenses se identificaran con la civilización europea, no significa que ellos fueran europeos o que ellos fueran liberales. El liberalismo costarricense era una adaptación del liberalismo europeo a las condiciones locales.

89. Véase, por ejemplo, el libro de Juan Rafael Quesada, *La construcción de la identidad nacional en Costa Rica* (Heredia, 1998).

COMENTARIO BIBLIOGRÁFICO

LOS INTELLECTUALES PERCIBEN LO POLÍTICO EN COSTA RICA*

Alexander Jiménez, Jesús Oyamburu y Miguel Ángel González, comps. *La percepción de lo político en Costa Rica*. Heredia, Editorial Fundación UNA. 1998.

Este libro compilado por Jiménez, Oyamburu y González y bellamente editado por la EFUNA, es una útil contribución al análisis de la cultura política e intelectual que prevalece en la sociedad costarricense de fines del siglo XX. Dado que se trata de una obra colectiva, producto de un ciclo de conferencias efectuado en 1997 en el Centro Cultural de España, conviene empezar por clasificar brevemente a sus autores. En efecto, el texto en mención está compuesto por 22 contribuciones, de las cuales solo seis (es decir, ni siquiera un 30 por ciento del total) fueron escritas por mujeres, lo cual explica en parte que la problemática de género sea marginal en dicha obra. En términos profesionales, solo hay dos artículos de políticos (el de Constantino Urcuyo y el de Antonio Álvarez Desanti). El resto fueron escritos por científicos sociales (principalmente sociólogos y comunicadores), filósofos y estudiosos de la literatura. Entre los colaboradores solo hay un historiador (Víctor Hugo Acuña) y, curiosamente, parece no haber ningún politólogo.

Esta composición de género y profesional de los autores de la obra, aparte de reflejar los patrones de selección que operaron en la organización del ciclo de conferencias en 1997, permite entender mejor las

características generales del libro en mención. La primera observación es casi obvia, y se refiere a la calidad desigual de los trabajos en cuanto a su capacidad analítica. En este campo, los textos de Jorge Jiménez, Ciska Raventós, Carolina Carazo, Víctor Hugo Acuña y Manuel Rojas están muy por encima del resto de las contribuciones, en algunas de las cuales el sentido crítico está claramente superado por los juicios morales o emocionales.

La segunda observación es que en la mayoría de los textos es notoria la influencia de dos contextos diferenciados, aunque complementarios y de corto plazo: por un lado, la administración Figueres Olsen, en la que llevaron a cabo medidas tan traumáticas como el cierre del Banco Anglo Costarricense y la "reforma" de las pensiones de los educadores; y por otro, la campaña electoral de 1997, con sus escándalos de corrupción y sus expectativas de un alza sin precedente en el abstencionismo de los ciudadanos. La incidencia de tales contextos, así como la casi total ausencia de historiadores, explica que una de las carencias principales del libro sea una perspectiva de largo plazo, un tema sobre el que volveremos más adelante.

Por último, una tercera característica general es que, a lo largo del libro, las fuentes básicas para analizar la percepción de lo político, son las encuestas de opinión. Si bien la referencia a ellas es solo tácita en algunos textos, y en otros se señalan incluso sus limitaciones, lo cierto es que las mismas proporcionaron la materia prima para reflexionar sobre el desencanto de los ciudadanos con la política y el papel jugado por los medios en este proceso. El efecto principal de esta unilateralidad de las fuentes

* Exposición efectuada en el Centro Cultural de España, el 6 de noviembre de 1998, durante la presentación de este libro.

fue limitar las perspectivas desde las cuales se puede “percibir” lo político. Hechas estas observaciones generales, conviene ahora pasar a analizar, con más detalle, las principales ausencias que figuran en el libro que comentamos.

1. LA AUSENCIA DEL LARGO PLAZO

La primera de tales ausencias es la falta de una perspectiva de largo plazo. Al respecto, vamos a considerar dos problemas asociados con dicha carencia: en primer lugar, la ideología del tiempo que prevalece en la sociedad costarricense; y en segundo lugar, la contextualización de los fenómenos de la impunidad y la corrupción. En cuanto a lo primero, y como lo ha señalado el historiador canadiense Steven Palmer, uno de los mitos fundacionales de Costa Rica como sociedad, es que el pasado siempre fue mejor, que el presente siempre es malo, y que el futuro siempre será peor. Si bien el origen de este mito no es claro, sus primeras manifestaciones son visibles en los relatos costumbristas de fines del siglo XIX. Posteriormente, esta visión impregna los escritos de los intelectuales radicales de comienzos del siglo XX, y es muy clara, por ejemplo, en los ensayos de Mario Sancho y en algunos de los planteamientos del Centro Para el Estudio de los Problemas Nacionales. Sin embargo, quien sistematizó ese mito fundacional fue un historiador, Carlos Monge Alfaro, al inventar, a fines de la década de 1930, que la base de la nacionalidad costarricense era una edad de oro perdida, la democracia rural, que había florecido en el siglo XVIII.

Por el momento, nosotros desconocemos si este mito fundacional fue exclusivo, en un inicio, de solo ciertos círculos intelectuales. También ignoramos a partir de cuándo este mito empezó a ser difundido hacia otros sectores sociales, y en qué medida estos sectores lo aceptaron, lo modificaron o lo rechazaron. Igualmente, desconocemos cómo este mito pudo variar en distintas coyunturas históricas. Lo que sí parece más claro es que la crisis económica de 1980 reactivó esa ideología del tiempo. Después de tres

décadas de crecimiento económico y expansión de las políticas sociales, la sociedad costarricense no solo se empobreció, sino que se vio sometida a una serie de profundos y rápidos cambios económicos, sociales y culturales. En este marco de incertidumbre, todo parecía estar amenazado, incluso las “realidades” más sólidas: las instituciones públicas.

La realidad de esa amenaza empezó a hacerse evidente durante la administración de Calderón Fournier (1990-1994), que inauguró la llamada “terapia de shock”. A la puesta en práctica de los programas de movilidad laboral en esos años, siguió, durante la gestión de Figueres Olsen (1994-1998), el cierre del Banco Anglo, el más antiguo del país, y la reforma a la Ley de Pensiones del Magisterio Nacional, que generó un conflicto entre los educadores y el Estado sin precedente en las últimas décadas. Así, tanto la crisis económica de 1980, como las políticas económicas y sociales posteriores, deterioraron dos de las creencias básicas de la visión de mundo de los costarricenses (especialmente los de clase media) que se configuró a partir de 1950: la perpetuidad de las instituciones públicas y la estabilidad del empleo estatal.

Fue así, en el contexto de una incertidumbre creciente, que empezaron a proliferar los cargos de corrupción. Si bien no se ha efectuado aún un estudio histórico de dicho fenómeno que demuestre que la corrupción posterior a la crisis económica de 1980 fue mayor que la que hubo anteriormente, hay algunos indicadores que apuntan en esta dirección. Tal crecimiento cuantitativo y cualitativo de la corrupción (tanto en el Estado como en la empresa privada) parece haber sido promovido, inicial y decisivamente, por la presión estadounidense, a partir de 1982, para fortalecer la empresa privada, para disminuir el tamaño del Estado y para ayudar a la contra nicaragüense. Al crear toda una institucionalidad paralela para encauzar los fondos donados o prestados por la AID y otros organismos financieros internacionales, y al irrespetar sistemáticamente el ordenamiento jurídico costarricense con el fin de apoyar la lucha contra los sandinistas, y al hacer todo

esto impunemente, los funcionarios del imperio y sus socios locales (públicos y privados), hicieron una contribución fundamental para consolidar en Costa Rica una cultura de la corrupción y de la impunidad.

En una sociedad en la que la crisis económica de 1980 y las políticas económicas posteriores habían ampliado enormemente los márgenes de incertidumbre, el ejemplo anterior se convirtió en una guía del camino a seguir para las cúpulas políticas, empresariales y profesionales. El hecho de que el recurso a la corrupción con la certeza de la impunidad se convirtiera en un fenómeno cada vez más presente fue favorecido por dos circunstancias. Por un lado, una de tipo ideológico, el ascenso del neoliberalismo, una ideología cuyo énfasis en la eficiencia del mercado supone la denuncia sistemática de la ineficiencia de la institucionalidad existente, con lo cual, aparte de deslegitimarla, fomenta su transgresión. Y por otro lado, una razón de tipo económico: todavía en 1994, y pese a todos los esfuerzos por reducir el papel del Estado, este último, según el economista Thelmo Vargas, controlaba el 60 por ciento del PIB, y la mitad de esa cifra correspondía a instituciones autónomas cuyos presupuestos, aunque sujetos a la revisión de la Contraloría, están fuera del control político de la Asamblea Legislativa.

Por último, la corrupción y la impunidad parecen haber alcanzado nuevos niveles a partir de la década de 1980 a medida que la sociedad costarricense, como producto en parte de la guerra irregular contra los sandinistas, empezó a ser penetrada por el narcotráfico. Si bien no tenemos estadísticas muy detalladas de este fenómeno, los datos fragmentarios son elocuentes. Según funcionarios estadounidenses, en 1990 Costa Rica servía de puente para enviar a Estados Unidos un mínimo de 12 toneladas de cocaína por año; para 1997, ese mínimo se había elevado a 50 toneladas. Aunque estos datos, por sí mismos no nos dicen mucho, son sugerentemente ominosos en cuanto a las fuerzas que parecen estar detrás de ciertas actividades económicas de gran expansión en los últimos años, y de la relación de las cúpulas po-

líticas, empresariales y profesionales costarricenses con esas fuerzas.

Con lo dicho hasta aquí, parece claro que el llamado “desencanto de la política” es parte de un desencanto mayor o, para decirlo más exactamente, de un pesimismo mucho más amplio de ciertos sectores de la población costarricense con respecto al futuro de su sociedad. Y con este tema, paso a lo que me parece es la segunda gran ausencia del libro que comento: ¿quiénes son los pesimistas y cuál es la base de su pesimismo?

2. DESENCANTADOS Y DESENCANTO

A juzgar por las encuestas de opinión, el pesimismo de la población costarricense es generalizado y se manifiesta, de manera particular, en un desencanto con respecto a los políticos. Sin embargo, esto podría ser, simplemente, un resultado de la falta de una perspectiva comparativa. Veamos unos ejemplos tomados de un valioso estudio de Laura Guzmán sobre la maquila en Centroamérica en la década de 1990. Una trabajadora costarricense que labora en una maquiladora cuenta su relación con el médico de la empresa:

“nos llevan un registro de cuando nos toca la regla para pedirnos la muestra de orina y controlar si estamos embarazadas. A veces nos piden que enseñemos la toalla sanitaria. Una se siente tan humillada cuando el doctor hace eso. Nos incapacitan cuando el médico decide, o sea nunca, y usted no tiene cómo pelear su derecho porque no le dan permiso para ir al Seguro. ¿Los inspectores de trabajo? Muy bien gracias. Solo porque necesitamos el trabajo se aguanta todo eso”.

Otra trabajadora señala lo siguiente:

“A varias compañeras las despidieron cuando supieron que estaban embarazadas. No les pagaron prestaciones porque les dijeron que ellas sabían

muy bien que tenían que irse si se embarazaban. Y que no fueran a denunciar al Ministerio de Trabajo, pues las ponían en la lista negra para que no les dieran trabajo en ningún lado. Una de ellas denunció y tiene casi dos años de estar sin trabajo”.

Imaginemos que a estas trabajadoras se les preguntara si están más desencantadas con la política costarricense en su sentido electoral que con sus condiciones cotidianas de trabajo. Lamentablemente, sin embargo, quién sabe cuándo tengamos una respuesta de este tipo, porque las empresas encuestadoras no hacen este tipo de preguntas, y buena parte de la investigación social que se realiza en el país, tampoco. Con esto deseamos destacar dos aspectos. Por un lado, las empresas encuestadoras (y los que pagan esas encuestas) parecen muy interesados en concentrar el debate público en ciertas áreas y no en otras. Y una de esas áreas visibles es la que tiene que ver con la política y los políticos.

Por otro lado, y de alguna manera, la mayor parte de los científicos sociales le han hecho el juego a lo anterior, al no preocuparse por estudiar la cultura y la vida cotidiana de los sectores populares en la actualidad, en particular sus formas de resistencia a la explotación, sus formas de organización, sus relaciones con el Estado, los partidos políticos y los medios de comunicación, y su percepción de la política. Esta despreocupación no ha sido casual, y ha estado relacionada con la desradicalización de las vanguardias intelectuales que se forjaron al calor de la lucha contra ALCOA en 1970, y la obsesión actual de los intelectuales costarricenses por insertarse exitosamente en las nuevas condiciones políticas y económicas de fines del siglo XX.

A diferencia de Carlos Sandoval García, quien realizó un estudio directo y sin concesiones de los sueños y sudores cotidianos de los trabajadores y las trabajadoras de la maquila y la construcción, la mayor parte de los científicos sociales han evitado este tipo de temas. Al renunciar, en gran medida, a explorar esta dimensión de la realidad social y

política, han dejado entonces que sean otros los que la definan, de una manera completamente parcial y limitada. De esto es un buen ejemplo el libro que comentamos hoy, en el cual la escasa preocupación por los sectores populares es un indicador de los prejuicios de clase que padecen los intelectuales costarricenses actuales.

Lo poco que conocemos sobre los sectores populares nos sugiere que esos amplios grupos de la población tienen abundantes motivos para estar desencantados, ya que en los últimos veinte años el deterioro de los servicios públicos, especialmente en salud y educación, se ha visto acompañado por un deterioro de las condiciones laborales, de lo cual las maquiladoras son, por decirlo en términos neoliberales, un ejemplo eficiente. Aunque desconocemos cuán desencantados pueden estar estos sectores de la política electoral (si es que lo están), parece razonable sospechar que su desencanto sea mayor con la economía política.

Esto nos obliga a reconsiderar, con mayor precisión, quiénes son los principales desencantados con la política y los políticos. El libro que comentamos sugiere una respuesta: los sectores medios, vinculados al empleo público, y especialmente los intelectuales, cuya proyección en los medios de comunicación y en las empresas encuestadoras ha contribuido a privilegiar la política y los políticos (y no la vida cotidiana de los sectores populares, por ejemplo) como objetos estratégicos de investigación. En otras palabras: enfrentados con cambios económicos e institucionales que ya los han perjudicado, y que amenazan perjudicarlos aún más, los sectores medios vinculados al empleo público, y en especial los intelectuales, han convertido el cuestionamiento sistemático de la política y los políticos en una vía para revalorizar su protagonismo y su necesidad social en la esfera pública.

3. LA DINÁMICA POLÍTICA

Hay una última ausencia que vale la pena examinar, y es la falta de reflexión en

torno a la dinámica política y, en particular, a las relaciones entre el electorado, los políticos y los partidos. Dada la inexistencia de una carrera parlamentaria y el hecho de que los presidentes no puedan ser reelectos, los votantes costarricenses tienen un control muy limitado sobre los políticos, y estos últimos actúan fuertemente condicionados por una dinámica de corto plazo. Veamos algunos ejemplos.

El hecho de que los aspirantes a diputado no sean electos de manera directa significa que sus carreras políticas, más que del apoyo de los votantes, depende de sus lealtades, más o menos ciegas, a las dirigencias de los partidos, y en particular, a los candidatos presidenciales de turno. Ahora bien, una vez que son diputados, estas lealtades son reforzadas mediante la llamada línea de partido, y una de las principales razones por las cuales ocurre esto es que los diputados no pueden ser reelectos inmediatamente. En consecuencia, apenas en sus partidos se activan las luchas para la próxima elección, los diputados empiezan a vincularse decisivamente con los precandidatos o candidatos que se perfilan como ganadores, ya que de esto va a depender que puedan, eventualmente, continuar en la función pública como ministros, presidentes ejecutivos o embajadores. Así pues, la dinámica política en cuanto a la elección de diputados está basada primordialmente en la lealtad al partido o al candidato y no en la responsabilidad ante los votantes.

En el caso de los presidentes, la situación es similar. Al no poder ser reelectos, cada gestión presidencial se convierte en una oportunidad única, que debe ser aprovechada a fondo porque ya no se volverá a disfrutar en el futuro y, por tanto, fuera del control de los votantes. En efecto, sin la perspectiva de una segunda vez, para los presidentes tiene poco sentido construir plataformas y equipos político-electorales más estables, por lo que este "capital político" tiende a agotarse en una sola gestión. La prohibición que pesa sobre la reelección presidencial tiene otra cara, y es la de fomentar, más allá del arribismo político, una fragmentación excesiva

de las dirigencias políticas, con los consiguientes efectos que esto supone para la operabilidad de la política como tal.

El producto de todo lo anterior es que la política-electoral, aparte de estar muy condicionada por factores de corto plazo, limita que el voto se convierta en un medio eficaz mediante el cual el electorado pueda ejercer algún control sobre los políticos. En este marco, parece razonable que el electorado (y especialmente sus sectores intelectuales) se sienta no solo impotente y frustrado ante una política electoral que no solo no le permite elegir a buena parte de los políticos en una elección directa, sino que tampoco le permite premiarlos o castigarlos según su desempeño público.

Ante esta situación, la salida obvia parece ser presionar por una reforma electoral que disminuya el control de los partidos sobre la política electoral y aumente el control del electorado sobre la misma. De alguna manera, ya hay avances por esta vía. Poco más de un siglo después de que se iniciaron las presiones para que los jefes políticos fueran electos de manera directa, esa reforma al fin se ha logrado (aunque ahora no se llaman jefes políticos ni ejecutivos municipales, sino alcaldes). Ojalá que no tengamos que esperar otros cien años para que otro conjunto de importantes reformas electorales sea aprobado.

Para terminar, es oportuno destacar que quizá un mejor título para el libro que hoy comentamos sería *La percepción de lo político en Costa Rica según los intelectuales*. Decimos esto porque más allá de algunos valiosos aportes concretos al estudio de la política tica de fines del siglo XX, este libro se convertirá en una fuente básica sobre los temores, las dudas, las frustraciones, los prejuicios y las esperanzas que, en relación con lo político, circulan entre un amplio sector de los intelectuales costarricenses de la última década del siglo XX.

Iván Molina Jiménez
Universidad de Costa Rica